

SALDVIE

Nº 26 (1) Año 2026

Estudios de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza



Departamento de
Ciencias de la Antigüedad
Universidad Zaragoza

Dirección y coordinación:

Rafael Domingo Martínez y J. Carlos Sáenz Preciado

Secretarios:

Manuel Bea Martínez y Paula Uribe Agudo

Consejo de Redacción:

Carmen Guiral Pelegrín (U. N. E. D.), Carlos Mazo Pérez (U. Zaragoza), Manuel Medrano Marqués (U. Zaragoza), Lourdes Montes Ramírez (U. Zaragoza), Milagros Navarro Caballero (CNRS – U. Burdeos, Francia), Jesús V. Picazo Millán (U. Zaragoza), José M.^a Rodanés Vicente (U. Zaragoza), Aitor Ruiz Redondo (U. Zaragoza), María Marta Sampietro-Vattuone (CONICET – U. Tucumán, Argentina).

Consejo Asesor:

Isidro Aguilera Aragón (Museo de Zaragoza) Alfonso Alday Ruiz (UPV), Natàlia Alonso Martínez (U. Lleida), Esteban Álvarez Fernández (U. Salamanca), Teresa Andrés Rupérez (U. Zaragoza), Alicia Arévalo González (U. Cádiz), Enrique Ariño Gil (U. Salamanca), J. Emili Aura Tortosa (U. Valencia), Ignacio Barandiarán Maestu (UPV), Giulia Baratta (U. Macerata, Italia), Concepción Blasco Bosqued (UAM), Francisco Burillo Mozota (U. Zaragoza), Primitiva Bueno Ramírez (UAH), Germán Delibes de Castro (U. Valladolid), Inés Domingo Sanz (U. Barcelona), Almudena Domínguez Arranz (U. Zaragoza), Jose d'Encarnação (U. Coimbra, Portugal), M.^a Isabel Fernández García (U. Granada), Alicia Fernández Díaz (U. Murcia), Natividad Fuertes Prieto (U. León), Penélope González Sampéris (IPE – CSIC), José Antonio Hernández Vera (U. Zaragoza), José Luis Jiménez Salvador (U. Valencia), Mathieu Langlais (CNRS – U. Burdeos, Francia), Elena M.^a Maestro Zaldívar (U. Zaragoza), M.^a Ángeles Magallón Botaya (U. Zaragoza), Francisco Marco Simón (U. Zaragoza), Manuel Martín-Bueno (U. Zaragoza), Manuel Moreno Alcaide (U. Málaga), Rui Morais (U. Oporto, Portugal), Ángel Morillo Cerdán (UCM), M.^a de las Mercedes Oria Segura (U. Sevilla), François Rechin (UPPA, Francia), Cristina San Juan-Foucher (CNRS – DRAC Occitaine, Francia), Pilar Utrilla Miranda (U. Zaragoza), Desiderio Vaquerizo Gil (U. Córdoba), Mar Zarzalejos Prieto (U. N. E. D.)

Dirección y correspondencia:

Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza
50009 Zaragoza (España)

Edición digital: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie>

La revista Salduie no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en sus artículos, en uso de la libertad de expresión.

Los trabajos publicados en Salduie son indizados en las bases de datos SCOPUS, SCIMAGOJR, DOAJ, LATINDEX, DIALNET, MÉTRICAS, CIRC, CARHUS Plus +, MIAR e ISOC.

La imagen de portada ha sido mejorada mediante IA.

Edición subvencionada por:

- Vicerrectorado de Política Científica. Universidad de Zaragoza.
- Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades. Universidad de Zaragoza.

© Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza

ISSN: 1576-6454

ISSN.e: 2794-0055

DOI: 10.26754/ojs_salduie

Diseño: Revista Salduie. Universidad de Zaragoza

Depósito Legal: Z 1929-2000

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Índice

Obituarios

Sebastián Andrés Valero.....	7
María Ángeles Mezquíriz Irujo.....	9

Artículos

Eduardo Ramil Rego Registro de material romano en la periferia del campamento de Legio (León). Cerámica, vidrio y metales del sector de la calle La Torre, 9.....	15
Ángel A. Jordán Lorenzo Infraestructura viaria romana y articulación territorial de Cabeza Ladrero (Sofuentes / Sos del Rey Católico, Zaragoza).....	39
Antonio Manuel Poveda Navarro El <i>castellum</i> protobizantino de <i>Elo</i> y su iglesia monástica (El Monastil, Elda, Alicante)	65
Javier Celma Ortiz de Guzmán <i>Cannes Normannorum Equitum</i> . Los últimos compañeros de los señores medievales.....	91

Noticiario

Jean Gran-Aymerich y Almudena Domínguez Arranz El edificio tartésico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Las excavaciones hispano-francesas (1989-1993) en el patio de ingreso.....	117
--	-----

Instrumenta

Manuel M. ^a Medrano Marqués La muñeca romana de Torreparedones (Baena, Córdoba): ¿Juguete u objeto mágico?	151
Luis Romero Novella Retrato de una princesa julio-claudia procedente de <i>Uxama Argaela</i> (El Burgo de Osma, Soria):	157
José Ángel García Serrano Noticia sobre un bronce romano que representa a un <i>leocampus</i> , procedente de <i>Tvriaso</i> (Tarazona, Zaragoza):.....	169
Javier Andreu Pintado y Luka García de la Barrera <i>Gemma in digito</i> : un nuevo entalle sobre cornalina en el distrito cesaraugustano (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza).....	179

Tribuna y recensiones

Alfredo Serreta Oliván Angás Pajas, J. (ed.) (2025). Digital Cultural Heritage Twins Connections. Bridging Documentation, Analysis and Education from Satellite to Ground. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza	191
José Luis Sanchidrián Torti Utrilla, P., Bea, M. y Pajas, J. (2025). Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo, Huesca). Monografías Arqueológicas. Prehistoria, nº 59. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.....	193
Clara Hernando Álvarez Lombo Montañés, A. (2025). El juego y la risa. Origen, evolución e historia. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.....	195

Normas para la presentación de originales	199
--	-----

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad	205
--	-----

Summary

Obituaries

Sebastián Andrés Valero.....	7
María Ángeles Mezquíriz Irujo.....	9

Articles

Eduardo Ramil Rego Roman material record from the periphery of the Legio camp (León, Spain). Pottery, glass and metals from the 9, La Torre street sector.....	15
Ángel A. Jordán Lorenzo Roman road infrastructure and territorial organisation of Cabeza Ladrero (Sofuentes / Sos del Rey Católico, Zaragoza).....	39
Antonio Manuel Poveda Navarro The proto-byzantine <i>castellum</i> of <i>Elo</i> and its monastic church (El Monastil, Elda, Alicante)	65
Javier Celma Ortiz de Guzmán <i>Cannes Normannorum Equitum</i> . The last companions of medieval lords.....	91

Reports and archaeological memories

Jean Gran-Aymerich y Almudena Domínguez Arranz The Tartessian building of Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). The Spanish-French excavations (1989-1993) in the entrance courtyard.....	117
---	-----

Instrumenta

Manuel M. ^a Medrano Marqués The roman doll from Torreparedones (Baena, Córdoba): Toy or magical object?.....	151
Luis Romero Novella A portrait of a Julio-Claudian princess from <i>Uxama Argaela</i> (El Burgo de Osma, Soria):	157
José Ángel García Serrano Report on a roman bronze artifact representing a <i>leocampus</i> , from <i>Tvriaso</i> (Tarazona, Zaragoza):.....	169
Javier Andreu Pintado y Luka García de la Barrera <i>Gemma in digito</i> : a new carnelian intaglio from the caesaraugustan district (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza).....	179

Tribune and recensions

Alfredo Serreta Oliván Angás Pajas, J. (ed.) (2025). Digital Cultural Heritage Twins Connections. Bridging Documentation, Analysis and Education from Satellite to Ground. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza	191
José Luis Sanchidrián Torti Utrilla, P., Bea, M. y Pajas, J. (2025). Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo, Huesca). Monografías Arqueológicas. Prehistoria, nº 59. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.....	193
Clara Hernando Álvarez Lombo Montañés, A. (2025). El juego y la risa. Origen, evolución e historia. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.....	195

Guide for authors	185
-------------------------	-----

Publications of the Departamento de Ciencias de la Antigüedad	191
---	-----



SEBASTIÁN ANDRÉS VALERO

(Zaragoza, 29-XI-1945 – Zaragoza, 21-III-2026)

Conocí a Sebastián en Logroño, como tantos compañeros y docentes, algunos todavía activos, y otros ya felizmente jubilados. No pretendo hacer un obituario al uso, sino centrarme en mis vivencias con él y en su labor arqueológica.

Nuestros primeros pasos a la par sucedieron en el *Colegio Universitario de La Rioja*. Allí llegamos con nuestra veinteañera juventud, iniciándonos en la docencia universitaria con un futuro abierto ante nosotros en el periodo preconstitucional. Arribamos con toda la ilusión del mundo. Fuimos compañeros enseñantes y, casi principiantes, codirectores de trabajos arqueológicos por los nuevos descubrimientos que nos harían aún más responsables. Creamos un equipo con la Sección de Arqueología del Colegio, junto al eficiente colega Carlos Pérez Arrondo, al que quiero honrar aquí también y cuya labor pedagógica e investigadora es de todos bien conocida. Reunimos numerosos estudiantes entregados (Ana, César, Carmen, José Antonio, Pilar, Rosa Aurora...), que acudían con entusiasmo a las excavaciones durante el verano y al trabajo en el laboratorio arqueológico durante el curso con los materiales recuperados durante los trabajos de campo.

En los comienzos de los ochenta tuvimos la experiencia de la arqueología en democracia, con los inicios de reglamentos protectores del patrimonio. Comenzaron las intervenciones de urgencia motivadas por el auge constructivo y por ello adquirió una relevancia inusual la relación de los arqueólogos con los políticos y con los promotores, debiendo los primeros batallar para conseguir permisos de actuación, medios y comprensión. Fueron momentos de gran transcendencia pública, por la transición de las competencias estatales a la Autonomía y de cambio a la normalización de las competencias arqueológicas, con

momentos de comprensión e incomprensión hacia el patrimonio arqueológico.

Fuimos codirectores de las campañas de excavación en el yacimiento romano (y medieval) de Varea desde 1979 hasta 1983, momento en el que abandoné Logroño para ingresar en la Sección de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (navegando desde la antigua *Vareia* hasta *Caesaraugusta*). Sebastián, con el que siempre estuve en contacto, continuó las investigaciones en La Rioja.

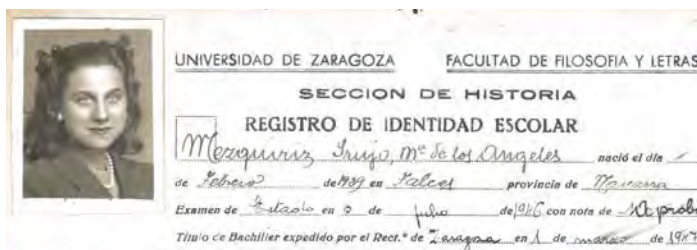
El hallazgo de la ciudad romana de Varea, conocida por fuentes escritas, fue un hecho de gran interés para la arqueología riojana, ya que si exceptuamos los trabajos de Alejandro Marcos Pous y su equipo en *Libia* (Herramélluri), los de José Antonio Hernández Vera en *Graccurris* (Alfaro) o los hallazgos históricos de Calahorra, era entonces la única investigación sobre ciudades de época imperial en la zona. Sendas publicaciones conjuntas en los *Cuadernos de Investigación* del Colegio Universitario de La Rioja (1980, 1981), en reuniones como el *XVI Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Murcia (1982), en el *Primer Congreso de Historia de La Rioja* (1983), o en el *Bimilenario de la fundación de Calahorra* (1984) son ahora testimonios de nuestra conjunta labor investigadora.

Sebastián Andrés Valero poseía valores humanos en especial: como compañero era entrañable, pero también era luchador. Y al respecto, recuerdo especialmente nuestras reuniones con el entonces Delegado de Cultura, Don Gabriel Moya Valgañón para pedirle (suplicarle...) subvención para el trabajo arqueológico. Entrábamos inquietos y preocupados a su despacho, y tras unas cuantas incongruencias (creo ahora que nos ponía a prueba) accedía a nuestras justificadas peticiones. Así una y otra vez... Pero Sebastián tenía un sentido del humor especial, y salía diciéndome: *Bueno, bueno...ya está, pero mira que nos lo hace pasar mal, chica...*

Tantos y tantos recuerdos... las celebraciones en bodegas con chuletas al sarmiento y vino de La Rioja, las cenas en su casa con aquellos compañeros tan interesantes, con Aurora... sus hijos pequeños como el mío... Fuimos compañeros de un viaje inolvidable por toda Turquía. Tenía el trato cercano y natural del que sabe vivir y que todos necesitamos encontrar de nuevo en aquéllos que ya no vemos a menudo.

Gracias, Sebastián.

M.^a Pilar Galve Izquierdo
colega y amiga del CUR



M.ª ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

(Falces, 1-II-1929 - Pamplona, 11-VI-2026)

La arqueología española, y en especial la ceramología, se ha quedado huérfana tras el fallecimiento, a los 97 años, de una de sus más queridas, respetadas y admiradas figuras. Con profundo pesar, la dirección, y los consejos de redacción y asesoría de la revista SALDUIE despiden a Dña. María Ángeles Mezquíriz Irujo, quién dedicó toda su vida al estudio, conservación y difusión del patrimonio histórico, convirtiéndose en una de las figuras más relevantes de la arqueología y museología navarra y española.

Nacida en Falces (Navarra) en 1929, al concluir la guerra civil española se trasladó a Pamplona para realizar el bachillerato en el colegio de María Inmaculada, optando tras su finalización por estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Residió en el Colegio Mayor Universitario *Santa Isabel*, del que siempre guardó grandes recuerdos. Se licenció en 1951, siendo discípula del catedrático Antonio Beltrán Martínez, de quien fue ayudante un breve tiempo en la Cátedra de Numismática, pasando entre 1951 y 1958 a ser profesora asociada de arqueología en la Universidad de Navarra.

Durante sus años de formación académica asistió al VI Congreso Nacional de Arqueología del Sudeste (Alcoy, 1950) y al Curso Práctico de Técnica Arqueológica organizado por Antonio Beltrán en Canfranc (1951), donde conoció a Nino Lamboglia -que impartía el cursillo sobre cerámica prerromana-, quién

determinaría su futuro al otorgarle una de las dos becas ofertadas para continuar su formación en el *Istituto Internazionale di Studi Liguri* en Bor-dighera (Italia), obteniendo la otra beca Glòria Trías Rubiés, fallecida también recientemente, y que con el tiempo se convirtió en una de las principales especialistas en cerámica griega de la Península Ibérica. Ambas recordaban cómo Lamboglia, al considerar que no sabían suficiente latín y que debían mejorarlo, por las noches les hacía traducir a los clásicos, especialmente a Tácito.

Durante su estancia en Italia participó en las excavaciones de *Albintimilium* (Ventimiglia, Italia) y *Tyn-daris* en Sicilia, descubriendo su vocación por la cerámica. Gracias a las becas concedidas por la Delegación de Cultura del Protectorado Español en Marruecos pudo estudiar los fondos arqueológicos del Museo de Tetuán y asistir a las excavaciones del yacimiento de *Lixus*. Del mismo modo, también participó en las excavaciones y cursos de verano de Ampurias que tan importantes fueron para la modernización de la arqueología española, especializándose, de la mano de Lamboglia, en el estudio y clasificación de la cerámica romana y en el valor de la estratigrafía y el contexto material, convirtiéndose en pionera en una arqueología que en aquellos años era particularmente masculina.

Sus estudios continuaron en la Universidad de Zaragoza, doctorándose el 6 de marzo de 1957 en Historia con la calificación de sobresaliente *cum laude*, tras defender su tesis doctoral “Terra Sigillata Hispanica” ante un tribunal compuesto por los doctores José M.^a Lacarra y de Miguel (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y Catedrático de Prehistoria e Historia Antigua y Medieval de España), D. Luis Pericot García (Catedrático de Prehistoria e Historia de España en la Edad Antigua, Universidad de Barcelona), D. Julio Martínez Santa-Olalla (Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza), D. Martín Almagro Basch (Catedrático de Prehistoria, Universidad de Madrid) y D. Antonio Beltrán Martínez (Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía, Universidad de Zaragoza). Ese mismo año se casó con Santiago Catalán Andreu, natural de Caspe, con quién tuvo seis hijos.

Gracias a este doctorado obtuvo una beca de la *Williams Bryant Foundation* de EEUU que le permitió elaborar y publicar su obra *Terra sigillata Hispanica* (Valencia, 1961) que pasó a convertirse en el referente de una cerámica, la *sigillata* elaborada en Hispania, en aquel momento una total desconocida, y que desde entonces ha estado, está y estará siempre estrechamente vinculada a ella.

Convertida Mezquíriz en un referente de la ceramología española, paralelamente desarrolló una labor museológica en el Museo de Navarra donde ingresó en 1953 con una beca de tres años tras cuya finalización, y con tan solo 27 años, fue nombrada conservadora, pasando a dirigirlo en 1957 hasta su jubilación en 1998. Su trabajo desde el museo fue decisivo para el desarrollo de la investigación arqueológica en Navarra en colaboración con la Institución Príncipe de Viana, continuadora, desde 1940, de la labor de la *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, pero que apenas se había interesado en el patrimonio arqueológico, debiéndose a Mezquíriz la profunda transformación de esta institución en lo que a este campo afecta, llegando a ser entre 1974 y 1985 la presidenta de su comisión de excavaciones y arqueología.

Referente de la arqueología romana, dirigió numerosas excavaciones tanto en Navarra (Andelos, *Pompelo*/Pamplona, *Cara*/Santacara, *Cascantum*/Cas-cante, las villas de Arellano, Falces y Liedena,

Corella, el acueducto romano de Lodosa-Alcanadre...), como en La Rioja, en especial en la zona alfarera del valle del Najerilla donde se elaboraron sus tan queridas *sigillatas*. De estos trabajos se deriva una ingente obra escrita, cerca de dos centenares de publicaciones entre artículos y libros, comunicaciones o ponencias, siendo referencia obligada para generaciones de investigadores.

Entre 1979 y 1985 fue vocal de la *Junta Superior de Museos* del Ministerio de Cultura, así como vocal y vicepresidenta del comité español del *Comité Internacional de Museos* (ICOM) desde 1986 hasta 1998. También fue socia fundadora de la *Sociedad de Estudios Históricos de Navarra* creada en 1988 y organizadora de los *Congresos Generales de Historia de Navarra*. Miembro correspondiente del *Deutsches Archäologische Institut*, de *Rei Cretariae Romanae Favtores*, del *Institut d'Arqueologia i Prehistoria de la Universidad de Barcelona*... y de un largo etcétera de instituciones y organizaciones que sería interminable enumerar, fue merecedora de reconocimientos como el del Gobierno de Navarra al nombrarla en 1999 *Directora honoraria del Museo de Navarra*, el *Premio Especial de la Asociación de Museólogos de España* en 2000, el *Premio Francisco Jordá de Arqueología* en Oviedo en 2001, o el *Premio Gallico de Oro 2005* de la Sociedad Napardi de Pamplona.

El Gobierno Foral de Navarra le otorgó en 2010 la *Cruz de Carlos III el Noble* por su destacada contribución al progreso de la sociedad navarra y a la proyección exterior de la Comunidad, si bien su mayor reconocimiento, aquel que más ilusión y emoción le supuso, fue, como no podía ser de otra manera, su nombramiento en 2021 como *Hija Predilecta de la Villa de Falces*.¹

Un años después, la Universidad de Zaragoza, su *alma mater*, le dedicó un emotivo homenaje en la sesión inaugural del *VI Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania* (S.E.C.A.H.) que se desarrolló entre el 30 de marzo y el 2 de abril de 2022, entregándosele, entre otros obsequios, una copia editada de toda la documentación conservada en sus archivos de su paso por la Universidad de Zaragoza: desde su solicitud de ingreso en la universidad el 14 de agosto de 1946, hasta el certificado de retirada de su título de doctora sellado el 12 de junio de 1962, pasando por las cuotas

¹ Video homenaje sobre la vida de M^a A. Mezquíriz realizado por el Ayuntamiento de Falces por su nombramiento en 2021 como Hija Predilecta de la Villa de Falces.

<https://www.facebook.com/watch/?v=1015634337531162>

semestrales de su afiliación obligatoria al SEU, sus pagos en el Colegio Mayor Universitario *Santa Isabel*, su matrícula en el Instituto de Idiomas, la tramitación y oficios entre su director de tesis (D. Antonio Beltrán, sería Mezquíriz su primer doctor) y los miembros del tribunal aceptando formar parte de este... y, por supuesto, una copia de su expediente académico.

Aquel homenaje le trajo recuerdos y emociones de su vida universitaria, y de una ciudad a la que siempre quiso y con la que estuvo profundamente ligada, y en la que se encuentran muchos de sus discípulos y colaboradores, ya sea en sus facultades, en sus museos, o en sus instituciones culturales

Para quienes la conocimos, y llegamos a trabajar con ella, nos queda su rigor intelectual, su vocación de servicio público y su inquebrantable compromiso con la cultura y el patrimonio-arqueológico. Su legado permanecerá vivo en los museos, publicaciones, yacimientos que contribuyó a descubrir, estudiar y preservar, siendo su listado interminable. Descanse en paz una mujer pionera, única, inigualable e irrepetible, cuya dedicación y pasión por la historia enriqueció el patrimonio cultural de Navarra, y por extensión de España, teniendo todos con ella una deuda impagable.

J. Carlos Sáenz Preciado

Universidad de Zaragoza
Codirector de SALDUIE

**REGISTRO DE MATERIAL ROMANO
EN LA PERIFERIA DEL CAMPAMENTO DE LEGIO
(León, España):
CERÁMICA, VIDRIO Y METALES DEL SECTOR DE LA CALLE LA TORRE, 9**

ROMAN MATERIAL RECORD FROM THE PERIPHERY OF THE LEGIO CAMP
(León, Spain):
POTTERY, GLASS AND METALS FROM THE 9, LA TORRE STREET SECTOR

Eduardo Ramil Rego

Universidad de León
eduardo.ramil@unileon.es
<https://orcid.org/0000-0003-1259-0899>

Recepción: 3/11/2025 Aceptación: 11/2/2026
Publicación on-line: 10/03/2026

RESUMEN: El estudio se centra en los materiales recuperados en el sector c/ La Torre-9, situado en el área pericampamental occidental del campamento romano de León. El conjunto está formado por materiales cerámicos, vítreos y metálicos procedentes de dos niveles romanos bien definidos, fechados entre finales del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C., vinculados a las primeras fases de ocupación militar y a la posterior instalación de la *Legio VII Gemina*. La cerámica constituye el grupo mayoritario, con presencia de *terra sigillata* itálica, sudgálica e hispánica, junto a producciones de paredes finas y cerámicas comunes, configurando un repertorio variado que refleja una evolución progresiva en la que las producciones regionales sustituyen a las importaciones. Los materiales vítreos y metálicos refuerzan una datación tardoaugustea-flavia. En conjunto, los materiales indican vertidos intencionados procedentes del campamento, destinados a la estabilización de una zona húmeda marginal al recinto militar.

Palabras clave: Hispania; León; Roma; Campamento militar; Cerámica; Vidrio; Moneda.

ABSTRACT: This study examines the materials recovered from the sector at 9 c/ La Torre, situated in the western pericampal area of the Roman military camp at León. The assemblage comprises ceramic, glass, and metal artefacts from two well-defined Roman levels, dated from the late first century BC to the second half of the first century AD, corresponding to the initial phases of military occupation and the subsequent installation of *Legio VII Gemina*. Ceramics predominate, encompassing Italic, South Gaulish, and Hispanic samian ware alongside fine wares and common pottery, which together form a diverse repertoire indicative of a progressive evolution whereby regional productions increasingly supplanted import. The glass and metal finds corroborate a late Augustan-Flavian chronology. Collectively, the materials attest to deliberate dumping from the camp, intended to stabilise a low-lying, waterlogged area adjacent to the military camp.

Keywords: Hispania; León; Roman period; Military camp; Pottery; Glass; Coin.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Ramil Rego, E (2026). Registro de material romano en la periferia del campamento de Legio (León, España). Cerámica, vidrio y metales del sector de la calle La Torre, 9, *Salduie* 26.1, 15-37.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026112566

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbano de la ciudad de León sobre las antiguas estructuras campamentales ha provocado una notable alteración del registro arqueológico romano. La dinámica constructiva de la ciudad medieval ocasionó la modificación y destrucción de buena parte de dichos restos, un proceso que continuó durante las etapas posteriores, afectando igualmente a los vestigios de los periodos precedentes (Muñoz *et al.* 2002: 656). Estas actividades generan complejos palimpsestos de difícil interrelación, cuyo análisis se ve condicionado por la sectorización y fragmentación de las intervenciones arqueológicas realizadas derivadas de la presión urbanística. Ante estas limitaciones, consideramos de mayor interés el estudio de las actuaciones efectuadas en las áreas pericampamentales, donde la alteración postdeposicional es menor, a fin de abordar posteriormente con mayores garantías el análisis e interpretación de los restos situados intramuros.

El presente trabajo se enmarca en la necesaria labor de estudio sistemático del conjunto de materiales recuperados en cada intervención arqueológica, atendiendo a su contextualización dentro de las respectivas unidades estratigráficas.

2. LOS CAMPAMENTOS ROMANOS DE LEÓN

Tras la finalización de las guerras del norte y noroeste de la península ibérica, la meseta leonesa se presentaba como un territorio inseguro para el poder romano, aunque de notable interés económico por la abundancia de recursos auríferos (Schulten 1943; Santos Yanguas 2007). Con el objetivo de garantizar la estabilidad de la nueva situación política y asegurar el control y aprovechamiento de dichos recursos, se consideró necesaria la instalación permanente de una legión.

El emplazamiento seleccionado permitía vigilar las explotaciones auríferas, controlar el transporte de los metales obtenidos, mantener la pacificación de las poblaciones septentrionales y actuar con rapidez en diferentes puntos de la Península, del continente e incluso del norte de África (García y Bellido 1950: 10; Abascal 1986: 319-320; 1989; Palao 2006: 47-54). La localización del asentamiento respondía, por tanto, a criterios estratégicos, al situarse en un área con buena visibilidad y abundantes recursos naturales, en el sector septentrional de la Meseta, próximo a las

montañas galaico-cantábricas y, tras ellas, al litoral atlántico.

El campamento se ubica a 43 km al este de *Asturica Augusta* y a 15 km al noroeste de Lancia (González y Rabanal 1999; Liz *et al.* 2002). Su posición dentro de la red viaria permitía la conexión con *Emerita Augusta* e *Italica* hacia el sur; con las capitales conventuales de la *Gallaecia* y el océano Atlántico; con la costa cantábrica; con la *Gallia* y con *Tarraco* por *Caesaraugusta* (Rabanal 1994; Fernández Ochoa *et al.* 2012). En conjunto, se trataba de un emplazamiento óptimo para cumplir las funciones logísticas, administrativas y militares propias de una unidad legionaria.

La presencia militar romana en León se iniciaría en torno al cambio de Era y se prolongaría hasta comienzos del siglo V. Este prolongado periodo de ocupación dio lugar a la superposición de diversas estructuras campamentales, yuxtapuestas o adosadas entre sí, sin que se aprecien modificaciones sustanciales en su trazado general (García Marcos 1997; 2002; Morillo y García Marcos 2003). El recinto presenta una planta predominantemente rectangular, con un eje mayor de 575 m y un menor de 358, ocupando una superficie cercana a las 20 ha (Fig. 1), dimensiones coherentes con las previstas para albergar una legión completa (Jones 1975: 54-65).

Los campamentos se establecieron sobre un suave espolón en el extremo del interfluvio Bernesga-Torío, a unos 2.750 m al norte de su confluencia. El asentamiento se eleva unos 6 m sobre la extensa vega adyacente, conformada por la terraza fluvial inferior de ambos ríos y por depósitos aluviales. Se trata de un terreno de escasa pendiente, con matriz arcillosa y arenoso-limosa, salpicado de gravas y cantos de cuarcita. Estas condiciones, sumadas a la proximidad del Bernesga (a 750 m al oeste) y del Torío (a 1.450 m al este), así como por la presencia de riachuelos y manantiales, definen un espacio mal drenado, propenso a la presencia de lagunas endorreicas estacionales e inundaciones periódicas, lo que a su vez genera un nivel freático poco profundo en gran parte del recinto.

La *Legio VI Victrix* estuvo acantonada en el solar leonés, al menos desde el cambio de Era hasta los años 69/70, cuando fue trasladada a *Germania Inferior*. Posteriormente, en el año 68, Galba creó la *Legio VII Galbiana*, pronto renombrada *VII Gemina* (Morillo y García Marcos 2006: 234). La unidad se estableció en León hacia el año 74, aunque es probable que algunas *vexillationes* se adelantasen para preparar

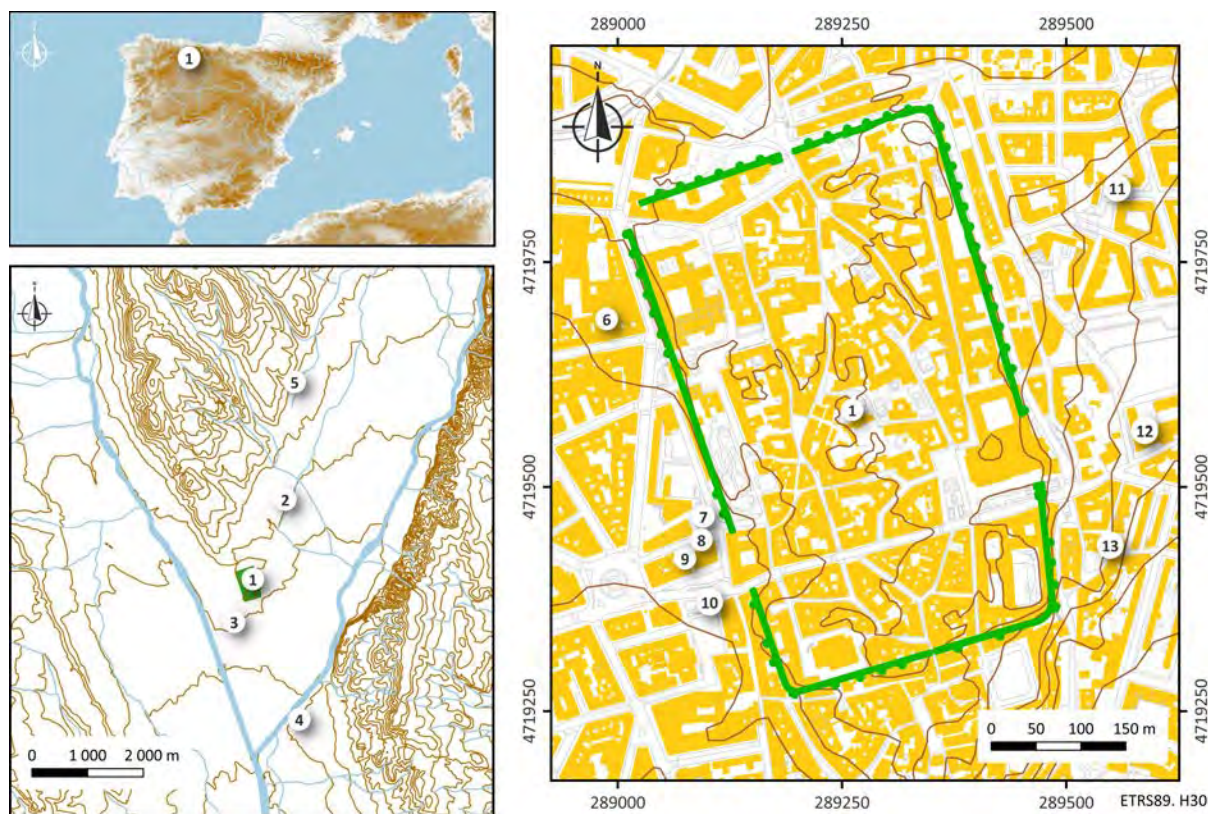


Figura 1. Situación de los distintos lugares mencionados en este artículo:

1. Legio (León), 2. Necrópolis de Vegazana, 3. Necrópolis de c/ Monasterio, 4. Vicus militar de Ad Legionem.
5. Villa de Navatejera, 6. c/ La Torre 9, 7. Edificio Pallarés, 8. Casa Botines, 9. c/ Pilotos Regueral 4.
10. Plaza de San Marcelo. 11. Depósito de San Pedro 12, c/ Maestro Copín y S. Salvador del Nido.

el nuevo campamento (García y Bellido 1970:589), levantado sobre el mismo emplazamiento de la legión precedente. Salvo por su participación en campañas imperiales, la *Legio VII Gemina* permaneció en el lugar hasta comienzos del siglo V (García y Bellido 1970: 468; Palao 2006: 91-93).

El análisis de los restos defensivos ha permitido establecer una secuencia constructiva de cuatro fases principales que reflejan la progresiva consolidación del recinto militar (García Marcos 2002; Morillo y García Marcos 2003; 2022; Morillo 2010).

Fase I: atribuida a época augustea, corresponde a un primer campamento de tierra y madera. Su defensa consistía en un *agger* con foso de unos 6 m de anchura y un *vallum* formado por dos paramentos de tabloncillos horizontales fijados con postes.

Fase II: sustituye al recinto anterior, desplazando la línea defensiva 17 m hacia el exterior y amortizando parte del *agger* previo, sobre el que se construye un barracón de tropa. El nuevo muro adoptó la técnica del *muris cespiticius*,

hecho con bloques de tierra arcillosa y limosa dispuestos en dos líneas que definían un parapeto de cuatro metros de base relleno con tierras procedentes del foso. En el interior se extiende un *intervallum* ocupado por la *via sagularis*.

Fase III: vinculada con la instalación de la *Legio VII Gemina*, representa la monumentalización del campamento mediante la edificación de una muralla de piedra. Su trazado, documentado en varios sectores urbanos, se superpone al de la fase anterior, reutilizando su terraplén interior y eliminando parte de la *via sagularis*. La obra combina una cimentación de cantos de cuarcita, paramento exterior de *opus vittatum* de arenisca y un relleno de *opus caementicium*. Contaba con torres internas rectangulares, conservándose restos de dos de sus puertas monumentales.

Fase IV: adscrita al siglo III y comienzos del siglo IV, refuerza el perímetro precedente mediante una nueva muralla de siete metros de espesor

y hasta diez de altura, jalonada por bastiones semicirculares cada quince metros. En él se emplearon técnicas mixtas -*opus quadratum*, sillarejo y mampostería cuarcítica- y un núcleo de *opus caementicium*.

En el entorno pericampamental se documentan, desde época medieval, dos cauces hidráulicos principales que discurren por sus lados mayores: la Presa de San Isidro y la Presa Vieja. Estos canales, destinados tanto al drenaje como al riego de las tierras próximas al antiguo campamento, parecen haber sustituido o modificado los cursos naturales que drenaban la zona en época romana, aunque de manera poco eficiente. Desde época altoimperial se han identificado vertidos extramuros, principalmente en los sectores oriental y occidental, que permitieron elevar la cota de las zonas topográficamente más bajas (Fernández Freile 2003, 2015). Estos vertederos romanos conservan niveles estratigráficos mejor preservados que los del interior del campamento.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y SU CONTEXTO ESPACIAL

La intervención arqueológica, dirigida por M. I. Cano García, se llevó a cabo en el n.º 9 de la c/ La Torre (referencia catastral 90990TN8189N), sobre una parcela de 742 m² (Fig. 1.6). Los materiales recuperados se encuentran actualmente depositados en el Museo de León. La excavación se desarrolló en dos sectores diferenciados, que permitieron documentar restos y estructuras pertenecientes a distintos periodos de ocupación, afectando a una superficie de 202,4 m², equivalente al 32,66 % del solar.

El presente estudio se centra en las dos uu. ee. más profundas de cada sector: las UE 103 y 104 del primer sector y las UE 203 y 204 del segundo. Se trata de niveles de reducida potencia (entre 25 y 60 cm), muy homogéneos y de tendencia horizontal, que se disponen sobre un horizonte arcilloso natural (UE 105 y UE 205), con el cual se dio por concluida la excavación (Cano 2007). Como es habitual en las intervenciones realizadas en la ciudad, las UU.EE. fueron numeradas de forma independiente en cada sector, circunstancia que puede generar ciertas confusiones.

Durante el desarrollo de los trabajos, la documentación posicional de los materiales arqueológicos muebles se efectuó atendiendo a las uu. ee reconocidas en cada sector, garantizando así su adecuada contextualización en el registro.

El solar se sitúa en el área pericampamental, a menos de 50 m del lienzo occidental de la muralla romana, en una zona próxima a los fosos y escarpas castrenses colmatados hacia mediados del siglo XV. Este ámbito está dominado por la basílica de San Isidro, en cuyo entorno y en el tramo de muralla adyacente se han recuperado numerosos epígrafes relacionados con la población civil (Diego 1986; Rabanal y García 2001; Sánchez-Lafuente 2016). Desde la Edad Media, el paraje se conoce como Huerta del Rey, una extensa planicie frecuentemente anegada (Álvarez 1992; González Flórez 1980) en la que existían balsas endorreicas, generadoras de problemas de drenaje y molestas para los asistentes a las ferias ganaderas celebradas en el lugar.

4. MATERIALES RECUPERADOS EN LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Para el estudio de los niveles de cronología romana se ha optado por el análisis integral de todos los materiales recuperados, con excepción de los restos faunísticos (N = 83). Se han agrupado las uu. ee. 103 y 203 dentro del denominado nivel romano superior (Nivel 1), y las 104 y 204 en el nivel romano inferior (Nivel 2). En el Nivel 1 se registró la mayor concentración de restos (N = 391), mientras que las evidencias procedentes del Nivel 2 representan algo menos de la mitad (N = 162), a pesar de corresponder a igual superficie excavada y a una mayor potencia estratigráfica.

Considerando las superficies intervenidas y las potencias de las uu. ee., se estima un volumen aproximado de 65,78 m³ para el Nivel 1 y 96,14 m³ para el Nivel 2, lo que arroja una densidad de restos por metro cúbico de 5,94 y 1,69, respectivamente. Una vez excluidos los restos faunísticos, la densidad artefactual se reduce a 4,65 para el Nivel 1 y 1,22 para el Nivel 2. Estas cifras deben interpretarse como indicadores comparativos, útiles para posteriores análisis de densidad artefactual entre diferentes unidades de otras excavaciones, conforme se disponga de datos métricos equivalentes. En el caso presente, los resultados apuntan a una densidad general muy baja y a una notable disparidad entre ambos niveles.

Los niveles presentan una composición material muy similar, dominada por el conjunto cerámico (N1 = 78,26 %; N2 = 72,67 %). Los restos faunísticos ocupan la segunda posición (N1 = 11,51 %; N2 = 23,60 %), seguidos de los metálicos (N1 = 8,18 %; N2 = 1,24 %) y los vítreos (N1 = 1,79 %; N2 = 2,48 %).

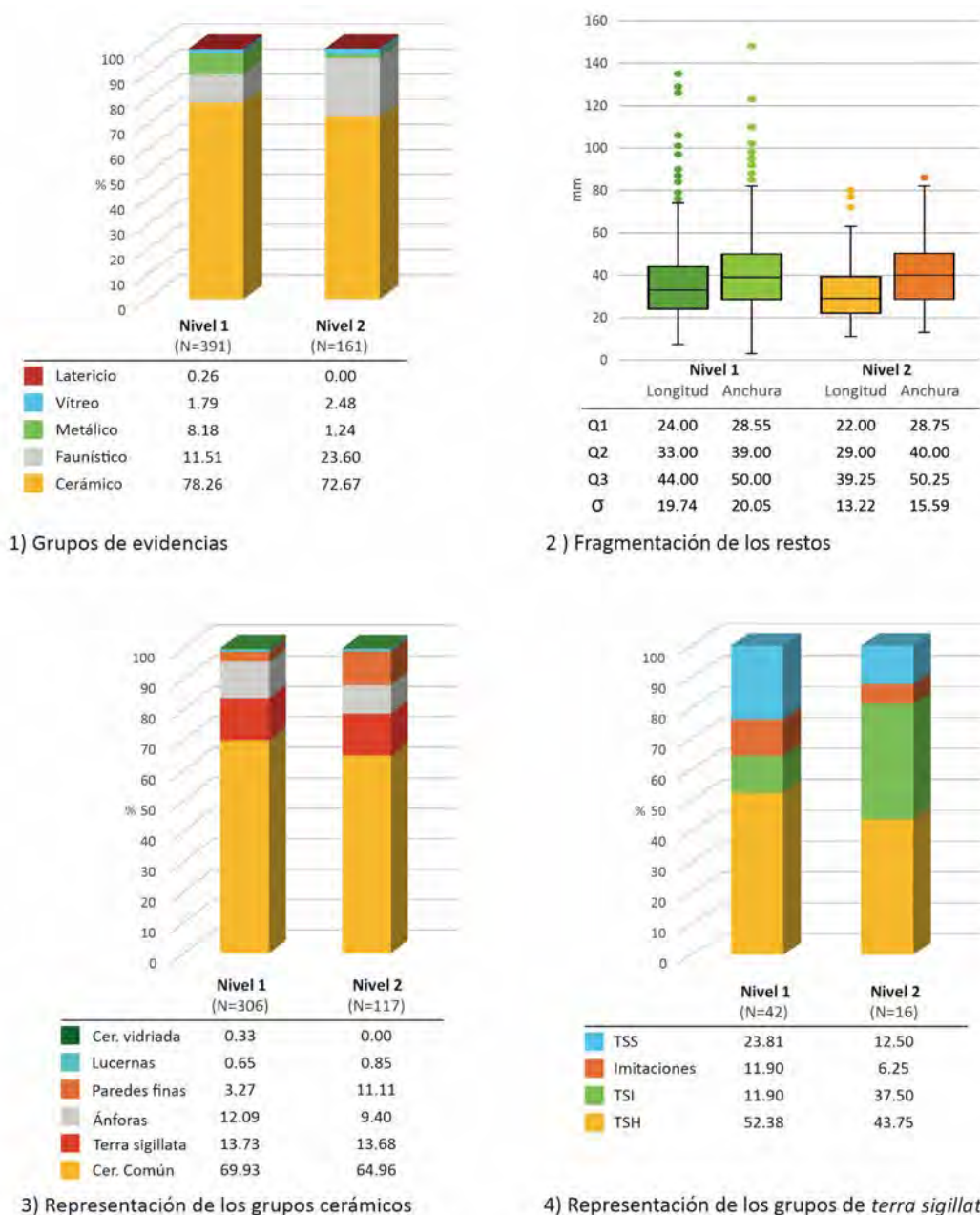


Figura 2. Composición y fragmentación del conjunto:

1. Distribución de los grupos de evidencias en los niveles romanos.
2. Fragmentación de los restos.
3. Representación de los grupos cerámicos en los niveles estudiados.
4. Representación de las diferentes producciones de *terra sigillata*.

Además, en el Nivel 1 se recuperó un fragmento completo de ladrillo (Fig. 2.1), hecho llamativo dado el registro constructivo del área. Este hallazgo singular podría deberse a una selección durante la excavación o al expurgo de materiales latericios fragmentados, pues, en contextos de vertido, los fragmentos cerámicos de construcción suelen ser notoriamente abundantes.

Desde una perspectiva dimensional, ambos niveles presentan un tamaño de fragmentos semejante: la mayoría oscila entre los 22 y 50 mm, lo que evidencia un grado de fragmentación elevado (Fig. 2.2). Los fragmentos de mayor tamaño corresponden a piezas anfóricas y restos faunísticos. La presencia de fragmentos anfóricos de gran espesor se explica por su mayor tenacidad estructural, mientras que la resis-

cia de la fauna se debe tanto a su composición como a su incorporación secundaria al depósito arqueológico.¹

4.1. Vajillas cerámicas

El análisis de las producciones cerámicas se presenta atendiendo a los diferentes grupos de materiales documentados en cada uno de los dos niveles definidos para este estudio, cada uno integrando las uu. ee equivalentes de ambos sondeos (Figs. 2.3 y 4).

En el Nivel 1 se recuperó un conjunto reducido de fragmentos de *terra sigillata* (N = 40) de procedencias itálica, sudgálica, hispánica y local de imitación itálica. Dentro de las producciones itálicas, dos de los cinco fragmentos permitieron una clasificación formal: un borde y comienzo de cuerpo correspondiente a la forma Consp. 22.1.2, con decoración burilada en los extremos polares del labio y una anchura de boca de 120 mm (103-030). Una copa completa de la forma Consp. 33 (203-031), con borde burilado sobre la moldura superior, 36 mm de altura y 79 mm de diámetro de boca. Otro fragmento (203-030), con labio y borde vertical, puede vincularse genéricamente con una copa itálica (Fig. 3.1).

Los dos ejemplares restantes presentan sellos de alfarero. El fragmento 103-028 (63 x 33 x 5 mm) pertenece al fondo de una pequeña copa, posiblemente, Consp. 22 (fondo de 49 mm de diámetro) con sello de *Ateius*. El cartucho de 13,7 x 6,9 mm, tiene forma arriñonada y contiene la leyenda AT^EII seguida de una palma -caracteres con remates, "T" y "E" en nexo oblicuo, una "I" con serifas y otra sin ellas en posición final-, concluyendo con una palma vertical. De las ocho variantes conocidas del sello ATEIVS con dicho nexo ("OCK tipo 270.112-119" en Oxé *et al.*, 2000: 122-125), ninguna coincide plenamente con el ejemplar leonés, lo que sugiere un sello inédito.

El fragmento 103-029 (18 x 30 x 7 mm) muestra la marca incompleta de *Caius Vibienus*, conserva

10,2 x 5 mm, con cartela rectangular y extremo redondeado; se lee C·VIB, correspondiente al "OCK tipo 2373.30" (Oxé *et al.* 2000: 473-474).

La *terra sigillata* sudgálica está representada por siete ejemplares (Fig. 3.2). Se han identificado las formas Drag. 2/21 (fondo de 151 mm de diámetro exterior, 103-033), Drag. 27a (fragmento de labio, borde y cuerpo con burilado, 103-034, 91 mm de diámetro de boca) y Drag. 18 o Herm. 2/12 (fragmento de labio, cuerpo y fondo, 158 mm de diámetro exterior, 103-035). Se conserva además un fragmento decorado (103-032) con un friso de guirnalda de volutas entre líneas festonadas -una circular inferior y otra rectangular superior- correspondiente al friso superior de una Drag. 29. La muestra incluye también un borde de Drag. 29 (103-034-004), dos fondos de platos (103-023 y 203-032) y un pequeño fragmento indeterminado (203-033).

La *terra sigillata* hispánica está representada con 22 fragmentos. Entre las formas lisas se identifican un plato Hisp. 18 (fragmento de labio y cuerpo, 103-036-001, diámetro 168 mm), una Hisp. 36 (fragmento de labio a cuerpo, 178 mm de diámetro) y posiblemente una jarra Hisp. 20 (fragmento de cuello con decoración burilada en dos líneas horizontales, 103-039-001). Entre las decoradas se reconoce una Hisp. 29 (103-037-001) con friso vegetal lanceolado en disposición vertical (empalizada) y engobe craquelado; y otro fragmento decorado (103-037-002) con dos frisos separados por filetes: el superior con círculos sogueados entre columnas y el inferior con un motivo circular parcial (Fig. 4.1).

Dentro de las producciones precoces o imitaciones de *terra sigillata* se documentan ejemplares de producción local de tradición itálica y otros inspirados en series sudgálicas (Fig. 4.2). Entre los primeros, destacan un borde moldurado (103-042) de pasta gris oscura y engobe negro semibrillante, relacionado con las copas Consp. 22, y un fondo plano con pie (103-041) de similares características, aunque con el interior parcialmente exento de engobe.

¹ En el tratamiento de los materiales se constata una práctica habitual en la arqueología urbana leonesa: la elaboración de inventarios no individualizados, en los que se agrupan múltiples piezas bajo un único registro (p. e. asas, galbos o bordes de cerámicas comunes), procediéndose a siglar solo uno de los objetos de cada conjunto, que a veces incluye varios centenares de fragmentos. Esta metodología complica la necesaria individualización de los restos para análisis detallados y futuras revisiones. Para subsanar esta limitación, se ha adoptado un sistema de numeración conse-

cutiva para los individuos de cada grupo, incorporando ceros a la izquierda con el fin de garantizar su correcta ordenación automatizada y documental (p. e. sigla 2007-18/103/1, 2007-18-103-001-001, 2007-18-103-001-002, etc.). A lo largo del presente trabajo se omite, por redundante, la referencia al código general de la intervención (2007-18), identificándose los objetos únicamente por la unidad estratigráfica de procedencia (103, 104, 203 o 204) y su número correlativo, añadiendo los subnúmeros cuando se requiera para su individualización (001, 002, 003-001, 003-002, etc.).

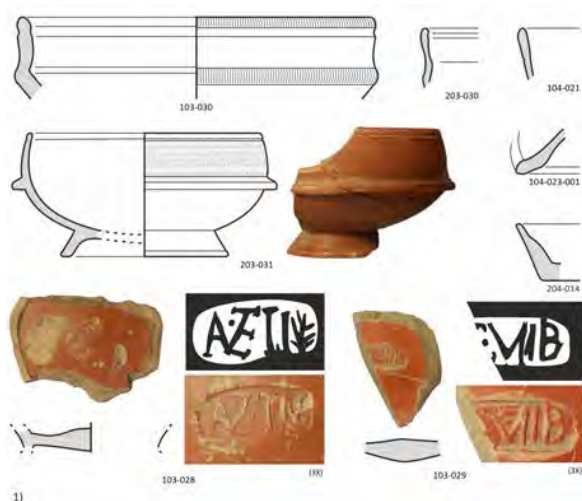


Figura 3. Vajillas de *Terra sigillata*:

1. Itálica.
2. Sudgálica.

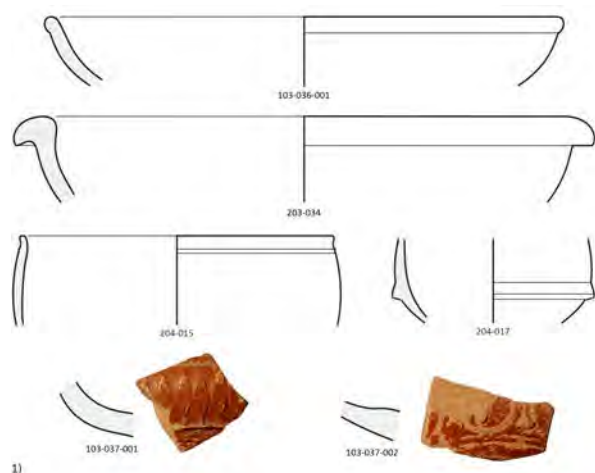
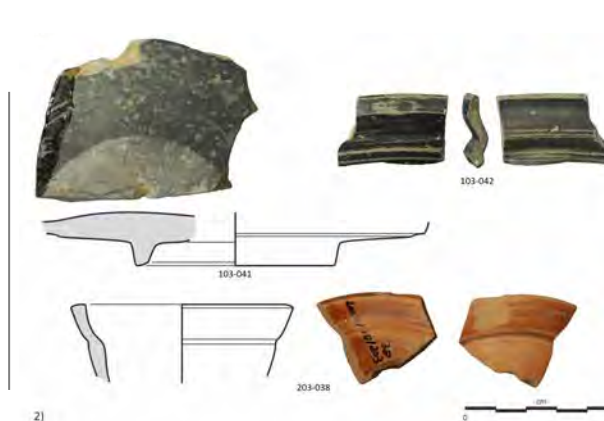
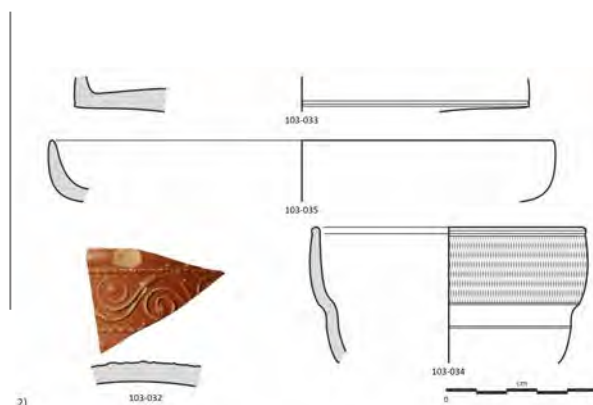


Figura 4 Vajillas de *Terra sigillata*:

1. Hispánica.
2. Producciones precoces.

Las imitaciones sudgálicas incluyen tres piezas: un fragmento de labio-cuerpo de Drag. 27 (203-038) con engobe anaranjado aplicado a pincel en bandas horizontales, un fondo con pie alto (103-031) de pasta anaranjada y engobe casi perdido, semejante a las producciones tardías hispánicas, y un fondo (103-040) de pasta blanquecina con restos residuales de engobe anaranjado.

En el Nivel 2 se documentaron 16 fragmentos de *terra sigillata*: siete itálicos (Fig. 3.1), entre los cuales se encuentran un plato Consp. 20 (204-014) y un fragmento de vaso decorado (104-014) con friso de ovas y flechas sobre doble hilera de hojas de laurel. El resto son pequeños fragmentos indeterminados.



De entre las producciones sudgálicas se identificaron dos fragmentos: uno (104-016) con decoración de guirnaldas y roseta tetrapétala entre festones, atribuido a un cuenco Drag. 29, y otro (204-015) con burilado bajo acanaladuras, próximo a la copa Drag. 24/25.

En cuanto al grupo de las producciones hispánicas, se incluye seis ejemplares: una tapadera Hisp. 7 (104-017), un fragmento Hisp. 24/25 decorado (204-017) y otro sin decoración (104-018), un galbo burilado (104-019), un fondo (204-016) y un labio indeterminado (104-025). Se añade un ejemplar de *terra sigillata* precoz (104-020) de pasta y engobe anaranjados.

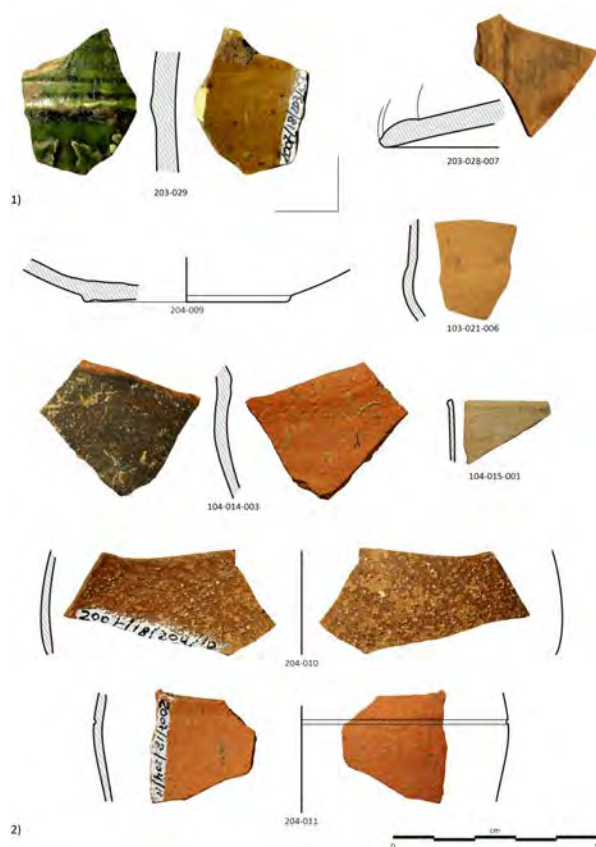


Figura 5. Vajillas de Cerámica fina.

1. Vidriada.
2. Paredes finas.

Se identificó asimismo un fragmento de **cerámica vidriada** torneada sobre molde, con cocción oxidante, dureza 4 y espesor 5 mm. La superficie exterior presenta vidriado verde intenso (5GY 4/4 - 2,5Y 8/6) ligeramente brillante al tacto jabonoso; la interior, ocre-verdosa (2,5Y 6/6), también vidriada. La fractura es plana, de color amarillo pálido (2,5Y 8/6); presenta inclusiones de caliza y, en menor medida, negro cristalino fino, escaso y subredondeado. La porosidad es prácticamente inapreciable. El único fragmento identificado (203-029; 35 x 27 x 5 mm) muestra decoración a molde vegetal, con moldura horizontal que divide el cuerpo y dos líneas pintadas en la parte superior; en la inferior, una banda negra mayor precede a un motivo moldeado con hojas de vid y dos uvas representadas mediante semiesferas (Fig. 5.1) (Morillo *et al.* 2019: 162).

En el grupo de cerámicas de **paredes finas** se han contabilizado 23 fragmentos en total, mayoritariamente de cuerpo y escaso desarrollo de perfil. Se han

distinguido hasta 13 fábricas distintas, aunque esta elevada diversidad puede responder a la observación fragmentaria de las pastas: un análisis integral de los recipientes probablemente reduciría esta aparente variabilidad. Este fenómeno se verifica también en las cerámicas comunes, donde la variación de color, textura y cocción -oxidante o mixta- puede depender de variables como el espesor o las condiciones del proceso térmico.

El Nivel 1 aportó 10 fragmentos de paredes finas, mayoritariamente galbos de pequeño tamaño y sin rasgos tipológicos definidos. En el Nivel 2 se registraron 13 fragmentos, entre ellos un labio y cuerpo de producción "cáscara de huevo" (104-015-001), un fragmento inferior con fondo indicado y cuerpo oblicuo (204-009), y dos galbos (204-010 y 204-011) adscribibles parcialmente a la forma Mayet XXXIII (1975: 67) (Fig. 5.2).

Finalmente, el grupo de **lucernas** está representado en el Nivel 1 por dos pequeños fragmentos que no permiten su adscripción tipológica: Uno que conserva parte del *rostrum* y *myxus* (203-039), de pasta amarilla pálida y engobe marrón-rojizo externo y anaranjado interno. El segundo (203-040) conserva la parte superior del *infundibulum*, elaborado con pasta blanco-verdosa y vestigios oscuros de uso.

En el Nivel 2 se ha recuperado un único fragmento minúsculo de lucerna (204-013), elaborado con una pasta blanco-verdosa, correspondiente a la parte superior del *infundibulum*, que conserva una pequeña porción del margo.

La **cerámica común** constituye el grupo más numeroso de los materiales recuperados (N = 290). La mayoría de los fragmentos corresponden a galbos inespecíficos. No obstante, se han identificado bocas de jarras y ollas, así como algunos cuencos y platos. Del Nivel 1 procede un conjunto reducido de fragmentos del grupo de jarras (Fig. 6.1), entre los que se conserva parcialmente un ejemplar de boca lobulada (103-013) correspondiente al tipo 46 de Vegas (1973: 109, fig. 39), forma 3 de Fernández Freile (2003: 138-139, fig. 103-105) y Tipo 2 de Blanco (2017: 204-205, fig. 17). Junto con varios ejemplares de cuello diferenciado: dos piezas que muestran la unión de cuello con el cuerpo, de 82 de diámetro (103-014-001; 103-014-002). Un fragmento con 93 mm de diámetro de boca, de cuello rectilíneo vertical y borde corto exvasado, ligeramente oblicuo, con perfil exterior cóncavo e interior convexo (203-015-006), relacionado con la forma 43 Vegas (1973: 101-103, fig. 35.1), Santrot 475 (Santrot y Santrot 003, 203-024-006) parecen

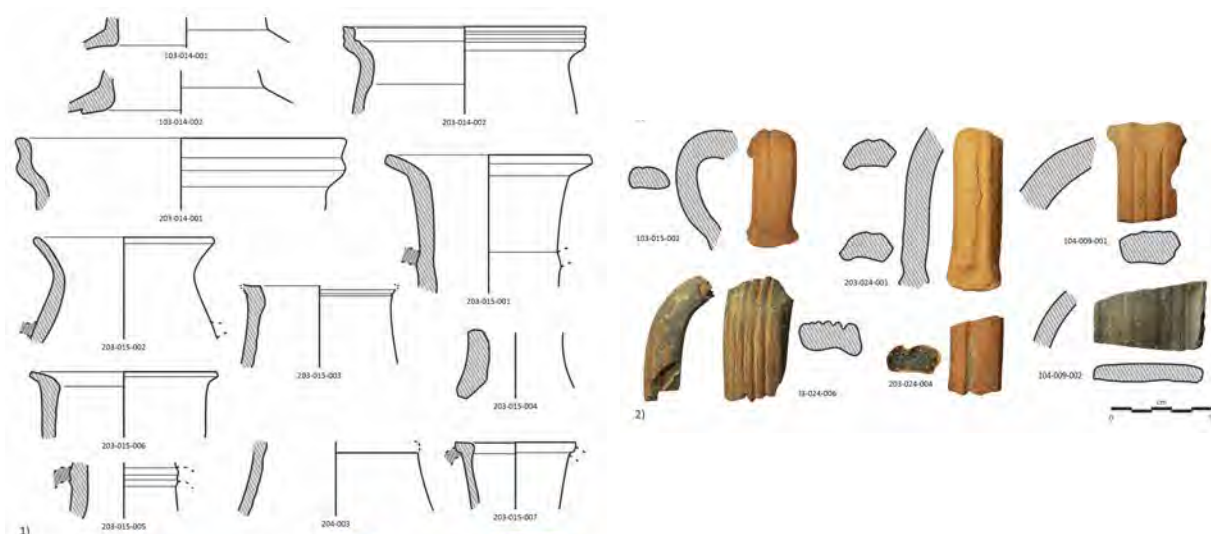


Figura 6. Cerámica común:

1. Jarras.
2. Asas.

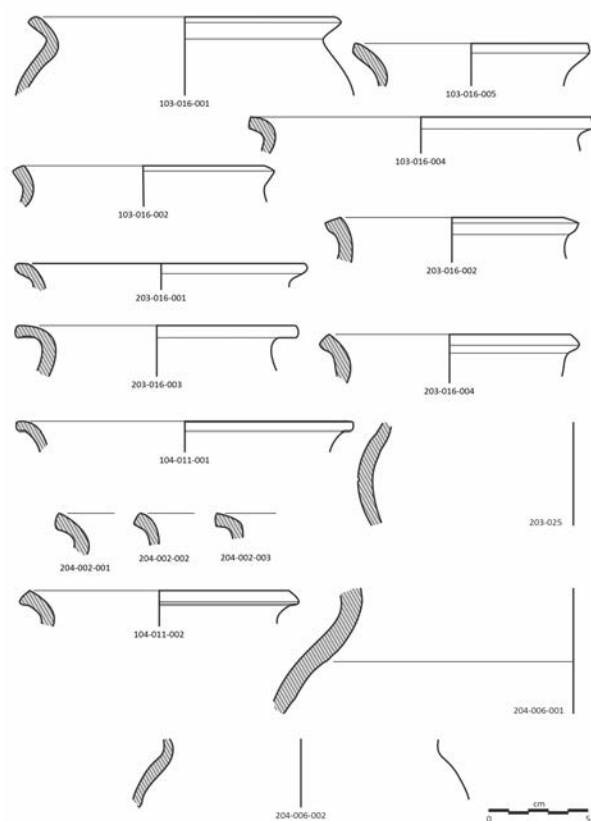


Figura 7. Cerámica común:
ollas.

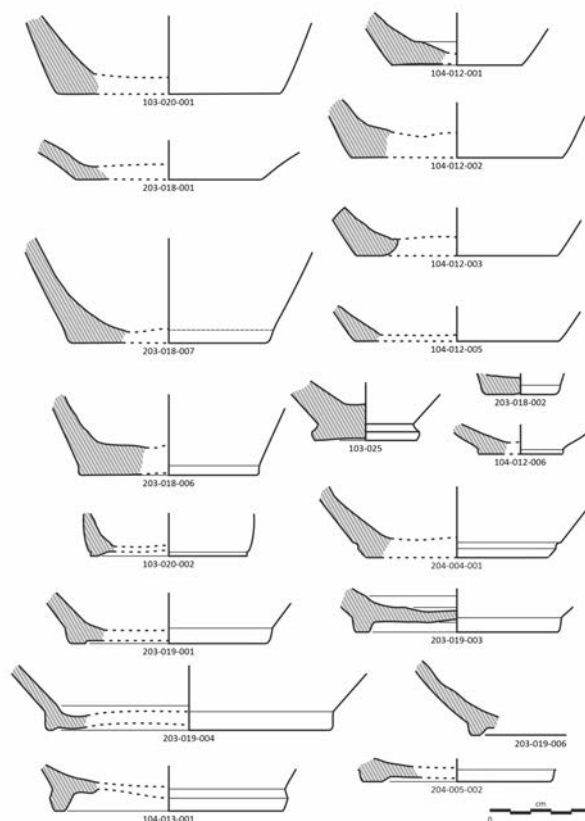


Figura 8. Cerámica común
bases

1979: 199) y las formas 3 y 4 de Fernández Freile (2003: 139; lám. 106 y 14, lám. 110). Un fragmento con cuello vertical que es rectilíneo, ligeramente oblicuo y borde exvasado rectilíneo (203-015-001), con diámetro de boca de 102 mm y arranque de asa, semejante a botellas de cuellos esbeltos y cuerpos globulares (Aguarod 2017: 61, fig. 24.5.6) de la Forma 80.6601 de Celsa (Beltrán *et al.* 1998: 391, fig. 205). Otro semejante al anterior, con boca de 80 mm de diámetro (203-015-003). Otro, de menor tamaño (203-015-007), con boca de 59 mm y labio horizontal con abultamientos laterales, con arranque de asa desde el labio. Y un pequeño fragmento con cuello vertical cóncavo de 51 mm de diámetro y dos molduras paralelas desde las que arranca un asa (203-015-005), con unas ciertas similitudes con el Tipo 5A de Blanco (2017: 209-210, fig. 17) y el 38 de Vegas (1973: 94-94, fig. 31.2-4 y 32.10), perteneciente a una jarra de cuello destacado y estrecho.

Se conservan asimismo ejemplares adscribibles a jarras sin cuello diferenciado. Un borde moldurado ancho y vertical, de 164 mm de boca (203-014-001), atribuble a una jarra con dos asas del tipo 79.1 o 79.79 de Celsa (Beltrán *et al.* 1998: 394-295, fig. 217.1 y 221.1), Tipo 1A3 de Tyers y Marsh (1979: 548), forma Aguarod Vb (1984: 83-84, fig. 20.79 y 21.83) y Tipo 13 de Blanco (2017: 215, fig. 18). Este fragmento puede evocar el ánfora de producción local León I, Dressel 28 *similis* cuya pasta colorimétricamente se sitúa en la gama de los ocre, que se desvían levemente hacia el anaranjado, con apenas desgrasantes en su interior, presentando cocción regular, oxidante y de buena calidad (Morillo y Morais, 2020: 139).

Las representaciones gráficas de sus ejemplares muestran una marcada variabilidad morfológica (Morillo y Morais 2020: 77, fig. 61; 111, fig. 80; 117, fig. 83; 139, fig. 96). Los cuellos presentan variantes exvasadas o invasadas, algunos con moldura de media baqueta en el arranque del asa. Los bordes, por su parte, muestran tres morfologías principales: ligeramente exvasados, cóncavos y lisos con leve engrosamiento horizontal exterior; verticales y moldurados; o exvasados y moldurados con pronunciado espolón interior. En el fragmento procedente de la c/ La Torre 9 se observan unas ciertas diferencias con los anteriores. Tiene un labio redondeado que remata un borde vertical moldurado y ligeramente exvasado. La pieza fue cocida en atmósfera oxidante y tiene una superficie alisada, de tacto suave y brillo mate. Su coloración es homogénea, con tonos naranjas (2.5YR 6/14 en el exterior y el núcleo, 2.5YR 8/6 en el interior). Su frac-

tura es quebrada, y la estructura interna revela una composición compacta con baja presencia de inclusiones muy finas de cuarzo, caliza y chamota, así como una porosidad reducida.

En el Nivel 1, el grupo de jarras también lo integra un fragmento de borde a cuello (203-014-002) de 121 mm de boca, con tres molduras, y perfil vertical, espolón interior con perfil concavoconvexo, interpretado como encaje de tapadera, este fragmento tiene grandes semejanzas formales con el Tipo 806 de Martínez Salcedo (2004: 270), las jarras Santrot 394 (Santrot y Santrot 1979: 176), las jarras Aguarod Va (1984: 80-83, fig. 19), y el Tipo 14 de Blanco (2017: 215, fig. 18). Otro fragmento de borde de 90 mm de boca (203-015-002), con delineación superior oblicua y labio redondeado, con arranque de asa, la cual se asemeja a forma de la botella Tipo 2 de Blanco (2017: 218, fig. 23), a la forma VI de Aguarod (1984: 87, fig. 21.87; 2017: 64-65, fig. 28, 7-8) y al tipo Vegas 44 (1973: 101, fig. 35.5-6). El último elemento de este grupo lo constituye un fragmento inferior del cuello de una botella de 48 mm de diámetro, de perfil vertical y ligeramente cóncavo (203-015-004).

Entre los bordes identificados como pertenecientes a ollas (Fig. 7), la mayoría se adscriben a la forma 1 de Vegas (1973: 11-14), Aguarod II/V (1984: 65 y 58, fig. 10.29 y 11.32), Martínez Salcedo 711 (2004: 248) y Blanco 1A/2B (2017: 170-171, fig. 6), con borde vuelto al exterior. Se trata de tres fragmentos con borde oblicuo y labio redondeado (103-016-001, 103-016-005, 203-016-001) con diámetros de boca entre 93 y 158 mm y tres con el borde de delineación más horizontal (103-016-004, 203-016-003, 206-016-004). Otros tres fragmentos con borde exvasado curvo (103-016-002, 203-016-002), más o menos oblicuo, y labio triangular (facetado) de la Forma 1b de Fernández Freile (2003: 126, lám. 85). Dentro del grupo de ollas se incluye un fragmento de borde o cuello y cuerpo (203-025) correspondiente a un recipiente cerrado, de forma globular, de 217 mm de diámetro máximo.

En el Nivel 1 se recuperaron doce asas, atribuibiles a jarras, botellas, cántaros u ollas ansadas (Fig. 6.2). Son asas de cinta con sección irregular, generada durante el modelado y la adición al cuerpo del recipiente. Presentan una o dos acanaladuras verticales poco profundas, excepto un ejemplar engobado (203-014-006) con cinco líneas paralelas. Algunas (103-015-001, 103-015-002, 103-015-004) pueden asociarse a ollas o jarras de cuello corto por su curvatura; otras (103-015-003, 203-024-001, 203-024-002, 203-024)

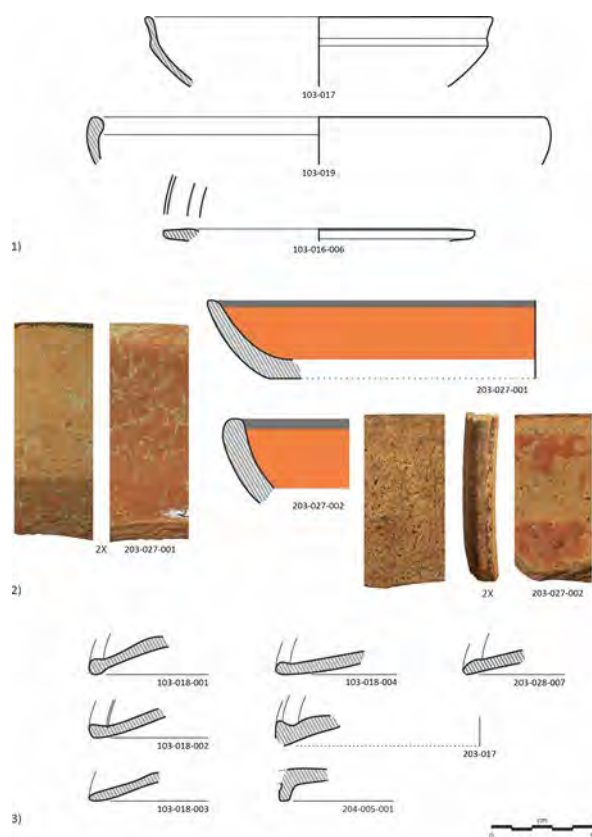


Figura 9. Cerámica común:

1. Cuenco.
2. Platos.
3. Tapaderas

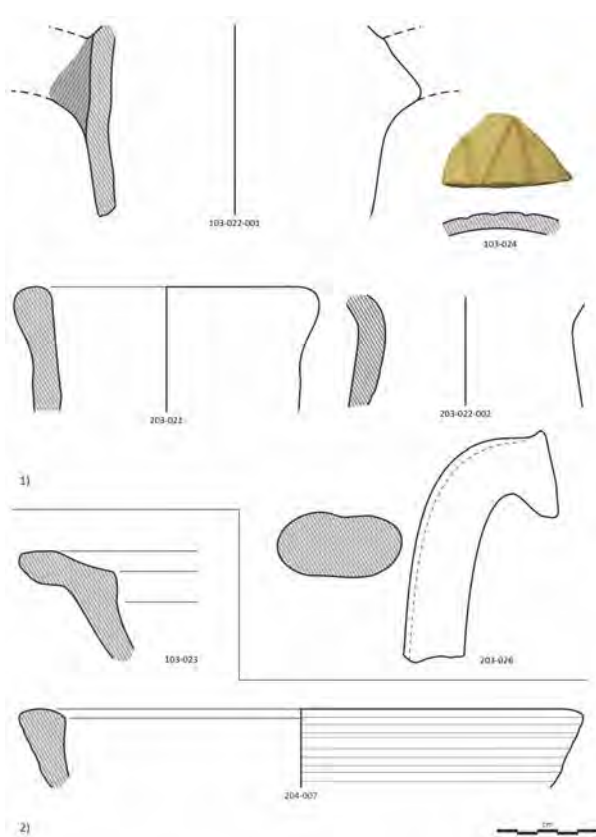


Figura 10. Cerámica común:

1. Ánforas.
2. Otros.

corresponden a jarras de cuello alto. Por su morfología, los fragmentos 103-015-005 y 203-024-005 se asocian también a este último tipo. Las bases muestran escasa variabilidad morfológica (Fig. 8), predominando entre estos los fondos planos y paredes oblicuas, con diámetros entre 70 y 140 mm. En su mayor parte las bases son planas con perfil angulado, aunque se documentan algunas bases indicadas y un ejemplar de perfil facetado (103-025). Entre las variantes documentadas destacan un fragmento con pequeño pie y pared convexa (103-020-002; 77 mm de diámetro), y otro de base plana (203-018-002; 38 mm), que difieren de los modelos más comunes.

Los cuencos los encontramos representados mediante tres ejemplares (Fig. 9.1): Uno con borde horizontal exvasado y acanalado de 154 mm de diámetro (103-016-006), de la forma Vegas 4 (1973: 20-22, fig. 5.3), Tyers y Marsh 4A (1979: 571), Aguarod III (1984: 71-72, fig. 16.58) y Blanco Tipo 6 de cuenco de cocina o Tipo 4 de cuenco de mesa (2017: 166-167, fig. 4 y 194-196, fig. 13); si bien pudiera tratarse de un frag-

mento de olla de borde recto horizontal, forma 3 de Fernández Freile (2003: 126-128, fig. 87). Otro de los cuencos aparecidos presenta un borde vertical ligeramente vuelto al exterior con labio algo engrosado y cuello marcado con una carena inferior (103-017; 170 mm de boca), aunque de aspecto más estilizado guarda semejanzas con los cuencos Santrot 130 (1979: 91) y Aguarod Ib (1984: 67-71, fig. 15 y 16.56), y un cuenco con labio engrosado interiormente (103-019; 223 mm de boca), cuya forma se puede vincular al cuenco Santrot 115 (1979: 87), al 315 de Martínez Salcedo (2004: 151) y al cuenco de mesa Tipo 2A de Blanco (2017: 191, fig. 13).

También se han identificado dos fragmentos de platos engobados, adscritos a las formas Luni 5 (Cavaliere 1973: 278-282; 1977: 114-116), Vegas 15c (1973: 46-49), Haltern 75A (Loeschcke 1909: 271) y Aguarod 6 (1991: 74-79). Ambos presentan un engobe anaranjado al interior y una banda negra en el labio ligeramente redondeado (Fig. 9.2). El fragmento 203-027-001 con el perfil completo (altura 39 mm; diámetro

326 mm). El 203-027-002 presenta bandas negras interiores y exteriores, con cuerpo convexo, acanaladuras horizontales y un diámetro similar (326 mm).

Entre las formas indeterminadas, se incluyen dos perfiles: uno (103-016-003) con carena entre los segmentos convexos y cóncavos (125 mm de diámetro); y otro (203-014-003) de borde-cuello, semejante al de la jarra 103-021-001, aunque con 159 mm de boca. Por su reducido desarrollo vertical, no es posible su adscripción formal.

El conjunto de tapaderas presenta una notable heterogeneidad tanto en las formas como en las pastas. De los seis ejemplares identificados en este nivel, únicamente uno conserva un arco suficiente para determinar su diámetro (203-017, 202 mm de diámetro), caracterizado por un labio ensanchado y un cuerpo convexo delimitado superiormente por una acanaladura (Fig. 9.3). Otro (103-018-003) es de morfología simple, con labio redondeado y cuerpo bajo. Los cuatro restantes muestran variantes de labios engrosados: dos (103-018-004, 203-028-007) con labio redondeado y cuerpo recto; uno (103-018-002) con labio romo y engrosamiento oblicuo delimitado por acanaladura; y otro (103-018-001) con engrosamiento bilateral y pared cóncavo-convexa.

En el Nivel 2, entre la cerámica común, solo se recuperó una jarra (204-003) con cuello cóncavo ligeramente cerrado y borde exvasado (82 mm de diámetro). Los bordes de ollas del este nivel guardan gran semejanza con los del nivel superior (Fig. 7). Se trata de fragmentos encuadrables en la forma 1 de Vegas (1973: 11-14), Aguero II/V (1984: 65 y 58, fig. 10.29 y 11.32), Martínez Salcedo 711 (2004: 248) y Blanco 1A/2B (2017: 170-171, fig. 6), los cuales presentan borde vuelto al exterior. También contamos con otros tres fragmentos con borde oblicuo y labio redondeado (104-011-001, 204-002-001, 204-002-003) y dos fragmentos (104-011-002, 204-002-002) con borde exvasado curvo, más o menos oblicuo, y labio facetado, Forma 1b de Fernández Freile (2003: 126, lám. 85).

También, se han documentado dos fragmentos de cuello y cuerpo, poco específicos, de sendas ollas (204-006-001, 204-006-002) correspondientes a cuerpos cerrados con diámetros de cuello 138 y 235 mm.

Este mismo nivel proporcionó un pequeño conjunto de asas (104-009-001 a 003), atribuibles a jarras de cuello alto, y un fragmento de tapadera (204-005-001) con cuerpo plano y borde colgado. El grupo de bases repite el patrón que apreciamos en el nivel superior, con un predominio de los fondos planos y el perfil exterior agudo. Se ha documentado un fondo

con acanaladura lateral (204-004-001; 90 mm de diámetro), otro indicado (104-012-006; 41 mm) y dos con pequeños pies. Los diámetros varían entre 41 y 142 mm, predominando principalmente valores entre 80 a 110 mm.

Se han identificado 48 fragmentos de grandes contenedores, o **ánforas**, 37 de ellos procedentes del Nivel 1 (Fig. 10). Entre los formalmente significativos figuran un borde vertical con labio redondeado (203-021; 154 mm de diámetro) asimilable a la forma Pascual 1 (1962) y un cuello divergente (203-022-002; 107 mm). Igualmente, un asa superior sin apéndice (203-026; 126 mm de cuello), y otro con arranque de asa estrecha (103-022-001; 142 mm), posiblemente de tipo Dressel 1 (1899).

Asociados a fábricas anfóricas se hallan otros tipos vasculares: un borde exvasado cóncavo (103-023), posiblemente perteneciente a un mortero de borde aplastado (Mazzocchin 2009: 728) y un fragmento de cuerpo (103-024) con incisiones profundas de carácter decorativo o epigráfico.

Los restos anfóricos del Nivel 2 (11 fragmentos; Fig. 11) son escasos y en su mayoría indeterminados. Un fragmento de borde con pasta semejante a estas ánforas se distingue por su labio redondeado, borde ligeramente oblicuo y apertura estimada superior a 280 mm (204-007). No obstante, se ha conservado únicamente un pequeño fragmento de la boca -menos del 5% de la circunferencia-, lo que impide una identificación formal segura.

4.2. Objetos vítreos

El Nivel 1 ha proporcionado seis fragmentos vítreos. Entre ellos destacan tres fichas de juego (*latrones*) de forma lenticular y translúcidas: dos de color azul intenso (7,5 PB 3/14) -103-005-001 (16,7 x 15,9 x 5,9 mm; 2,4 g) y 103-005-002 (15,9 x 15,6 x 6,4 mm; 2,39 g)- y una tercera pieza fracturada (103-005-003; 16,7 x 16,3 x 6,8 mm; 2,25 g), de color verde azulado (5G 4/6).

Junto a estas piezas se documentó un fragmento de labio redondeado y borde transparente (203-005), de color azul claro (2,5BG 9/4), decorado con una fina línea azul (2,5B 8/2) cercana al labio y con un hilo pintado de tonalidad blanco-amarillenta opaca (5Y 7/4). Su tamaño no permite una adscripción tipológica concreta. Se registró además una base con pie anular-destacado (203-003), de fondo exterior plano e interior convexo, 46 mm de diámetro y color aguamarina

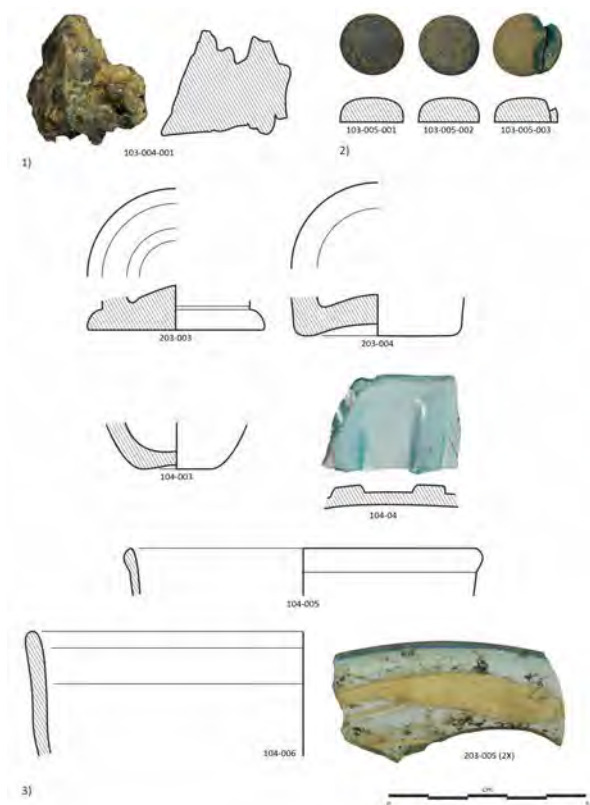


Figura 11. Vidrios:

1. Escoria.
2. Fichas de pasta vítrea.
3. Recipientes de vidrio.

(10BG 8/4), atribuible a un vaso de pie anularde la forma Isings 34 (1957: 48-49). También un fragmento de fondo (203-004) con ligero umbo y arranque de paredes verticales o ligeramente exvasadas, realizado en vidrio transparente de color verde claro (10GY 6/8), con diámetro exterior de 43, asimilable a la forma AR-38 (Rütti 1991: 55-56, taf. 49-50). A estos se suma un fragmento de escoria de producción (103-004-001), de color negruzco, 36 x 32 x 27 mm y un peso de 31,29 g de masa.

El Nivel 2 ha aportado cinco fragmentos de recipientes vítreos (Fig. 11.3). Así, debe mencionarse la zona inferior de un ungüentario (104-003; 3 mm de espesor), transparente, de color verde claro (10G 7/6), con paredes convexas oblicuas y fondo plano ligeramente rehundido (18 mm de diámetro), adscribible a la Isings 28 (1957: 42). Un fragmento de cuerpo de cuenco de costillas (104-004), correspondiente a la forma 3 de Isings (1957: 17-21), en vidrio transparente aguamarino (10BG 8/4). Un fragmento de labio-cuerpo (104-005), de 91 mm de diámetro y 3 mm de espesor, en vidrio translúcido blanquecino (N9), con

labio ligeramente exvasado y cuerpo vertical. Junto a todos estos debemos mencionar un fragmento (104-006) perteneciente a un recipiente translúcido verde-amarillento (5GY 8/10), con labio redondeado y borde vertical levemente cóncavo al exterior y con dos facetas internas poco marcadas; el cálculo de su diámetro de boca, 142 mm, debe considerarse orientativo por la reducida proporción conservada.

4.3. Objetos metálicos

El conjunto metálico está compuesto por diversos objetos de hierro, en su mayor parte informes, y por un pequeño número de piezas de bronce de distinta morfología (Fig. 12).

En el Nivel 1 destaca una pinza de extremos planos con ajustador corredizo (203-010), de 71 mm de longitud total, pala de 10 mm de anchura y 1 mm de espesor en los extremos, curvados hacia el interior. Asimismo, una fíbula de tipo Aucissa algo deformada y desmontada (103-009), conservando todas sus partes salvo el pasador del resorte mide 64 x 14,7 mm. Su arco, ligeramente convergente hacia el pie, presenta un baquetón central flanqueado por otros dos menores con acanaladuras alternas, su portaagujas es triangular, bajo y rematado en esfera, la placa de la cabeza muestra pequeños círculos concéntricos en relieve, y la aguja, conserva el resbalón marcado.

Se ha documentado otro fragmento de fíbula (103-007), formado por la aguja (40,5 mm) y tres espiras de resorte bilateral con el tensor exterior. También, una pequeña tachuela (203-011) de 18 mm de longitud, cabeza plana de 8 mm y aguja cónica de 2 mm de grosor máximo.

Además de estos objetos tipológicamente reconocibles, se recuperaron varios bronce de función imprecisa: una placa discoidal (103-010) de 29 mm de diámetro con nervaduras concéntricas, posiblemente elemento decorativo de una *lorica segmentata*, casco o arnés (Robinson 1975: 176-179; Chapman 2005: 83-84, 137); una placa con anilla (103-006) y otra con perno (103-011), interpretables como enganches o cierres de correajes o de otros dispositivos metálicos; y dos pequeñas placas rectangulares (103-008-001, 103-008-002), una de ellas perforada. Completan el conjunto una varilla amartillada (203-013-002), una lámina retorcida (203-013-001) y un fragmento de chapa doblada sobre hierro (203-012), que corresponde al borde de un objeto indeterminado de difícil atribución.



Figura. 12. Objetos metálicos:
(Pinzas, fibulas, clavos/tachuelas).

Entre los bronce monetales se contabilizan cuatro fragmentos: tres ases completos y el fragmento de un cuarto. Uno corresponde al extremo superior de unas de Augusto de la ceca de *Caesaraugusta* (203-008; RPC I, 306; 26/28 mm; 9,82 g), otros dos ases son de Tiberio, uno acuñado en *Emerita Augusta* (203-006; RPC I, 22; 26 mm; 10,86 g) y el otro en *Oscá* (203-007; RPC I, 297; 27/28 mm; 11,99 g), mientras el cuarto, fragmentado y de lectura dudosa, posiblemente pueda atribuirse a Tiberio y proceda de la ceca de *Bilbilis* (203-009; RPC I, 397-399; 14/30 mm; 5,02 g).

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los sellos en las producciones de *terra sigillata* itálica procedentes del Nivel 1 se adscriben, en general, a las cuatro primeras décadas del siglo I d.C. La producción atribuida a *C. Vibienus* pudo haberse llevado a cabo en cualquiera de sus dos talleres conocidos, tanto en el área de Roma como en la de Arezzo. No obstante, es posible que la manufactura se trasladara desde la Toscana hacia Roma, donde se documentan numerosos ejemplares, algunos exclusivos de la *Urbe*. En cuanto a las manufacturas del alfarero *Ateius* y su círculo de libertos y esclavos, éstas se localizan principalmente en Arezzo, con sucursales en Lyon-La Muette y Pisa. El sello identificado en León se fecha entre el 15 a.C. y 30 d.C. (Oxé *et al.* 2000: 122, 473).

Las producciones de los talleres de *Ateius* y *Vibienus* se encuentran ampliamente documentadas en la península Ibérica. En León, se han identificado ejemplares atribuidos a ambos alfareros “OCK tipos 268 y 270” para *Ateius* y “OCK tipo 2373” para *C. Vibienus*—aunque sin precisar el contexto arqueológico concreto, ni el desarrollo formal las marcas (García Marcos y Morillo 2002-2003; García Marcos 2005; Morillo Cerdán 2015). Las copas de *terra sigillata* itálica identificadas, Consp. 22.1.2 y Consp. 33, se sitúan principalmente en época tiberiana. La forma Consp. 22 se documenta en distintos sectores de León (García Marcos 2005: 88), así como en *Petavonium* (Carretero 2000: 347), Astorga (Burón, 1997: 33-37) y Herrera de Pisuerga (Pérez González 1989, 51-195; 2022), en Oberanden, Rödgen y Dangstetten se muestra en grandes cantidades junto al plato Consp. 18 (Ettlinger *et al.* 1990: 90). Por su parte, la copa Consp. 33 es frecuente desde época tardoaugustea hasta la tiberiana, aunque sus formas evolucionadas

llegan hasta principios del siglo II (Arbolino 2025), en León está presente en la primera fase del Sector de Casa Pallarés (Miguel y García Marcos 1993: 193), y en el nivel IIa de *Petavonium* (Carretero 2000: 89, 347).

La *terra sigillata* local de tradición itálica se adscribe a una cronología pleno-tardoaugustea e inicios del reinado de Tiberio (Pérez González 1989: 214-217; García Marcos 2005: 98-105; Romero 2015: 157). En León se han recuperado los sellos de tres alfareros diferentes, *L. M. GEN*, *C. LICINIVS MAXIMVS* y el denominado “alfarero de la caliga”. Del primero únicamente se han identificado el sellado sobre la copa Consp. 33, el segundo ha producido formas Consp. 31, 33 y algunos cálices decorados, mientras que el tercero —con marca anepigráfica, firma con una representación de la huella de un *clavus caligarius*— se relaciona con la producción de platos de una forma híbrida entre los tipos Consp. 6 y 12 (Miguel y García Marcos 1993: 175-205; García Marcos 2002: 175; 2005: 98-105; 2006; García Marcos y Morillo 2002-2003).

Por su parte, los ejemplares de *terra sigillata* sudgálica (formas Drag. 29a, Drag. 2/21, Drag. 27a y Drag. 18) se encuadran entre el periodo tardo-augusteo y los años finales del gobierno de Calígula. En *Petavonium* las producciones sudgálicas no son muy abundantes, ubicándose la mitad de ellas en el nivel superficial o en los niveles generales de destrucción (Carretero 2000: 254-258), destacando dentro de ellas la forma Drag. 27 que es mayoritaria con variantes tempranas de cronología julio-claudia, aunque la ausencia de la parte superior de las copas impide documentar la decoración a ruedecilla presente en c/ la Torre 9. Los platos Drag. 18 presentan un engrosamiento del borde y una progresiva tendencia del cuerpo a exvasarse, características que no están presentes en el ejemplar de c/ La Torre 9 al tratarse de una variante menos evolucionada.

En León, el Sector de Casa Pallarés, presenta producciones sudgálicas a partir del primer cuarto de siglo I (Miguel y García Marcos 1993: 191-192; Prieto 2014: 317-319), mostrando los platos Drag. 18 unos bordes más evolucionados y las copas Drag. 27 unos bordes lisos más exvasados que los ejemplares de la intervención objeto de este estudio. Los fragmentos decorados se adscriben a la forma Drag. 29a, con guirnalda fitomórfica continuas muy estilizadas que podemos asociar con el periodo primitivo de La Graufesenque datado entre el año 20 y el 40 d.C. (Vernhet 1979, 18).

Los fragmentos de *terra sigillata* hispánica amplían la horquilla cronológica establecida por los grupos anteriores. Proceden de talleres del complejo de *Tritium Magallum*, cuyo inicio productivo aún carece de consenso cronológico, asumiendo como hipótesis su comienzo en los primeros momentos de la época flavia (Sáenz Preciado, 2000; Sáenz Preciado y Mínguez 2008: 170; Bustamante 2013: 209-212). Las formas hispanas precoces se producen entre 40 y 65 d.C., en tanto que las producciones de *terra sigillata* local de tradición itálica desaparecen del registro arqueológico hacia el reinado de Tiberio (Romero 1984: 112; 1985: 64; Pérez González 1989: 197-229; Morillo y García Marcos 2001: 147-155).

Las cerámicas de paredes finas nos proporcionan igualmente un horizonte del siglo I, abarcando los reinados de Augusto y Tiberio (Mayet 1984: 67). No se han documentado elaboraciones adscribibles a Melgar de Tera, cuya producción comienza entre el 70 y el 80 d.C., fundamentalmente, en función de su presencia o ausencia en los distintos niveles arqueológicos de Huerña, El Castro de Corporales, La Corona de Quintanilla y *Petavonium* (Domergue y Sillières 1977; Sánchez-Palencia y Fernández Posse 1985: 280, 313; Carretero 2000: 498, 540-541; Mínguez 1991: 92-94). En León se documentan en niveles de relleno y echadizos de vertederos de distintos sectores con cronologías que arrancan de época tardoneroniana (Miguel y García Marcos 1993: 191-192; Fernández Freile 2003: 103-116; Martín Hernández 2006: 409-413; 2008: 110-121; Morillo y Martín Hernández 2013: 220; principalmente: Fernández Freile 2015: 225-249.)

La cerámica vidriada tiene su origen en talleres menorasiáticos activos ya desde los comienzos del siglo I a.C., con su máxima difusión durante los periodos augusteo y tiberiano, y presencia residual en el siglo II (Hochuli-Gysel 1977). Desde finales del siglo I a.C. se conocen también producciones campanas, incrementadas en el siglo I d.C. (Soricelli 1988: 251). En Hispania se registran tanto importaciones como elaboraciones en talleres locales (López Mullor 1978; Morillo 2017).

La pieza documentada en esta intervención -decorada con dos hojas de vid y una sección de racimo- presenta paralelos estilísticos en un molde hallado en Perge, Panfilia (Atik 1995: 29), sin que ello implique conexión directa más allá de la afinidad formal. En León se han encontrado fragmentos de este tipo cerámico, procedentes tanto de talleres de origen anatólico como itálico, atribuibles a un marco cronológico

entre el cambio de Era y finales del periodo neroniano (Sánchez-Lafuente y Fernández 2003; Morillo *et al.* 2019).

Los platos engobados (203-027-001 y 203-027-002) se asocian a producciones campanas activas desde mediados del siglo III a.C. hasta la erupción del Vesubio en 79 d.C., difundidas ampliamente por el Imperio a partir de época augustea. La forma Luni 5 (Vegas 15c, Aguard 6) se elaboró en los talleres campanos desde época augustea hasta los últimos decenios del siglo I, a esta tradición corresponde el primer ejemplar.

Las cerámicas comunes a pesar de su diversidad formal y fragmentación muestran gran coherencia cronológica respecto a los demás materiales. Entre las jarras del Nivel 1 se documentan fragmentos como 203-015-006 y 203-015-003 semejantes a las formas reconocidas en *Oiasso* (Amondarain 2018: 279, fig. 214), *Celsa* (Beltrán *et al.* 1998: 391, fig. 208.3) y en los sectores leoneses de Maestro Copín y San Salvador de Nido (Fernández Freile 2003: 139, fig. 106). El fragmento 203-015-005, presenta cuello tubular moldurado y lo ponemos en relación con recipientes documentados en *Celsa* (Beltrán *et al.* 1998: fig. 241.2), Mérida (Sánchez 1992: 42-48), Astorga (González Fernández 1999: 1031, fig. 2), Rosinos de Vidirales (Carretero 2000: 91, fig. 31-89), así como en algunas localizaciones de León (Morillo *et al.*, 2015: 122-123, fig. 3.1).

También contamos con el fragmento superior de una jarra, 203-014-001, que guarda algunas semejanzas con la forma Dressel 28 *similis* (Morillo y Morais 2020: 77, 111, 117, 139, 140), con numerosos paralelos en *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Caesaraugusta*, *Celsa*, Calahorra, *Turiaso*, Varea, *Petavonium* o Huerña (Luezas 2001: 125; 2002: 121-123; Carretero 2000: fig. 339.117, 340.118 y 342.116; Beltrán *et al.* 1998: 144-143, fig. 221.1 y 217.1; Sánchez Sánchez 1992: fig. 8.3.11,93, Martín Bueno, 1975: 256, fig. 15.2; Domergue y Martín, 1977: fig. 37), así como en los sectores leoneses de Maestro Copín, San Pedro León y Pilotos Regueral (Fernández Freile 2003, lám. 107.106/46; 2015 lám. 22. 185-186, 65. 596 y 598). La forma a la que se adscribe la jarra con borde moldurado (203-014-002) se muestra en diversos lugares de Aragón, La Rioja, Navarra y el País Vasco (Amondarain 2018: 212; Beltrán *et al.* 1998: fig. 216.10-11, Martínez Salcedo 2004: 270). El fragmento de botella, 203-015-001, se registra en diversos yacimientos del Valle del Ebro (Beltrán *et al.* 1998: 391: fig. 205; Aguard 2017: 61, fig. 24-5-6).

El fragmento de jarra de cuello no diferenciado (203-015-002) guarda semejanzas con jarras de boca ancha de *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 339, 116; 343: 128) y con producciones con decoración bruñida de tradición indígena documentadas en León (Fernández Freile 2003: lám. 108) y su entorno, como en Huerña (Domergue y Martín 1977: fig. 20.327 y 34). Por su parte el fragmento de cuello estrecho y moldurado (203-015-005), guarda gran parecido con uno recuperado en el sector leonés de Pilotos Regueral (Fernández Freile 2015a: lám. 63.589) adscribible a la forma también documentada en otros sectores leoneses como San Pedro y Maestro Copín (Fernández Freile 2003: lám. 101; Morillo *et al.* 2015; Fernández Freile 2015a lám. 20.163-164 y 171-174), esta forma está presente en yacimientos cercanos a León como Astorga, Huerña o *Petavonium* (Domergue y Martín 1977: 81, fig. 20, 332 y 333 y fig. 36, 694; González Fernández 1999: 1031, fig. 2; Carretero 2000: 91, fig. 31, 89).

Los fragmentos de ollas recuperadas en este solar tienen un escaso desarrollo del perfil, pese a ello podemos establecer algunos paralelos en función de su morfología. Las formas con borde vuelto al exterior más o menos oblicuo y labio redondeado (103-016-001, 103-016-005, 203-016-001, 103-016-004, 203-016-003, 206-016-004) se encuentran ya en las producciones de ollas toscas recuperadas en *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 359.211, 361.362 y 364.222), así como en diversos sectores de León como Pilotos Regueral, San Pedro, San Lorenzo, Maestro Copín o San Salvador de Nido (Fernández Freile 2003: lám. 82 y 86; 2015: lám. 12, 32 y 57). Aquellas que presentan un borde exvasado curvo, más o menos oblicuo, y labio triangular (103-016-002, 203-016-002) las encontramos representadas en la mayoría de los sectores leoneses publicados (Fernández Freile 2003: lám. 84.110/42 y 85.110/41; 2015: lám. 12.93, 94 y 98; 32.279; 33.291; 57.520 y 522; 58.531-534).

El borde horizontal exvasado (103-016-006) que podemos adscribir tanto a un cuenco como a una olla, como cuenco engobado es una forma presente en *Petavonium* (Carretero 2000: 336.97), Sasamón (Abásolo y García 1993: 157-159, fig. 78, 9), el castro del Chao de Samartín (Hevia y Montes 2009: 135-138, fig. 115 y 116) y Lugo (Alcorta *et al.* 2015: 80-85, fig. 2 y 4), como cuenco de cocina se ha registrado en *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 354-355); mientras que en Maestro Copín se documenta como olla de borde recto horizontal (Fernández Freile 2003: 126-

127, lám. 87.114-29) o como cuenco si el borde es un poco oblicuo (Fernández Freile 2003: 127-128, lám. 86, 103/35). El cuenco con labio engrosado al interior o borde entrante (103-019) pertenece a una forma de gran difusión (Alcorta 1994: 216), documentada en *Ercavia*, *Pollentia*, Calahorra (Luezas 2002: 101-102, fig. 30), *Petavonium* (Carretero 2000: fig. 335.93) y Huerña (Domergue y Martín 1977: 54, 21 y 22, fig. 13.2, 183 y 184, y 32, 614-623), mientras que en León todavía no había sido reconocido.

El último fragmento que adscribimos a un cuenco (103-017) es una forma poco común, con borde ligeramente vuelto al exterior, labio engrosado y cuello con convexidad poco marcada, cuya inflexión inferior señala una carena; en el sector leonés de San Lorenzo se ha documentado un ejemplar semejante, aunque de mayor espesor, que se ha identificado como un plato (Fernández Freile 2015: lám. 35.313) en Varea morfologías semejantes se han descrito en copas con pie (Luezas 2001: 179, lám. XXVI.106 y 108).

Los escasos fragmentos anfóricos recuperados han permitido identificar la presencia de la forma Pascual 1 (Pascual 1962), cuya producción se inició en talleres de la costa catalana hacia los últimos años de la República. Su desarrollo alcanzó el punto álgido durante los reinados de Augusto y Tiberio (López Mullor y Martín Menéndez 2008: 698; Morillo y Morais 2020: 67-69). Esta tipología anfórica presenta una amplia difusión en la mayor parte de las provincias occidentales del Imperio (Carreras y Berni 2003: 650). En el ámbito leonés se han documentado tres ejemplares procedentes de contextos tardoaugusteos y tiberianos (Morillo y Morais 2020: 100 y 115).

Las fichas vítreas del Nivel 1 remiten también a una cronología del siglo I d.C. Aunque su tipología se mantiene prácticamente invariable a lo largo del tiempo, su frecuencia se concentra en esta centuria (Casey *et al.* 1995: 87), y se asocian habitualmente a contextos militares, como en Herrera de Pisuerga (Marcos Herrán 2002: 209) o Narbona (Feugère 1992: 200). Las de Herrera de Pisuerga muestran colores del blanco al negro, con tonalidades intermedias (azul, melada, granate, verde), diámetros 13 y 17 mm y espesores de 6 mm (Marcos Herrán 2002: 211-224), valores coincidentes con las piezas del Nivel 1.

Entre los fragmentos vítreos, el cuenco acanalado (Isings 3) y el ungüentario (Isings 28) son igualmente indicativos. La forma Isings 3 se elabora en el Oriente mediterráneo desde el siglo I a.C., considerándose ejemplares naturalmente coloreados como variantes

más tempranas (Hochuli-Gysel 1990); sus imitaciones itálicas se dispersan por Hispania a lo largo del siglo I d.C., con auge en su segunda mitad (Alarcão y Alarcão 1963). La forma Isings 28, por su parte, comienza a producirse en época Claudio-Neroniana, siendo muy común en la primera mitad del siglo I y perviviendo hasta época flavia (Foy y Nenna 2001: 151). El vaso Isings 34 se origina en época tiberiocludia manteniendo su producción hasta el siglo IV (Isings 1957: 48-49; Rütli 1991: 55). Mientras que la forma AR-38 se produce de los tiempos de Nerón al tercer cuarto del siglo III (Rütli 1991: 55-56).

El cuenco de costillas (Isings 3) es una forma común en el noroeste, se documenta en los contextos militares de *Petavonium* (Martínez García 1999: 18-20, fig. 2.4-16) y Herrera de Pisuergra (Vigil 1959: 161-163, Marcos Herrán 2002: 63-88, 305-307), así como en Astorga (Ortiz y Paz, 2009: 204-205), *Conimbriga* (Alarcão y Alarcão 1963: 33-35; Alarcão *et al.* 1976: 159 y 164), y en distintos castros como en Viladonga (Arias y Durán 1996: 106 y 107) y Santa Tegra (Naveiro López 1991: 56). En León se han recuperado fragmentos de esta forma en General La Fuente / Rúa y Pilotos Regueral 2 (Cruz 2009: 294 y 296). La forma Isings 34 puede presentar distintos tipos de base, la que nos ocupa, con base maciza, pie destacado y acentuado umbo, está presente en distintos lugares de *Hispania* como en Cartagena, Lorca, *Ilici*, *Segobriga* (Sánchez de Pardo, 2016: 16-17, 93-94, 134-135, 142-143, 317-318), Braga (Cruz 2001: nº 128) y Mérida (Alonso y Caldera 2014: 129). La forma Isings 28 es un tipo común de ungüentario que comparte caracteres morfológicos con la 6 y 26, es habitual en ámbitos funerarios como en Mérida (Corbacho 2005: 490-492), militares como Herrera de Pisuergra (Marcos Herrán 2010: 154-155) y en contextos rurales leoneses como en la villa de El Soldán (Cruz 2009: vol. 2, 209-210). El vaso AR-38 se ha documentado en Mérida (Alonso y Caldera 2014: 129), en Cartagena, Calpe, Chinchilla y *Segobriga* (Sánchez de Pardo 2016: 117, 288, 308, 348), en León se ha identificado un fragmento basal en Panaderos 28 (Marcos Herrán y Muñoz Villarejo 2023: 110-11). En la ciudad de León las formas Isings 28 y 34 no se habían documentado con anterioridad.

Los restos metálicos, a excepción de la moneda, ofrecen menor valor cronológico directo. La pinza de bronce presenta una morfología sencilla y funcional, estable a lo largo de los siglos, usada en contextos cosméticos o quirúrgicos -por ejemplo, para las extracciones o compresiones vasculares, según Pablo

de Egina (Adams 1846: 303-306)-, aunque también aplicable a ámbitos domésticos o artesanales. La fíbula tipo *Aucissa*, de larga tradición europea desde el Hallstatt tardío, se produce masivamente como broche militar para el *paludamentum* o *sagum* (Ponte 1973: 184-186), y es una de las piezas más comunes en contextos del I d.C. (Feugère 1985: 323-324). El ejemplar leonés, de tipo 20.3, se fecha entre los inicios del reinado de Augusto y el final del de Claudio (Erice 1995: 127). En León aparece en contextos desde cambio de Era hasta inicios del siglo II en niveles de relleno (Mariné 2001: 47; Aurrecoechea-Fernández 2016) y en el cercano *vicus* militar de Puente Castro en un nivel de la segunda mitad del siglo I a la primera del siglo II (Aurrecoechea-Fernández 2016: 98). Existen paralelos desde cronología augustea hasta finales del siglo I en campamentos romanos del norte de la Meseta hispana como Castillejo o La Muela (Peralta 2006: 538; 541), en el campamento de época flavia de Atxa (Filloy 1990: 168-170), y también en niveles del siglo I de castros como Santa Tegra (Castro 2001), Troña, Vigo (Cortegoso 2000) o Corona de Quintanilla (Domergue y Sillieres 1977: 101).

La bibliografía recoge un centenar de monedas romanas halladas en León, de las cuales una veintena fue acuñada en cecas provinciales (Fernández Aller 1978; Parrado 1999; Morillo y Gómez Barreiro 2006: 271-276). Estas emisiones proceden mayoritariamente del valle del Ebro, ya que se trataba de monedas bien conocidas y aceptadas en contextos militares (García-Bellido 1996: 105). A este repertorio, el conjunto del sector de la c/ La Torre 9 añade dos ases procedentes del valle del Ebro: uno de Augusto (RPC I, 306), acuñado en *Caesaraugusta*, y otro de Tiberio, emitido en la ceca de *Bilbilis* (RPC I, 397-399). Se suman, además, otros dos ases de Tiberio procedentes de cecas hasta ahora no documentadas en León: uno de *Osca* (RPC I, 297) y otro de *Emerita Augusta* (RPC I, 22). Las monedas acuñadas en las cecas del valle del Ebro durante el reinado de Tiberio permanecieron en circulación hasta finales del siglo I d.C., al igual que las emisiones augusteas de *Emerita Augusta*, ambas representadas en el Nivel 1. No se han documentado, sin embargo, las comunes copias de Claudio I ni acuñaciones de época flavia, lo que subraya la ausencia de materiales correspondientes al último tercio del siglo I d.C.

El Nivel 2, aunque menos rico en evidencias arqueológicas, replica en buena medida las características del Nivel 1. En el grupo de la *terra sigillata*, predominan igualmente las producciones itálicas y

sudgálicas, junto a imitaciones locales de ambas y a formas hispánicas tempranas, como la Hisp. 24/25 (Romero 2015: 171).

6. CONCLUSIONES

La intervención realizada en la finca n.º 9 de la c/ La Torre ha proporcionado un conjunto material cuantitativamente reducido, pero que es de un notable interés para comprender la evolución del área pericampamental occidental de la ciudad de León durante el siglo I d.C. A pesar de la limitada extensión excavada y del carácter puntual de la actuación, los contextos analizados, organizados en dos niveles estratigráficos coherentes (Nivel 1 y Nivel 2), permiten caracterizar la dinámica formativa de los depósitos romanos en una zona marginal del recinto castrense, afectada por problemas de drenaje. En este sentido, el estudio ofrece una perspectiva que complementa los datos procedentes de las grandes estructuras intramuros y las áreas meridionales de vertidos, enriqueciendo la cartografía arqueológica del León legionario altoimperial.

El nivel inferior (Nivel 2) presenta una densidad de 1,67 fragmentos/m³, menos de un tercio de la registrada en el nivel superior (5,94 fragmentos/m³), y una proporción sensiblemente más elevada de restos zoológicos, que alcanzan el 23% del total. La fragmentación es muy similar en ambos niveles, con tamaños mayoritarios comprendidos entre los 20 y los 50 mm, mostrando las dos unidades una marcada horizontalidad y una gran homogeneidad estructural, diferenciándose entre ellas principalmente por un leve cambio cromático en el sedimento. Estas características, unidas a la ausencia de evidencias constructivas asociadas, permiten interpretar ambos niveles como echadizos o inclusiones dentro de capas de relleno de un área de escasa actividad en época romana, más que como depósitos productivos o niveles de abandono *in situ*.

Desde un punto de vista tipológico y cronológico, los materiales de ambos niveles muestran una notable coherencia interna y sugieren que sus deposiciones deben distanciarse muy poco en el tiempo. La presencia simultánea de *terra sigillata* itálica, sudgálica e hispánica, junto con imitaciones locales de tradición itálica, define un horizonte comprendido entre momentos tardoaugusteos y flavios tempranos, con un núcleo cronológico centrado en el tercer cuarto del siglo I.

La coexistencia en los dos niveles de producciones tempranas de importación y de sus imitaciones locales abre la posibilidad de una cierta pervivencia de estas series en uso, lo que podría contribuir a explicar la sincronía entre los conjuntos materiales integrados en ambas unidades. En cualquier caso, la adscripción cronológica propuesta sitúa la formación de los depósitos desde momentos avanzados del reinado de Nerón hasta comienzos de la dinastía Flavia, con perduraciones de materiales de época tiberiana.

La ausencia de datos precisos sobre la posición relativa de los objetos dentro de las uu. ee. impide reconstruir con detalle su distribución interna y limita la posibilidad de distinguir fases deposicionales sucesivas. No puede confirmarse, por tanto, si nos hallamos ante un largo episodio predeposicional con aportes escalonados a lo largo de varias décadas o ante rellenos más concentrados en el tiempo, formados con tierras y escombros previamente removidos en distintos puntos del campamento. Como hipótesis de trabajo, se propone que ambos niveles constituyen capas de relleno destinadas a elevar la cota de la superficie y evitar el anegamiento de esta zona extramuros, utilizando materiales procedentes de ámbitos campamentales: bien mezclas de cronologías diversas, bien conjuntos ya filtrados por una fase predeposicional prolongada.

En este marco, el repertorio cerámico refleja un consumo complejo, estrechamente ligado a la presencia militar. La abundancia relativa de importaciones itálicas y galas, junto a la progresiva afirmación de producciones hispánicas y regionales, refuerza la imagen de León como enclave conectado desde época augustea con las principales redes comerciales del Occidente romano y cada vez más integrado en los circuitos hispanos a partir del periodo neroniano. El conjunto metálico -con la fíbula tipo Aucissa, tres ases augusteo-tiberianos y una pinza de bronce de probable ámbito cosmético o quirúrgico- y los restos vítreos -fichas de juego, ungüentarios y vasos de servicio doméstico- apuntan a un entorno funcional netamente militar.

Los niveles excavados en Calle La Torre 9 documentan un episodio de acondicionamiento del espacio pericampamental occidental, mediante la creación de rellenos sistemáticos y vertidos controlados destinados a estabilizar una zona húmeda marginal. Más allá del volumen relativamente limitado de materiales, su valor radica en aportar un testimonio significativo sobre los procesos de configuración y transformación

del paisaje arqueológico en torno al campamento legionario, completando una fase constructiva y funcional ya reconocida en León. Este trabajo representa una integración sistemática de todas las categorías artefactuales de un sector pericampamental en su contexto estratigráfico preciso, lo que constituye una aportación sustantiva al conocimiento del León romano del siglo I.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a M. I. Cano García, por facilitarnos el informe técnico de su intervención arqueológica realizada en la finca. También a la profesora Helena Gozalbes García, del Área de Historia Antigua de la Universidad de León, quien generosamente nos brindó su valiosa asistencia en la clasificación de las monedas. Finalmente, al personal del Museo de León, por las atenciones recibidas durante el desarrollo de este estudio. Asimismo, agradecemos a los revisores anónimos del trabajo cuyas sugerencias han mejorado considerablemente su resultado final.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1986). La *Legio VII Gemina*: balance de la investigación y perspectivas. En *Actas del Congreso Internacional Astorga romana* (pp. 317-328). Astorga.
- Abascal Palazón, J. M. (1989). Algunas observaciones sobre la participación hispana en las guerras dácicas de Trajano. En *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al profesor Santiago Moreno Díaz* (pp. 345-355). Anejos de Gerión. Gerión. Revista de Historia Antigua, II. Universidad Complutense de Madrid.
- Abásolo, J. A. y García, R. (1993). *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 164. Madrid.
- Adams, F. (1846). *The seven books of Paulus Aegineta. Translated from the Greek. With a commentary embracing a complete view of the knowledge possessed by the Greeks, Romans, and Arabians on all subjects connected with medicine and surgery*. The Sydenham Society. London.
- Aguarod Otal, M. C. (1984). Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas, no decoradas. *Tvriaso*, 5, 27-105.
- Aguarod Otal, M. C. (1985). Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: IV. La cerámica común. *Tvriaso*, 6, 19-62.
- Aguarod Otal, M. C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Aguarod Otal, M. C. (2017). Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas. En M.C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 143-236). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.
- Alarcão, J. y Alarcão, A. Moutinho de, (1963). Vidros romanos do Museu Martins Sarmiento. *Revista de Guimarães*, 73 (1-2), 175-209.
- Alarcão, J., Delgado, M., Mayet, F., Moutinho Alarcão, A. y Ponte, S. da (1976). *Fouilles de Conimbriga. VI. Céramiques diverses et verres*. Bocard. Paris.
- Alcorta, E.J., Bartolomé, R. y Folgueira, A. (2015). Producciones cerámicas engobadas lucenses y su distribución. En A. Martínez, M. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona. Ex Officina Hispana* (vol. 2.1, pp. 77-96). SECAH. Madrid.
- Alonso, J. y Caldera de Castro, P. (2014). Vidrio romano temprano del solar El Disco, Mérida. Usos del vidrio en rituales funerarios. En *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico* (pp. 127-130). Mérida.
- Álvarez Álvarez, C. (1992). *La ciudad de León en la Baja Edad Media. Espacio Urbano*. Sociedad Anónima Huilera Vasco-Leonesa. León.
- Amondarain Gangoiti, M. L. (2018). *La cerámica de época romana en Olasio-Irún*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid
<https://docta.ucm.es/bitstreams/3aacbec-03ec-412c-97cb-5cdad59585c2/download> (Acceso: 20/01/2026).
- Arbolino, E. (2025). Nuovi dati sulla produzione di sigillata italica in località la Celsa. *Archeologia classica: rivista del dipartimento di scienze storiche archeologiche e antropologiche dell'antichità*, LXXVI (II, 15), 701-722.
- Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M.C. (1996). *Museo do Castro de Viladonga. Castro de Rei, Lugo*. Xunta de Galicia.
- Atik, N. (1995). *Die Keramik aus den Südthermen von Perge*. Istanbul Mitteilungen, Beiheft 40. Ernst Wasmuth Verlag. Tübingen.
- Aurrecoechea-Fernández, J. (2016). Fíbulas en contextos estratigráficos del campamento romano de León y Puente Castro (León), con especial énfasis en aquellas de origen centroeuropeo ("Flügfibel" y "Kräftig profilierte fibel" y "Kniefibel"). *Sautuola*, 21, 85-115.
- Beltrán Llorís, M., Aguarod Otal, M. C., Hernández Prieto, M.A., Mínguez Morales, J.A. y Paz Peralta, J.Á. (1998). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Benito Ruano, E. (1978). Las murallas y cercas de la ciudad de León durante la Edad Media. *León medieval: doce estudios: ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio "El reino de León en la Edad Media"*, 32 Congreso de la Asociación Luso-Española para el Progreso de las Ciencias, (León, 1977) (pp. 25-40). León.
- Blanco García, J. F. (2017). Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta. En M.C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 143-236). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.

- Burón Álvarez, M. (1997). El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta. La casa del pavimento de *opus signinum*. *Arqueología en Castilla y León*, 2. Valladolid.
- Bustamante, M. (2013). *La terra sigillata hispánica en Augusta Emérita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXV. Mérida.
- Cano García, M. I. (2007). *Informe técnico de la excavación arqueológica realizada en el solar de la Calle de La Torre, 9, de la ciudad de León*. Informe Servicio de Patrimonio Cultura, Junta de Castilla y León. León.
- Carreras, C. y Berni, P. (2003). Ánforas. En M. T. Amaré (dir.): *Astorga IV. Ánforas y lucernas* (pp. 635-673). Arqueología Leonesa, I. León.
- Carretero Vaquero, S. (2000). *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales, Zamora: la cerámica*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".
- Casey, P. J., Hoffmann, P., Webster, P. V., Webster, J., Greene, K., Hartley, B., Price, J., Boon, G. C. y Wright, R.P. (1995). Excavations at Alstone Cotagge, Caerleon, 1970. *Britannia*, 26, 63-106.
- Castro Paderes, I. (2001). Las fíbulas aucissas en el castro de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra): estudio catálogo de piezas. *Gallaecia*, 20, 149-164.
- Cavaliere Manasse, G. (1973). Ceramica a vernice rossa interna. En A. Frova (ed.): *Scavi di Luni. I. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-71* (pp. 278-281). Giorgio Bretschneider. Roma.
- Cavaliere Manasse, G. (1977). Ceramica a vernice rossa interna. En A. Frova, *Scavi di Luni II. Relazione delle campagne di scavo 1972-1973-1974* (pp. 114-116). Giorgio Bretschneider. Roma.
- Chapman, E.M. (2005). A catalogue of Roman Military Equipment in the National Museum of Wales. BAR British Series, 388. Oxford.
- Corbacho Hipólito, M. J. (2005). El vidrio en el mundo funerario romano emeritense: ungüentaria. *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 2002 (8), 487-512.
- Cortegoso Comesaña, M. (2000). Tipología de las fíbulas de los castros gallegos, a través de los ejemplares publicados. *Gallaecia*, 19, 125-142.
- Cruz, M. da, (2009). O Vidro Romano no Noroeste Peninsular. Um olhar a partir de Bracara Augusta. Tesis doctoral. Universidade do Minho.
<https://repositorium.uminho.pt/bitstreams/daf6bd48-e776-44ea-9d85-37b84e83295f/download> (Acceso: 20/01/2026).
- Cruz, M. da, (2001). Os vidros romanos de Bracara Augusta. Tese de mestrado policopiada. Universidade do Minho.
- Diego Santos, F. (1986). *Inscripciones romanas de la provincia de León*. Diputación provincial de León.
- Domergue, C. y Martin, Th. (1977). *Minas de oro romanas de la provincia de León. II. Huerña: excavaciones de 1972-1973*. Excavaciones Arqueológicas en España, 94. Madrid.
- Domergue, C. y Sillières, P. (1977). *Minas de oro romanas de la provincia de León. I La corona de Quintanilla: excavaciones 1971-1973. Las coronas de Filieil, Boisan, Luyego 1 y 2: exploraciones 1973*. Excavaciones Arqueológicas en España, 93. Madrid.
- Erice Lacabe, R. (1995). *Las fíbulas del nordeste de la península ibérica: Siglos I A.E. al IV D.E.*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Ettlinger, E., Hedinger, B., Hoffmann, B., Kenrick, P. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K., Schneider, G., von Schnurbein, S., Wells, C.M. y Zabehlicky-Scheffenecker, S. (1990). *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Zabehlicky-Scheffenecker. Materialien zur römisch-germanischen Keramik 10. Habelt. Bonn.
- Fernández Aller, M. C. (1978). *Epigrafía y numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*. Colegio Universitario. León.
- Fernández Freile, B. E. (2003). *León I. La época romana en León: aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la C/Maestro Copín c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*. Arqueología Leonesa, I. Universidad de León. León.
- Fernández Freile, B. E. (2015). *Vertederos del campamento de la Legio VII Gemina en León: el material cerámico*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid
<https://uvdoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39316/TesTe1610-191120.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (Acceso 20/01/2026).
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Gil Sendino, F. (2012). El «Itinerario de Barro». Cuestiones de autenticidad y lectura. *Zephyrus*, 70, 151-179.
- Feugère, M. (1985). *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du V^e s. ap. J.-C.* Revue archéologique de Narbonnaise. Supplément au tome 12. CNRS. Paris.
- Filloo Nieva, I. (1990). Las fíbulas del yacimiento de Atxa (Victoria-Gasteiz). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, 167-178.
- Foy, D. y Nenna, M. D. (2001). *Tout feu, tout sable: mille ans de verre antique dans le midi de la France*. Édisud. Aix-en-Provence.
- García Marcos, V. (1997). Excavaciones arqueológicas en la ciudad de León (1993-1995). *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular*, 2, 303-314.
- García Marcos, V. (2002). Novedades acerca de los campamentos romanos de León. En Á. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania* (pp. 167-212). Anejos de Gladius, 5. Madrid.
- García Marcos, V. (2005). Importación de *terra sigillata* itálica y producciones locales de tradición itálica en la meseta norte y el noroeste peninsular. En C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Congreso Internacional de Arqueología de Gijón* (pp. 87-108). British Archaeological Reports, International Series 1371. Oxford.
- García Marcos, V. (2006). Las producciones de *terra sigillata* local de tradición itálica en el campamento de la Legio VI Victrix. En Á. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (pp. 97-110). Universidad de León.
- García Marcos, V. y Morillo Cerdán, Á. (2002-2003). Notas sobre la *terra sigillata* itálica procedente de León y Astorga: Nuevos datos cronológicos y productivos. *Lancia*, 5, 141-152.
- García y Bellido, A. (1950). La Legio VII Gemina Pia Felix y los orígenes de la ciudad de León. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 127, 449-479.
- García y Bellido, A., (1970). Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León. Legio VII Gemina (pp. 569-599). Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos. León.
- García-Bellido, M. P. (1996). La moneda y los campamentos militares. En C. Fernández Ochoa (coord.): *Los finiste-*

- res atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana. Homenaje a Manuel Fernández Miranda (pp. 103-112). Ayuntamiento de Gijón.
- González Alonso, E. y Rabanal Alonso, M. A. (1999). Lancia en las fuentes de la antigüedad clásica. En A. Gutiérrez y J. Celis (coord.): *Lancia: historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá* (pp. 17-22). Diputación de León.
- González Fernández, M. L. (1999). Las defensas campamentales de *Asturica Augusta*. Avance de su estudio. En A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional* (vol. 2, pp. 1019-1038). Lugo.
- González Flórez, M. (1980). Historia del abastecimiento de aguas a la ciudad de León, I. *Tierras de León*, 40, 15-29.
- Hevia, S. y Montes, R. (2009). Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). *CuPAUAM*, 35, 27-190.
- Hochuli-Gysel, A. (1977). *Kleinasiatische Glasierte Reliefkeramik (50 v. Chr. bis 50 n. Chr.) und ihre oberitalienischen Nachahmungen*. Acta Berniensi, 7. Stämpfli.
- Hochuli-Gysel, A. (1990). Verres romains trouvés en Gironde, *Aquitania*, 8, 21-134.
- Isings, C. (1957). *Roman glass from dated finds*. Archaeologica Traiectina, 2. Academiae Rheno-Traiectinae. Groningen.
- Jones, M. J. (1975). *Roman fort-defences to A.D. 117 with special reference to Britain*. British Archaeological Reports, 21. Oxford.
- López Mullor, A. (1978). Cerámica vidriada romana, *Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació Provincial de Barcelona*, 27-28, 68-74.
- López Mullor, A. y Martín Menéndez, A. (2008). Las ánforas de la Tarraconense. En D. Bernal Casasola y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (pp. 689-724). Cádiz.
- Luezas Pascual, R. A. (2001). La cerámica romana común y engobada. En R.A. Luezas Pascual y M.P. Sáenz Preciado: *La cerámica romana en Varea* (pp. 81-102). Ayuntamiento de Logroño.
- Luezas Pascual, R. A. (2002). *Cerámica común romana en La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos.
- Marcos Herrán, F. J. (2002). *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia.
- Marcos Herrán, F. J. (2010). El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia): contextualización en el ámbito militar del Noroeste en el siglo I d.C. *BSSA arqueología*, LXXVI, 145-199.
- Marcos Herrán, F. J. y Muñoz Villarejo, F. (2023). Vidrios romanos procedentes del vertedero suroriental extra-muros de la "Legio VII" (León). *Oppidum*, 19, 101-131.
- Mariné Isidro, M. (2001). *Fibulas romanas en Hispania: la meseta*. CSIC. Madrid.
- Martín-Bueno, J. (1975). *Bilbilis: Estudio Histórico-Arqueológico*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Martín Hernández, E. (2006). La cerámica romana de paredes finas en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. *Sautuola*, XI, 169-188.
- Martín Hernández, E. (2008). *León II. Cerámica romana de paredes finas de época julio-claudia en el campamento de la Legio VI Victrix en León. Los materiales del polígono de La Palomera*. Arqueología Leonesa, II. León.
- Martínez García, A. B. (1999). *El vidrio en el campamento romano del Ala II Flavia Hispanorum Civium Romanorum en Petavonium (Rosinos de Vidriales-Zamora)*. Zamora.
- Martínez Salcedo, A. (2004). La cerámica común de época romana en el País Vasco: vajilla de cocina, mesa y de pienza procedente de los asentamientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña "Veleia" (Álava). Gobierno Vasco.
- Mayet, F. (1985). *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris.
- Mazzocchin, S. (2009). La cerámica común romana. En J. Bonetto, G. Falezza y A.R. Ghiotto (eds.): *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. 1997-2006. Volume II.2 – I materiali romani e gli altri reperti* (pp. 699-751). Padova.
- Miguel Hernández, F. y García Marcos, V. (1993). Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León). *Numantia*, 4, 175-206.
- Morillo Cerdán, Á. (2010). Sistemas defensivos en los campamentos romanos de León. En V Congreso de Obras Públicas Romanas: *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana* (pp. 463-477). Córdoba.
- Morillo Cerdán, Á. (2015). Cerámica romana en el campamento de León durante el Alto Imperio: importación vs. producción local. En A. Martínez, M. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona. Ex Officina Hispana* (vol. 2, pp. 287-308). SECAH. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. (2017). La cerámica vidriada romana y su presencia en Hispania. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones* (pp. 381-434). Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alcalá de Henares.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2001). Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania. *Rei Cretariae Romanae Fautores, Acta*, 37, 147-155.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2003). *Legio VII Gemina and its Flavian fortress at León*. *Journal of Roman Archaeology*, 16, 275-286.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2006). Legio (León). Introducción histórica y arqueológica. En M. P. García-Bellido (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, Anejos de Gladius*, 9 (pp. 225-243). CSIC. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. y García Marcos, V. (2022). Legio VII Gemina. En T. Nogales Basarrate (ed.): *Ciudades Romanas de Hispania II* (Hispania Antigua. Serie Arqueológica, 14, pp. 139-169). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Morillo Cerdán, Á. y Gómez Barreiro, M. (2006). Circulación monetaria en los campamentos romanos de León. En M.P. García-Bellido (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.). El abastecimiento de moneda* (Gladius. Anejos, 9 (1), pp. 258-303). Madrid.
- Morillo Cerdán, Á. y Martín Hernández, E. (2013). Un contexto cerámico de mediados del siglo I d.C. en el campamento de la Legio VI Victrix en León. La intervención de 1995 en el depósito de San Pedro. En D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Ex Officina Hispana* (vol. 2, pp. 209-225). SECAH. Madrid.

- Morillo Cerdán, Á. y Morais, R. (2015). Análisis mineralógico, físico y químico de ánforas tipo Dressel 28 y jarras en cerámica común del campamento romano de León. En C. Oliveira, R. Morais y Á. Morillo (eds.): *Archaeo-Analytics. Chromatography and DNA analysis in archaeology* (pp. 119-153). Porto.
- Morillo Cerdán, Á. y Morais, R. (2020). *Ánforas de los campamentos romanos de León: un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d.C.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXVIII. CSIC. Madrid.
- Morillo Cerdán, Á., Morais, R. y Durán Cabello, R. (2019). Cerámica vidriada romana en los contextos altoimperiales del campamento de León (España). *Saguntum*, 51, 151-175.
- Muñoz Villarejo, F. A., Campomanes Alvaredo, E. y Álvarez Ordás, J. C. (2002). El periodo tardoantiguo en la ciudad de León: reformas en algunas estructuras constructivas. En Á. Morillo (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania* (pp. 651-660). Anejos de Gladius, 5. Madrid.
- Naveiro López, J.L. (1991). *El comercio antiguo en el Noroeste peninsular*. Monografías Urxentes do Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña, 5. A Coruña.
- Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta, J. Á. (2009). Vidrios decorados inéditos de *Caesar Augusta* y *Asturica Augusta* (Hispania). Reveladora presencia de distintivos militares. *Salduie*, 9, 179-216.
- Oxé, A., Comfort, H. y Kenrick, P. (2000). *Corpus Vasorum Arretinorum*. Antiquitas, 3, 41 (2ª ed.). Habelt. Bonn.
- Palao Vicente, J.J. (2006). *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Parrado Cuesta, M. S. (1999). *Catálogo de monedas del Museo de León. I. Edad Antigua*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Pascual Guasch, R. (1962). Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora. En *VII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 334-345). Zaragoza.
- Peralta Labrador, E. (2006). La revisión de las Guerras Cantabras: novedades arqueológicas en el Norte de Castilla. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (pp. 523-547). León. Universidad León.
- Pérez González, C. (1989). *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*. Universidad Internacional San Estanislao de Kostka. Santiago de Chile.
- Pérez González, C. (2022). Dos *modioli* de *terra sigillata* itálica aretina procedentes de La Chorquilla (Herrera de Pisuerga, Palencia). *Sautuola*, 27, 149-159.
- Ponte, S. (1973). Fibulas Pré-Romanas e Romanas de Conimbriga. *Conimbriga*, 12, 159-197.
- Prieto López, D. (2014). Los materiales cerámicos de época romana en el sector Casa Pallarés (León): La UE 114. En J. Honrado, M.Á. Brezmes, A. Tejeiro, Ó. Rodríguez (coords.): *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero* (Vol. 2, pp. 315-331). Glyphos. Valladolid.
- Rabanal Alonso, M. A. (1994). La vía de la Plata León, Zamora y Salamanca: de calzada romana a camino de peregrinación a Santiago. *Studia Zamorensia*, 1, 201-215.
- Rabanal Alonso, M. A. y García Martínez, S. A. (2001). *Epigrafía romana de la Provincia de León: revisión y actualización*. Universidad de León.
- Robinson, H.R. (1975). *The Armour of Imperial Rome*. Arms and Armour Press. London.
- Romero Carnicero, M. V. (1984). Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas "Asiaticus" y "Maternus" y nuevos vasos de "MCR". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 50, 91-112.
- Romero Carnicero, M. V. (1985). *Numancia I: la "terra sigillata"*. Excavaciones Arqueológicas en España, 146. Ministerio de Cultura.
- Rütti, B. (1991). *Die römischen Gläser in Augst und Kaiseraugst*. Forschungen in Augst, 13. Basel. Museen und Archäologie des Kantons Basel-Landschaft.
- Sáenz Preciado, J. C. (2000). Las primeras producciones de sigillata hispánica. *Asiaticus* y M.C.R.: dos alfareros precoces en Bilibis (Calatayud, Zaragoza). *Salduie*, 1, 283-294.
- Sáenz Preciado, J. C. y Mínguez Morales, J.A. (2008). Algunas reflexiones sobre los centros de producción de *terra sigillata* hispánica altoimperial del valle medio del Ebro. En *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* (pp. 169-180). Marseille. Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.
- Sánchez de Pardo, M. D. (2016). El vidrio romano en el Conventus Carthaginiensis: comercio y producción (vol. 1). Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
<https://rua.ua.es/bitstreams/2668b913-48ef-47ac-884e-b1f2dd6304e9/download> (Acceso: 20/01/2026),.
- Sánchez Sánchez, M. A. (1992). Cerámica común. En *Arcóbriga. Las cerámicas romanas* (pp. 247-281). Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- Sánchez-Lafuente Pérez, J. (2016). Los hallazgos epigráficos. En M. Ranilla García (coord.): *Historia de una excavación horizontal. El hallazgo y la extracción de material lapidario en la muralla de León* (pp. 81-320). Ed. Menos lobos. León.
- Sánchez-Lafuente Pérez, J. y Fernández Freile, B. E. (2003). Cerámica vidriada romana en el interior de la Península Ibérica. *Rei Cretariae Romanae Fautores*, 38, 315-321.
- Sánchez-Palencia, F. J. y Fernández-Posse, M. D. (1985). *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León), campañas de 1978 a 1981*. Excavaciones arqueológicas en España, 141. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Santos Yanguas, N. V. (2007). El ejército romano de conquista en el norte de la Península Ibérica. *Hispania Antiqua*, 31, 51-86.
- Santrot, M.H. y Santrot, J. (1979). *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*. CNRS. Paris.
- Schulten, A. (1943). *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Espasa Calpe. Madrid.
- Soricelli, G. (1988). *Osservazioni intorno ad un cratere in ceramica invetriata da Pompei*. *Rivista Studi Pompeiani*, 2: 248-254.
- Tyers, P. y Marsh, G. (1979). The Roman pottery from Southwark. En *Southwark's Excavations 1972-1974* (pp. 553-619). London and Middlesex Archaeological Society. Surrey Archaeological Society.
- Vegas, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.
- Vernhet, A. (1979). *La Graufesenque, atelier de potiers gallo-romain*. Catálogo de exposición. Toulouse-Millau.
- Vigil Pascual, M. (1959). Vidrios procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia). *Archivo Español de Arqueología*, 32, 161-163.

**INFRAESTRUCTURA VIARIA ROMANA
Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL
DE CABEZA LADRERO
(Sofuentes / Sos del Rey Católico, Zaragoza)**

ROMAN ROAD INFRASTRUCTURE AND TERRITORIAL ORGANISATION
OF CABEZA LADRERO
(SOFUENTES / SOS DEL REY CATÓLICO, ZARAGOZA)

Ángel A. Jordán Lorenzo

Proyecto Arqueológico de Cabeza Ladrero
ajorlor@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0001-7557-981X>

Recepción: 13/03/2026. Aceptación: 14/04/2026
Publicación on-line: 05/05/2026

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es reconstruir la red viaria del *territorium* de la ciudad de Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico, Zaragoza) combinando diferentes registros como son la arqueología, epigrafía y modelización SIG. Partiendo de la ocupación preexistente en el territorio durante el Hierro II, los resultados permiten proponer, a modo de hipótesis, la configuración de una trama dendrítica y jerarquizada en tres niveles de circulación: vías públicas, *viae vicinales* e *itinera privata*. Dentro de ella, la vía *Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*, administrativamente la más importante, fue una expresión material del proceso de reorganización político-territorial de Augusto en la zona pues muestra una reordenación parcial del paisaje y el desplazamiento de la centralidad de parte del poblamiento previo. Ahora bien, en contraste, las modelizaciones señalan que la movilidad cotidiana no dependió tanto de ésta, sino de una red complementaria de ramales secundarios y caminos locales destinada a garantizar la accesibilidad de todo el territorio.

Palabras clave: Miliarios; Calzadas; *Oppida*; Paisaje rural; Tránsito; Análisis espacial; LCP; Conectividad; Transporte rodado; Análisis locacional.

ABSTRACT: The aim of this paper is to reconstruct the road network of the *territorium* of the city of Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico, Zaragoza) through the integration of archaeological and epigraphic evidence with GIS modelling. Taking the pre-existing Iron Age II settlement pattern as its starting point, the results make it possible to propose, as a working hypothesis, the configuration of a dendritic and hierarchical network organised into three levels of circulation: public roads, *viae vicinales* and *itinera privata*. Within this system, the imperial road *Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*, the most important in administrative terms, constituted a material expression of Augustus' political and territorial reorganisation in the area, as it reflects a partial reshaping of the landscape and a shift in the centrality of part of the earlier settlement pattern. By contrast, the models indicate that everyday mobility depended less on this road than on a complementary network of secondary branches and local routes designed to ensure accessibility across the territory.

Keywords: Milestones; Roads; *Oppida*; Rural landscape; Movement; Spatial analysis; LCP; Connectivity; Wheeled transport; Locational analysis.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Jordán Lorenzo, Á. A. (2026). Infraestructura viaria romana y articulación territorial de Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico, Zaragoza). *Salduie* 26.1: 39-64.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113080

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad romana constituía una compleja simbiosis entre el centro físico (*oppidum*) y el entorno que administraba (*territorium*), de modo que no pueden entenderse por separado. Pieza clave para la comprensión de esta interrelación la constituye la red viaria, pues permitía desplegar la vida como soporte de su desarrollo económico, simbólico e incluso social, a la par que facilitaba la creación de diferentes relaciones entre ambas.

En contraste con esta importancia, el estudio de las vías romanas se ha caracterizado por los análisis de los ejes principales para conocer la articulación provincial o regional, más que la local (Chevalier 1972; Sillières 1990). Esta situación es consecuencia lógica de la documentación disponible, pues no existen muchos datos que ayuden a realizar este empeño, aunque se ha tratado de vencer esta resistencia a través del uso de la fotografía aérea y cartularios buscando esquemas reticulares, *a priori* romanos, que indicaran una posible centuriación (Gutiérrez *et al.* 2017), indicios de antiguos caminos (Trapero *et al.* 2026), topónimos parlantes o patrones de asentamientos. Sin embargo, estas particularidades rara vez suelen encontrarse fuera del entorno de las grandes urbes, por lo que su aplicación en los *municipia rusticana* (Cic., *S. Rosc.*, 43) es limitada.

Por fortuna, el avance en la accesibilidad de los programas de tratamiento espacial está proporcionando nuevas herramientas que permiten comprender mejor la articulación de los *territoria* y en el caso de la red viaria destaca especialmente la creación de

plugins de análisis de rutas de menor coste (LCP). Las posibilidades que tienen, una vez superada la fascinación de la novedad que, en muchos casos, estableció su desarrollo como un fin en sí mismo, los convierten en un instrumento muy útil (*i. e.* Moreno Navarro 2022). Eso sí, siempre desde la consciencia de que se trata de una aproximación matemática que no tiene en cuenta factores humanos o simbólicos que pueden condicionar el trazado del camino (Llobera 2000: 66-69; Verhagen 2018). Por lo tanto, cualquier modelización LCP ha de interpretarse como una propuesta, no como una certeza.

Con estos elementos en mente, es el objetivo de estas páginas realizar un primer acercamiento a la red viaria romana que estructuró el territorio de la ciudad de Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico, Zaragoza) (Fig. 1). Éste limitaba con las vecinas ciudades de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa), posiblemente la antigua *Arsi* (*vid.* Andreu *et al.* 2008; Andreu *et al.* 2010), y Santa Criz de Eslava por el norte, *Cara* por el suroeste y Los Bañales (Uncastillo) por el sur (sobre los límites del territorio *vid.* Jordán 2022: 27-29) (Fig. 1). Para ello se va a atender a las evidencias arqueológicas, epigráficas y topográficas, cruzándolas con herramientas de análisis espacial, especialmente el *plugin* Least-Cost Paths (LCP). Así, tras la descripción de la metodología empleada (§ 2), se examinará el trazado de las *viae publicae* que atravesaron el *territorium* partiendo de la situación preexistente (§ 3) y que establecerán el marco para el desarrollo de *viae vicinales* (§ 4), terminando con una propuesta de integración de *itineraria privata* en el conjunto (§ 5).

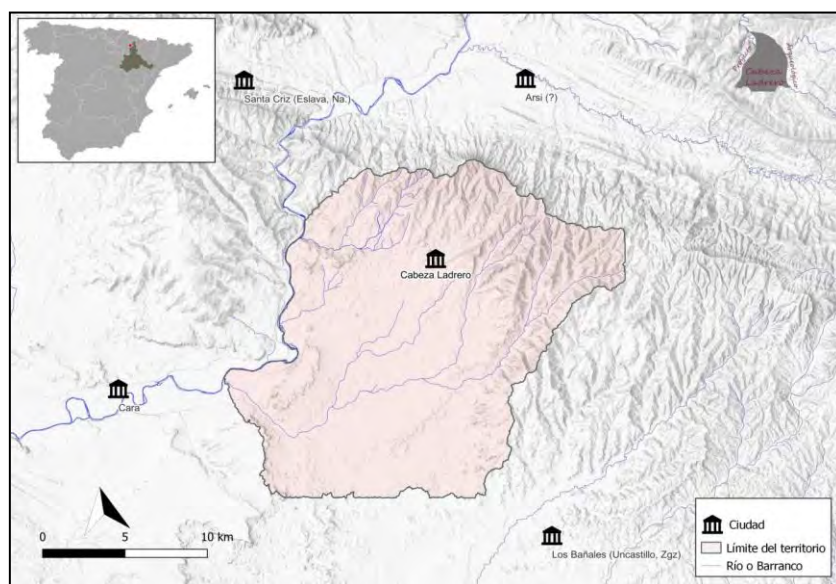


Figura 1. Entorno y territorio de la ciudad de Cabeza Ladrero (Autor: Á. A. Jordán).

2. METODOLOGÍA

De cara a realizar este estudio se ha optado por desarrollar un enfoque holístico combinando fuentes epigráficas, arqueológicas y geomorfológicas.

Dentro de la ingente producción epigráfica que desarrolló Roma, sin duda la tipología más directamente vinculada con la red viaria es la de los miliarios, tanto con texto como anepígrafos (*i. e.* Banzi 1999: 1-3). Hasta el momento se conoce un extenso *corpus* de 31 monumentos procedentes de diversas partes del territorio que administró la ciudad de Cabeza Ladrero. De ellos once son anepígrafos (Fig. 2) y el resto muestran una horquilla temporal centrada en los siglos III-IV d.C., con la excepción de dos miliarios de Augusto (CIL XVII/1, 169 y 170), otro de Tiberio (CIL XVII/1, 149) y dos de Adriano (CIL XVII/1, 162 y 172). (Tab.1).

En relación con ellos, más allá de su valor como reflejo de la estructuración viaria, puesto que tienden a vincularse con vías principales, se ha establecido como premisa metodológica que su lugar de aparición no puede asumirse como punto fijo de paso de la calzada. De hecho, su frecuente reutilización como molones y elementos constructivos obliga a considerarlos más bien como indicios de la presencia de la calzada en un radio relativamente cercano ($\pm 1-2$ km), pues su peso no suele propiciar grandes desplazamientos (aunque no se puedan excluir). De esta forma, en nuestra opinión, es necesario abordar el empleo de los miliarios desde una perspectiva territorial, es decir, con un valor corológico y no puntiforme, en la que su existencia ha de interpretarse como indicio territorial de la existencia de un camino y no como evidencia puntual de su paso.

Por otro lado, desde un punto de vista arqueológico cabe señalar que el abandono de la zona entre los siglos VI-X d.C. impide asumir la fosilización de la red viaria antigua en época medieval o moderna, pues estos caminos se desarrollaron siguiendo otros

Referencia	Cronología	Procedencia
CIL XVII/1, 169	Augusto	Castiliscar
CIL XVII/1, 170	Augusto	San Román / Sonavilla
CIL XVII/1, 149	Tiberio	Corral de Baranguán (?)
CIL XVII/1, 162	Adriano	Sádaba ¹
CIL XVII/1, 172	Adriano	Valdelalobre
CIL XVII/1, 165	Caracalla	Corral de El Pilarón
CIL XVII/1, 167	Treboniano Galo	Corral de El Pilarón
CIL XVII/1, 150	Treboniano Galo	Monasterio de la Oliva
CIL XVII/1, 181	Volusiano	Desconocida ²
CIL XVII/1, 178	Valeriano	San Román (?)
CIL XVII/1, 173	Valeriano	Ermita de Serún
CIL XVII/1, 16*	Galieno	Castiliscar
CIL XVII/1, 182	Victorino / Aureliano	Ermita de Serún
CIL XVII/1, 180	Carino	San Román (?)
CIL XVII/1, 179	Numeriano	San Román (?)
CIL XVII/1, 174	Constancio Cloro	Cabeza Ladrero
CIL XVII/1, 171	Licinio	Pozo Chiches
CIL XVII/1, 175	Constantino	Sofuentes
CIL XVII/1, 176	Constantino II	Peña Orán
CIL XVII/1, 168	Desconocido	Castiliscar
CIL XVII/1, 17*	Anepígrafo	Sofuentes
CIL XVII/1, 177	Anepígrafo	Mora Baja
CIL XVII/1, 166	Anepígrafo	El Pilarón
CIL XVII/1, 18*	Anepígrafo	Ermita de la Santa Cruz
Inédito	Anepígrafo	Mora Baja
Inédito	Anepígrafo	Corral de Galbarra
Inédito	Anepígrafo	Corral del Sasillo
Inédito	Anepígrafo	Sofuentes
Inédito	Anepígrafo	Sofuentes
Inédito	Anepígrafo	Valcontienda
Inédito	Anepígrafo	Muga Peña

Tabla 1. Miliarios identificados en el *territorium* de Cabeza Ladrero.

criterios. Afortunadamente la revisión que de la *via Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*³ se realizó en 2009 (Moreno 2009) ha permitido la identificación de tres restos físicos de calzada que constituyen, por ahora, los únicos vestigios empleables como puntos fijos en el mapa.

El primero se encontró en el terraplén de la antigua carretera A-127 a la altura de *Puyalmanar* (Sádaba). Allí aparece una línea de cimentación a base de grandes lajas de arenisca, sobre las que se superponen cantos menudos. El segundo en el lugar de Fitral y también tiene una estructura similar (Mo-

¹ Dado como procedente, con dudas, de la ermita de Serún (Lostal 1992: n° 83), el diario del hermano Jose Luis Alberdi Jaúregui, ayudante del padre Escalada, indica que fue llevado al museo de Javier desde Sádaba (Maruri 2006: 329), aunque la presencia de la milla LXV lleva a plantear su inclusión en este listado.

² Vid. Lostal 2009: 225.

³ Ante la amplia variedad de denominaciones que ha recibido esta calzada (*vid. infra*, § 3.1), se ha optado por seguir la nomenclatura establecida en la última revisión del CIL (CIL XVII/1, p. 101), al tratarse de una formulación neutral y descriptiva de su recorrido general.



Figura 2. Conjunto de miliarios anepígrafos procedentes del territorium de Cabeza Ladrero
1. Corral del Sasillo; 2. Valcontienda; 3 y 4. Sofuentes; 5. Muga Peña; 6. Corral de Galbarra; 7 y 8. Mora Baja.

reno 2009: 64-70)⁴. Por último, ya relacionado con la vía que unía Santacara con el *iter*, un sondeo realizado en la Venta del Muro (Sádaba) permitió la documentación de otro resto formado por piedra gruesa de base (Moreno 2009: 117).

Para finalizar, con el objetivo de contrastar las hipótesis tradicionales del trazado se ha recurrido al procesamiento de los datos geomorfológicos por medio de Sistemas de Información Geográfica (SIG), utilizando el software QGIS. Se ha empleado la aplicación de creación de LCP, muy utilizada en estudios de arqueología del paisaje, lo cual nos exime de explicarla en profundidad (*i. e.* entre otros López Romero 2005; Llobera y Slucking 2007; Herzog 2014, 2021, 2023; Polla y Verhagen 2014; Fábrega-Álvarez 2016; van Lanen *et al.* 2018; Parcero *et al.* 2019; Madroñal *et al.* 2020; González Nieto 2025). Ahora bien, conviene tener presente que las proyecciones resultantes son modelos informáticos de plausibilidad estadística de paso por una zona y en ningún caso han de tomarse como realidades históricas, aspecto que surgiría tras realizar el debido contraste arqueológico (Llobera 2000). Por esta razón, y con la finalidad de evitar un modelo único, y quizá sesgado, de movilidad, se han realizado dos tipos de proyecciones que plantean en el territorio sendos escenarios distintos, que desarrollan como

base el desplazamiento de personas/caballería, por un lado, y de transporte rodado por el otro.

En ambos casos se usó el *software* QGIS 3.22.16 y como base un Modelo Digital del Terreno (MDT) con resolución espacial de 5 m, descargado de IGN. Este MDT fue sometido a depuración para eliminar el impacto del Canal de las Bardenas, construido en los años 50. Dicha restitución se realizó mediante el enmascaramiento de su traza y la posterior interpolación de las cotas circundantes, devolviendo a la superficie, en la medida de lo posible, la morfología original, recuperada a través de la hoja 207 publicada en 1929 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral.

Para calcular la primera (LCP 1) se aplicó una reclasificación discreta según la inclinación del terreno para computar el coste de desplazamiento (C), pero sin intentar reproducir de forma exacta su coste energético. En este sentido, aunque la hidrología o la visibilidad también pueden influir en la movilidad, se ha optado por emplear la pendiente como variable principal pues es el factor más influyente (*i. e.* Herzog 2014, 2023; Fábrega-Álvarez 2016). De esta manera, se han asignado los siguientes valores de fricción: 0°–5° (C=1); 5°–15° (C=5); 15°–30° (C=20); y >30° (C=100). En nuestra opinión estas cifras crean suficiente contraste entre los distintos rangos para guiar al algoritmo hacia corredores topográficamente más favorables. Además, como se puede apreciar, la penalización de los repechos más abruptos es progresiva, existiendo por ello un fuerte salto de costes, pero sin introducir un umbral claro de inviabilidad.

⁴ Entremedias, a la altura del km 66.5, en la zona de El Salinar, se ha querido ver otro tramo (Moreno 2009: 70). Sin embargo, la revisión en el campo lleva a pensar que, en realidad, se trata de restos de un antiguo estrato geológico de arenisca, de los que son tan abundantes en la zona, sobre los que se superpone un saso.

En el segundo caso (LCP 2) también se ha generado un ráster de fricción basado en la pendiente, aplicando una reclasificación discreta para simular las limitaciones mecánicas del transporte rodado antiguo, estableciéndose los siguientes valores de coste de fricción: 0°-2° (C= 1); 2°-5° (C= 5); 5°-8° (C= 50); 8°-12° (C= 200); >12° (C=10000). Atendiendo a las restricciones del sistema de tiro y frenado romano (i. e. Raep-saet 2016), se ha tomado la decisión de penalizar los desniveles más fuertes, asignándoles valores muy altos, de forma que el algoritmo agote otras alternativas antes de trazar un camino por dicho desnivel.

Para comparar las distintas rutas se ha decidido calcular el Índice de Esfuerzo (IE), definido como el coste de fricción promedio por unidad de distancia (km). Esto permite evaluar la eficiencia energética de cada recorrido con independencia de su longitud y matemáticamente, se expresa como la división entre el Coste Acumulado Total (obtenido mediante el algoritmo LCP) y la longitud total del trazado en kilómetros. Si se mide un tramo se ha optado por densificar la geometría a intervalos de 2,5 m (media resolución del ráster). Sobre esta base se muestrearon los valores ráster para extraer los datos de fricción y, después, se aplicaron a los resultados la fórmula

$$IE = \frac{\sum (F_i \times 0,0025)}{L_{km}}$$

donde F_i es el valor de fricción abstracta extraído del ráster en cada punto muestreado, 0.0025 representa el espacio entre muestras (2,5 m) expresada en kilómetros y L_{km} es la longitud total del trazado también en kilómetros. De esta forma, puede considerarse que los valores cercanos a 1 indican ejes muy favorables, mientras que soluciones de entre 2 y 4 muestran trayectos funcionales con tramos exigentes y, por último, cifras superiores representarían tránsito difícil.

Por último, las ciudades del entorno se han definido como nodos principales del sistema: Cabeza Ladrero (Sos del Rey Católico/Sofuentes), Cara (Santacara), Los Bañales (Uncastillo), Santa Criz (Eslava) y Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa).⁵ Así, se han establecido puntos en cada una de ellas que, en el caso de Cabeza Ladrero y Los Bañales (Uncastillo), se han desplazado al llano para evitar el efecto distor-

sionador de las colinas de Los Vallos y El Pueyo respectivamente.

3. VIAE PUBLICAE

Como *viae publicae* se entienden aquellas que están realizadas sobre suelo público (Dig. 43.8.21: *Viam publicam eam dicimus, cuius etiam solum publicum est*). Su construcción respondía a una iniciativa pública, normalmente imperial, y solía correr a cargo del tesoro público (Chevalier 1972: 32; Cloppet 1994: 310). Eran ejes de articulación supralocal y, dada su condición, aparecen con frecuencia jalonados por miliarios que visibilizaban la intervención pública (Sic. Flac., *De Cond. Agr.* B136: *nam sunt viae publicae [regales], quae publice muniuntur et auctorum nomina optinent*).

El volumen de miliarios conocido hasta el momento en la comarca de las Cinco Villas ha permitido la identificación de una vía que la recorría en sentido Sur-Norte y que, en el tramo que nos ocupa, tenía el objetivo de conectar las ciudades de Los Bañales (Uncastillo), Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico) y Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa), quizá la antigua *Arsi*. Sin duda fue la principal ruta que atravesó el territorio y unía la capital del *conventus*, *Caesaraugusta*, con los Pirineos y desde allí el sur de la Galia (CIL XVII/1, p. 101).

Ahora bien, más allá de estos puntos, conviene tener en cuenta que el poblamiento existente en el momento de realización de la calzada fue el escenario sobre el que se construyó, por lo que quizá debió afectarla de alguna forma. Así, en el territorio que administró la ciudad de Cabeza Ladrero a la llegada de Roma se conocen diez *oppida* de distinta entidad y ocho yacimientos de origen romano-republicano, destacando dos: *Poyo Redondo* (Cáseda) y *Collao de Malvar* (Castiliscar), que debieron jerarquizar la zona (Jordán 2023: 144).

En este contexto, para finalizar, debemos indicar que la red de comunicaciones en época prerromana⁶,

⁵ Coordenadas UTM de los cinco puntos: Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico): 638615.73, 4700382.03; Los Bañales (Uncastillo): 645052.42, 4682367.73; Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa): 644247.81, 4711603.37; Santa Criz (Eslava): 627178.15, 4711507.64; Cara (Santacara): 619544.15, 4692363.51. SRC asignado: EPSG: 25830 – ETRS89 / UTM zone 30N.

⁶ La identificación de los corredores de movilidad del Hierro II se ha realizado a partir de la superposición de varias redes de rutas óptimas calculadas desde los principales nodos de la zona (Collao de Malvar y Poyo Redondo) y Cabeza Ladrero, que será el principal núcleo de época romana. Se generaron LCP siguiendo el modelo de fricción adaptado a la movilidad pedestre/caballería, aunque en este caso con resolución de 10 m. Sobre los resultados se aplicó un algoritmo de interpolación de densidad lineal, estableciendo un radio de búsqueda de 200 m, atendiendo al carácter orgánico de los modos de desplazamiento en el Hierro II.

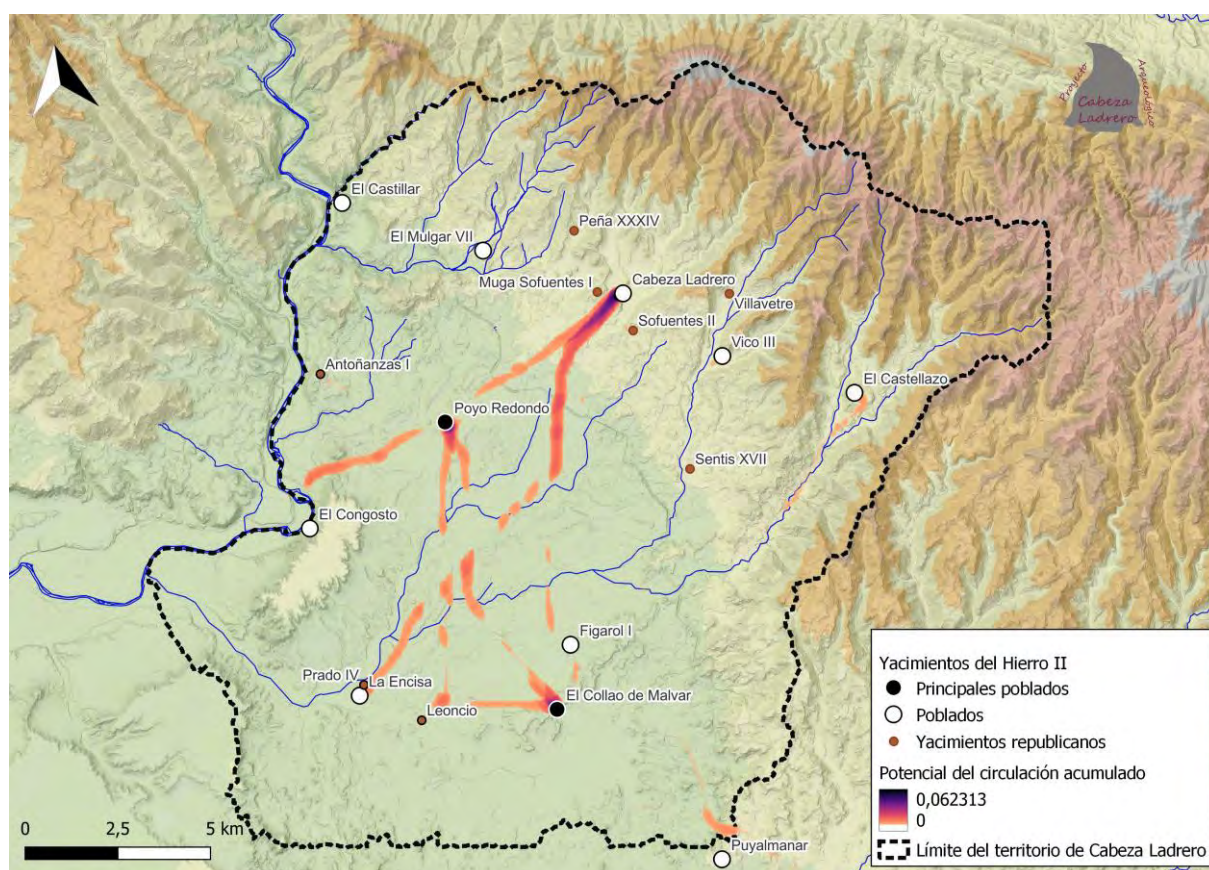


Figura 3. Ocupación en el siglo I a.C. y corredores de tránsito preferente en el Hierro II (Autor: Á. A. Jordán).

muestra una gran variabilidad, no existiendo un único eje común, sino más bien una estructuración policéntrica. Sin embargo, en esta organización, que parece responder a una lógica de desplazamientos locales abierta en la que cada nodo opta por una ruta distinta en función de su necesidad, hemos podido apreciar que existe un cierto predominio de los corredores correspondientes a las rutas centrales (Fig. 3)

3.1. La calzada *Caesaraugusta* in *Summum Pyrenaeum*

Llamada “vía romana de las Cinco Villas” (Aguarod y Lostal 1982), “vía de Zaragoza a Pamplona” (Magallón 1987: 145-147) o “*Iter Caesaragusta-Beneharum*” (Moreno 2009), se trata de una calzada construida a partir del 9 a.C. (entre el 9-4 a.C. en el tramo que nos ocupa), por *vexillationes* de las legiones *IIII Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina* (CIL XVII/1, 147, 169 y 170).

Estas obras y construcciones estuvieron encuadradas dentro de un proyecto mayor de creación de infraestructuras de comunicación que afectó a todo el valle medio del Ebro (Magallón 1987: 58) y que también pudo coincidir con un proceso de articulación urbana en el que se definirían muchas *civitates* y sus correspondientes *territoria* (Galve et al. 2005: 198).

Poco se sabe de su historia posterior, aunque la presencia de dos miliarios de Adriano lleva a plantear la intervención imperial en el mantenimiento del tramo que cruzaba el territorio de la ciudad (Lostal 2009: 197). Será a partir de Caracalla y, sobre todo entre la segunda mitad del siglo III d.C. y primer cuarto del IV d.C., cuando se aprecia una gran cantidad de monumentos que, si bien guardan una clara orientación honorífica, también muestran una fase de conservación y, quizá, resignificación en esta época, siendo el último testimonio conocido, por el momento, una pieza de forma prismática en honor de Constantino II datada entre el 317-337 d.C. (CIL XVII/1, 176).

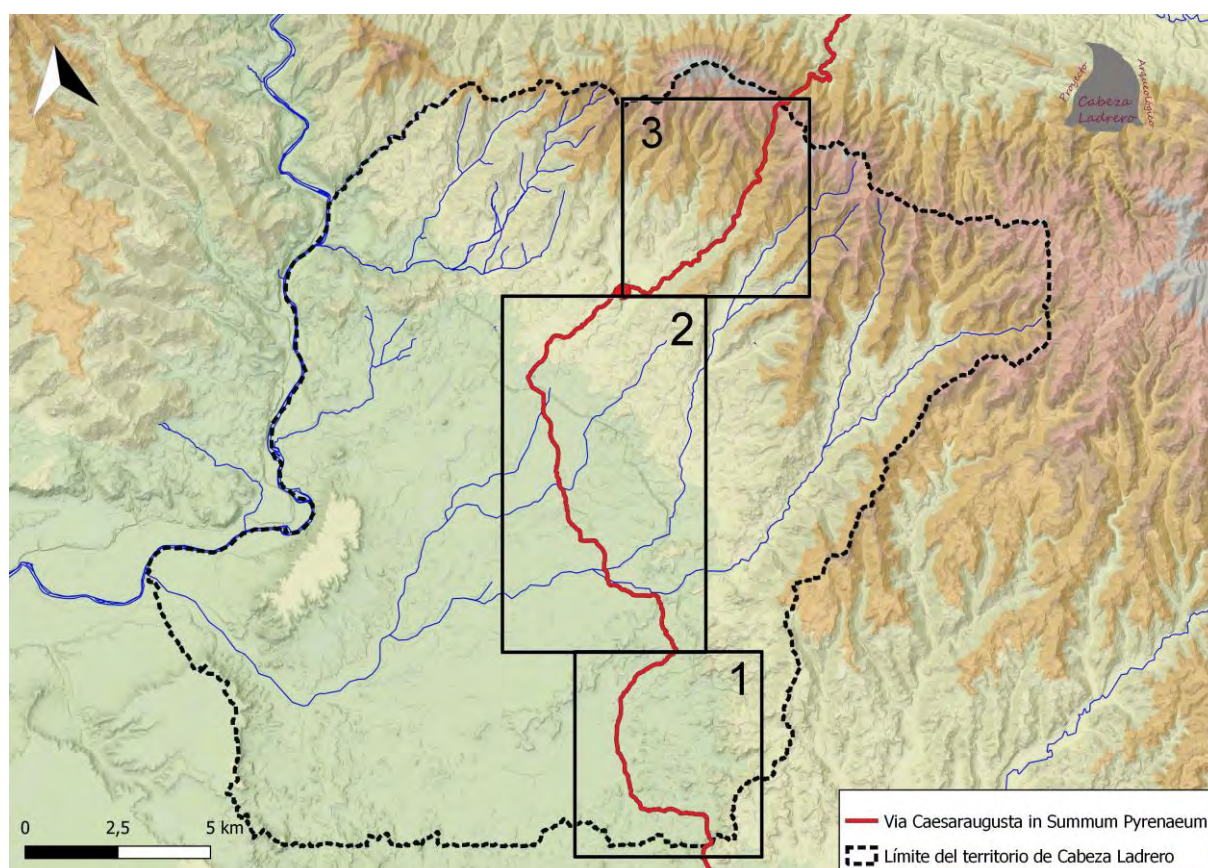


Figura 4. Tramos de estudio de la *via Caesar Augusta in Summum Pyrenaeum*
(Autor: Á. A. Jordán).

El paso de esta vía imperial a la par que propiciaba la afluencia de mercancías, gente e ideas, también generaba una serie de obligaciones para la ciudad. Así, aunque en teoría el gobernador era quien debía velar por su mantenimiento, posiblemente se delegara en la *civitas* estas labores (Melchor 1992: 128), lo cual debió generar un alto coste para las arcas públicas. Para subsanarlo podían librar fondos públicos municipales o exigir a los propietarios de las tierras que las circundaba bien las prestaciones necesarias o bien el cuidado de mantener la porción de vía que atravesaba su dominio (Melchor 1992: 130-131). En relación con ello se ha estimado que la cuantía media de reparación de la calzada podría oscilar entre los setenta y cinco mil, y los ochenta mil sestercios, por cada milla (Melchor 1992: 135).

En el caso que nos ocupa, para facilitar su estudio y descripción se ha dividido su trazado en tres tramos marcados por la presencia de testimonios físicos de ésta, aunque no guardan relación con una hipotética división en el mundo antiguo (Fig. 4).

3.1.1. Desde el límite del territorium hasta El Fitral

En el límite meridional propuesto para el *ager* de la ciudad de Cabeza Ladrero (Jordán 2022: 28) se han identificado restos físicos de la calzada (Moreno 2009: 64, 70-71), que marcaban su paso al pie del poblado del Hierro II de *Puyalmanar* (Sádaba). De hecho, el hallazgo en superficie de cerámica Campaniense B y, en menor medida, *terra sigillata* (Lostal 1980: 73) invita a considerar que el yacimiento continuaba ocupado en esta época, por lo que quizá se estableció este *oppidum* como un hito (Fig. 5).

Este punto corresponde aproximadamente a la milla LXV de la propuesta que realiza Isaac Moreno (2009), lo cual permite plantear que aquí se emplazaron los miliarios realizados por Tiberio entre el 32-33 d.C. y Adriano entre el 133-134 d.C. (CIL XVII/1, 149 y 162), pues marcan esta distancia. Sin duda esta coincidencia invita a considerar esta zona como un lugar significativo dentro del trazado. En este sentido destaca la doble inscripción del monumento de Tiberio, que se ha puesto en conexión con la existen-

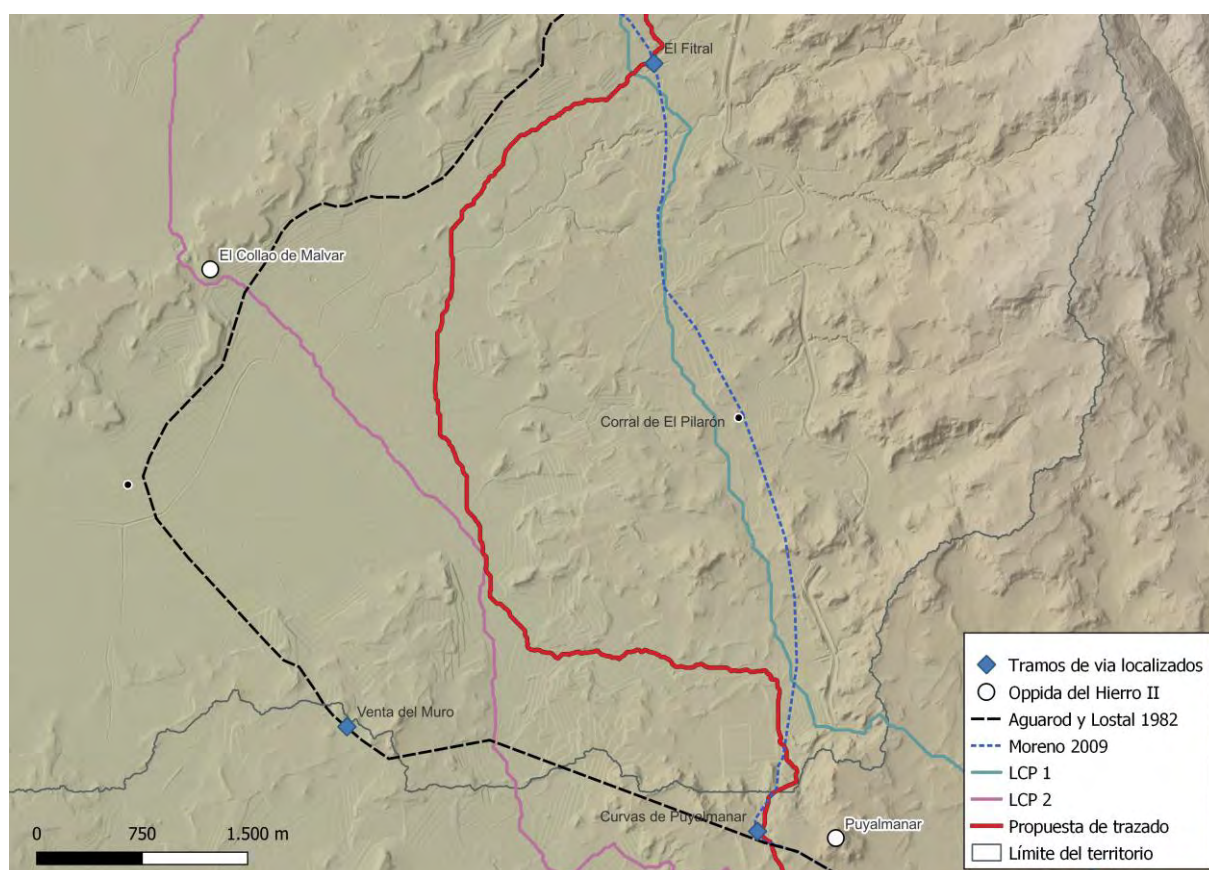


Figura 5. Primer tramo de la calzada
(Autor: Á. A. Jordán).

cia de una bifurcación de la vía (Aguarod y Lostal 1982: 177; Calonge 2024: 41). Ahora bien, dado el posible carácter limítrofe de esta área, su representación bifronte quizá pudo estar determinada por su posición liminar, pudiendo ser un referente visual de ello.

En relación con este hecho, en un contexto donde los *territoria* de las *civitates* que se desarrollaron en el solar de las Cinco Villas posiblemente se establecieron por medio de la forma *ager per extremitatem mensura comprehensus* (vid. Ariño *et al.* 2004: 178-181; Jordán 2022: 46), el empleo de una señal tan explícita y vinculada al sistema auxiliar quinario, encaja en el uso frecuente de los agrimensores de emplear cualquier tipo de identificación artificial para señalar el límite (Ariño *et al.* 2004: 28).

Pese a que desde aquí hasta el lugar de Fitral, donde se conserva un segundo testimonio físico de la calzada (Moreno 2009: 70), existe un recorrido de 5,5 km, ya aparecen disensiones sobre el trazado que seguiría. Así, tanto Aguarod y Lostal (1982: 173) como Magallón (1987: 147; 1995: 25) la conducen

en dirección este hacia el camino de El Espartal, buscando el corral de Baranguán, en cuya cercanía se plantea que apareció el miliario bifronte de Tiberio (Aguarod y Lostal 1982: 172). Por su parte Moreno (2009: 148-149) lleva el itinerario directamente al norte desechando la hipótesis de los anteriores investigadores al considerar que en esa zona no había ninguna ciudad romana importante a sesenta y cinco millas de distancia (Moreno 2009: 41). El autor busca el corral del Pilarón, donde se descubrieron dos miliarios (CIL XVII/1, 165 y 167), y la supuesta calzada de El Salinar, para desde allí enlazar con los restos conservados en Fitral.

Conviene resaltar que en esta zona se encontró un miliario en un campo de José Antonio Martínez que fue trasladado a Castiliscar para servir de peana a la “Cruz Baja”. Al desmontarla años después se rompió y sólo un fragmento fue recogido por el párroco del pueblo, siendo depositado en el museo Párroquial y desapareciendo cuando dicha institución fue desmontada (Aguarod y Lostal 1982: n° 5; Lostal 1992, n° 262; CIL XVII/1, 16*) (Fig. 6).



Figura 6. Miliario de la "Cruz Baja"
(Fuente: Aguarod y Lostal 1982, 214).

La pieza tenía una altura de 20 cm y un tamaño de letras de entre 4,9-3,7 cm. Su desmontaje ocasionó su fractura de forma que sólo se conservaban los dos primeros caracteres de, posiblemente, las líneas 2 a 5:

ES[---] / IEO[---] / MA +[---] / TE[---]

Sin embargo, y pese a todo, es posible reconstruir, con prudencia, su *lectio*.

Para ello se parte de la hipótesis de que las letras iniciales conocidas, *ES*, corresponden a la secuencia central del sustantivo *Caesar*, siendo posible establecer una primera línea de la inscripción, perdida, con el inicio de la titulatura imperial y que permite plantear una cantidad de caracteres para cada renglón de entre 5-7, en función de la aplicación de nexos de unión. Esto genera un texto necesariamente estrecho, aunque acorde a los formatos habitualmente desarrollados en la epigrafía miliaria.

En lín. 2, tras los primeros elementos de la titulatura imperial debería ir el inicio del nombre del emperador, que terminaría en lín. 3. De él sólo se conserva el final, que aparece marcado por los caracteres *IEO*, con la peculiaridad de que la *E* está invertida. Esta secuencia de tres vocales seguidas es completamente anómala y, de hecho, no se conoce ninguno que, declinado, encaje, siendo, por lo tanto, necesario plantear la posibilidad de que el lapicida no grabara alguna letra. En este sentido, el que más se adecúa a esta serie es el de Galieno, pudiéndose reconstruir su onomástica en la forma *[P(ublio) L(icinio) Gall]ie(n)o*, con su *praenomen* y *nomen* abreviados para mantener la anchura de líneas, como aparece en otros ejemplos (*i. e.* AE 1983, 902 ó CIL III, 7608). Esta identificación lleva a considerar la opción de que el texto original empezara con la onomástica de

Valeriano, aunque por desgracia no es posible confirmarlo.

Tras ello la titulatura imperial se desarrollaría en las líneas 3-5. La secuencia *MA* de lín. 4 posiblemente haga referencia al cargo de *Pontifex Maximus* y la *TE* de lín. 5 remitiría a la *Tribunicia Potestas*.

De esta forma, a modo de hipótesis, el texto quedaría como sigue:

--- ? / [ET (?) IMP(eratori) CA]ES(ari)
[P(ublio) L(icinio) GAL]IE(N)O [P(io) F(elici)
AVG(usto) P(ontifici)] / MA(ximo) T[RIB(unicia)
PO]TE[ST(ate) ---] / -----

Como se ha adelantado se trata de un miliario dedicado a Galieno, si bien desconocemos si en solitario o con su padre Valeriano y datado posiblemente entre el 253-258 d.C. Cabe señalar que también en la zona se encontró otro ejemplar de ambos (CIL XVII/1, 178), por lo que con ello se amplía la intervención que se realizó en esta época en la vía.

Ahora bien, retomando la descripción de la ruta, si se ha podido apreciar cómo la calzada permitía conectar, en primera instancia, Los Bañales (Uncastillo) con el *oppidum* de *Puyalmanar* (Sádaba), es por lo tanto factible que en un segundo estadio enlazara con uno de los principales *oppida* del Hierro II que se desarrollaron en la zona, el de *Collao de Malvar* (Castiliscar) (Jordán 2023: 143-144), cuya ocupación en época augustea parece clara, perdurando al menos hasta mediados del siglo I d.C.

En relación con ello las proyecciones muestran una divergencia. Mientras que el LCP 1 tiende a seguir el trazado propuesto por Moreno, llegando a cruzar la zona de Fitral, el LCP 2 se mueve más al oeste y transcurre al pie de *El Collao de Malvar* (Castiliscar). De esta forma se establecen dos propuestas incompatibles entre sí que plantearían dos escenarios de ruta distintos hacia el Norte. El primero establecería un recorrido de 14,55 km hasta Cabeza Ladrero que tendría un IE de 1,83, pero que avalaría el vestigio físico de la calzada. Por su parte desde *El Collao de Malvar* (Castiliscar) se obtendría un diseño ligeramente más largo, 15,12 km, aunque con un IE menor de 1,67, sin duda diferencias que no son significativas.

Teniendo esto en cuenta, dado el indudable peso que establece el vestigio físico encontrado en El Fitral, la impresión que se obtiene es que Roma está aprovechando el posible corredor preexistente entre Cabeza Ladrero y Los Bañales (Uncastillo) para construir la nueva calzada. Ahora bien, al proyectar

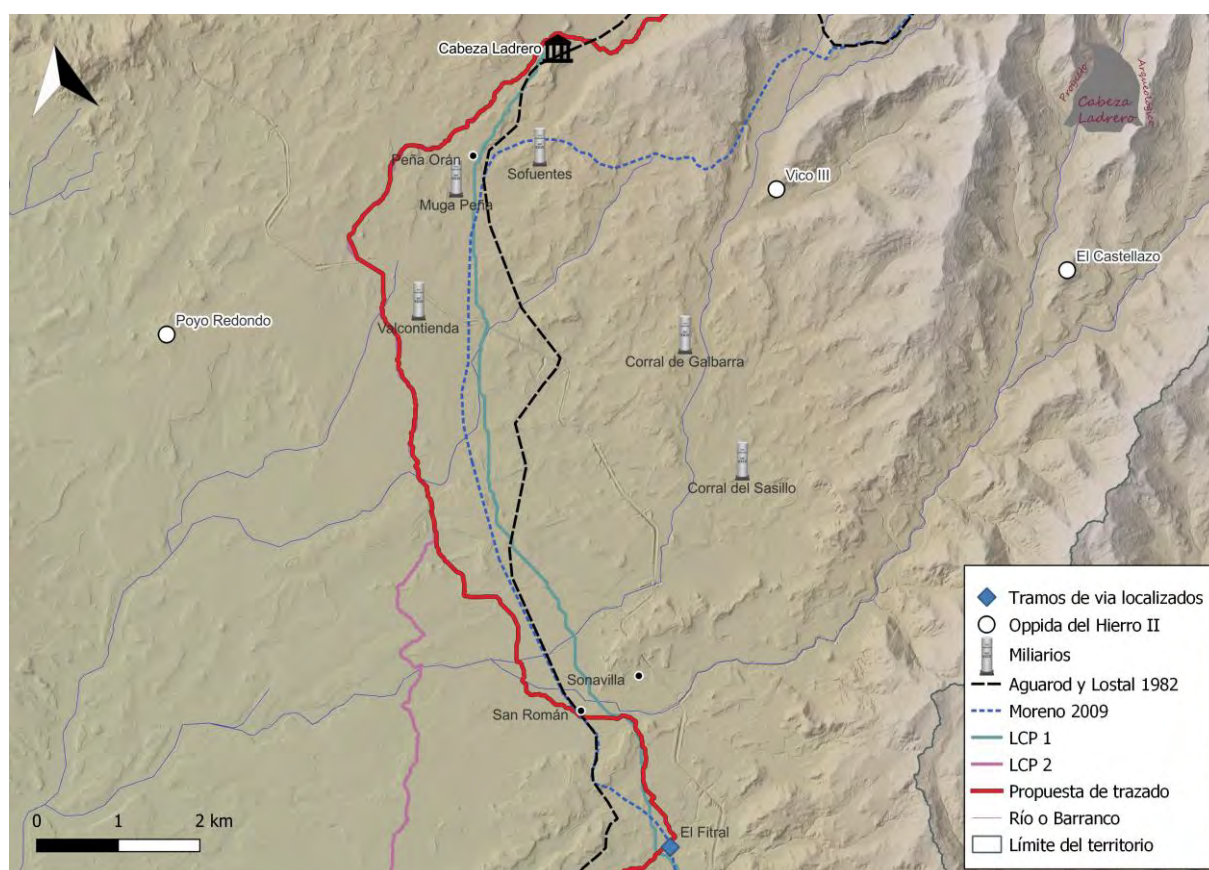


Figura 7. Segundo tramo de la calzada
(Autor: A. A. Jordán).

una LCP alternativa con valores para transporte rodado entre los dos puntos físicos conocidos, el algoritmo crea un arco que la acerca a 1800 m del *oppidum* de *El Collao de Malvar* (Castiliscar) facilitando su conexión por medio de un ramal, aunque sin integrarlo directamente en el eje principal.

De esta forma, para concluir, quizá se esté ante una de las consecuencias del proceso de reorganización que Roma estableció en la zona. Así, a modo de hipótesis, la elección de Cabeza Ladrero como núcleo administrador del territorio puede que supusiera una pérdida de influencia de *El Collao de Malvar* (Castiliscar) que, tal vez, se reflejó en su desacople del principal eje conector.

3.1.2. Desde El Fitral hasta Cabeza Ladrero

Desde El Fitral se lleva el trazado hacia la ermita de San Román (Castiliscar), lugar en el que se depositaron varios miliarios (posiblemente cuatro – Lostal 2009: n^{os} 10-13), y a cuya vera se encuentra una vi-

lla romana. Más adelante todas las propuestas conducen la calzada por el sur del Canal de las Bardenas en dirección a Peña Orán, donde se encontró un miliario dedicado a Constantino II (CIL XVII/1, 176) (Fig. 7).

A lo largo de este tramo se pudieron identificar en prospección dos nuevos miliarios, en este caso anepígrafos (Figs. 2.2 y 2.5). El primero, reutilizado como molón, del que queda testimonio el vástago de hierro, se encontró partido en dos en una casajera situada al borde de un camino de servicio del canal de las Bardenas en la partida de Valcontienda. Se trata de una columna realizada en arenisca local, cuyas dimensiones son de (81) x Ø 47 cm y (120) x Ø 47 cm. Conviene destacar que este diámetro es similar al del uno de los miliarios de Augusto (CIL XVII/1, 170).

El segundo, encontrado al sur de Peña Orán y al pie del antiguo camino de Sofuentes a Carcastillo, en el sitio de Muga Peña, corresponde al fragmento inferior de una columna de piedra arenisca local que se conserva clavada en la tierra, aunque en la actua-

lidad cubierta de vegetación. Tiene unas medidas de (40) x Ø 38 cm, cercanas a las de uno de los miliarios de Adriano (CIL XVII/1, 172).

Frente a esta hipótesis de trazado, las proyecciones de LCP muestran ciertas divergencias. Así, mientras que el LCP 1 transcurre entre los yacimientos de San Román y Sonavilla, para luego seguir en dirección a Peña Orán, el LCP 2 lleva hacia San Román, siguiendo en paralelo en dirección Norte, para entrar en el valle por el barranco de Vallos Altos en vez del de Valdeoscura, generando de esta forma dos accesos funcionales distintos al área periurbana de la ciudad.

En relación con ello cabe destacar que en el espacio cruzado por el LCP 2 hay una mayor densidad de yacimientos, aspecto que, en nuestra opinión, no se debe soslayar. Así desde una perspectiva espacial y económica esta concentración poblacional quizá constituya la consecuencia inmediata de la articulación viaria, debiendo ser tomada como un factor para entenderla y, por lo tanto, matizando la primacía que tradicionalmente se otorga a los hallazgos epigráficos para restituir un recorrido, como en este caso lo constituye la presencia de los miliarios en el entorno de Peña Orán. En este sentido, su mayor proximidad al trazado propuesto a partir del modelo LCP 1 no implica que éste corresponda al trazado principal de la calzada. Por el contrario, este contraste invita a pensar en la coexistencia de distintos niveles de circulación, en los que el eje rodado estructuraría el ámbito periurbano, mientras que itinerarios alternativos, *diverticula*, tal vez también quedarían señalizados mediante miliarios, como se verá más adelante, absorbiendo otro tipo de flujos secundarios.

Tras la entrada al valle surgen diferentes propuestas. Mientras que Aguarod y Lostal (1982: 174) llevan el camino directamente a Cabeza Ladrero, Moreno (2009: 150) prefiere girar al este, atravesando el actual Sofuentes, desde donde partiría un ramal hacia la ciudad, para seguir el trazado de la carretera en dirección Sos del Rey Católico. Ahora bien, cabe subrayar el hallazgo en la *civitas* de un miliario dedicado a Constancio Cloro (CIL XVII/1, 174) que justifica el paso de la vía por ella. Además, en Sofuentes se conservan un miliario tardío de Constantino I, un segundo anepígrafo (CIL XVII/1, 175 y 17*) y otros dos miliarios anepígrafos inéditos (Figs. 2.3 y 2.4).

El primero de los inéditos corresponde a parte de un miliario cilíndrico de arenisca troncocónica y con

el pie rectangular conservado en el lateral de un corral y que muestra unas dimensiones máximas de (117) x Ø 55/40 cm, diámetro similar al de uno de los de Adriano (CIL XVII/1, 162).

En cuanto al segundo miliario anepígrafo, empleado como elemento decorativo en una plaza del pueblo, también es un fragmento inferior de otro miliario, de forma troncocónica, realizado en piedra arenisca. Muestra marcas de arado, así como un agujero en la parte superior destinado a contener un pluviómetro. Tiene unas medidas de (128) x Ø 70/60 cm, que lo convierte en el más grande de los conocidos hasta el momento, siendo unas medidas cercanas a las que presenta el miliario de Caracalla descubierto en el corral de El Pilarón, de Ø 60 cm (CIL XVII/1, 165).

3.1.3. Desde Cabeza Ladrero hasta el límite del territorium

A partir de aquí la vía seguiría camino en dirección a Campo Real / Fillera (Sos del Rey Católico / Sangüesa), situada al norte de la sierra de Sos. Siguiendo las noticias del padre Escalada (1943: 88), Aguarod y Lostal llevan el trazado por la partida de la Mora Baja, donde identifican restos de calzada que no hemos localizado (1982: 174 nota 34), hasta Mamillas cruzando la sierra por la cresta de Serún, lugar en donde se encontró un miliario que recogió el padre Recondo en 1954. Por su parte Moreno, como se ha dicho con anterioridad, prefiere seguir la actual carretera Sofuentes-Sos del Rey Católico, hasta llegar a Mamillas (Fig. 8).

En este contexto destaca la identificación de un fragmento de miliario anepígrafo procedente de la Mora Baja (CIL XVII/1, 177) que podría confirmar la dirección de la calzada hacia el norte de la ciudad (Fig. 2.8). Pese a su carácter dudoso, dado su tamaño y la cantidad de pequeños fustes de columna reemplazados en Sofuentes, sus dimensiones son semejantes a las que presenta el ejemplar de Numeiano (CIL XVII/1, 179). En relación con él, cabe señalar que junto a una de las paredes de la Mora Baja se conserva depositado un antiguo molón realizado en piedra arenisca de 194 cm de longitud y forma ligeramente troncocónica, con una base de Ø 40 cm y una punta de Ø 38 cm, diámetro similar al de los dos anteriores (Fig. 2.7). Tiene los dos vástagos de hierro y para su inserción se hicieron sendos rebajes circulares de Ø 12 cm.

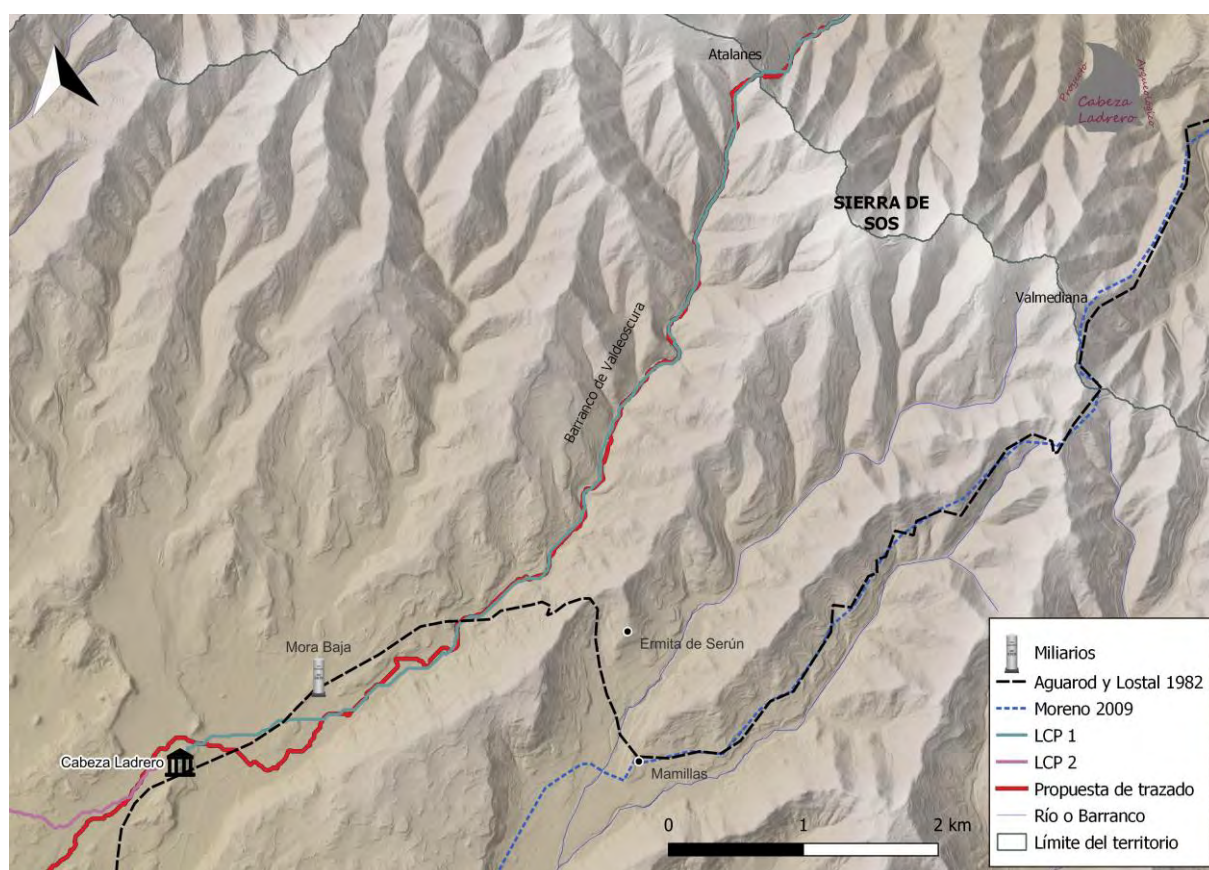


Figura 8. Tercer tramo de la calzada
(Autor: Á. A. Jordán).

Frente a este desvío de la calzada en dirección Mamillas cruzando la cresta por el paso de la ermita de Serún, conviene precisar que el trazado del LCP 1 coincide en su tramo bajo con el camino de herradura de Sos, del que se ha podido localizar algún resto al norte de la Mora Alta, posiblemente el que identificaron Escalada y, después, Aguarod y Lostal, y sigue la antigua ruta de Sofuentes a Valdeoscura que recorría este valle por el oeste, sin realizar ese giro.

En este sentido, la publicación de parte del diario del ayudante del padre Recondo, el hermano José Luis Alberdi Juaristi, donde da noticias de la recogida del miliario de Serún que justificaba atravesar la sierra (Maruri 2006: 328), aunque luego desapareció, y la posibilidad de entrevistar a una de las personas encargadas de bajarlo al pueblo en 1954, Juan José Lerendegui, permite obtener importantes datos sobre este monumento.

Así, el miliario no fue encontrado en la ermita, sino en un campo de viñas situado en la cara oeste de la cresta, de donde fue bajado al pueblo de Mami-

llas para entregárselo al padre jesuita. Su acompañante, afortunadamente, realizó un dibujo de éste, que permite identificarlo con un interesante miliario dado como falso (Aguarod y Lostal 1982: nº 17; Lostal 1992: nº 130; CIL XVII/1, *14) y releído por J. Villars en la versión del CIL (CIL XVII/1, 182) que en la actualidad está desaparecido y que, hasta el momento, se interpretaba como el descubierto en el Corral del Miguelón (Sádaba).

De esta forma, cabe destacar que el miliario de Serún, aunque perdido en la actualidad, ha llegado hasta nosotros por medio de cuatro vías distintas (el hno. Alberdi, Lostal, Villars y una fotografía conservada en el CIL en la que se observan las letras del monumento remarcadas con tiza por un desconocido hno. jesuita⁷), lo cual permite proponer una nueva lectura (Fig. 9).

⁷ Este dibujo en: *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Archivum Corporis Electronicum): <https://cil.bbaw.de/ace/search?name=CIL20XVII2F12C20182&page=1>

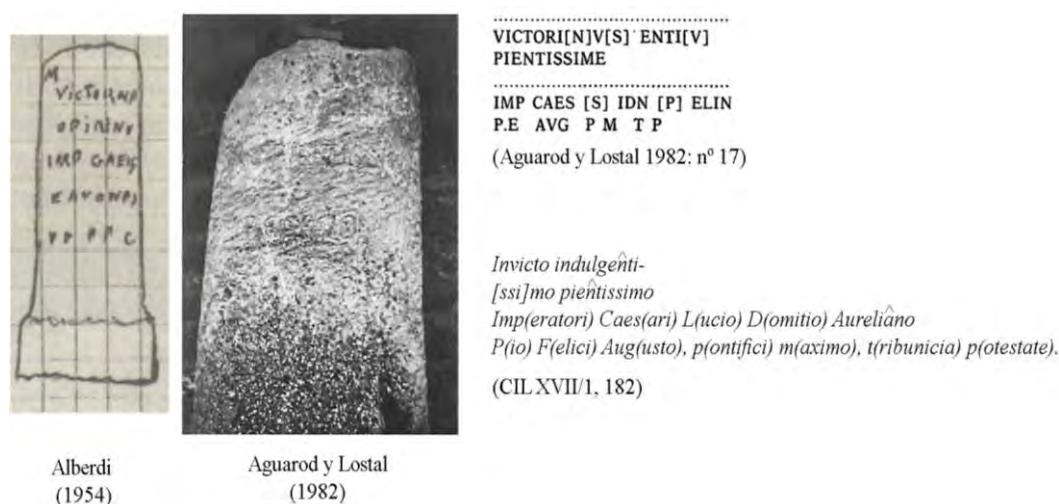


Figura 9. Miliario de Serún
(Imágenes: Maruri 2006 y Aguero y Lostal 1982).

Según los autores correspondía a la parte inferior de un miliario de sección cuadrangular con las aristas redondeadas, que conservaba la basa de cimentación, teniendo unas dimensiones de (151) x Ø 43-51 cm. Pese a las diferencias existentes, conviene partir de dos elementos comunes para realizar su interpretación: la forma, que muestra que se trataba de un miliario, y la presencia en lín. 3, señalada por todos los investigadores, del inicio de una titulación imperial (*IMP CAES*). Esto permite considerar que se trata de un texto en el que aparecen mencionados dos emperadores, aspecto reforzado en el primer dibujo que se hizo de éste al representarse la letra *M*, quizá relacionada con el título *Imperator*, al principio de una primera línea que no se recoge por ninguno de los autores posteriores.

En la siguiente línea, las dos primeras tradiciones muestran *VICTORIN P* (Alberdi) y *VICTORI[N]V[S] ENTI[V]* (Lostal), mientras que J. Villars se desmarca desarrollando la secuencia *INVICTO INDULGENTI*, separando el nombre de Victorino en dos palabras. La concordancia en las lecturas entre los dos primeros testigos, que proporcionan la identidad del emperador que pedía el inicio del miliario, frente a una serie de adjetivos dispuestos en un orden raro (HEp 2014/15, 472) y que omite la *M* de lín. 1 marcada en la primera lectura, aconsejan seguirla, con el único cambio de sustituir el caso Nominativo por Dativo, al poderse establecer *D=O* sobre la lectura de J. Villars. Esta identificación permite el desarrollo del inicio del miliario de esta forma: *[I]m[p(eratori) Caes(ari) M(arco) Piavo]/ni[o] Victorino*.

En ella se mantiene la *M* leída por Alberdi y se plantea el inicio de la secuencia *NI* en lín. 2, siguiendo la teoría de J. Villars de que delante de la *V* existían al menos dos caracteres. En este sentido en un texto tan pésimamente grabado y conservado, como explicita J. Lostal, no sería extraño confundir el orden de estas letras al realizar su autopsia.

Tras ello lo lógico es que siguiera la sucesión de títulos imperiales. En esta línea Alberdi dibuja una *P* al final del renglón, tras el nombre, que podría corresponder con el título *P(io)*. Sin embargo, más allá de eso las anotaciones de los dos lectores siguientes se vuelven opacas. Así la lectura de Lostal *ENTI[V]* con cierta imaginación igual escondería el adjetivo *INVICTO*, mientras que la imagen publicada por CIL muestra una serie ilógica *C+ON V*. Ahora bien, resulta más sugerente, y con menos cambios, la propuesta de J. Villars del resto de la línea (*VLGENT*), que podría ocultar la secuencia *AVG PONT*, fácil de confundir si se interpreta *VLG* como la corrupción de una *AV* en nexa seguida de la letra *G* y, en la sucesión *ENT*, la corruptela de *E=P*, que seguiría la secuencia *NT* con una *O* perdida o no grabada.

En la siguiente línea las lecturas de Lostal y Villars son consistentes al expresar el final de un adjetivo superlativo, interpretado como *Pientissimo* aunque, si se atiende a la fotografía remarcada con tiza que proporciona el CIL, se aprecia claramente la expresión *Beatissimo*, con nexa *AT* (aunque también podría ser *NT*). Sin embargo, no se puede descartar que estando en un ambiente religioso se trate de un efecto de pareidolia.

En cualquier caso, conviene subrayar que la presencia de superlativos en la epigrafía miliaria del siglo III d.C. suele restringirse a la calificación de *nobilissimus* de los césares herederos al trono como, por ejemplo, Q. *Herennius Etruscus Messius*, hijo de Decio o M. *Iulius Philippus*, hijo de Filipo el Árabe, no siendo frecuente que aparezcan vinculados con el emperador. La salvedad aparece con la aplicación de los superlativos *Fortissimus* (IRT 943), *Indulgentissimus* (AE 1980, 640; AE 1981, 917), *Victoriosissimus* (AE 1981, 917) o *Invictissimus* (CIL XVII/2, 184a), entre otros, a Aureliano. Esta situación invita a considerar, como hipótesis, que como Victorino no tiene un heredero asociado, a partir de esta línea se trate de un segundo texto escrito con posterioridad, como un palimpsesto, sin relación con el anterior.

La línea donde aparecería el nombre del siguiente emperador está claramente registrada en la lectura de J. Villars y, en menor medida, en la fotografía proporcionada por el CIL: *Imp(eratori) Caes(ari) L(ucio) D(omitio) Aureliano*, con nexos AV. Su identificación explicaría la presencia del superlativo comentada con anterioridad, iniciándose el nuevo texto con éste. Así, el empleo de este tipo de adjetivos en una posición inicial aparece en múltiples ejemplos sobre todo del norte de África (i. e. CIL VIII, 10177, 10205, 20537) aunque también en diferentes partes del imperio se emplean expresiones de inicio como *Magno Perpetuo* (AE 2001, 1393; CIL VIII, 22058; CIL XVII/2, 562), *Restitutor Orbis* (CIL XVII/2, 31) o *Pacator* (CIL VIII, 22096) entre otras.

Ahora bien, el superlativo *Pientissimus* no aparece registrado entre todos estos términos, aunque sí el de *Indulgentissimus*, que es el único que se adecuaría a la terminación existente, constituyendo el primero un *hápax*, si bien es cierto que se ha optado por mantenerlo pues se recoge en las dos autopsias.

Para finalizar, en la última línea del texto conservado continuaría la titulación habitual del emperador, como señalaron Lostal y Villars. De esta forma, a modo de hipótesis la *lectio* quedaría como sigue:

[I]M[P(eratori) Caes(ari) M(arco) PIAVO]/NI[O]
VICTORINO P(io) (?) [F(elici)] AVG(usto)
P(O)NT(ifici) [MAX(im)o] ---] /^β PIENTISSIMO (?) [---]
/ IMP(eratori) CAES(ari) L(ucio) D(omitio)
AVRELIANO / P(io) F(elici) Aug(usto) P(ontifici)
M(aximo) T(ribunicia) P(otestate) /^β ----

Se trataría, por lo tanto, de un miliario realizado en honor del emperador Victorino, uno de los gobernantes del Imperio de la Galia tras su victoria sobre

Mario, heredero de Póstumo, entre el 269-271 d.C. (Kienast 2004: 246), constituyendo uno de los pocos ejemplares conocidos en la provincia vinculados claramente a estos usurpadores (Lostal 1992: 134). En un segundo momento, quizá después de haberse producido la unificación del imperio por Aureliano a principios del 274 d.C., se reharía parcialmente o en todo caso entre el 270-275 d.C.

Retomando el trazado de la calzada, mientras que la investigación continúa llevándola por la antigua carretera de Sos a Sofuentes, para abandonar el *territorium* por Valmediana, en nuestra opinión dado que, como se ha comentado con anterioridad, el miliario de Victorino apareció en la umbría de la cresta de Serún, parece más factible que la vía siguiera el barranco de Valdeoscura hacia el norte, posiblemente por el camino homónimo a Sos, sin girar en dirección Mamillas, y dejando el territorio de la ciudad por la zona de Atalanes, donde también había un paso en época medieval. En este sentido, conviene apuntar que el LCP 2 indefectiblemente tiende a evitar el cruce de la sierra, rodeándola por el río Aragón, sólo siendo empleado este trayecto por el LCP 1. Sin duda, esto implica que debió realizarse una fuerte inversión para conseguir transformar esta orografía en una ruta para tránsito rodado.

De esta forma, podemos establecer un trazado de 32,3 km que cruzaría el territorio de la ciudad de Cabeza Ladrero de sur a norte realizando un pequeño arco que llevaría casi a dividirlo longitudinalmente, especialmente en su parte central y septentrional. Este peculiar diseño, tan alejado de las habituales líneas rectilíneas a que acostumbran las vías romanas, posiblemente se deba a la realización de una adaptación a la topografía pues aparecen valores de sinuosidad de media altos, de 1,59.

Un segundo factor condicionante que pudo afectar a este proyecto, para concluir, puede ser el de la red interurbana preexistente. Así, las proyecciones realizadas permiten sugerir que tal vez se empleara como base un hipotético camino de caballería que uniría Los Bañales (Uncastillo) con Cabeza Ladrero, aunque quizá lo modificaran convenientemente para adecuarlo al transporte rodado. Ahora bien, conviene resaltar que el modelo de trazado propuesto no coincide con los principales corredores de paso atestiguados en el Hierro II (Fig. 3) y los núcleos prerromanos preferentes quedan desvinculados del eje más importante que se desarrolla en época de Augusto, al situarse a más de kilómetro y medio de distancia.

3.2. El tramo *Cara – via Caesaraugusta* *in Summum Pyrenaeum*

Tradicionalmente se ha interpretado la existencia de un enlace Los Bañales (Uncastillo) – *Cara*, que pasaría por el sur del territorio de Cabeza Ladrero, siendo anacrónicamente leído en el contexto de una calzada que uniría *Caesaraugusta* con *Pompelo*, trasladándose una visión moderna de la unión entre Zaragoza y Pamplona (dos capitales de Comunidad Autónoma/Foral) al mundo romano (*i. e.* Aguarod y Lostal 1982: 169; Castiella 2003: 208-13; CIL XVII/1: 101; Calonge 2025: 37). Sin embargo, *Pompelo*, según lo conocido hasta el momento, nunca fue *caput viae* sino una *mansio* del *Iter XXXIV Ab Asturica Burdigalam* del Itinerario de Antonino y un cruce de caminos que conectaba esta vía con *Oiasso* y, por extensión, el Cantábrico (Fig. 10).

Todo ello parte de una lectura sesgada del Anónimo de Rávena donde se interpreta como el recorrido de una calzada la secuencia de ciudades *Seglam, Terracha, Carta, Pompelone, Iturisa* (Aguarod y Lostal 1982: 201; Magallón 1987: 143; Castiella 2003: 208; Calonge, 2025: 38) olvidando, primero, el apóstrofe inicial (*Iterum iuxta super scriptam Caesaraugustam est civitas que dicitur*) y, segundo, el propósito de la obra que, como señala su autor, pretende realizar una descripción del mundo *Christo nobis auxiliante subtilius desiguare* (Rav. Cosm., I.1). Es decir, el Ravenate es un texto similar a la Cosmografía de Ptolomeo, aunque realizada siglos después y sin plantear las coordenadas de localización geográficas, donde se recoge sobre el papel el contenido de uno o varios mapas geográficos de época (Moreno 2009: 29). Esto conlleva una consecuencia de importancia pues, a pesar de su extendido uso por la investigación, al igual que el geógrafo alejandrino, no puede emplearse como una fuente para la reconstrucción de caminos.

Ahora bien, esto no impide considerar que desde *Cara* la vía continuara hacia el norte. En nuestra opinión, es probable que a partir de este tramo siguiera la calzada *Tarraco-Oiasso*, de cronología republicana (*vid.* Amela 2011 con bibliografía anterior), que, tras cruzar el río Aragón, remontaría el Cidacos hacia el norte (Aguarod y Lostal, 1982: 201). En este contexto, los miliarios de Garínain y Pitillas (CIL XVII/1, 159 y 160) parecen vincularse a ella lo cual sugiere su mantenimiento en época imperial.

Por otro lado, los miliarios conocidos muestran que *Cara* constituyó el núcleo principal que articuló

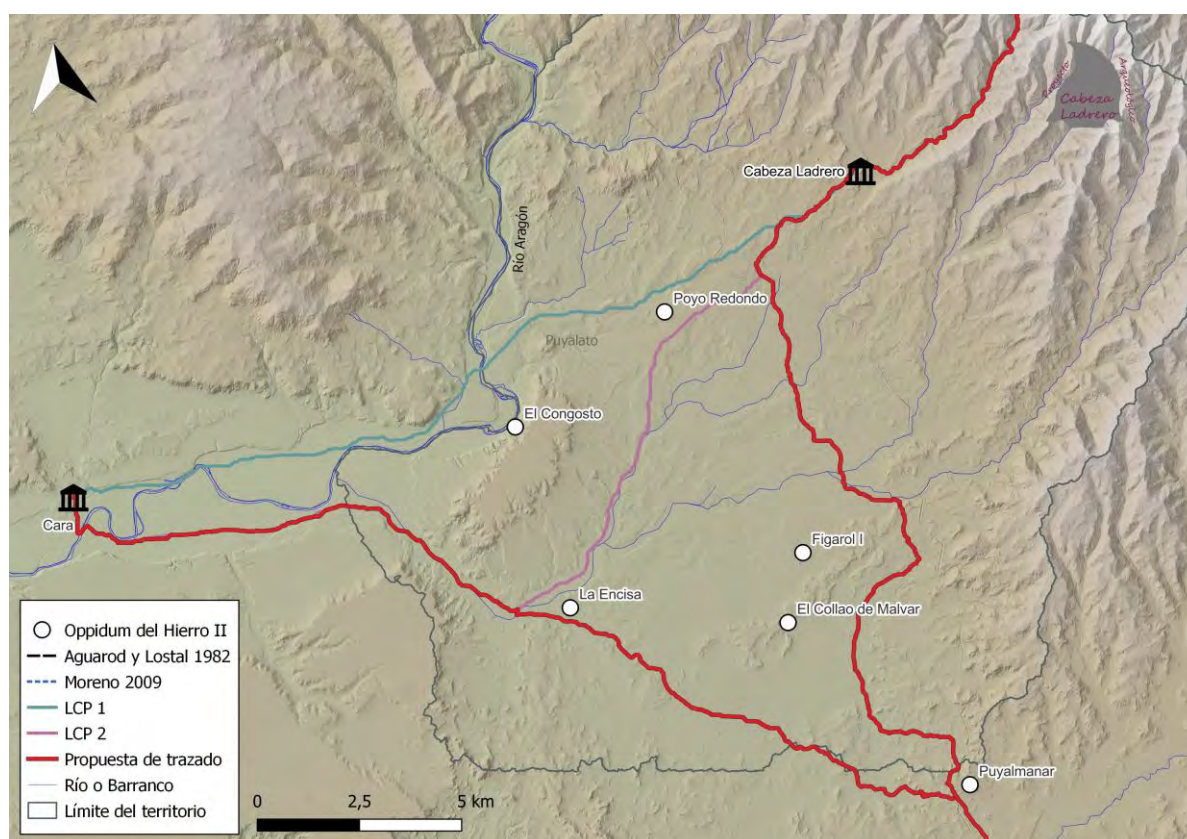
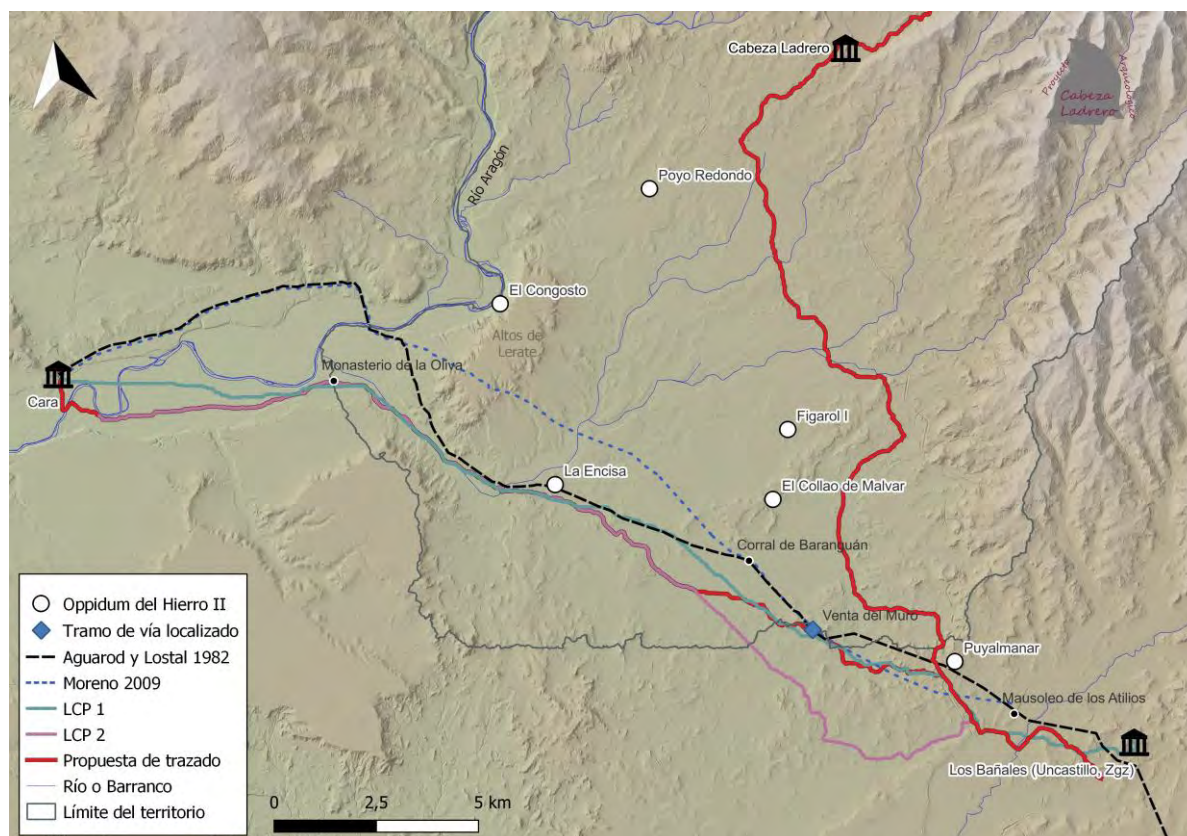
la red viaria de su entorno. Prueba de ello son los ejemplares, identificados desde antiguo que, al señalar las millas I y III, indican que era considerada como *caput viae* (CIL XVII/1, 152, 153 y 154). Ahora bien, el hallazgo de dos de ellos, dedicados a Tiberio (CIL XVII/1, 153) y Treboniano Galo (CIL XVII/1, 150) en el Monasterio de la Oliva o en sus proximidades, invita a considerar que estuvieron emplazados en la margen izquierda del río Aragón, quizá en su paso, que podría corresponder con cualquiera de los tres vados que aparecen atestiguados en las cercanías de *Cara* (vado del Soto de López, de la Liria y del Soto de Arias⁸). Esta cuestión no es baladí, puesto que implica que no se trataba de una calzada que transcurría desde el sur hacia el norte, sino que era *pública*, empezaba en *Cara* e iba a terminar a alguna de las ciudades vecinas, Los Bañales (Uncastillo) o Cabeza Ladrero.

Sobre esta vía inicialmente se planteó su trazado siguiendo el camino de Carcastillo (Aguarod y Lostal 1982: 201), si bien con posterioridad I. Moreno localizó un resto físico junto a la Venta del Muro (Sádaba) (Moreno 2009: 117), lo que llevó al investigador a plantear que seguiría el antiguo camino de las Vascongadas, para cruzar el río Aragón en Carcastillo. En cualquier caso, las proyecciones de LCP 2 muestran que el diseño de la calzada tendría una bifurcación hacia Cabeza Ladrero cerca del asentamiento de *La Encisa* (Carcastillo), *diverticulum* de que se hablará más adelante, de tal forma que los primeros 12-13 km constituirían un tronco común para después dirigirse a Los Bañales (Uncastillo), al que llegaría tras enlazar con la *via Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*. En relación a esta unión no hay acuerdo, pues se ha señalado en el corral de Baranguán (Aguarod y Lostal 1982) o tras el mausoleo de los Atilios (Moreno 2009: 117), mientras que los resultados de la modulación LCP la lleva a las inmediaciones de Puyalmanar (Sádaba), algo que, de ser correcto, reforzaría el papel de este *oppidum* en un estadio inicial de la calzada (Fig. 10).

En este contexto, si se analizan los datos de costes extraídos de los LCP proyectados entre Los Bañales (Uncastillo), Cabeza Ladrero y *Cara*, se aprecian unos valores sorprendentemente coincidentes⁹

⁸ Información obtenida del mapa del Ministerio de Defensa *Bados, Puentes y Barcas del Río Aragón, desde el Río Esca hasta el Ebro* [Ar.F-T.4-C.3-105].

⁹ Distancia (Km): 30,27 (CL); 33,86 (LB). Coste total: 17802 (CL); 21376 (LB). IE: 1,48 (CL); 1,58 (LB).



Figuras 10 y 11. Conexión de Cara con la calzada principal y LCP alternativas del *diverticulum* sur (Autor. Á. A. Jordán).

que llevan a considerar, a modo de hipótesis, primero que la existencia de la bifurcación no conllevaría la plasmación de una estructura jerarquizada del poblamiento urbano, sino, por el contrario, el establecimiento de una red capilar y, segundo, que la vía que se crea actúa como eje transversal conectando *Cara* con la calzada imperial, en vez de con una ciudad concreta, permitiendo integrar el tráfico fluvial y terrestre del valle del Aragón con la ruta transpirenaica. En este sentido, el hallazgo en Santacara de un miliario de Augusto (CIL XVII/1, 151) permite plantear que esta conexión formó parte de la planificación inicial de la articulación viaria de la zona (Calonge 2024b).

Por último, el mismo trazado del LCP, en sus dos variantes, muestra que, de cara al tránsito pesado, el camino más viable no era la ruta de las Vascongadas (Moreno 2009: 117), sino la opción que en un primer momento establecieron Aguarod y Lostal (1982: 201), puesto que no necesita atravesar los altos de Lerate, siendo mínimas las variaciones existentes entre ellos.

4. CALZADAS SECUNDARIAS (VIAE VICINALES)

La situación de la ciudad de Cabeza Ladrero, en un punto intermedio entre *Cara*, Los Bañales (Uncastillo), Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/ Sangüesa) y Santa Criz (Eslava) lleva a pensar que, al igual que existen conexiones entre Sofuentes con los pueblos vecinos de Carcastillo, Sos del Rey Católico, Castiliscar y Cáseda, en la antigüedad también debieron desarrollarse caminos directos entre las distintas ciudades. La *via publica* solucionaba parcialmente este problema con las *civitates* situadas a Norte y Sur, pero no así con *Cara* y Santa Criz (Eslava).

Ahora bien, la consideración jurídica de estas rutas secundarias es complicada pues, aunque se trataban de enlaces supralocales, no se suelen identificar en su trayecto miliarios y no parecen formar parte de ningún tipo de calzada principal. En este sentido, hasta los propios juristas son contradictorios al aplicar el calificativo de *via publica* tanto a *nostrae praetoriae*, *alii consulares vias appellat*, como a las *viae vicinales* que no se establecieron *ex collatione privatorum* (Ulp. Dig. XLIII.VIII.22). Por otro lado, Sículo Flaco (*De Cond. Agr.*, B136.6-10) afirma que *vicinales autem [viae], de publicis quae devertuntur*

in agris et saepe ipsae ad alteras publicas perveniunt, siendo estas gestionadas por los *magistri pavorum*.

En el caso que analizamos no se puede precisar su caracterización, razón por la que se considerarán como *vicinales*, pues se constata que la primera unía vías públicas, mientras que el resto constituyen ejes principales de transporte en el territorio, funcionando como *diverticula* de la calzada principal.

4.1. La unión Cabeza Ladrero – Cara

Son pocos los datos conocidos sobre este trazado, pues la realización de las prospecciones arqueológicas del *territorium* de Cabeza Ladrero no han llegado a la parte meridional. En cualquier caso, una vez identificados los principales ejes de articulación pública supra-local, parece lógico pensar que debió existir un *diverticulum* que uniera ambas rutas. En relación con ello, una de las proyecciones LCP (LCP 2) muestra que se iniciaría en la zona de la Garganta, cerca del lugar de hallazgo del miliario de Valcontienda. Yendo en dirección suroeste pasaría en las inmediaciones de *Poyo Redondo* (Carcastillo), permitiendo la integración de este importante *oppidum* del Hierro II en el entramado viario, aunque en un ramal secundario, para seguir la ruta de la Cañada Real de los Roncaleses hasta su unión con el eje de *Cara* cerca del yacimiento de *La Encisa* (Carcastillo), mostrando una longitud de 11,95 Km y un IE en este tramo de 1,37 (Fig. 11).

Por el contrario, la segunda ruta (LCP 1) sigue un trazado distinto, ajeno a la articulación viaria romana, en dirección hacia la colina aislada de Puyalato (sin que haya constancia de asentamientos romanos o del Hierro II en las cercanías), pasando igualmente al lado de *Poyo Redondo* (Carcastillo), y cruzando el río Aragón por la zona de La Presa. Desde allí recorre su margen derecha hasta llegar a *Cara*, quizá siguiendo un hipotético camino que lo uniría con Santa Criz (Castiella 2003: 268, fig. 201). Este modelo muestra un IE para tráfico rodado de 4 que, aunque razonable, implicaría la existencia de zonas de gran esfuerzo para éste y, sin duda, es mucho mayor que el LCP 2, que tiene un IE total de 1,48.

De esta forma, sin plantear su exclusión, pues no se puede descartar que la segunda ruta se emplease como *itineraria privata* por su rapidez, en nuestra opinión parece más factible que la primera opción (LCP 2) constituyera una *via vicinalis*, puesto que implica su

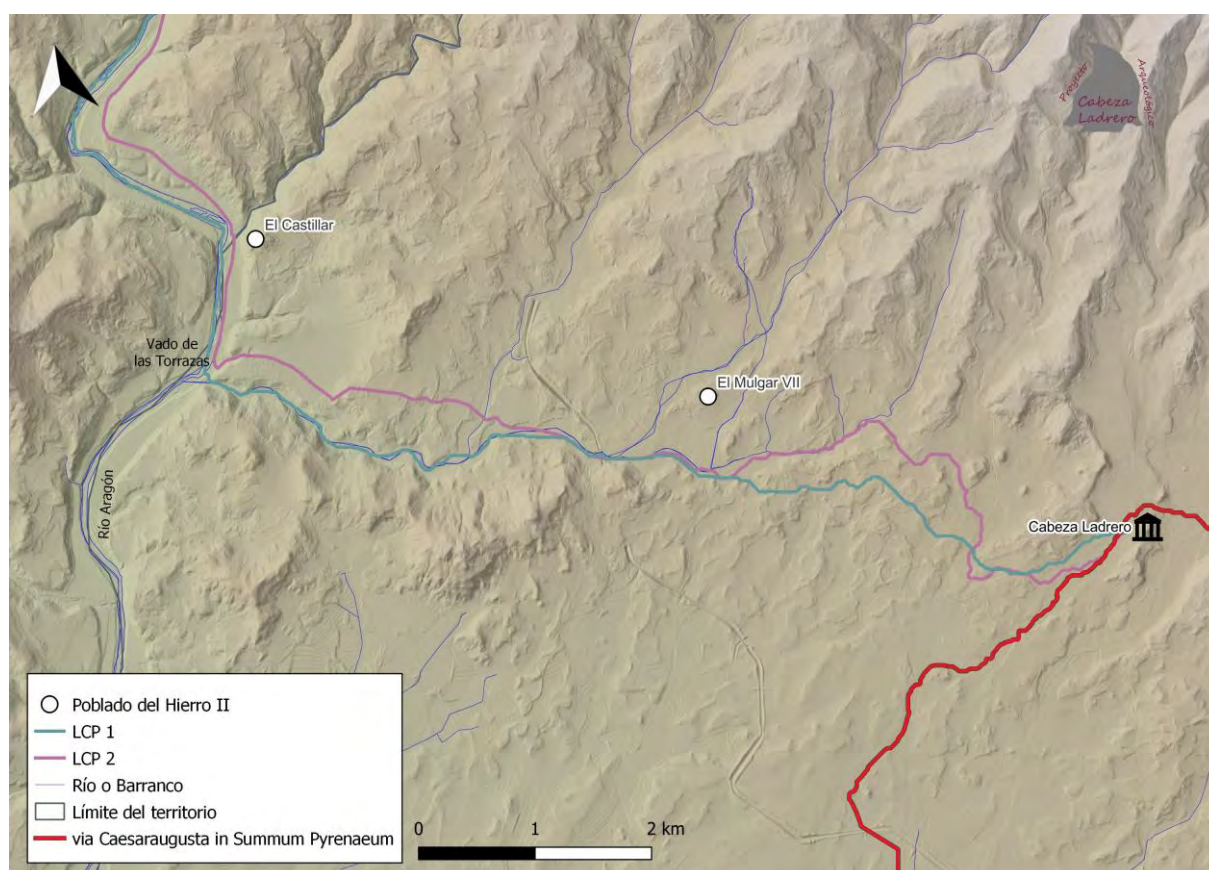


Figura 12. Diferentes LCP para el *diverticulum* occidental (Autor. Á. A. Jordán)

superposición con partes de las redes públicas establecidas. Ahora bien, sólo futuras intervenciones podrán confirmar o desmentir esta hipótesis.

4.2. La unión Cabeza Ladrero - Santa Criz (Eslava)

Una segunda ciudad con la que quizá tuvo conexión Cabeza Ladrero es la de Santa Criz de Eslava, situada al NO. La existencia de una ruta desde aquí en dirección oeste ya se había planteado con anterioridad (Zarzuelo 2009: 37), aunque se hizo seguir por la Cañada Real hacia la ermita de San Zoilo (Cáse-da). Ahora bien, más allá de esta tentativa, en nuestra opinión resulta factible plantear la presencia de un *diverticulum* que cumpliera la doble función de unir la *civitas* con el río Aragón y con la vecina Santa Criz (Eslava), al buscar el enlace con el hipotético camino que conectaría *Cara* con la segunda comentado con anterioridad y que, hacia el norte, quizá pudo continuar el trazado de la Pasada pecuaria P-27. (Fig. 12)

Lo agreste de la zona deja pocas posibilidades al desarrollo de caminos, tendiendo ambas proyecciones a seguir la cuenca del barranco de Valdearras, para llegar al Aragón en las cercanías del vado de las Torrazas. Lógicamente este paso del barranco, que matemáticamente parece el más correcto, es muy angosto, por lo que lo más probable es que siguiera un trazado paralelo, siguiendo las alturas del Norte.

Un aspecto para subrayar es que esta ruta completa tiene un IE de 2123,87, penalizado por el paso siguiendo los meandros del río Aragón. En contraste, el tramo entre Cabeza Ladrero y el río, que constituiría estrictamente el *diverticulum*, de 10,08 km, obtiene unos valores de IE mucho más bajos (IE = 1,11). Esto permite plantear, a modo de hipótesis, que el objetivo de esta vía no era tanto la conexión con la ciudad vecina, sino el acceso al río Aragón y, por extensión, a sus recursos y posibilidades, incluidas las del propio transporte fluvial. En este sentido, cabe destacar que el análisis de isótopos que se ha efectuado a uno de los individuos inhumados en la ne-

crópolis de Cabeza Ladrero (IND 2), datado por C¹⁴ en el siglo IV d.C., nos muestra unos resultados $\delta^{15}\text{N}=12\text{‰}$ compatibles con un mayor consumo de pescado de río.

4.3. Otras *viae vicinales*

Si la existencia de los dos *diverticula* anteriores parece lógica dentro de la articulación urbana general de la zona, para identificar nuevos ejes es necesario recurrir a otras herramientas. Con esta finalidad se ha optado por tomar como base la red de yacimientos conocidos en el territorio, aunque sólo en el espacio prospectado por nuestro equipo pues tiene datos homogeneizados. Este abarca un tercio del *territorium* pero, en nuestra opinión, constituye un buen laboratorio para testar nuestra metodología de trabajo.

Para ello se han trazado individualmente LCP que unían los enclaves con la ciudad empleando el modelo destinado a transporte pesado¹⁰. Teniendo en cuenta que Cabeza Ladrero se emplaza en el centro físico de un valle, las rutas se han calculado en base a dos puntos dispuestos uno a cada lado, seleccionando después aquellas proyecciones que mostraban un menor coste. Con posterioridad, sobre los vectores resultantes se ha ejecutado un algoritmo de interpolación de densidad lineal estableciendo un radio de búsqueda de 100 m y un tamaño de pixel de 5 m.

El resultado es una imagen ráster que resalta aquellas zonas del territorio donde confluyen más LCP, que podrían identificarse, con prudencia, como lugares de hipotético paso obligado para llegar a distintos espacios del *ager*, así como un modelo de *itineraria privata*, que se analizará en el siguiente apartado (Fig. 13)¹¹.

¹⁰ Conviene apuntar que previamente se realizó un análisis comparativo con los valores marcados para el modelo pedestre, obteniéndose unos resultados muy parecidos, aunque de esta forma al plantearse costes prohibitivos para pendientes superiores a 12°, que resultarían muy complicadas de subir por un carro, se evitan trazados inverosímiles en zonas de fuerte orografía.

¹¹ Otra opción que ha empleado la investigación ha sido la realización de un Modelo de Acumulación de Desplazamiento Óptimo (MADO), que se caracteriza por la generación de una serie de rutas desde un punto de origen, pero sin punto de destino. Esta peculiaridad, en teoría, permitiría aproximarse de forma objetiva a esta red de caminos secundarios, pues se obtendría la transitabilidad inherente a un paisaje, al eliminar el presunto sesgo subjetivo del in-

Lógicamente, el importante condicionante que supone la selección de yacimientos muestra un árbol de proyecciones extendido hacia el este y oeste, pero con poco avance en dirección sur. Aun así, se constata el empleo de la calzada principal y del *diverticulum* occidental como ejes de transporte, siendo posible plantear, a modo de hipótesis, dos acumulaciones de tránsito que, posiblemente, puedan interpretarse como otras tantas *viae vicinales*.

En el centro del territorio aparece una posible *vía* de 9.98 km de longitud que muestra una conexión en forma de U, especialmente dirigida hacia la parte oriental de la ciudad y que uniría ésta con el valle de Mamillas, un entorno que presenta una densa red de asentamientos que suponen la evolución cronológica del poblado del Hierro II ahí existente (*Vico III* –Sos del Rey Católico–). Además, en paralelo a estos yacimientos, al fondo de este valle se desarrolló desde época temprana una *villa urbana*, *Villavetre* (Sos del Rey Católico) (Jordán 2020).

El análisis de su trazado muestra una IE de 3,13, que es alto, pero no impide el tránsito de carros, lo cual invita a considerar, con prudencia, el resultado de esta proyección como el reflejo de un elemento estructurante dentro de la red viaria. En relación con ello, destaca el hallazgo en la entrada del valle de la parte inferior de un miliario dispuesto en posición vertical en el corral de Galbarra, y de un segundo miliario anepígrafo desplazado al corral del Sasillo¹².

Del primero parece que se conserva sólo la parte inferior, es troncocónico y presenta marcas de arado en su superficie. Tiene unas dimensiones de (45) x Ø 63 cm, que se pueden relacionar con el miliario de Caracalla (CIL XVII/1, 165). Por otro lado, el segundo está reutilizado a modo de banco en la entrada de una nave, tras ser empleado durante un tiempo indefinido como un molón, manteniendo sendos agujeros en los laterales para encastrar el vástago. Muestra unas medidas máximas de (119) x Ø 47 cm, similar a uno de los de Augusto (CIL XVII/1, 170).

investigador (Fabrega 2006). Ahora bien, en nuestra opinión, esa ausencia de puntos fijos de destino es su principal debilidad pues obvia precisamente el aspecto más importante de cualquier ruta, que es servir de unión entre dos puntos. No sólo eso, en la búsqueda de la imparcialidad científica, el MADO ignora factores antrópicos (culturales, religiosos, políticos, etc.) que pueden forzar a las vías a descartar el corredor natural propuesto, convirtiendo la alteridad humana en una mera respuesta mecánica.

¹² Quisiera expresar mi agradecimiento a Marco Arruej por llamar la atención sobre su existencia.

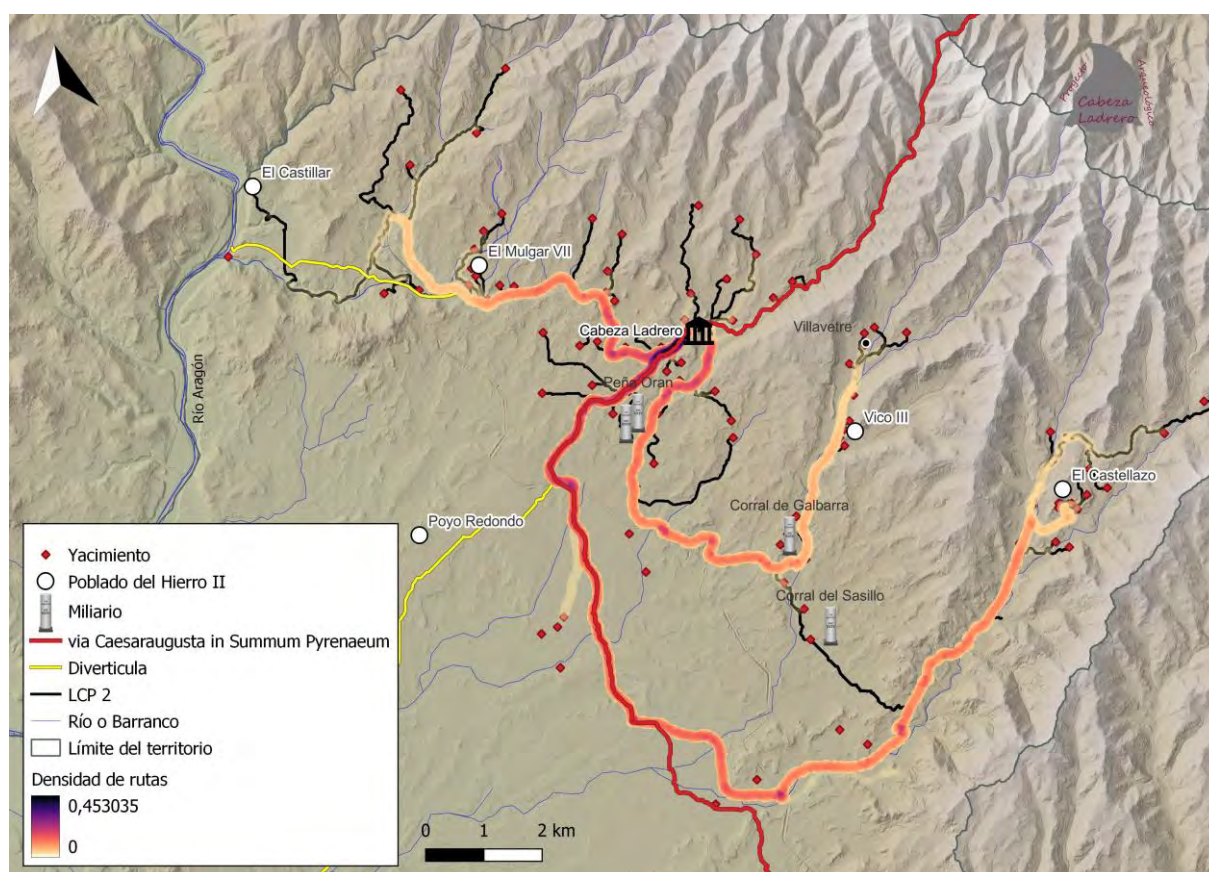


Figura 13. Densidad de rutas en el entorno de Cabeza Ladrero
(Autor: Á. A. Jordán)

Ambos están situados en paralelo a la calzada principal, pero se encuentran a unos 3 km de distancia de ésta, por lo que quizá podrían estar más vinculados, sobre todo el primero, con este eje. Además, junto a ellos también pueden relacionarse sendos miliarios procedentes de la zona de Peña Orán comentados con anterioridad. En este sentido, la disposición de miliarios anepígrafos en vías secundarias es un tema escasamente tratado, aunque en ocasiones se ha llamado la atención sobre ellos vinculándolos a políticas locales tardías (*i. e.* Banzi 1999: 4 y, especialmente, Basso y Grossi 2021), aspecto coincidente con la presencia de Constantino II en uno (CIL XVII/1, 176).

Por último, al oriente aparece una nueva acumulación de densidad de LCP que tal vez pueda interpretarse como un hipotético *diverticulum*, que permitiría la relación de la *pars orientalis* del territorio con la ciudad a través de su unión con la calzada principal. De ser correcto se trataría de una ruta que, quizá, seguiría el cauce del arroyo Castiliscar a lo largo de, al menos, 10,7 km para enlazar con el *lter*.

Para este camino se ha estimado un IE de 4,72 que, aun cuando se mantiene en unos valores aceptables para el tránsito de carros, muestra mayor dificultad. En este sentido, cabe resaltar que el modelo desprende un predominio de pendientes de entre 1-5° (96,5%), existiendo un pequeño porcentaje que supera este umbral (2,8%), especialmente penalizado por el paso de algunos barrancos.

De esta forma, para concluir, las proyecciones permiten plantear, con prudencia, la existencia de cuatro *viae vicinales* que estructuraron la parte norte del territorio de Cabeza Ladrero. Su presencia y, especialmente, su relación con la red viaria pública, sin competir con ella, sugiere su articulación como un sistema dendrítico, en el que posiblemente se aprovecharon las infraestructuras promovidas por el Imperio como base en dirección a la cual canalizar la movilidad de las distintas cámaras ocupacionales que modularon el espacio. En este sentido, quizá se configuraron estos ramales para favorecer la integración del poblamiento previo, culminando con la creación de una trama asimétrica.

Dentro de esta imagen teórica, se aprecia un cierto basculamiento hacia los ejes occidental y sur, donde se desarrollan dos corredores topográficamente muy favorables, mientras que los restantes, interpretados como un eje de coste intermedio (central) y otro de trazado más complicado (oriental), podrían ser estrictamente micro-locales.

La conclusión que cabe plantearse es que no se trata de una red planificada desde un principio, lo cual podría dotarla de cierta geométricidad. Por el contrario, la variabilidad de los valores de los distintos ejes permite intuir su adaptación al entorno habitacional preexistente.

5. ENSAYO DE IDENTIFICACIÓN DE REDES LOCALES (*ITINERA PRIVATA*)

Más allá de estas vías que, sean *publicae* o *vicinales*, debieron estructurar el territorio de Cabeza Ladrero, la identificación de *itineraria privata* es de gran importancia para completar el estudio de su articulación. Son caminos estrictamente locales cuya función sería unir los establecimientos rurales, bien directamente con la ciudad, bien entre ellos o bien con la vía más próxima, garantizando el acceso a los *fundus* (Capogrossi 2021: 14). De esta forma, su valor es grande puesto que resultan estructurales para la construcción del paisaje agrario, permitiendo comprender mejor el dominio privado.

Sin embargo, en un contexto en el que el territorio fue prácticamente abandonado entre los siglos VI d.C. y X d.C., plantear la posibilidad de la fosilización en el paisaje de estas rutas es casi imposible. Por esta razón, para su conocimiento se ha optado por emplear las herramientas que proporciona QGIS (*vid. supra* § 4.3).

Los resultados de la modelización permiten proponer la existencia de 97 *itineraria*, cuyo estudio se abordará desde un punto de vista infraestructural con el objetivo de caracterizar su funcionamiento interno y su relación con la red viaria principal, posponiendo su integración con el poblamiento para otro momento. Así, para sintetizar el comportamiento de los *itineraria privata* asociados a cada eje viario, en la siguiente tabla se recogen los principales indicadores métricos y funcionales (Tabla 2 y Fig. 13). Uno de los elementos que resultan más interesantes de estas proyecciones es la constatación de que apenas el 41% de los trazados identificados tienen conexión directa con alguna vía. Por el contrario, el

59% se muestra dependiente de una red indirecta que, en ocasiones, alcanza gran profundidad como se puede apreciar en los *diverticula* central y oriental, donde aparecen yacimientos cuyos caminos presentan 7 u 8 cruces antes de llegar al trazado principal (*i. e.* IT 54 y 83). De esta forma, a través de este modelo se podría caracterizar el *territorium* de Cabeza Ladrero como un espacio de fuerte estratificación logística, a la par que sugiere también una estructura dendrítica en la que las principales vías actuarían como estructuras de captación progresiva del movimiento.

Por otro lado, teniendo en cuenta que se establecen pocas conexiones directas y que éstas no son inmediatas, con prudencia cabe plantearse que, pese a su cercanía, las calzadas principales no llegaban a formar parte del paisaje cotidiano de cada espacio local. Así, quizá su función no fuera la de estructurar los desplazamientos diarios, sino la de articular una movilidad de nivel superior. En relación con ello, se puede sugerir la existencia de una jerarquía interna del territorio en donde cabe asumir que los asentamientos más lejanos reflejan una escala distinta en la que su lógica es el aprovechamiento localizado del entorno en vez del flujo.

Además, la presencia de un 59% de trazados con uno o más cruces permite plantear una hipotética malla de *servitutes* (Ulp. *dig.* 2.3) y la existencia de un paisaje densamente antropizado. Ello quizá se corrobora en el tipo de encuentro entre los caminos que establece el programa, pues se obtiene un azimut con valores correspondientes a accesos oblicuos, superando la mayor parte de ejes el 50% (52,4% la vía principal, 51,9% el *diverticulum* occidental y 48% el central), lo cual sugiere la creación de estas redes de manera natural, marcadas por la topografía. En este contexto la única excepción la constituye el *diverticulum* oriental, donde aparecen encuentros en los que predomina un azimut cercano a 180° (84,2%), posiblemente como consecuencia de las barreras físicas que obligaban a conectar con el *diverticulum* de forma casi frontal a ella.

Centrando la atención en el principal eje del territorio, la *via Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum* actuaba como la columna vertebral del sistema viario, ya que hacia ella van a converger tres de las cuatro *viae vicinales* identificadas. Sin embargo, apenas genera interacción directa de *itineraria privata*, puesto que sólo nueve caminos muestran su acceso a ésta (40,9%) lo cual supone sólo un 9,3% de los yacimientos conocidos hasta el momento.

ID	Vía	Cruces antes de la vía	Longitud (m)	Sinuosidad	Azimet encuentro vía	IE	Coste total logístico
Media (M)	<i>Via Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum</i>	0,95	894,75	1,227	180,96	2,32	2,16
Mediana (Mdn)		1	607,71	1,142	180	1,385	1,311
Media (M)	<i>Diverticulum occidental</i>	0,769	1427,93	1,434	135,669	12,016	24,659
Mediana (Mdn)		0	844,13	1,388	135	2,670	2,110
Media (M)	<i>Diverticulum oriental</i>	3,94	2395,08	1,605	186,079	10,616	27,690
Mediana (Mdn)		4	2156,65	1,547	180	5,912	16,540
Media (M)	<i>Diverticulum central</i>	2,12	699,51	1,261	208,638	2,961	1,966
Mediana (Mdn)		1	560,6	1,226	225	2	1,084

Tabla 2: Principales valores de los *itineraria privata* agrupados por *diverticulum*.

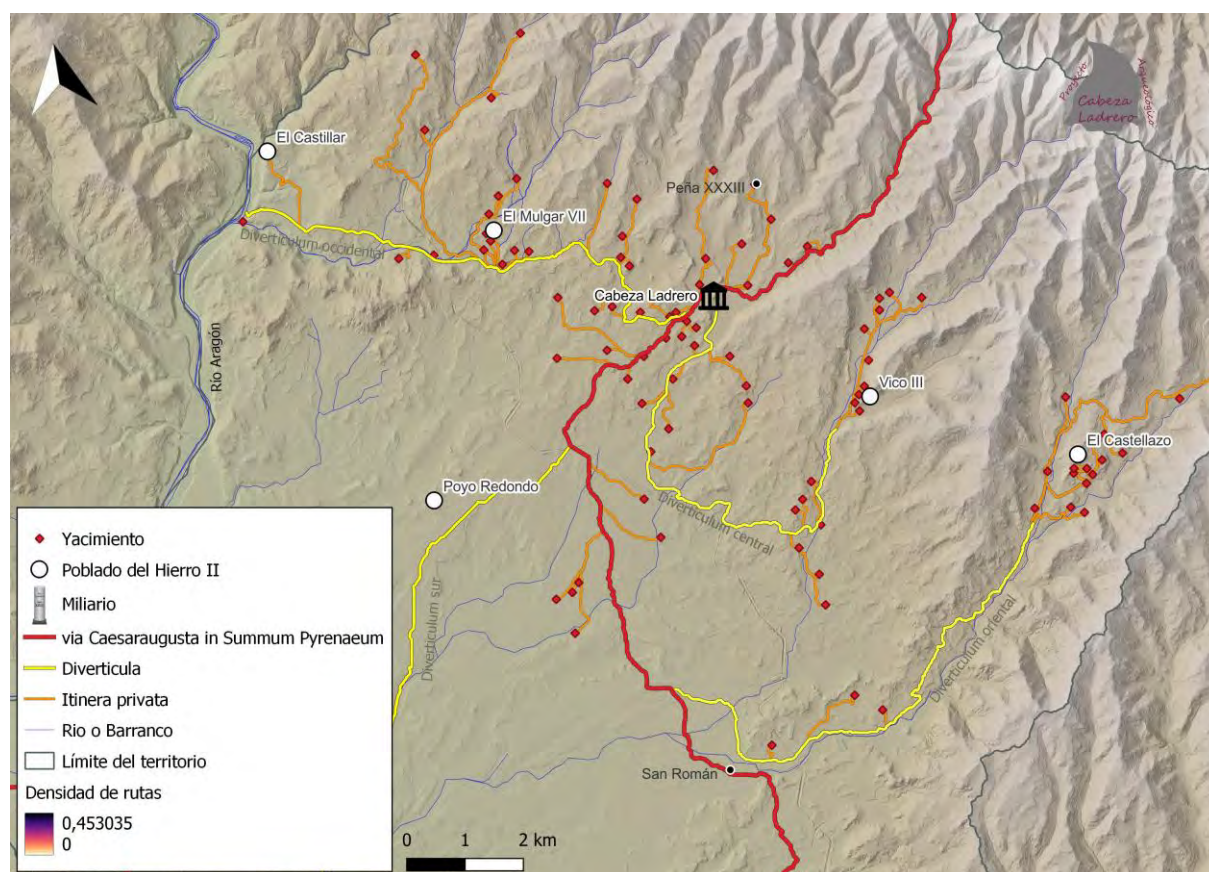


Figura 14. Distribución teórica de *itineraria privata* (Autor. Á. A. Jordán)

Esta imagen es sorprendente y permite plantear, a modo de hipótesis, que la calzada no se diseñó para dar servicio inmediato a la mayoría de los asentamientos, sino que, como se ha dicho con anteriori-

dad, el poblamiento quizá se adaptó a la vía y no al revés. Otra posibilidad que se puede considerar, aunque no confirmar, es la influencia disuasoria que pudieron tener los munera que recaían sobre los

propietarios de tierras adyacentes a las calzadas públicas, que llevarían a éstos a no ocupar los espacios más cercanos a ella.

En contraste, cabría plantearse si ese 9,3% de yacimientos con conexión directa a la calzada mostraban algún tipo de característica distintiva, formando parte de infraestructuras estatales, como quizá ocurra con el yacimiento de *San Román* (Castiliscar) (Moreno 2009: 48) o bien de grandes *possessores*, aspectos que exceden los límites de este trabajo. En cualquier caso, cabe señalar que los *itineraria* muestran una longitud cuya mediana es de 246,91 m, con algunos caminos como los IT 21 y 22 extremadamente cortos y que sitúan la propiedad directamente a pie de vía.

Por otro lado, entre los *itineraria* de este pequeño grupo se aprecia un azimut dominado por conexiones con la *via* que muestran una preferencia por ángulos geométricos próximos a ejes cardinales y bisectrices. Así la mayoría de los valores registrados se agrupan en torno a direcciones geométricas bien definidas: El entorno de 315° aparece tres veces (315°, 315°, 314,1°) y corresponde a la bisectriz del cuadrante noroeste. Por su parte los 135° proporcionados por la IT 11 coinciden con la bisectriz del cuadrante sureste y los 180° de la IT 16 corresponden al eje sur. Además, los registros de 359,4° (IT 22) y 353,2° (IT 0) se alinean con el eje norte y, por último, el 272,6°, prácticamente 270°, se aproxima a la dirección oeste. Sólo IT 5, con 153°, se aleja de esta pauta general. Este tipo de conexión no parece ser casual, sino que refleja una regularidad geométrica, por lo que puede apuntarse, con mucha prudencia, que el espacio inmediato a la calzada quizá podría estar apuntando a una ordenación no aleatoria, aunque desconocemos si esta sistematización surgió como un efecto derivado de su implantación o como un objetivo explícito del diseño del eje viario.

Ampliando el foco, si se tienen en cuenta el resto de las conexiones, puede considerarse que a la principal calzada desembocan itinerarios relativamente directos, pues las proyecciones ofrecen una sinuosidad media de 1,22, la menor del conjunto. En contraste se aprecia una media de longitud de 894 m, en la que aparecen varios tramos largos de hasta 2800 m, como ocurre con IT 25 que lleva a la pequeña granja de *Peña XXXIII*. En cualquier caso, los *itineraria* muestran un IE promedio (Mdn) de 1,38 caracterizándose, en general, como rutas muy accesibles.

Por su parte, el divertículo occidental muestra menos cantidad de cruces, puesto que el 53,6% de

los caminos calculados tienen conexión directa con él y en el resto se desarrolla hasta un máximo de tres. Esto implica una menor interacción viaria en el espacio que, a modo de hipótesis, lleva a considerar la existencia de otro ritmo de uso de la zona. En este sentido si se tiene en cuenta que la longitud media de los trayectos es más larga que en otras áreas, alcanzando los 1434 m, e incluso aparecen proyecciones de hasta 6029 m (IT 2), puede plantearse que no existiría un acceso múltiple diario.

Esta impresión coincide con una mayor sinuosidad (M=1,43) y un IE que, depurando la tabla, muestra una dureza media (Mdn) de 2,67, aunque existen *itineraria* al que el programa ha planteado valores extremos como el que lleva al poblado del Hierro II de *El Castillar* (IT 31), todavía ocupado a inicios del altoimperio, que se encuentra apartado de esta ruta al desarrollar un camino que, aun cuando tenía sentido en época prerromana, no se integra en la red imperial.

Sin duda, esta imagen de los *itineraria privata* contrasta enormemente con la suave IE del divertículo (1,11), permitiendo plantear no sólo una cierta jerarquización entre la *via* y los *itineraria*, sino que, quizá, esta última red estaba destinada a alcanzar espacios concretos más que a estructurar un eje denso de circulación. Así, como se ha dicho con anterioridad, el objetivo del *diverticulum occidentale* era propiciar la relación entre la ciudad y el río Aragón, tal vez siendo la captación de la movilidad local un efecto secundario, consecuencia del establecimiento de este ramal.

El divertículo oriental une la *via Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum* con una zona limítrofe de relieve complicado. Se trata de un amplio ámbito territorial que surge como evolución del *oppidum* del Hierro II de *El Castellazo* (Sos del Rey Católico) y que favorece el desarrollo de itinerarios más largos (2395 m), sinuosos (1,6) y con más cruces. Además, la orografía de la zona condiciona la forma de inserción de los *itineraria* en el *diverticulum*, pues muestran un patrón homogéneo de encuentros frontales (Mdn=180), directos, propios de un paisaje topográfico encajado.

En este contexto, con unos índices calculados de IE muy elevados (Mdn=5,9, aunque con picos extremos que superan los 50), cabe plantear, a modo de hipótesis, que el objetivo de estos *itineraria* no era tanto optimizar el tránsito, cuanto alcanzar sectores concretos. En relación con ello, al contrario que en otras zonas, la dificultad de acceso podría haber

condicionado formas de ocupación más estables, dado que algunas áreas muestran una estimación temporal de recorrido de más de 13 horas.

Por último, el *diverticulum* central se caracteriza por la proyección de *itinera privata* de longitudes más cortas, pero con un alto número de cruces, lo cual está indicando que articula un espacio muy ocupado. Sin embargo, destaca que sólo el 36% de las vías muestran una conexión directa con él, mientras que las restantes dibujan un sistema dendrítico de gran profundidad, apareciendo itinerarios que llegan a tener hasta ocho intersecciones antes de llegar a destino.

En relación con ello cabe recordar que la principal zona de conexión de este eje, el valle de Mamiillas, desarrolló una ocupación dual en base a la evolución de un poblado del Hierro II (*Vico III*) y de una villa romana (*Villavetre*). De esta forma, puede considerarse, con cierta prudencia, que los *itinera privata* aquí identificados respondieron a estas dos realidades, dando acceso a pequeñas granjas en su inicio y reflejando el esqueleto interno de un latifundio al fondo.

Por otro lado, la planificación de parte del trazado de este eje sobre un valle contribuye a la creación de *itinera* de poca longitud (699,51 m de media) y, en general, al desarrollo de IEs relativamente bajos ($Mdn = 2$), lo cual implica una movilidad muy eficiente. En contraste se aprecia algún pico muy alto, como un IE calculado de 12,85 (IT 15), que corresponde al itinerario que lleva al yacimiento de *Fajas de la Noguera* (Sos del Rey Católico), identificado como una villa rústica situada en el extremo de un espolón (Lostal 1980: 80). En este sentido cabe pensar, a modo de hipótesis, que quizá desarrolló la *pars urbana* en la altura como un espectacular escenario, dominando su presencia sobre el paso del *diverticulum*, mientras que la *pars rustica* tal vez se localizaba en el llano, donde existía una mejor conectividad.

De esta forma, para terminar, las proyecciones obtenidas de los *itinera privata* muestran la imagen de un *territorium* poliédrico. Sin duda, una de las mayores sorpresas ha sido la constatación de una inesperada tensión entre los principales ramales, especialmente la calzada *Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum* y el *diverticulum* oriental, y los *itinera* que desembocaron en ellos. Un contraste que, en el fondo, quizá puede considerarse el reflejo de una geometría agrimensora que construyó la vía principal con unos objetivos de orden y optimización frente a

una realidad cotidiana y orgánica. En cualquier caso, el estudio realizado de estas infraestructuras menores sugiere que pudieron constituir el esqueleto funcional del paisaje y que su morfología podría reflejar, al menos en parte, las dinámicas productivas del territorio.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha intentado ofrecer una visión de la red viaria del *territorium* de Cabeza Ladrero que trascienda el enfoque tradicional que reduce las calzadas a meros corredores interurbanos. En este sentido, la aplicación combinada de distintas fuentes ha permitido establecer una propuesta de articulación del paisaje mucho más rica que, sin duda, sienta las bases para avanzar en otros factores transversales como pueden ser la antropización del entorno o su jerarquización socioeconómica. Sin embargo, conviene recordar que la modelización espacial no equivale por sí misma a su demostración histórica. Por el contrario, los patrones identificados han de considerarse como unas hipótesis de trabajo que requiere siempre un contraste arqueológico que nos permita confirmar o descartar las teorías expuestas.

Esta trama viaria puede ponerse en relación con un proceso de reorganización territorial en época de Augusto y constituye la respuesta a la elección de Cabeza Ladrero como *civitas* del entorno. Esto pudo suponer la configuración de la *vía Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum* como el principal eje de movilidad durante el Alto Imperio y la pérdida de centralidad de los principales *oppida* preexistentes. Para ello, los datos disponibles parecen apuntar a una reordenación de los corredores de tránsito tomando como base la ruta que unía en el Hierro II Cabeza Ladrero con Los Bañales (Uncastillo), convenientemente modificada para favorecer el movimiento rodado, lo cual pudo traducirse en la menor integración de los principales *oppida* preexistentes en esta nueva calzada.

Además, la conexión de *Cara* con la vía *Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*, que quizá pudo apoyarse parcialmente en el corredor de la calzada *Tarraco-Oiasso*, no parece responder a un simple enlace puntual entre ciudades, sino a la articulación de un eje transversal que integraría el tráfico fluvial y terrestre del valle del Aragón y del Cidacos con la ruta transpirenaica.

Ahora bien, los resultados obtenidos invitan a considerar que esta vía no articuló por sí sola el paisaje cotidiano que se desarrollaría con posterioridad. Por el contrario, la relación entre los patrones de movilidad y los yacimientos sugiere que la conectividad cotidiana dependió de una red complementaria de vías secundarias. Así, la modelización realizada permite considerar, a modo de hipótesis, la existencia de cuatro *viae vicinales* que, tomando como base la calzada imperial, pudieron desempeñar como mediadores territoriales al redistribuir los flujos hacia ámbitos productivos concretos, siendo completadas por el desarrollo de *itineraria privata*. De esta forma, el resultado permite proponer un sistema jerarquizado de circulación compuesto por infraestructuras de distinta escala y funcionalidad, que muestra la existencia de sectores con intensa densidad de asentamientos que, en algunos casos, quizá pudieron desembocar en formas de ocupación del espacio más estables.

En conclusión, la red viaria analizada no puede entenderse como un sistema geométrico cerrado, sino como un entramado dinámico y asimétrico, resultado de la interacción entre infraestructuras públicas que trascienden la cotidianeidad y redes orgánicas adaptativas que juegan con la ocupación preexistente y las necesidades económicas locales. Así, frente a la monumentalización de la calzada *Caesaraugusta in Summum Pyrenaeum*, las vías menores parecen constituir un útil indicador para aproximarnos a la articulación interna del paisaje y a algunas de las prácticas que dieron forma al territorio de la ciudad de Cabeza Ladrero.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguarod Otal, M. C. y J. Lostal Pros (1982). La vía romana de las Cinco Villas. *Caesaraugusta*, 55-56: 167-218.
- Amela Valverde, L. (2011). De nuevo sobre la vía "Tarraco-Oiasso" (Str. 3, 4, 10). *Pyrenae*, 42: 119-128.
- Ariño Gil, E.; Gurt I Esparraguerra, J. M. y J. M. Palet Martínez (2004). *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Andreu Pintado, J.; Armendáriz Martija, J.; Ozcáriz Gil, P.; García-Barberena Unzu, M. y Á. A. Jordán Lorenzo (2008). Una ciudad de los vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa). *AEspA*, 81: 75-100.
- Andreu Pintado, J.; Jordán Lorenzo, Á. A.; y J. Armendáriz Martija (2010). Nuevas aportaciones a la Epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa). *Zephyrus*, 65: 179-198.
- Banzi, E. (1999). *I miliari come fonte topografica e storica. L'esempio della XI Regio (Transpadana) e delle Alpes Cottiae*. Ed. École Française de Rome. Roma.
- Basso, P. y P. Grossi (2021). Miliari e viabilità secondaria. *Atlante tematico di topografia antica*, 31: 41-56. <https://doi.org/10.48255/ATTA202131005>
- Calonge Miranda, A. (2024). Las vías romanas y los *conventus iuridici* en la Hispania Citerior entre Augusto y Tiberio. Los casos del *Caesaraugustanus* y el *Clunien-sis*. *Hispania Antiqua*, 48: 31-69. <https://doi.org/10.24197/ha.XLVIII.2024.31-69>
- Calonge Miranda, A. (2024b). El interés de Augusto para el Ebro Medio y el empleo del ejército romano. El caso del miliario de Santacara (CIL XVII/1, 151) (Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 32: 61-84.
- Capogrossi Colognesi, L. (2021). La viabilità rurale romana, tra logiche private e pubblica utilitas. *Atlante tematico di topografia antica*, 31: 11-16. <https://doi.org/10.48255/ATTA202131002>
- Castiella, A. (2003). *Por los caminos romanos de Navarra*. Ed. Fundación Caja Navarra. Pamplona.
- Chevalier, R. (1972). *Les voies romaines*. Armand Colin. Paris.
- Cloppet, Chr. (1994). Le droit et l'aménagement des voies publiques sous l'Empire romain. *Ktéma*, 19: 309-318.
- Fábrega-Álvarez, P. (2006). Moving without destination: A GIS-based determination of routes (optimal accumulation model of movement from a given origin). *Archaeological Computing Newsletter*, 64: 7-11. <http://hdl.handle.net/10261/15993>
- Fábrega-Álvarez, P. (2016). Un alto en el camino: Notas acerca del uso de SIG en los análisis de movilidad en arqueología. En Mínguez, M. C. y E. Capdevilla (eds.), *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología* (pp. 161-182). Ed. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Galve, M. P.; Magallón, M. A. y M. Navarro (2005). Las ciudades romanas del valle medio del Ebro en época julio-claudia. En *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne: Organisation et exploitation des espaces provinciaux, Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003* (pp. 169-214). Editions de la Fédération Aquitania. Burdeos.
- González Nieto, M. (2025). Simulación de la movilidad vial en la comarca minera de Sisapo y Almadén en época romana: aplicación del análisis de redes (SIG). *Virtual Archaeology Review*, 16(33): 208-222. <https://doi.org/10.4995/var.2024.23168>
- Gutiérrez Rodríguez, M.; Orfila, M. y E. H. Sánchez-López (2017). La identificación del catastro rural romano a través de los *fundi*. Una metodología aplicada en el *ager iliberritanus*. *Zephyrus*, LXXIX: 103-125. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201779103125>
- Herzog, I. (2014). Least-cost Paths - Some Methodological Issues. *Internet Archaeology*, 36. <https://doi.org/10.11141/ia.36.5>
- Herzog, I. (2021). Issues in replication and stability of least-cost path calculations. *Studies in Digital Heritage*, 5(2): 131-155. <https://doi.org/10.14434/sdh.v5i2.33796>
- Herzog, I. (2023). Transportation Networks and Least-Cost Paths. T. Brughmans, et al. (ed.) *The Oxford Handbook of Archaeological Network Research* (pp. 200-216). Oxford University Press. Oxford. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198854265.013.11>

- Jordán Lorenzo, Á. A. (2020). La ocupación romana del Valle de Mamillas (Sos del Rey Católico, Zaragoza). J. I. Lorenzo, (ed.): *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 14 y 15 de Noviembre de 2019)* (pp. 249-258). Ed. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Jordán Lorenzo, Á. A. (2022). El registro offsite como fuente para la reconstrucción del paisaje antiguo. Dos ejemplos del entorno de la ciudad de Cabeza Ladrero (Sos del Rey Católico/Sofuentes, Zaragoza). J. A. Quirós (ed.): *Agrarian Archaeology in Northwestern Iberia. Local societies: the off-site record* (pp. 25-55). Archaeopress Publishing Ltd. Summertown.
- Jordán Lorenzo, Á. A. (2023). Una aproximación a la ocupación del área oriental de los vascones durante el Hierro II (III-I a.C.) a través de las redes de intervisibilidad. *Spal*, 32.1: 127-164.
<https://doi.org/10.12795/spal.2023.i32.05>
- Kienast, D. (2004). *Römische Kaisertabelle: Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*. Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.
- Llobera M. (2000). Understanding movement: a pilot model towards the sociology of movement. G. Lock: *Beyond the map. Archaeology and spatial technology* (pp. 65-84). SAGE Publications Ltd. Amsterdam.
- Llobera, M. y T.J. Slucking (2007). Zigzagging: Theoretical insights on climbing strategies. *Journal of Theoretical Biology*, 249.2: 206-217.
<https://doi.org/10.1016/j.jtbi.2007.07.020>
- López Romero, R. (2005). Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica. *Salduie*, 5: 95-111.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200556505
- Lostal Pros, J. (1980). *Arqueología del Aragón romano*. Ed. Diputación Provincial, Institución "Fernando el Católico". Zaragoza.
- Lostal Pros, J. (1992). *Los miliarios de la Provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*. Ed. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza.
- Lostal Pros, J. (2009). Apéndice I. Los miliarios de la vía romana de las Cinco Villas y del Pirineo aragonés. I. Moreno Gallo: *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Beam* (pp. 191-237). Centro de Estudios de las Cinco Villas e Institución "Fernando el Católico". Diputación de Zaragoza. Ejea de los Caballeros.
- Jiménez Madroñal, D., Rodríguez Gutiérrez, O. y J. Márquez Pérez (2020). Transporte del mármol de las canteras de Almadén de la Plata (Sevilla) en época romana: evaluación de las rutas propuestas y nuevas aportaciones mediante SIG. *Zephyrus*, 85: 109-138.
<https://doi.org/10.14201/zephyrus202085109138>
- Magallón Botaya, M. A. (1987). *La red viaria romana en Aragón*. Colección: Estudios y Monografías. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- Magallón Botaya, M. A. (1995). Vías de comunicación y poblamiento romano en la comarca de las Cinco Villas. *Los caminos en la historia de las Cinco Villas. VI Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas* (pp. 21-42). Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ejea de los Caballeros.
- Maruri, D. (2006). El Museo Xaveriano de Javier y su castillo. En *San Francisco Xavier desde sus tierras de Navarra* (pp. 257-391). Grupo Cultural Enrique II de Albret / Enrike II. de Albret Talde KulturalaONA Industria Gráfica. Sangüesa.
- Melchor Gil, E. (1992). Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana. *Habis*, 23: 121-137. <http://hdl.handle.net/10396/2585>
- Moreno Gallo, I. (2009). *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Beam*. Ed. Centro de Estudios de las Cinco Villas e Institución "Fernando el Católico". Diputación de Zaragoza. Ejea de los Caballeros.
- Moreno Navarro, F. (2022). Simulación y análisis del sistema de transporte en el norte de la Carpetania romana. Una aproximación desde SIG y análisis de redes. *Zephyrus*, 89: 191-211.
<https://doi.org/10.14201/zephyrus202289191211>
- Parcero-Oubiña, C., Güimil-Fariña, A., Fonte, J. y J. M. Costa-García (2019). Footprints and Cartwheels on a Pixel Road: On the Applicability of GIS for the Modelling of Ancient (Roman) Routes. En: Verhagen, P., Joyce, J. y Groenhuijzen, M. R. (eds.). *Finding the Limits of the Limes. Modelling Demography, Economy and Transport on the Edge of the Roman Empire* (pp. 291-312). Ed. Springer. Amsterdam.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-04576-0_14
- Polla, S. y Ph. Verhagen (hrsg.) (2014). *Computational Approaches to the Study of Movement in Archaeology. Theory, Practice and Interpretation of Factors and Effects of Long Term Landscape Formation and Transformation*. Ed. Walter de Gruyter. Berlin.
<https://doi.org/10.1515/9783110288384>
- Raepsaet, G. (2016). Land transport, part 2: riding, harness, and vehicles. G. L. Irby (ed): *A companion to science, technology, and medicine in ancient Greece and Rome* (pp. 768-783). Ed. Wiley Blackwell. Oxford - New York.
<https://doi.org/10.1002/9781118373057.ch50>
- Sillières, P. (1990). La búsqueda de las calzadas romanas, desde la foto-interpretación hasta el sondeo. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana* (pp. 411-430). Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Trapero Fernández, P., y J. A. Ruiz Gil (2023). Estudio diacrónico con base SIG de lugares de control territorial en la comarca de la Janda (provincia de Cádiz). *Arqueología y territorio medieval*, 30: 261-285.
<https://doi.org/10.17561/aytm.v30.8124>
- Trapero Fernández, P.; Argüelles Álvarez, P. A. y Loïc Ménauteau (2025). El trazado de la vía Augusta entre Gades e Hispalis. *Archivo Español de Arqueología*, 98: 742. <https://doi.org/10.3989/aespa.098.025.742>.
- van Lanen, R.J., Groenewoudt, B.J., Spek, T. y E. Jansma (2018). Route persistence. Modelling and quantifying historical route-network stability from the Roman period to early-modern times (AD 100–1600): a case study from the Netherlands. *Archaeol Anthropol Sci.*, 10: 1037–1052. <https://doi.org/10.1007/s12520-016-0431-z>
- Verhagen, P. (2018). Spatial Analysis in Archaeology: Moving into New Territories. C. Siart, M. Forbriger y O. Bubenzer (eds.). *Digital Geoarchaeology. Natural Science in Archaeology* (pp. 11-25). Springer, Cham.
https://doi.org/10.1007/978-3-319-25316-9_2
- Zarzuelo Revilla, M. (2009). Calzadas romanas en las Altas Cinco Villas. *El Nuevo Miliario*, 8: 30-55.

EL CASTELLUM PROTOBIZANTINO DE ELO Y SU IGLESIA MONÁSTICA (EL MONASTIL, ELDA, ALICANTE)

THE PROTO-BYZANTINE CASTELLUM OF ELO AND ITS MONASTIC CHURCH
(EL MONASTIL, ELDA, ALICANTE)

Antonio Manuel Poveda Navarro

Fundación Urbs Regia – Orígenes de Europa
ant.man.poveda@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0000-5519-0468>

Recepción: 16/11/2025 Aceptación: 22/11/2025
Publicación on-line: 10/03/2026

RESUMEN: En el yacimiento de El Monastil (Elda), solar del *oppidum* o centro habitado romano citado en las fuentes latinas como *Elo*, hemos podido identificar un importante y excepcional *castellum* protobizantino con un enclave monástico, creado por los conquistadores del Imperio Romano de Oriente, asentados en la cercana ciudad de *Ilici* (la Alcudia, Elche); con la posterior conquista visigoda, aparece una efímera sede episcopal goda, que tras su cierre, será nuevamente monasterio, que ocupado y expoliado por los árabes, terminó muy pronto siendo un *al-munastir*. El material arquitectónico y mobiliario permite defender la existencia de este enclave y su evolución cultural. Este lugar habría sido un centro habitado del tipo *vicus*, con estrecha relación con la colonia romana de *Ilici Augusta*, a cuyo territorio pertenecería. En fase bizantina su evolución histórica fue la misma, la cultura material litúrgica parece indicar que son los romanos del Imperio de Oriente, que ocupan esa ciudad, los que dotan de mobiliario y elementos arquitectónicos a los del ahora *vicus castellum* que funcionará gestionado desde ella, hasta que lleguen los visigodos y lo conquisten.

Palabras clave: Paleocristiano; Edificio de culto; Monasterio; Episcopado; Romanos imperiales de oriente; Visigodos.

ABSTRACT: At the archaeological site of El Monastil (Elda), site of the *oppidum* or Roman inhabited center cited in Latin sources as *Elo*, we have been able to identify an important and exceptional Proto-Byzantine *castellum* with a monastic enclave, created by the conquerors of the Eastern Roman Empire who occupied the nearby city of *Ilici* (Alcudia, Elche); following the Visigothic conquest, it seems that an ephemeral Gothic episcopal site arises, which then returns back into a monastery, and will later be occupied and looted by the Arabs, quickly turning it into an *al-munastir*. The architectural material and furnishing allows us to defend of the existence of this enclave and its cultural evolution. This place would have been an inhabited center of the *vicus* type, with a close relationship with the Roman colony of *Ilici Augusta*, to whose territory it would belong. In the Byzantine phase, its historical evolution was the same; the liturgical material culture seems to indicate that it was the Romans of the Eastern Empire who occupied that city, those who provide furniture and architectural elements to the now *vicus castellum* that will function managed from it, until the Visigoths arrive and conquer it.

Keywords: Key words: Early christian; Cult building; Monastery; Episcopate; Eastern Imperial Romans; Visigoths.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Poveda Navarro, A. M. (2026). El *castellum* protobizantino de Elo y su iglesia monástica (El Monastil, Elda, Alicante). *Salduie* 26.1, 65-89. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2025112620

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se utiliza una variada metodología, pues se revisa la información aportada por la toponimia para identificar qué fue y qué significó el lugar de procedencia de los materiales arqueológicos que se revisan y presentan, todo ello, además, teniendo en cuenta el contexto histórico tardorromano, bizantino y visigodo, de la región donde se ubica el yacimiento arqueológico de El Monastil.

Respecto a la primera fuente histórica referida, la toponimia, se van a revisar los topónimos aportados por los itinerarios latinos y altomedievales clásicos, resultando que la investigación actualizada de ellos permite asentar la existencia indudable de un lugar, recogido en ellos, denominado *Elo*, si bien la cartografía histórica empleada mejora su declinación latina para plantear que su nombre correcto era *Elum*. La otra aportación toponímica procede de las actas visigodas de los Concilios de Toledo, donde la lectura mayoritaria de los obispos de las iglesias episcopales que acuden y firman, permiten identificar una *ecclesia elotana*, es de decir, la iglesia de Elo, topónimo que es el único que aparece en los citados itinerarios terrestres y en la cartografía histórica.

Estas cuestiones son fundamentales a la hora de discernir la existencia de un centro habitado romano y visigodo con esa denominación, circunstancia de un gran peso argumental para defender la existencia de un episcopado de *Elo*, frente a otras opciones que vienen desde hace años cambiando su ubicación, o incluso su forma nominal, al referirse a un lugar denominado *Eio*, que no aparece recogido en ninguna fuente escrita latina de calzadas o vías terrestres, pero tampoco en fuentes de lengua árabe como en ocasiones se ha querido defender (Abad y Gutiérrez 1997; Abad, Gutiérrez y Gamo 2000a; 2000b; 2004; Abad, Gutiérrez y Sanz 1993; 1998; Gutiérrez 2000; 2019; Gutiérrez, Abad y Gamo 2005; Gutiérrez y Sarabia 2013; Sarabia, Gutiérrez y Amoros 2019).

Querer hablar de un lugar habitado con ese topónimo, es muy arriesgado y peregrino, no hay fuente escrita alguna que lo sustente, de ahí que, y esto es lo importante, querer encontrar en las firmas conciliares toledanas la de un obispo de *Eio*, no tiene ningún sentido, pues nunca se ha demostrado la existencia de un centro habitado con ese nombre, por eso mismo hay que refutar la idea de poder encontrar una hipotética firma de un obispo de una iglesia eiotana, que como evidencian los que investi-

AUTORES		FORMAS GENTILICIAS / TOPÓNIMOS HABITUALES			
1	DE MORALES (1574)	elotana	dotana		
2	DE LOAYSA (1593)	elotana			erotana
3	ESCOLANO (1610)	elotana	dotana		
4	DIAGO (1613)	elotana			
5	DE MARIANA (1616)	elotana			
6	RAMIREZ DE PRADO (1640)	elothana	dotana		
7	COLETI (1728-1733)	elotana			
8	FLÓREZ (1752)	elotana	dotana	eiotana	
9	MANSI (1758-1798)	elotana	dotana		
10	MAYANS (1771)	elotana	dotana		
11	LOZANO (1784)	elotana			
12	CORTÉS Y LÓPEZ (1835-1836)	elotana			
13	MADOZ (1845)	elotana			
14	LA FUENTE (1855-59) [1873-75]	elotana			
15	GAMS (1862-1879)	elotana			
16	FERNÁNDEZ GUERRA (1875)	elotana		eiotana	
17	IBARRA Y MANZONI (1879)	elotana	dotana		
18	IBARRA Y RUIZ (1895)	elotana			
19	SIMONET (1897-1903)	elotana			
20	MERINO (1915)	elotana			
21	GÓMEZ MORENO (1961-1962)	elotana			
22	VIVES (1961 y 1963)	elotana			
23	GROSSE (1974)		dotana		erothana
24	MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ (1992 y 2002)	elotana	dotana	eiotana	
TOTAL (24):		23	9	3	2

Figura 1. Cuadro resumen de las lecturas realizadas por los investigadores de las firmas de los Concilios de Toledo (Tabla: A. M. Poveda).

garon y leyeron las firmas en 24 versiones de las actas conciliares (Fig. 1), se trata de un error de identificación literaria, que derivó en una errónea lectura, que lamentablemente ha sido repetida habitualmente sin dar una sola explicación sobre ello.



Figura 2. Detalle del mapa Hispania Antiqua Quatuor Modis Distincta de Nicolás Sanson (1600-1667) editado por Gilles Robert de Vaugondy en 1736/40 (Mapa: BNE Sala Goya: MV/4)

También debe destacarse que, en toda la cartografía de la geografía histórica conocida desde el siglo XVI, no se encuentra ningún topónimo *Eio*, y sí, en cambio, se repite en todas las versiones conocidas la aparición del topónimo *Elum* (= *Elo*), en la forma *Ad Ellum*, además, sí aparece un topónimo *Ilvnum*, que es el que realmente se coloca hacia el punto geográfico de aquel inexistente (Fig. 2). De este contexto es fácil deducir que las fuentes cartográficas, para la época de la Antigüedad romana, informan de la existencia de dos centros habitados contemporáneos, *Elum* e *Ilvnum* / *Ilinum*, situados geográfica y respectivamente, el primero en la zona de Elda, y el segundo en la zona de Hellín.

La otra gran información histórica la ofrece la cultura material, los restos arqueológicos hallados en El Monastil, cuya naturaleza y procedencia deben explicarse para poder ser valorados científicamente, como es necesario para que ofrezcan credibilidad y resultados razonables y aceptables.

El primer dato es que hay objetos recuperados fortuitamente durante el último tercio del siglo XIX y otros fueron obtenidos por rebuscas de los años 20 y 30 del siglo XX. Posteriormente, desde el año 1959

hasta el año 1979, los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, exhumaron un gran número de estructuras arquitectónicas levantando importantes capas de tierra, sin dejar información estratigráfica visual, si bien hacen descripciones literarias que detallan dónde y cómo aparecen los materiales arqueológicos, ofreciendo una información relevante y útil.

Desde el 1984 hasta 2010, como arqueólogo y director del Museo Arqueológico de Elda, llevamos a cabo diversas campañas de excavación arqueológica, constatando que en bastantes lugares los niveles estratigráficos estaban revueltos, pero en otros se pudo identificar puntualmente alguna estratigrafía, desde la fase prehistórica hasta la medieval: en las terrazas de llanura, en la zona de los hornos cerámicos romanos, así como en la muralla romana tardorromana y tardorromana; igualmente, se dispone de estratigrafía en la zona ocupada por el edificio eclesiástico situado en la zona más elevada y occidental del yacimiento. Aunque de modo escueto, de estas tres zonas se han publicado estratigrafías incluidas entre nuestra bibliografía citada en este trabajo. El resto forman parte de la documentación de las memorias científicas de las diversas campañas de excavaciones arqueológicas, que siguen todavía inéditas, pero que son legalmente consultables.

En todo caso, con estratigrafía o sin ella, del total de objetos arqueológicos que se presentan en este trabajo, tan sólo hay dos que aparecieron en una de nuestras excavaciones arqueológicas, un pequeño fragmento de mármol, perteneciente a una mesa de altar polilobulado, que probablemente formaba parte de la que se recuperaron otros tres fragmentos en los años 70 del siglo pasado (Fig. 17) y también, un pie o *stipite* de otra mesa de altar (Fig. 19), que apareció en la parte superior de un muro de probable fase islámica, donde estaba como una piedra más del mismo. Estamos, por lo tanto, en evidencias de los típicos procesos de *spolia*. Sobre el resto de los materiales, que explicamos a continuación, estos no disponen de estratigrafía en el momento de su hallazgo.

Hay diversas cuestiones que deben tenerse en cuenta. Todos los objetos hallados proceden de la acrópolis, de la zona elevada, que estuvo ocupada entre el Calcolítico y la época de Tiberio, para reocuparse entre finales del siglo III y comienzos del IV hasta época islámica. A falta de estratigrafía, incluso disponiendo de ella, hay un factor siempre im-

portante, el contexto arqueológico. Si se estudia y presenta un único objeto, sin datos cronológicos, ni de naturaleza ni de lugar de creación, es muy difícil afirmar casi nada sobre su procedencia cultural, su función y su cronología, pero si el material que se pretende investigar forma parte de un todo, donde hay unas evidencias probables de naturaleza cultural, cronología y uso o función, estos se complementan y permiten establecer si estamos con objetos litúrgicos, comerciales o militares, de modo que si tenemos ante nosotros, materiales de uso religioso, tanto mobiliario como de inmueble, u objetos militares, etc., resultando que vienen a coincidir en una datación de los siglos VI y VII, encontrándose sus paralelos culturales en el ámbito protobizantino.

Podemos, por tanto, defender que es factible superar un planteamiento meramente hipotético, el cual podría ser para referirse a un simple objeto de comercio, por ejemplo, una *pyxide* de marfil (Fig.6) o una hebilla de bronce de cinturón, (Fig. 22) pero si hablamos de una pesada basa de columna octogonal (Fig. 5), cuatro fragmentos de una mesa de altar orienta (Fig. 17), un *stipite* de piedra de una de las cuatro columnillas orientales de otro altar (Fig. 19), etc., su procedencia comercial es probable, pero menos fácil, sobre todo porque no estamos en una ciudad ni en un centro consumidor de gran riqueza para asumir esas importaciones.

Por otro lado, sólo en *Carthago Spartaria* se han hallado lamas de hierro procedentes de una coraza bizantina, siendo precisamente en El Monastil donde ahora hemos identificado otras dos lamas (Fig. 14), lo que evidencia la presencia en el lugar de al menos la coraza de un militar bizantino; tampoco es baladí que se hayan recuperado en el lugar un amplio número (siete) de ponderales bizantinos y tardíos (Fig. 16), sólo superado por los hallados en la alcazaba de Málaga, es decir, en una de las principales ciudades bizantinas peninsulares, y no olvidemos tampoco, que su hallazgo no supera nunca el número de uno o dos ejemplares, cuando se está en territorio peninsular no bizantino.

Por último, se debe tener en cuenta, que la situación geográfica de El Monastil no ofrece dudas sobre su localización en la que fue la provincia bizantina de *Spania*, ningún investigador ha podido realizar una sola objeción de que formaba parte de la misma, a tan sólo 30 km de la costa del sureste, a una mínima distancia, de 28,5 km de una auténtica ciudad que toda la investigación acepta que estuvo ocupada por los bizantinos, como es *Ilici* (la Alcudia, Elche), pero

también a únicamente 120 km de la capital bizantina hispana, *Carthago Spartaria*.

En conclusión, con todos estos datos toponímicos, geográficos, cronológicos y culturales, no entendemos que se pueda llevar la rigurosidad científica hasta el punto de negar la cultura material y cultural protobizantina de El Monastil. Curiosamente y, por otro lado, quien en alguna ocasión ha presentado objeciones, no parece que haya visitado el yacimiento arqueológico ni el museo donde se depositan sus materiales, ni parece haber leído las últimas publicaciones, al menos en los últimos 20 años. En fin, cada uno entiende la ciencia y el rigor a su manera, pero ello deriva luego en el acierto o error de las publicaciones con supuesta validez científica (Utrero 2022; Ribera 2023; Vallejo y Vizcaino 2023).

1.2. UBICACIÓN DE *ELO*: SEGÚN LA TOPONIMIA VIARIA ROMANA Y DE LOS CONCILIOS VISIGODOS

La aparición en este lugar de espacios religiosos cristianos tiene que ver con el devenir histórico y cultural de una población anterior, inmediatamente precedente (Poveda 1988a; 1996a: 415-426). Nos referimos a la existencia de un antiguo *oppidum* ibérico, que se romanizó sin alcanzar ninguna promoción jurídica de municipalización, convertido más tarde en un pequeño *vicus* tardorromano que desempeñaría un importante papel en la organización y explotación del territorio del interior del corredor del Vinalopó (Poveda 1992-1993: 179-194).

El valor del lugar siempre fue a causa de su situación estratégica para el control visual y efectivo de las comunicaciones, lo que le permitió desarrollar un papel centralizador de cierto valor urbano en su comarca natural, que estaba estrechamente vinculada a la cercana colonia romana de *Ilici Augusta* (la Alcudia, Elche), de la que solamente le separan 28,5 km. Se trata de un centro habitado bien comunicado por vía terrestre, lo que le ayudó a ser conocido e incluido en los principales itinerarios romanos y alto-medievales (Llobregat 1983: 235-237), de modo que se menciona su topónimo *Ad Ello* en un ramal de la vía Augusta (Itinerario de Antonino, 401, 1), así como *Eloe* y *Ed Elle* (Anónimo de Ravenna IV, 42, 304, 11; V, 3-4, 343, 3).

En realidad, el topónimo original y más primitivo que hay que aceptar como correcto es el de *Elo* (en realidad *Elum*). Efectivamente, cuando se identificó y



Figura 3 Panorámica aérea desde el oeste de El Monastil, en primer plano estructuras de la iglesia y sus anexos posteriores. (Imag. Museo Arqueológico de Elda)

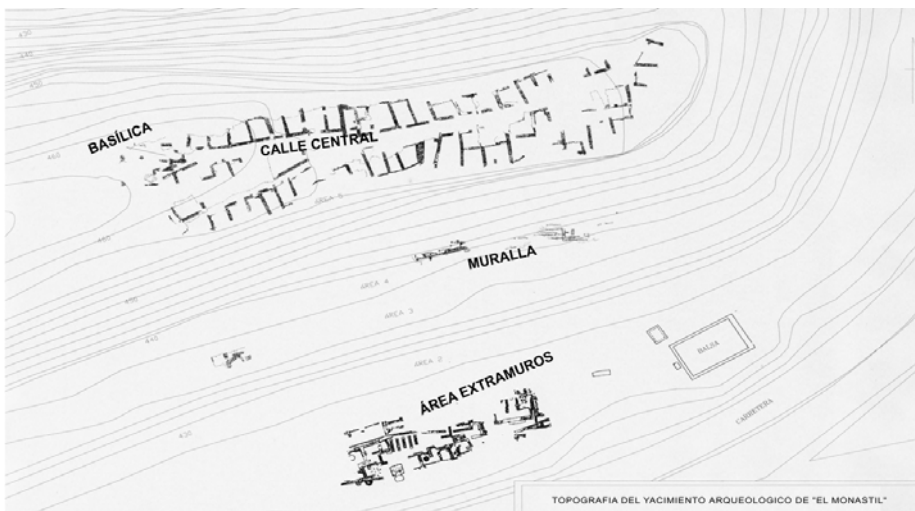


Figura 4 Planimetría del yacimiento de El Monastil (Plano: Museo Arqueológico de Elda)

se reconstruyó en la *Tabula Peutingeriana* la parte perdida que corresponde a *Hispania*, se observa que uno de sus principales editores, Konrad Miller (1916), se decantó por entender e identificar que la forma toponímica correcta era la mdel Anónimo de Rávena: *Eloe*, de ahí que en la parte gráfica de la tabula aparece claramente asentado el topónimo *Elo*, cuya existencia queda así más que demostrada y cuya identificación con el territorio de la actual población de Elda, donde sobresale el yacimiento ar-

queológico de El Monastil (Fig. 3 y 4), debiera estar aceptada para la investigación que se ha interesado en profundidad en la cuestión. Es muy significativo que ninguno de los especialistas en vías romanas del sureste hispano, discuta que ese (*Ad*) *Elo* / *Elo*, estuviese en Elda, en el principal núcleo habitado que controla la vía, junto al corredor fluvial.

Si consultamos la cartografía histórica, en concreto el mapa de Nicolás Sanson (1600-1667) *Hispania Antiqua Quatuor Modis Distincta* (Fig. 2), quien

utiliza la fórmula *Ad Ellum*, vemos como la sitúa inmediatamente al norte de Ilici (La Alcudia, Elche) de modo que se debe hacer siempre referencia a un lugar habitado romano, denominado *Elum*, que es su declinación latina correcta, si bien la más usada es *Elo* y (*Ad*) *Ello*.

Igualmente, es fundamental revisar las firmas de obispos godos presentes en las actas de los Concilios de Toledo del siglo VII. Sobre ellas se han realizado diversas y distintas lecturas durante los últimos 500 años, de modo que los historiadores que se han ocupado de ubicar las distintas sillas de las diócesis hispanogodas en general, y de la efímera y compleja sede denominada mayoritariamente como *Elotana*, *Eiotana*, *Erotana*, *lotana*, *lloana* y *Dotana*, en particular. Debido a esa diversidad toponímica, eruditos e historiadores han tenido que decidirse por una forma de entre todas ellas, siendo la forma más aceptada, por entender que es la correcta, la primera, es decir, *Elotana*.¹

Con anterioridad a que los editores parciales de la *Collectio Hispana* con los *nomina sedium episcopali* realizasen su publicación, otros eruditos e investigadores efectuaron sus propias lecturas al disponer de códices hoy desaparecidos, de modo que no se contaminaron de las lecturas propuestas por los ya citados editores. Por tanto, es fundamental conocer las interpretaciones de lectura anteriores a 1963 en el que se publicó la edición de Vives. Precisamente, de su lectura, se deduce con máximo acierto, que debe leerse *ecclesia elotana* y *episcopus elotano*, es decir, de *Elo*, que siempre fue un centro habitado no privilegiado, una aglomeración secundaria que nunca fue promocionada jurídicamente al rango de ciudad, pero que funcionó hasta cierto punto como si lo tuviera, especialmente, durante su fase y actividad paleocristiana, siendo un claro ejemplo de una “non città” pero con una breve fase de rango episcopal, circunstancia bien conocida en otras aglomeraciones secundarias o lugares de Italia, Francia y España (Peidro 2021), pero que, sin embargo, suele obviar la mayoría de los investigadores.

¹ Para tratar esta cuestión hay que tener en cuenta la información aportada por las ediciones difundidas de la *Collectio Canonica Hispana* (Vives et al. 1963; Martínez y Rodríguez 1992; 2002), que recogen las grafías originales de los distintos manuscritos visigodos y altomedievales, que superaban la veintena y buena parte de ellos están actualmente desaparecidos.

Este pequeño centro urbano debía funcionar como *vicus* del *territorium* de la colonia romana de *Ilici Augusta*, alcanzando un urbanismo y actividad edilicia importante en la fase bizantina y visigoda, siendo un enclave de altura y fortificado, podría identificarse como un típico *castellum* de la época, hábitat que parece ser más amplio y común que otro que se suele citar, incluso por nosotros mismos, el *castrum* (Ribera 2023: 186; 2024: 226).²

Tampoco hay que olvidar que esta comarca está a poco más de 120 km de *Carthago Spartaria* con la que estaba perfectamente conectada por uno de los ramales de la vía Augusta. En ella todas las fuentes escritas y la investigación, reconocen que los hitos de esta son: *Carthago Nova / Spartaria – Thiar – Ilici – Aspis – Elo*, que, en realidad, era la consolidación de la importante *via militaris*, ya existente en época tardo-republicana, que seguía ese itinerario, ascendía desde Cartagena hacia Valencia, Sagunto y Tarragona.

Concluyendo, este territorio formaba parte del *ager* noreste de la Cartagena bizantina, siendo sus principales centros fortificados y administrativos los referidos *Ilici* y *Elo*, y, por lo tanto, compartían cuestiones políticas, religiosas, económicas y culturales, bajo el control de los últimos romanos llegados desde Oriente a partir de Justiniano, lo que explica la evolución histórica de la región y la presencia de la cultura material protobizantina.

2. CULTURA MATERIAL PROTOBIZANTINA

2.1. IDENTIFICACIÓN DE LA PRESENCIA DE CULTURA MATERIAL PROTOBIZANTINA

A principios de los años 90 del siglo anterior, nos llegaron dos noticias muy relevantes, en primer lugar, el arqueólogo, Ángel Ventura Villanueva, hoy catedrático de arqueología en la Universidad de Córdoba, vio en un libro nuestro (Poveda 1988a: 82, fig. 34) un *pondus* esférico y achaflanado de bronce que

² En el año 2000, en el marco de una reunión científica organizada en el Museo Arqueológico de Elda, se realizó una visita con los arqueólogos Albert Ribera y Enrico Zanini, siendo éste el que entendió que El Monastil era un *castellum* bizantino, interpretación y definición que por ello fue recogida por el primero de ellos, pues fue testigo de la afirmación y explicación de esa interpretación (Ribera y Roselló 2003: 108), además, precisó que tenía carácter fronterizo y tenía la función de ser una defensa de *Ilici*, idea que creemos plausible fuera un *castellum* o un *castrum*.

había sido interpretado en los años 70 y 80 como ibérico con letras (ka ka) (Centro Excursionista Eldense 1972: lám. 8,6; Fletcher 1985: 292; Llobregat 1972: 125), pero el dr. Ventura pudo ver las fichas elaboradas del grupo de *exagia* bizantinos depositados en el Museo Arqueológico Nacional, donde observó que uno de los ponderales era idéntico al procedente de El Monastil, y que por lo tanto era también bizantino.

En segundo lugar, en el 1992, invitamos al catedrático de la Universidad de Perugia, Filippo Coarelli, a impartir una conferencia en el Museo Arqueológico de Elda, quien se interesó por la basa de una gran columna de planta octogonal (Fig. 5a). Debatiendo sobre el tipo de edificio y cultura a la que pudo pertenecer, el Dr. Coarelli descartó que pudiese ser griega o romana, pudiendo ser un elemento arquitectónico medieval, preguntándonos por la presencia de algún monasterio o iglesia medieval antiguo en Elda o en su zona, comentando que es un tipo de basa poligonal creada por los bizantinos y perduró imitada con los musulmanes y la etapa medieval, en edificios de relevancia arquitectónica³.

Por lo tanto, hace ya 30 años que pudo identificarse la presencia de tres elementos bizantinos en El Monastil, una mesa de altar de mármol y sigmática, antes mencionada, que gracias al Dr. Marc Mayer y a los análisis petrográficos realizados supimos de su origen griego, probablemente de un taller de la isla de Paros (Fig. 17); una basa octogonal de piedra de la zona, que podría ser el pie del mismo altar que contenía en su parte superior el *loculus* para contener la reliquia (Fig. 5); así como un *exagium* de bronce con escritura griega (letras alfa y lambda). Desde entonces, nadie ha dudado de su naturaleza bizantina, ni de su pertenencia a arquitectura litúrgica, eclesiástica, ni para el peso, su vinculación con el sistema metrológico bizantino, imitado luego por los visigodos

³ Recientemente hemos identificación en el Museo Arqueológico de la Alcudia procedente de *Illici*, otra basa octogonal monumental, igualmente en piedra local, del mismo estilo bizantino (Fig. 5b). Agradecemos a la Fundación Universitaria La Alcudia de la Universidad de Alicante la información y facilidades que nos ofrecieron para su estudio que será próximamente publicado. Posiblemente se trata de otra basa de apoyo de la mesa de altar, también polilobular y sigmática, bizantina, de la que se conserva un fragmento. Parece claro el paralelismo político, cultural, artístico y religioso, entre ambas aras protobizantinas, la de El Monastil y la de la Alcudia, circunstancia que aumenta la evidencia de los vínculos y afinidad que siempre hemos defendido para ambos centros arqueológicos e históricos.



Figura 5. Basas octogonales de estilo bizantino.
(Imags. A.M. Poveda).

Sup. Utilizada como ara tenante con *loculus* procedente de El Monastil.

Inf. Basa identificada en el Museo Arqueológico de la Alcudia procedente de *Illici*.

En aquellos momentos, plantearse una presencia bizantina en la zona era una utopía, sin embargo, hoy en día podemos exponer que todos estos elementos pudieran pertenecer a un mismo edificio de culto cristiano, claramente vinculado a una iglesia monástica protobizantina, afirmación que ya comenzamos a defender desde hace poco más de una década. Desde entonces, hemos podido identificar más objetos bizantinos entre los fondos depositados en el Museo Arqueológico de Elda procedentes de El Monastil, tal es el caso de un *pyxide* de marfil que conservaba parte de una escena donde aparecía el hocico de un ciervo sujetado por unas manos humanas en un cuerno y (Fig. 6), que con anterioridad había sido interpretado erróneamente como una pieza fenicia o romana (Centro Excursionista Eldense 1972: lám. X; Poveda 1988a: 79, fig. 31b; 1995: 498, lám. 10;



Figura 6. Fragmento de borde y pared de pyxide bizantina de márfil, decorada con parte de la escena de la cierva de Cerinea capturada por Hércules (Imag. A. M. Poveda; Dibujo Museo Arqueológico de Elda).

1997-1999: 229-246; 2016: 617-630; 2019: 309), asociándola al denominado arte menor protobizantino.⁴

Este fragmento formaba parte del instrumental litúrgico (Poveda 2019), que aparece expuesto y usado sobre los altares, es la denominada “pyxide a torre”, donde se guardan las obleas, las hostias sagradas, y que se depositarán en el cofrecito del sagrario hasta la próxima liturgia. Corresponde a una pieza de arte menor ebúrneo que pudo haberse elaborado en esa época en un taller de Alejandría, si bien los hallazgos de piezas de marfil de la Cripta Balbi en Roma (Ricci 1997: 261, fig. 8.14; Ricci 2001: 407, fig. II.4.805), fechan la fabricación de este tipo de piezas durante los siglos VI-VII.

⁴ En el relieve bizantino de Ravena, del siglo VI, encontramos una escena con la cierva de Cerinea capturada por Hércules (Farioli 1982: 150, 55, 173; 2000: 20, 3, 21), que sin duda el tercero de uno de sus trabajos. La comparación con nuestra pyxide no ofrecía dudas, esta mostraba una cierva cuyo hocico y cornamenta aparecían cogidos por las manos y brazos de una figura humana, que no podía ser nada más que Hércules. Pudimos saber que las imágenes de las Fatigas, o Trabajos de Hércules, formaban parte de un sincretismo de Hércules con Cristo, que en la fase de Justiniano se estaba usando y generalizando, dando el impulso definitivo a la cristianización de un dios de naturaleza griega, de moda en la tardoantigüedad, momento de gran predominio cultural de la geografía greco-oriental. Precisamente, hemos podido identificar ese sincretismo en ambientes cristianos bizantinos, en el caso de Hispania, en Elda y en Cullera (Poveda 2016).

La aparición de estos objetos litúrgicos habituales en un altar de los siglos VI y VII, hace que nos planteemos preguntas sobre el edificio de culto del que pudieron proceder. Durante los últimos 15 años hemos identificado un conjunto de instrumentos de función litúrgica (Poveda 2019): un cuchillito de hierro o lanza, para recortar las hostias; una cucharilla o coclear de peltre, material que imita a la plata, para manipular las mismas; una llave-anillo de bronce para el cofrecito del sagrario; un sello de cerámica con relieves de iconografía cristiana con varias letras grabadas en latín, que son abreviaturas de términos muy significativos, BV[M], clara y conocida referencia de *Beata Virgo Maria* (Poveda 2020); una gran patena de cerámica norteafricana de clara D, con 6 cruces grabadas en su fondo interno central; y por último, aunque hoy se encuentra perdido, un cáliz de la misma cerámica, asociable a la forma Hayes 170.

A este excepcional conjunto de objetos litúrgicos había que buscarle un espacio arquitectónico de uso y conservación, desde pleno siglo VI, momento en el que podía habitar el lugar una comunidad hispanorromana y goda, al menos durante su primera mitad, pero que pronto, en su segunda mitad, verá la llegada y presencia de tropas bizantinas (en el sur, sureste de Hispania y las islas Baleares), que parece fehacientemente demostrado, y que también ocuparon El Monastil, salvo que alguien pueda negar científicamente, que esta cultura material no es religiosa y de naturaleza imperial romana oriental.

En 1873, se escribió una *Historia de Elda* (Amat y Sempere 1873), donde se cita El Monastil por primera vez, ofreciendo una rica información, al afirmar que en su parte más elevada se observaban los muros de una pequeña construcción, además de contar como unos labradores habían recuperado una gran piedra que debía servir de molde para “fundir campanas”, que en realidad es un gran sillar prismático vaciado y dejando una forma campaniforme alargada (Fig. 7), no siendo sino otra muestra de reutilización de un gran sillar romano, que en este caso todavía conservaba una gran hendidura en forma de “cola de milano” (Poveda 2003: 121, fig. 14).

Ya en el siglo XX, otro erudito local. Antonio Sempere Rico (1933) menciona que en ese mismo lugar el hallazgo de varios sarcófagos de piedra, sin ningún tipo de decoración: “...el hallazgo de dos sarcófagos cristianos del periodo de la decadencia romana”, es decir, que los consideró típicos del final del periodo romano, aunque no se han podido recuperar y conocer.



Figura 7. Gran sillar romano reutilizado como pileta de agua de la iglesia de El Monastil (Imag. A. M. Poveda).

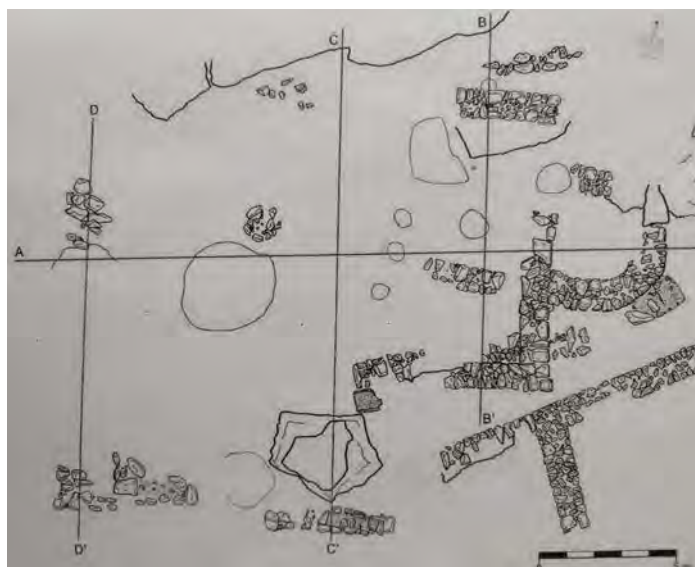


Figura 8. Planimetría de las estructuras exhumadas de la iglesia de El Monastil (Plano: Museo Arqueológico de Elda).

Con estos datos recopilados, acometimos en 1984 una primera campaña de excavación junto al arqueólogo británico Paul Reynolds, procediendo a una limpieza y delimitación de una estructura muy arrasada, casi perdida, que todavía permitía reconocer un edificio de planta rectangular, en cuya cabecera se proyectaba un ábside ultrasemicircular, con forma de herradura (Fig. 8), que presentaba un refuerzo arquitectónico de sillares cogidos con mortero de cal, en su flanco sur-este.

Desde el inicio de la actuación arqueológica se planteó que el edificio absidiado pudiera estar relacionado con una pequeña iglesia, cuestión que nadie había tratado hasta el momento (Poveda 1988a: 136, fig. 61; 1988b: 28, fig. 4b; Llobregat 1990: 132).

En la limpieza superficial realizada, creyendo que era posible estar en los restos arrasados de un edificio de culto, se identificaron fragmentos de cerámica común tosca, local o regional datada en los siglos VI–VII (Reynolds 1993: 76), de modo que, por primera vez, se constataba que el lugar siguió activo más allá del siglo V, que era la fecha en la que se decía podía terminar la actividad en este lugar, entendiendo, además, que estábamos en estructuras vinculadas a la sede episcopal visigoda conocida como *ecclesia elotana*, idea que defendió sin duda alguna el arqueólogo Enrique A. Llobregat (1990: 132).

Actualmente, el material escultórico y arquitectónico asociable a ese lugar de culto, permite suponer que su origen pudo ser godo, de la primera mitad del

siglo VI; suposición que está apoyada por la identificación de varios fragmentos de placas caladas de piedra arenisca local perteneciente a celosías o alguna ventana, probablemente a la *fenestella confessionis* de la iglesia (Poveda 2003: 119, fig. 9) (Fig. 9).

También a este momento pudieron pertenecer cuatro fragmentos de tableros de mármol norteafricano (*greco escrito*) y turco: una placa de mármol de *Afyon* (Turquía) empleado para una inscripción pintada altoimperial, posiblemente reutilizada ahora como pieza que soporta una columna o tenante de altar, además de otros restos conservados, al menos dos, quizá tres, que debieron pertenecer a tableros de mesas de altares cristianos. De uno de ellos, tenemos también la pequeña basa o pío (*stipite*), de una típica columnita de las cuatro sobre las que se alzan este tipo de mesas de altar rectangulares (Poveda 2003: 120-121, figs. 11 y 13).

Figura 9 Fragmentos de piedra caliza decorada perteneciente a celosías o fenestella confessionis de la iglesia de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)



2.2. EL CASTELLUM BIZANTINO

El edificio de la iglesia que venimos mencionando, modesto en dimensiones, pudo haber sido construido en algún momento impreciso del final del siglo V, o en la primera mitad del siglo VI, probablemente en fase visigoda, pero sin todavía ocupación goda. Más bien podemos ubicarlo en un periodo hispanorromana, pero muy pronto, poco después del año 552, tras la llegada de los bizantinos, habrían formado un auténtico *castellum* durante la segunda mitad del mismo siglo, siendo este momento cuando la iglesia es ocupada, reformada y reutilizada por una pequeña comunidad religiosa procedente del Mediterráneo oriental, de cultura protobizantina.

Se trata de una construcción sencilla pero que cumplió perfectamente su función religiosa, política, económica y social. Fue creada en la zona más elevada y protegida del cerro, en un lugar de control y visibilidad hegemónica, sobresaliendo en su momento entre las construcciones de esta auténtica acrópolis, de poco más de 420 m s.n.m.

La primera cuestión que debe tratarse sobre este asentamiento, es la de la existencia de una muralla y de los preceptivos accesos que posibilitaban la accesibilidad a la acrópolis de consideramos tuvo una naturaleza monástica.

El enclave es casi un islote, pues se levanta en una estribación montañosa rodeada de un amplio y elíptico meandro del río Vinalopó, que le ofrece una importante protección. No obstante, en la zona más accesible y por tanto insegura, se edificó una muralla, levantada sobre los restos conservados de una anterior, de finales del siglo III a.C., que se reconstruiría a partir del siglo V, si tenemos en cuenta que, entre los elementos pétreos de la construcción, recogimos durante nuestras excavaciones algunos escasos fragmentos de cerámicas comunes toscas típicas de los siglos V y VI, e incluso un fragmento informe pero con motivo impreso, de D.S.P. gris, que también se podía datar en el siglo V, siendo razonable pensar que la recuperación de la fortificación se hizo entre ese siglo y el VI.

Este nuevo amurallamiento del *oppidum* parece rehacerse o restaurarse, al menos parcialmente, en este siglo. Así se ha podido documentar en el tramo excavado por completo, identificando las UU.EE. 4022 y 4030 cara externa e interna respectivamente, en cuyo relleno interior U.E. 4026 que descansaba sobre la roca madre y tierra estéril U.E. 4027, es sobre el que se erigió la fortificación.

En este relleno es donde mejor información cronológica se documentó, pues se ha registrado la existencia de material cerámico, destacando por su valor datable, y al margen de las cerámicas comunes tardías antes mencionadas, varias producciones de clara D de las formas Hayes 79/ Fulford 35 y Hayes 81, 91A y 91A/B, además de dos piezas de *sigillata* gálica tardía provenzal identificadas como Rigoir 1A y una posible Rigoir 4. Estos materiales permiten proponer una refacción de la muralla entre el 425/450 y el 520.

En el sector más oriental de la misma muralla, junto a un antiguo torreón o bastión y una pequeña puerta o poterna, se ha podido verificar y distinguir la existencia de dos fases constructivas, pues sobre la antigua muralla de fase tardo-republicana, de entre 2,10 y 2,20 m. de grosor, aparece asentada otra muralla apoyada en aquella, en este caso de 2,90 y 3,00 m de grosor, que es el mismo que presenta el tramo fortificado citado anteriormente. Incluso se aprecia que la luz de ingreso es la mencionada poterna (Fig. 10) que presenta dos fases, con dos anchuras distintas. En este nuevo tramo, las UU.EE. han dado materiales también tardíos, pero la fiabilidad es escasa y no ayuda con suficientes garantías para aportar información cronológica aceptable.

La muralla aparece sumamente arrasada y desmontada, habiendo sido realizada con dos caras de sillares, en el exterior y en el interior, y un relleno de piedras de tamaño pequeño o mediano, material orgánico, cerámica y tierra, pero sin ningún tipo de mortero, siendo por tanto una construcción a piedra seca, del tipo *emplectron*.

Figura 10. Poterna de acceso en la muralla inferior junto al torreón en El Monastil (Imag. A.M. Poveda)





Figura 11. Puerta monumental con escalinata de acceso a la calle central interior de la acrópolis (Imag. A.M. Poveda)



Figura 12. Acceso en el interior de la vía de ascenso hacia la iglesia, con bancadas adosadas en la fachada de algunas estancias (Imag. A. M. Poveda)

En el tramo de la fortificación hasta ahora exhumada e identificada, con nuestras propias excavaciones, se han podido distinguir, el referido torreón rectangular, que es el más oriental, relativamente conservado y restaurado, que protege a una pequeña poterna con una breve escalinata ante el umbral (Fig. 10); parece también que hubo un segundo bastión defensivo, prácticamente arrasado, según se intuye por la continuidad de la muralla hacia el oeste, ya que sobre un núcleo rocoso se observan algunos sillares conservados *in situ*, además de que la topografía lo permite perfectamente.

Por último, en la parte final occidental, se ha localizado el flanco derecho de un ingreso amplio en la muralla, que parece de grandes dimensiones como para ser la entrada, aunque en pendiente acusada, hacia la zona elevada del lugar o acrópolis.

El recorrido de esta plataforma de acceso, termina precisamente ante una corta escalinata que conduce hasta una puerta monumental, que muestra también, distintos momentos constructivos, observándose grandes sillares, sillarejo y guijarros, así como un gran sillar perfectamente cincelado, usado de umbral (Fig. 11), con huellas de los goznes metálicos que albergarían el apoyo y el cierre de un gran portón o puerta de cierre del centro habitado o institucional, desde luego el del complejo monástico, al que se accedería desde aquí hasta la calle central, que con sentido este-oeste permitía ascender hasta la sede del poder y la iglesia y algunas celdillas. El material pétreo empleado en la construcción de la escalinata, el umbral y las jambas o flancos de la puerta y muros asociados, presentan claras muestras de proceder del típico proceso de *spolia*, de materiales constructivos romanos.

El complejo arquitectónico del *castellum*, que permite el acceso al edificio de culto (ambientes 6-13), comienza con un ingreso interior posiblemente adintelado desde el que se controlaba el acceso por la calle principal para ascenderla en sentido oeste, el mismo que permite acceder hasta la iglesia ubicada en la zona superior del asentamiento.

A lo largo de todo el itinerario de acceso en sentido este-oeste, en la calle central es notable la presencia, apoyada en algunas paredes de las estancias, de algunas construcciones rectangulares. Estas fueron realizadas con guijarros y sillarejos, empleándose escaso mortero, pero que en algún caso muestran una cobertura realizada a base de tejas y ladrillo, para facilitar la existencia de una superficie horizontal y el apoyo de algún elemento, como escaleras de madera. Efectivamente, parece que algunas estancias, todas en el flanco septentrional, disponían de al menos dos plantas, una baja y otra elevada a la que se accedía desde la fachada por medio de una escalera de madera, que podía retirarse una vez se estuviera ya dentro de la estancia, quizá como celdillas de algunos monjes. (Fig. 12).

La organización arquitectónica que acabamos de describir y su posible función, fue identificada y explicada por el arqueólogo italiano Enrico Zanini, especialista en arqueología bizantina, que, en la visita realizada al yacimiento, afirmó que el lugar tenía todo el aspecto de ser un *castellum* bizantino, además, entendía que, efectivamente, algunas de aquellas construcciones rectangulares disponían de al menos dos alturas o pisos, circunstancia muy típica en los monasterios del periodo bizantino, lo que explicaría la existencia de los citados bancos corridos fabricados de obra.



Figura 13 Fosa circular en estancia de El Monastil con fragmento de mármol de *ara sigmática* bizantina en su interior (Imag. A. M. Poveda)

Perteneciente a la fase protobizantina se han recuperado importantes elementos arquitectónicos que deben asociarse con la existencia del edificio de culto. Así, de evidente factura o influencia bizantina es la ya citada mesa sigmática polilobulada, del denominado tipo *ferro di cavallo*, de mármol blanco de Paros, siendo importante, puesto que, en la campaña del año 2003, en una nueva vivienda, hallamos una fosa circular (UU.EE. 5567) que rompía la rústica pavimentación de arcilla, en cuyo interior encontramos otro fragmento de esta (Fig. 13), por lo que ya se conservan 6 fragmentos, 2 pequeños e informes, pero 4 con forma identificable (Fig. 17) aparecidos reutilizados en tres viviendas distintas de época postvisigoda.

Con anterioridad, hemos tratado esta mesa de altar; una basa de columna de planta octogonal y de molduración compleja, también citada antes, de estilo bizantino (Fig. 5), que pudo formar parte del soporte del citado altar y que se recuperó en el centro de una vivienda reocupada en fase islámica (Poveda 1988a: 133, fig. 58a-b; 1988b: 26, lám. 2a-b; 2003: 120, fig. 10; Márquez y Poveda, 2000: 181, figs. 2-3)

La referida basa tiene una importancia excepcional al tratarse de otro ejemplo de *spolia*, pero ahora realizado en la cercana *Ilici Augusta*. En este caso, el tipo de piedra no local, al proceder de la cantera "Peligros", a poco más de 3 km de la Alcudia. En su origen fue un bloque extraído en época romana transformado en un capitel dórico, al que se le dio la vuelta en la fase protobizantina para convertirlo en una basa de planta octogonal. Para ello se recortaron los vértices del capitel dórico de planta cuadrada, para reconvertirlo en basa octogonal, convirtiendo el hueco original para el perno metálico en el *loculus*

que custodiaria la reliquia del altar al que correspondería, es más, creemos que funcionaría como el auténtico tenante-altar, sobre el que muy probablemente se apoyaría la mesa sigmática y polilobular referida, de clara tipología y procedencia bizantina oriental.

Por todo lo comentado en esta apartado, puede defenderse que los imperiales de Byzancio establecidos en la zona, por ejemplo, en su principal y vecina *Ilici Augusta*, en plena segunda mitad del siglo VI habrían procedido a levantar en la zona elevada de El Monastil un más que probable monasterio bizantino, de modo que, sería la jerarquía eclesiástica de esa ciudad la que habría promovido la creación de una iglesia, a la que habrían dotado de algunos elementos arquitectónicos, con bastante seguridad, los elementos de este altar bizantino, su tablero sigmático y su basa / tenante octogonal, realizado con el expolio y refacción de un capitel romano.

2.3. PRESENCIA MILITAR BIZANTINA

Las investigaciones realizadas nos han permitido identificar mobiliario y estructuras que sin duda se relacionan con la ocupación del lugar por los últimos soldados del Imperio Romano de Oriente. Esta idea parece incuestionable por los indicios de actividad militar protobizantina en el mismo *castellum*, pues una confirmación más de la segura presencia de milites romani greco-romano, en El Monastil, es que al limpiar y restaurar material metálico de los fondos antiguos del Museo Arqueológico de Elda, hemos podido identificar dos laminas de una coraza de hierro) de un jinete de la caballería pesada de Justiniano y sus sucesores (Fig. 14, idénticas a las halladas en el barrio bizantino que reocupa el teatro romano de *Carthago Spartaria*. Otro posible elemento militar es una hebilla de cinturón de bronce decorado con dos cabezas de équidos (Fig. 15).

El asentamiento de *milites* bizantinos en la zona, podría obedecer a su función de defender un *castellum* en una *via militaris*, pero también garantizar la seguridad en la recaudación de impuestos que se desarrollaría en la iglesia bizantina del lugar, pues se han hallado en sus proximidades, en estancias localizadas a lo largo de la calle por la que se acceso directo a su edificio, un amplio conjunto de ponderales tardíos y *exagia* típicamente bizantinos (Fig. 16) con exactos paralelos en la Cripta Balbi de Roma (Poveda 2022; 2024: 3 84). Es bien conocido que desde



Figura 14. Dos laminas de hierro de coraza laminar de soldado bizantino halladas en El Monastil (Imag. A. M. Poveda).



Figura 15. Hebilla de bronce con cabezas de équidos en los flancos y decoración grabada de espirales, de tipología bizantina y hallada en El Monastil. (Imag. A. M. Poveda).



Figura 16. Grupo de exagia y ponderales bizantinos y tardíos de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)

Justiniano, se exigió, por ley, que el obispo y sus iglesias se responsabilizasen de la recaudación de impuestos, así como del control comercial, que es para lo que se necesitaba disponer de estos *exagia* y pesos tardíos, siendo relevante que el conjunto de los hallados en El Monastil es el tercero más numeroso de cuantos se han recuperados en la península ibérica, después del lote de la alcazaba de Málaga (Museo Arqueológico de Sevilla), y del conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) muy completo, pero de posible procedencia desconocida, posiblemente meridional.

Si se suman todos los factores arqueológicos e históricos expuestos, no es difícil aceptar la presencia real de esos soldados del Imperio Romano de Oriente, de la fase protobizantina.

3. UN ESPACIO DE CULTO CRISTIANO

3.1. EL PLANTEAMIENTO DE LA EXISTENCIA DE UN MONASTERIO

En las antiguas excavaciones en El Monastil aparecieron, según hemos indicado, tres fragmentos de mármol blanco griego de Paros de calidad perteneciente a un altar, que tras su expolio posterior habían sido dispersados por diversas estancias, a las que se sumó otro fragmento hallado en una fosa islámica, lo que verifica su expolio (Fig. 17). Este ha sido datado en el siglo V, al ser la cronología propuesta para otro fragmento de mesa de un altar muy semejante recuperado en la Alcudia (Palol 1967: 189-194; Llobregat 1977b; 1978: 25; 1985: 15, cuadro I; Pove-



Figura 17. Fragmentos de mármol griego pertenecientes a una mesa polilobular y sigmática del altar bizantino de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)

da 1988a: 25-26, fig. 2a; 1988b: 128-129, 133, fig. 58a; Márquez 1994-1995; 2000; Márquez y Poveda 2000). Esta clase de mesa de altar se adscribe al tipo Chalkia B (1991: 38, 160-161, fig. 10, Gr2, nº 1380), para el que encontramos sus principales paralelos en los altares del Mediterráneo Oriental, algunos de ellos localizados en monasterios bizantinos, por ejemplo, en el de Vathopedi (Monte Atos, Grecia).

La presencia de estos fragmentos de mesar de altar en El Monastil hizo intuir, junto al referido topónimo antes tratado, que denominaba al propio yacimiento, que pudo haber un monasterio en el lugar (Llobregat 1977b). en el mismo lugar en el que se pensaba se había creó una sede episcopal goda, la *elotana* de los Concilios de Toledo (Llobregat 1977a: 94-97; 1980b: 397-413). En ese sentido, hay que apreciar que este lugar presenta un topónimo muy parlante, como encontramos en otros territorios del Mediterráneo central y occidental, -como Macedonia del Norte, Cerdeña o Túnez-, donde se conocen topónimos semejantes: *Monastir/Monestir*, siempre con restos arqueológicos relacionados con la supuesta o real presencia romana y del primitivo cristianismo, más concretamente de un *monasterium*. Esta misma idea se viene defendiendo desde los años 70 del pasado siglo, de modo que se ha explicado que esa denominación (Llobregat 1973: 49), en castellano, es heredera del término árabe *al-Munastir*, que habría surgido porque una comunidad islámica, llegada tempranamente al lugar, habría encontró

Figura 18 Panorámica aérea de las estructuras de la iglesia y anexos traseros en El Monastil (Imag. Archivo Diario Información de Alicante).



edificios de un pequeño monasterio, que hoy sabemos que su origen y erección eran obra de godos y bizantinos, ocupado después, otra vez, por los godos, para finalmente albergar una comunidad religiosa musulmana, quienes le habría dado esa denominación árabe.

Este topónimo fue interpretado también por Asín Palacios (1944) como un mozarabismo derivado del término latino *monasterium*, aunque Sanchis Guarner planteó que el topónimo *Monastil*, es simplemente el término empleado para designar una rabida (*ribat*) almorávide (Llobregat 1973: 49; Poveda 1988b: 21; 2007: 181-201), que no es sino un tipo de enclave religioso islámico bien conocido en su cercanía, como es el caso de Guardamar del Segura, que permite pensar en dataciones más tempranas (Azuar 2004; Epalza 2004)

La primera persona que defendió en Elda la existencia de un monasterio en lo alto del cerro denominado El Monastil fue el estudioso local Lamberto Amat y Sempere (1873 [1983]: 2), que vino a decir que en el mismo Itinerario de Antonino, se conocía que había un:

“monasterio á mitad del camino entre Cartagena y Valencia y precisamente en el término de dicha villa se encuentra un partido rural que se llama hoy del monastil y antiguamente según hemos visto en libros viejos de este archivo municipal, monasteri”.

Es decir, cuando en Elda, hasta el siglo XVII, se hablaba y se escribía en catalán, el lugar era denominado *monasteri*, pero después, al imponerse el castellano, la denominación pasó a ser *monastil*, que normalmente se acompañaba del artículo “el”, por eso siempre es nombrado “El Monastil”, circunstancia que concilia bien con la denominación en árabe, *al-Munastir*, que sería la que daría origen a su denominación actual.

Hasta principios de los años 80 del pasado siglo se habían recuperado en el lugar materiales paleocristianos de los siglos IV y V, hallados solamente en la acrópolis.⁵ Tras conocer alguno de estos materiales, el arqueólogo y director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante Enrique A. Llobregat Conesa (1977b), pudo elaborar el primer trabajo escrito que

defendía la posible existencia de un monasterio en El Monastil, vinculado con la antigua y modesta, para él sin ninguna duda, población romana denominada *Elo*, basando esta idea en el hallazgo de los referidos fragmentos de una mesa de altar de forma sigmática y polilobulada. Esta circunstancia y el propio topónimo, permitían con cierta lógica plantear la existir de un monasterio paleocristiano en el mismo lugar en el que se creó una sede episcopal goda “elotana”.

Evidentemente, estos hallazgos, no eran pruebas suficientemente fehacientes para establecer como segura su existencia, ello además sin citar nunca una autoría o presencia bizantina, que en aquellos años habría sido una auténtica temeridad científica, pues en esos momentos, prácticamente nadie identificaba y difundía materiales bizantinos en la península ibérica, mayormente, porque casi nadie los reconocía.

Recientemente, son ya varios los autores que, en sus investigaciones más recientes, incluyen la opción de que, en El Monastil existen evidencias arqueológicas suficientes para aceptar la existencia de un monasterio (López 2016: 76, fig. 4; 2021-2022: 133, fig. 1; Martínez 2007: 36; Martínez 2021-2022: 34-38; Barroso *et al.* 2018: 40-41), dechado en los siglos VI y VII vinculado con presencia bizantina y visigoda en el territorio.

3.2 LA IGLESIA

La iglesia con la que podemos asociar todos los elementos de escultura, arquitectónicos y mobiliario litúrgico a los que nos hemos referido a lo largo de este texto, es la edificada inicialmente por hispanorromanos o por visigodos, o más bien por bizantinos, y reformada, de nuevo y definitivamente por los visigodos (Poveda *et al.* 2013).

El conjunto alcanza un total de 84,50 m², disponiendo de un supuesto ingreso a sus pies, al oeste de la construcción, si bien desde el flanco meridional, donde se localiza el baptisterio rupestre parece hubo un segundo vano; es aquí donde se ubica una piscina pentagonal irregular a la que nos referiremos más tarde, realizada mediante el recorte de la propia roca sobre la que se levanta el edificio.

El edificio presenta una nave principal, de tendencia rectangular, de 57,77 m², a la que se anexa en su lado oriental un pequeño ábside ultrasemicircular, en forma de herradura, de 3,50 m², que en su

⁵ Estos fueron recuperados por la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, aficionados a la arqueología cuya actividad había comenzado a finales de los años 50, con la que habían constituido una colección arqueológica bastante numerosa que fue depositada en 1983 en el inaugurado Museo Arqueológico de Elda, donde los hemos podido estudiar.

sector sureste presenta un claro refuerzo a modo de apoyo de un arco de descarga. Este, está construido con algunos sillares y guijarros trabajados y abundante mortero de cal, que permite ver la huella dejada por los sillares bien trabajados que pudieron estar a la vista en el desarrollo vertical de este elemento arquitectónico, pero han sido expoliados y no se conserva ninguno.

La construcción, además, dispone en su flanco meridional de una segunda estancia, anexa y de menores dimensiones, de 23 m², en cuyo interior destaca la existencia de una piscina bautismal rupestre de 3,80 m², de planta pentagonal en cuyos lados noroeste y sureste se intuye la existencia de dos rebancos, que con algún sillar formarían los peldaños que permitiesen la entrada y la salida de la cubeta rupestre. En su flanco septentrional, entre uno de sus ángulos y el muro que le separa de la nave de la iglesia, aparece una superficie plana y rectangular en fábrica de mortero de *signinum*, que pudo ser el pavimento en el que incrustar una de las placas de mármol, sobre la que se apoyaría el soporte y el tablero de un altar, el destinado al ámbito bautismal del edificio, es decir, había más de un altar y no únicamente el de la zona ante el *presbiterium* o nave del edificio, hecho conocido en iglesias de otros lugares.

Esta pequeña construcción (Fig. 18) debía disponer de algunos anexos a su parte oriental, pues en los flancos al sur y al norte de la calle que llega hasta la iglesia, existen varias construcciones muy próximas, destacando la pequeña estancia ubicada al noreste que sobresale porque dispone de un solo ingreso que sirve exclusivamente para comunicar con la iglesia mediante una puerta abierta entre el ábside y el final del muro norte se puede pensar que se trata de un sacristía o sagrario, en todo caso, que podría formar parte de los típicos espacios de pastoforia que se ubican inmediatamente tras del ábside.

La cubierta del templo con vertiente a dos aguas fue de teja plana, según se desprende del alto número de fragmentos de teja plana recogidos. También se localizaron restos de fragmentos de morteros pintados de color amarillo y blanco, pertenecientes al enlucido de las paredes del edificio (Poveda *et al.* 2013: 1073, 1079, fig. 5 y 6).

Para la datación del complejo eclesiástico se ha contado con la presencia de algunas cerámicas halladas durante la excavación de la campaña del año 2001, que permitían proponer una cronología de II

Segunda mitad del siglo VI, destacando la presencia de cerámica común del tipo Reynolds HW10.6 (Poveda y Peidro 2007: 319-355).

No obstante, contamos con otros materiales que nos ofrecen datos fundamentales para precisar la datación: donde se levantó la iglesia existía un espacio abandonado durante el siglo I que volvió a ser frecuentado a partir de los años 350-400, según se desprende de las cerámicas recuperadas en el lugar, pero sin poder asociarlas a ninguna estructura. En cambio, algunas de las estructuras arquitectónicas pertenecientes a dicho edificio de culto aportan una datación del siglo VI, tal es el caso del muro más septentrional, U.E. 5014, que contenía en su obra una cerámica común Reynolds HW 10.6, datada entre el 500 y 600, mientras en el fondo de la piscina bautismal rupestre pentagonal, U.E. 5025, de las únicas seis cerámicas halladas, la única identificada pertenece a la misma forma y ofrece la misma cronología. Por tanto, planteamos que la fecha de edificación del edificio de culto debe situarse a lo largo del siglo VI.

3.3. ZONAS DE ENTERRAMIENTO. UNA NECRÓPOLIS PROTOBIZANTINA

Como hemos expuesto con anterioridad, poco después del año 1920, se descubrieron junto a la iglesia dos sarcófagos monolíticos cristianos, sin decoración alguna (Sempere 1933), quien, además, a partir de estos hallazgos, expresa la intuición de que había allí “algo visigodo”. Más tarde, Navarro Pastor (1981: 51), cronista de la ciudad, mencionaba un nuevo enterramiento en la misma zona, pues ubica en la cima del monte, “en la parte más ancha”, el hallazgo de “un sepulcro in cista”, construido con losas planas y toscamente trabajadas, que albergaba los restos óseos de un adulto, que parece se acompañaba de algún puñal.

Lamentablemente no se han conservado dibujos ni fotografías de los sepulcros aparecidos, pero de las descripciones realizadas por estos autores se desprenden que estaban fabricados con losas o lajas de piedra, carentes de decoración, y que se localizaron todos ellos en la zona de la iglesia, circunstancia habitual con la existencia de un espacios de culto, lo que concilia bien con la idea de realización de enterramientos en el momento de funcionamiento del edificio de culto, posiblemente, de su fase final, la visigoda.

Muy probablemente, de naturaleza protobizantina, sea una pequeña necrópolis ubicada fuera de la zona de hábitat, a unos 150 m al oeste de este. Hallada de manera fortuita, parte de ella, al menos la conservada, por lo objetos hallados y por su cronología, último tercio del siglo VI y principios del VII, debe relacionarse con la presencia bizantina.

La necrópolis se localizó durante la apertura de un vial en la carretera de acceso a la ciudad de Elda desde la autovía del Mediterráneo (Madrid-Alicante). Se documentó un pequeño grupo de tumbas, al menos 9 -las únicas que se salvaron de dicha apertura del vial- que albergaban 18 individuos, de las que sólo disponemos de una información parcial, pero muy útil sobre sus características morfológicas y tipológicas (Poveda 1996c; 2006: 100-104; Segura y Tordeira 1997; 1999; 2000).

La cuestión que más interesa ahora es la escasa cerámica recuperada en los silos y como ajuar (Hayes 99B, cerámica pintada, cerámica común tosca), junto a algunas piezas de bronce de la indumentaria perteneciente a los inhumados, entre las que destacar un anillo con la letra griega sigma Σ , otros dos con una cruz griega, y un brazalete con cabezas de ofidio. Estos objetos nos permiten plantear que puede tratarse de una necrópolis protobizantina de la segunda mitad del siglo VI y comienzos del VII.

4. LA OCUPACIÓN VISIGODA Y SU CULTURA MATERIAL

Hacia el año 600, parece que los visigodos ya han ocupado la aglomeración secundaria que funciona como *vicus* tardorromano/*castellum* bizantino de Elo, y han decidido crear una sede episcopal con características de centro administrativo en el *limes*, al otro lado del cual se encontraba el *territorium* y la sede episcopal todavía bizantina de *Ilici Augusta*. Es a partir de este momento cuando los visigodos pudieron añadir a la iglesia algunos elementos arquitectónicos (Poveda 2003: 119, fig. 9, 120, fig. 12), quizá el ábside con su contrafuerte exterior en la zona sureste, en todo caso sí esto fuera así, sería ahora cuando se colocaría en dicho ábside una típica *fenestella confessionis* compuesta por una placa calada, referida anteriormente (Fig. 9), tallada a bisel, con elementos ornamentales geométricos, una posible figura de animal, una trama de cadena y entre ella, un círculo que inscribe a un crismón con las letras griegas apocalípticas alfa y omega.



Figura 19 Diversas perspectivas de *stipite* de apoyo de un altar, de El Monastil (Imag. Museo Arqueológico de Elda).



Figura 20 Fragmentos de tableros rectangulares de altares, de El Monastil (Imag. A.M. Poveda)

Perteneciente a otra placa semejante, son los fragmentos que muestran una basa de columnita, parte de la zona superior de un arco y sobre el mismo, el arranque de un posible cuadrúpedo. Estas piezas aparecieron inmediatamente tras el ábside de la iglesia, de modo que pudieron formar parte de la



Figura 21 Bajo-relieve con representación de venera y delfín, de El Monastil (Imag. A. M. Poveda).

típica pequeña ventanita que existe en el mismo y que proporcionaría uno de los pocos focos de iluminación exterior del edificio.

A continuación, a la fase postbizantina, de nuevo goda, podrían también pertenecer la base de una columnilla (el citado *stipite*) (Fig. 19), que ya hemos citado, que serviría de apoyo de un típico altar de mesa de tablero rectangular, tipo bien documentado, pues hay un mínimo de tres fragmentos de mármol africano, además de uno de mármol turco con restos de una inscripción pintada latina altoimperial (Fig. 20), recuperados en las antiguas excavaciones realizadas en el lugar (Poveda 1988a:112, fig. 48a; 2003: 121, fig. 13). Debe resaltarse que esta pequeña base también apareció reutilizada en un muro de una estancia rehabilitada en época postvisigoda, durante un temprano momento islámico, siendo localizado y recuperado en el transcurso de los trabajos de consolidación y restauración de este paramento.

Igualmente, reutilizado en otro muro próximo a la entrada monumental, se recuperó un gran sillar rectangular, obtenido mediante el recorte de un fuste de columna. Conservaba parte de un relieve que había sido mal identificado, en el que aparece representado en un bajorelieve muy perdido (Poveda 2003: 120, fig. 12), un delfín que se desplaza hacia la izquierda con la cola totalmente erguida y vertical al que le falta la boca y hocico (Fig. 21). Su cabeza parece estar acompañada de un motivo grabado del tipo *venera*, intuyéndose también otros motivos ornamentales sobre el cuerpo del delfín, que han desaparecido. Se trata de un relieve de gran significado en el antiguo cristianismo, pues el pez, especialmente el delfín, se interpreta como representación de Cristo, como guía

en el mar que acompaña a la nave, que a su vez representa a la comunidad de la iglesia cristiana en su travesía hacia alcanzar el paraíso y el reposo eterno, además, el término en griego de pez contiene las mismas letras que la forma abreviada de denominar a Cristo: ΙΧΘΥΣ *Iesous Christos Theou Hyios Soter* (Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador).

4.2 TRANSFORMACIÓN DE LA IGLESIA MONÁSTICA BIZANTINA EN EPISCOPADO EFÍMERO Y POSTERIOR *MONASTERIUM* VISIGODO

La historia de la sede episcopal elotana fue muy corta, incluso en su nómina de obispos sólo aparece uno, o al menos es el que se conoce, que fuera independiente al frente de su silla (Llobregat 1977a: 95). Se trata de *Sanabilis*, quien firma en la Sinodal de Gundemaro, del año 610, donde es mencionado como “obispo elotano” (Mariana 1616 [1780]: 286), es decir, el que representa a la población de *Elo* / *Elum*, por ello, no deben aceptarse otras denominaciones como las de *Ello*, ni de *Eio* ni de *Elota* (Mateu y Llopis 1956), todas ellas denominaciones erróneas por ser corrupciones del topónimo original.

Sin embargo, poco después, hacia el 625/630, la sede fue cerrada y trasladada su silla a *Ilici* (Gams 1862-1879: 74). Desde este momento los obispos que firmen en los concilios episcopales de Toledo como titulares de la iglesia ilicitana lo harán también por la elotana, demostrando que ambas diócesis se habían refundido en una y disponían de una única silla. Por tanto, la infraestructura eclesiástica existente

en El Monastil, en *Elo*, quedaba rebajada en su rango y quedaría infrautilizada, el propio *vicus* estaría languideciendo y deshabitándose, hasta el punto de haber sido considerado, recientemente, una mera aldea (Ortega 2019: 222), interpretación que no tiene en cuenta su condición de monasterio hasta la islamización.

Es lógico pensar que el séquito religioso y los miembros de la administración, sus familias y allegados, y la mayoría de los comerciantes, se habrían desplazado también hasta la auténtica capital visigoda de la región, *Ilici Augusta*, si bien otros habitantes de *Elo* se fueron instalando en las tierras agrícolas que siguieron explotándose en su comarca y por ello siguieron necesitando del servicio del culto cristiano.

Esta coyuntura debió decidir al obispo a transformar las estructuras arquitectónicas de la iglesia elotana en un *monasterium*, de tal forma que junto con el edificio de culto se dispusieron varias estancias de reducidas dimensiones, a modo de *cellae*, que situadas inmediatamente al noreste del ábside sirvieron de celdillas para albergar a los miembros de una pequeña comunidad monástica cristiana visigoda, que ocuparía únicamente la parte más elevada y occidental del lugar, aprovechando la abundante y cercana presencia del río Vinalopó y las próximas tierras bañadas por él, para desarrollar una actividad agropecuaria que les permitiera subsistir en pleno retiro. La reconversión de iglesias en monasterios es un procedimiento bien conocido a lo largo del Mediterráneo durante los siglos VI y VII, además de que en la propia legislación episcopal visigoda existía un canon, el IV del III Concilio de Toledo, donde se preveía que en cada diócesis el obispo podía convertir una de sus iglesias en monasterio, circunstancia que es afirmada y aprobada hasta en dos ocasiones (Martínez y Rodríguez 1992: 104-106):

...ut liceat episcopo unam ex parrocis basilicam monasterium facere; ...ut episcopo liceat unam de parrocitanis ecclesiis monasterium facere...

Esta nueva etapa, ya en pleno siglo VII, difícilmente conocería la nueva dotación de infraestructuras ornamentales, del tipo escultórico o de relieves, y arquitectónicas.

En este nuevo momento monástico, ahora visigodo, la actividad económica e incluso religiosa entraría en crisis, por ello se puede pensar que las citadas construcciones serían más modestas, con menos aparato decorativo y de menos lustre, también es posible que se impulsase todavía más la actividad de spolia, que está documentada en muchos

de los elementos aquí presentados y en otros no litúrgicos identificados como materiales reutilizados en la fase tardía y altomedieval, incluso con el establecimiento de un *al-munastir* musulmán, típico de esos momentos de los primeros siglos de la islamización, cuyo edificio religioso se creó, a partir de la demolición parcial y reestructuración de la construcción eclesiástica cristiana, bizantina y visigoda.

5. CONCLUSIONES

Entre los fondos antiguos del Museo Arqueológico de Elda existe un grupo de elementos metálicos que son *militaria* típicos de la fase bizantina y goda. Se trata de objetos de armamento, identificado varias dagas o cuchillos de hierro, una típica contera o final de vaina de bronce idéntica a una visigoda hallada en la ciudad de Recópolis, algunas fibulas de bronce, una de ellas del tipo omega, y una hebilla de cinturón bizantina de bronce, un acicate de bronce de un jinete, y dos lamas de coraza de hierro de un jinete de la caballería pesada bizantina.

Todos estos objetos proceden de la misma zona de la acrópolis, de modo que, este armamento y piezas de la indumentaria de algún jinete, en un asentamiento que está fortificado y en altura, nos permite interpretar que estamos ante un *castellum*, fechable en los siglos VI y VII, que fue ocupado tanto por los últimos romanos de Oriente, los bizantinos, como luego por los visigodos toledanos.

Es en este mismo lugar y contexto cultural, con presencia militar, donde se ubican las estructuras del edificio de culto cristiano que hemos presentado aquí. Por lo tanto, es evidente que también hubo en este enclave algún grupo de miembros de la Iglesia, tanto de la que sería sede monástica, como de la que fue efímera sede episcopal, vinculando a ellos el numeroso lote de objetos litúrgicos mencionados.

Esta presencia de monjes, prelados y militares, en la acrópolis donde se localiza la iglesia y sus anexos, está informando de la importancia de las funciones que cumplía este centro religioso, donde ya se ha defendido que se producía la recaudación de impuestos y el control de la economía comercial, especialmente de los metales preciosos y su contenido en las monedas de la época (Poveda 2022). Estas circunstancias son relevantes, superando las objeciones de quienes no aprecian monumentalidad ni grandes elementos artísticos, en las estructuras arquitectónicas de esta iglesia, monástica y episco-

pal, que quizá no sea la basílica y esté todavía por localizar en otra zona próxima, como se suele opinar para los casos de la iglesia de la Alcudía de Elche, o en lugares donde todavía no se ha hallado ningún edificio eclesiástico, como en *Begastri* (Cehegín).

En todo caso, el hecho de que las dimensiones de la misma, sin sus anexos, tan sólo alcancen 84,50 m², no puede ser motivo para realizar una crítica científica, desconociéndose cómo surgen y qué características tenían las primeras iglesias cristianas, especialmente las protobizantinas rurales que seguían los conceptos principales de los lugares de culto griegos, entre finales del siglo V y el VII, una fase en la que se están creando esas características, en la que no existe todavía un patrón que permita identificar estos edificios y su naturaleza. Es un período artístico arquitectónico, el protobizantino, bien definido por algunos autores (Stern 1966: 4-22).

Por esta razón, no es extraño que no se tenga un modelo que aplicar a la hora de buscar posibles complejos monásticos protobizantinos en la península ibérica, durante la Hispania tardía. Esta circunstancia la hemos podido comprobar cuando nos hemos ocupado de investigar, y presentar, los dos únicos casos que se pueden defender, a fecha de hoy, como enclaves monásticos bizantinos: el de El Monastil (Elda), que tratamos aquí, y el de Punta de l'Illa (Cullera) (Poveda, e.p. a). En ambos lugares la arquitectura monástica presenta una pequeña iglesia exenta acompañada de otras estructuras dispersas en su entorno, ubicada en el interior de un recinto murario, sin que se distinga un estilo constructivo definido que les asemeje en aspecto artístico y tipológico a los monasterios protobizantinos conocidos a lo largo del Mediterráneo. Seguramente, una causa que pueda influir en ello es que son construcciones levantadas en lugares ya ocupados previamente, desde épocas romana y goda.

Serán los objetos del instrumental litúrgico y la naturaleza de las piezas importadas desde el Mediterráneo central y oriental, la cronología y sus funciones, las que nos permitan afirmar el carácter monástico bizantino de ambos complejos monásticos. En la misma línea encontramos el topónimo que denomina el lugar, que incluso parece lógico, si tenemos en cuenta que se ubican en el entorno de ciudades o enclaves ocupados por los romanos del Imperio de Oriente, es decir, los bizantinos, pues *Portus Sucronem* (Punta de l'Illa), está entre los territorios de las iglesias de *Saetabi Augusta* (Játiva) y *Dianium* (Denia), por su parte, *Elo / Elum* (El Monas-

til), se localiza en el territorio de *Ilici Augusta* (Elche), ciudades episcopales en manos bizantinas hasta las primeras dos décadas del siglo VII.

Volviendo a valorar las dimensiones de estas iglesias y complejos protobizantinos de Elda y Cullera, que en ambos casos son de pequeñas dimensiones, debemos subrayar las explicaciones de autores que tienen un importante conocimiento de la cuestión. Por ejemplo, al ocuparse de explicar las iglesias monásticas de los primeros momentos bizantinos, Miguel Cortés Arrese (1999: 80) realiza un interesante primer, pues plantea que este tipo de iglesias sirvieron de modelo a las organizaciones parroquiales y episcopales, es decir, fueron edificios aptos para ser usados por un episcopado, que justamente es lo que parece ocurre en el caso de El Monastil, donde surgió la sede episcopal visigoda de *Elo*. Además, subraya que este tipo de iglesia nunca era demasiado grande, es más, reconoce que muchas veces eran de escasas dimensiones, pues explica que no se construían esperando albergar a un público numeroso, mencionando que todavía en el siglo XI una congregación de más de ocho miembros era contemplada como grande, por eso mismo, la propia jerarquía eclesiástica bizantina, abogaba por edificar santuarios de pequeñas dimensiones.

Resulta que el protocolo de la liturgia greco-oriental daba lugar a que se asignase prácticamente todo el espacio interior principal (*nartex*) de la iglesia al clero, en detrimento de los fieles, ubicados en zonas laterales o incluso a cielo abierto. Insiste Cortés Arrese en estos conceptos, afirmando que el ritual oriental favoreció cada vez más la creación de iglesias pequeñas, además, expresa literalmente que “lo pequeño, lo íntimo, lo sutil, son conceptos fundamentales en la arquitectura bizantina de esta etapa”.

En el mismo sentido y con idénticas explicaciones, se expresa Ángela Franco (2003: 212) quien también destaca la numerosa existencia de iglesias de reducidas dimensiones, precisamente por seguir la estructura de los edificios de culto de los monasterios, pues contaban con pocos miembros, siendo esas iglesias las que fueron imitadas para las construcciones parroquiales. Coincide también con Cortés, en afirmar, que el ritual oriental favorecía cada vez con más frecuencia la edificación de iglesias pequeñas. Es precisamente el hecho de estas escasas dimensiones de los edificios eclesiásticos, que el programa iconográfico, cuando existe, se organiza de forma que se pueda concentrar en un reducido espacio (Krautheimer 1993: 399-400).

Por lo tanto, las pequeñas dimensiones de la iglesia de El Monastil, con sus tan sólo 84,50 m², dejando al margen sus anexos, pensamos que puede explicarse por su construcción de manos y conceptos bizantinos. No debemos olvidar que, si nos fijamos en las dimensiones de obras genuinamente de esa cultura oriental, como son los casos de las iglesias de la Theotokos de Hosios Lukas o de Fenari Isa Camii de Constantinopla, que, siendo obras relevantes, además de naturaleza urbana, no superan los 115 m² (Cortés 1999: 80), de ahí que no se debe desmerecer la morfología y dimensión de aquella.

Evidentemente, a la llegada de los visigodos toledanos, hacia el año 600, se encontraron una construcción que les hipotecaría para disponer de su complejo, el de la *ecclesia elotana*, primero episcopal y después, nuevamente monástico. En cualquier caso, debemos comprender que hubo una primera arquitectura que fue reutilizada con pocos cambios. Así, la primera construcción debió hipotecar la morfología y dimensión de la iglesia y sus anexos, además, la efímera etapa de disponer de rango episcopal, por su cortedad y en periodo bélico y con localización en plena línea fronteriza, no debía facilitar tampoco el poder dotarse de elementos monumentales o artísticos. Por otra parte, la última fase postvisigoda, islámica, produjo desmantelamientos del complejo eclesiástico, surgiendo un proceso típico de *spolia* que derivó en la reutilización de abundantes elementos arquitectónicos en estancias ocupadas por la comunidad musulmana, como demuestran varios muros de la zona central y oriental de la acrópolis en los que hemos identificado o recuperado algunas piezas arquitectónicas de la iglesia.

Como conclusión final, hay que plantear la presencia bizantina en El Monastil: una iglesia, un altar con su mesa sigmática polilobular de mármol griego, y su posible propia basa de típica morfología arquitectónica bizantina, octogonal y con *loculus*, idéntica a las de territorio greco-bizantino, como la del Museo de Corinto, la presencia de *exagia* típicamente bizantinos de los siglos VI y VII, que obligatoriamente y por ley se guardaban en la iglesia bizantina principal del lugar, el hallazgo de una *pyxide* bizantina de marfil, con la decoración de uno de los trabajos de Hércules cuyo dios griego es el que Justiniano y sus sucesores promocionan su sincretismo con Cristo, la identificación de dos lamas de hierro, de una coraza de jinete bizantino, idénticas al centenar de las halladas en la bizantina *Carthago Spartaria*, la presencia de una hebilla de cinturón bizantina, decorada



Figura 22. Broche de cinturón bizantino de bronce (sin restaurar), del tipo Siracusa procedente de Villa Petraria (Img. Museo Arqueológico de Petrer "Damaso Navarro").

con cabezas de dos équidos, probablemente de otro jinete... nos permite plantear, sin duda alguna, la existencia de un *castellum* e iglesia de tipo monástico, creadas por los *milites romani* y la jerarquía eclesiástica de Justiniano, a lo largo de su intento de *Renovatio Imperii*.

Todavía se podría ampliar el número de esos elementos de indudable cultura material bizantina, si añadimos un broche de bronce de cinturón del tipo Siracusa hallado a tan sólo 1600 m de El Monastil, en un lugar claramente vinculado con éste, como es la gran propiedad tardía de *Petraria* (Petrer) donde hay otra iglesia con elementos litúrgicos asociados (Saura 2018: 284) (Fig. 22). En estos momentos nos encontramos estudiando esta hebilla que es típica de los territorios ocupados por los últimos romanos del Imperio de Oriente, en su fase protobizantina, siendo un objeto que se puede datar entre los años 570 y 640.

Con todo lo expuesto y presentado aquí, y con todo nuestro respeto, creemos que no reconocer esta arqueología de los siglos VI y VII, aportada por las investigaciones en El Monastil (Elda), deja fuera de juego, e invalida, los recientes intentos de revisar los aspectos y realidad de la arqueología bizantina en la península ibérica, que siguen computando casi los mismos objetos y lugares de siempre, desconociendo donde de verdad hay novedades fehacientes e incuestionables, que sin embargo quedan sin recoger y mencionar (Martínez, Sastre y Tejerizo 2018; Huguet y Ribera 2019; Ribera 2023; Vallejo y Vizcaino 2023), circunstancia que se antoja más sangrante, cuando incluso en importantes publicaciones internacionales, no se es capaz de entender y aceptar esa arqueología eclesiástica protobizantina, que

sin un análisis serio, y sin haber estado en el yacimiento arqueológico, ni en el Museo que custodia sus materiales, da lugar a evidenciar una gran laguna de conocimientos que invalida buena parte del supuesto estado de la cuestión pretendido (Utrero 2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S. (1997). Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino, La Tradición en la Antigüedad Tardía, *Antigüedad y Cristianismo*, XIV: 591-600.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamio, B. (2000a). La Basílica y el Baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología*, LXXIII: 193-221.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamio, B. (2000b). La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio. En A. Ribera i Lacomba (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 2, (pp. 101-11). Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamio, B. (2004). La iglesia visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en Sacralidad y arqueología, *Antigüedad y Cristianismo*, XXI: 137-169.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamio, R. (1993). El proyecto de investigación arqueológica Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular*. En Arqueología Albacetense en la UAM (pp. 147-176), Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamio, R. (1998). *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo.
- Agulló Marcos, I. y Peidro Blanes, J. (2006). Los musulmanes en las tierras de Elda. II. Islamización del territorio. En A.M. Poveda Navarro (coord.), *Historia de Elda, I. De las cabañas a la villa (desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII)*, (pp. 128-139). Ayuntamiento de Elda – Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- Amat i Sempere, L. (1873 [1983]). *Elda. Su antigüedad, su historia, I*. Ayuntamiento de Elda. Elda [Valencia].
- Asin Palacios, M. (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid.
- Azuar Ruiz, R. (coord.). (2004). El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992), *Fouilles de la Râbîta de Guardamar, 1*. Collection de la Casa de Velázquez 85. Casa de Velázquez. Madrid.
- Barroso Cabrera, R., Morín de Pablos, J. y Sánchez Ramos, I.Mª. (2018). *Thevdemirvs Dvx. El último godo. El ducado de Aurariola y el final del Reino Visigodo de Toledo*. AUDEMA. Madrid.
- Centro Excursionista Eldense. (1972). Carta Arqueológica del Valle de Elda, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: 199-208.
- Cortés Arrese, M. (1999). *El Arte Bizantino*, Historia del Arte 11, Historia 16. Madrid.
- Chalkia, E. (1991). *Le mense paleocristiane. Tipologia e funzioni delle mense secundarie nelle nel culto paleocristiano*, Studi di Antichità Cristiana, X, Città del Vaticano.
- Domenech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (2005). Las monedas del Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete). En *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)*, 2. (pp. 1567-1576). Madrid.
- Domenech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (2006). Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 27,2: 337-374.
- Epalza, M. de (2004). La Râpita Islámica: Historia Institucional. En *Actas de los Congresos Internacionales La Râbîta en el Islam. Estudios Interdisciplinares (San Carlos de la Râpita, 1989 y 1997)* (pp. 5-28). Tarragona – Alicante.
- Escolano, G.J. (1610). *Década primera de la historia de la ciudad y reyno de Valencia*, Valencia.
- Farioli Campanati, R. (1982). La cultura artistica nella regione bizantine d'Italia dal VI all' XI secolo. En G. Cavallo et al. *Bizantini in Italia* (pp. 142-180). Milano.
- Farioli Campanati, R. (2000). Ravenna-Constantinopoli: la scultura (secc. V e VI). En *Konstantinopol. Scultura Bizantina dai Musei di Berlino* (pp. 19-29). Verona.
- Fletcher Valls, D. (1985). Lengua y Epigrafía ibéricas. En *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* (pp. 281-305). Universidad de Alicante, Alicante.
- Franco Mata, Á. (2003). Un arte para la liturgia. En *Bizancio en España. De la Antigüedad Tardía al Greco* (pp. 210-221). Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- Gams, P. B. (1862-1879). *Die Kirchengeschichte von Spanien*, II,2. Graz.
- Gutiérrez Lloret, S. (2000). La identificación de la Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Eiotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas. En *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat* (pp. 481-501). Diputación de Alicante. Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S. (2019). El Tolmo de Minateda: de Senable a Teodomiro. En E. Huguet y A. Ribera (coords.). *En tiempos de los visigodos en el territorio de València*, (pp. 133-139)., Museu de Prehistoria de València, Diputación de València, Valencia.
- Gutiérrez Lloret, S. Abad Casal, L. y Gamio Parras, B. (2005). Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica. En *Actas VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)* (pp. 345-370). Barcelona.
- Gutiérrez, S. y Sarabia, J. (2013). The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). En *Architecture and spatial organization. 7th to 8th centuries AD*, Hortus Artium Medievalium, 19: 267-300.
- Herrero Alonso, A. (1984). Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 3: 7-56.
- Huguet Enguita, E. y Ribera i Lacomba, A. (coords.). (2019). *En tiempo de los visigodos en el territorio de València*, Museo de Prehistoria de València, Diputación de València. Valencia.
- Krautheimer, R. (1993). *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra. Madrid.
- Llobregat Conesa, E. A. (1972). *Contestania Ibérica*. Diputación de Alicante. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. A. (1973). *Teodomiro de Oriola*, Diputación de Alicante. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. A. (1977a). *La primitiva cristiandat valenciana, siglos IV al VII. L'Estel*. Valencia.
- Llobregat Conesa, E. A. (1977b). El altar paleocristiano de El Monastil, *Alborada*, 23: s/p.

- Llobregat Conesa, E. A. (1978). La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos. *Festa d'Elig* 1978: 23-28.
- Llobregat Conesa, E. A. (1980a). *Nuestra Historia, II* (pp. 140-200). Mas Ivars, Valencia.
- Llobregat Conesa, E. A. (1980b). Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana. Subsidios para un análisis de la Ordinatio Ecclesiae Valentinae, *Escritos del Vedat*, X: 397-413.
- Llobregat Conesa, E.A. (1983). Relectura del Ravennate: Dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la Geografía Antigua del País Valenciano, *Lucentum*, II: 225-242.
- Llobregat Conesa, E.A. (1985). Las épocas paleocristiana y visigoda, *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas (Elche, 1983)*, Universidad de Alicante, Elche, 383-414.
- Llobregat Conesa, E.A. (1990). La Cristianización. La época visigoda, *Historia de Alicante, I*, Alicante, 121-140.
- López Quiroga, J. (2016). Monasterios altomedievales hispanos. Lugares de emplazamiento y ordenación de sus espacios. En J. A. García de Cortazar, R. Teja Casuso (coords.), *Los monasterios medievales en sus emplazamientos: lugares de memoria de lo sagrado*, Aguilar de Campoo, 66-99.
- López Quiroga, J. (2021-2022). Morir en la celda y en el monasterio. Espacios funerarios y prácticas mortuorias en los ámbitos monásticos de la Hispania Tardo-Antigua y Altomedieval. En A. M. Poveda Navarro (ed.), *Algunas visiones del monaquismo y de Hispania paleocristiana*, Alebus, 16-17: 121-185.
- Mariana, J. de (1616-1617 [1780]. *Historia General de España*. Toledo.
- Marot Salsas, T. (1997). Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: La incidencia emisiones vándalas y bizantinas, *Revue Numismatique*, 152: 157-190.
- Márquez Villora, J.C. (1994-1995): Comercio oriental y culto cristiano en el Valle del Vinalopó: la mesa polilobulada de El Monastil (Elda, Alicante), *Alebus*, 4-5: 110-127.
- Márquez Villora, J.C. (2000): Mesas polilobuladas de tradición oriental en la Península Ibérica: entre la religión y el comercio. En *Actas V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)* (pp. 519-528). Barcelona.
- Márquez Villora, J.C. y Poveda Navarro, A.M. (2000): Espacio religioso y cultura material en Elo (ss. IV-VII). En *Actas de la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)* (pp. 177-184). Barcelona.
- Martínez Tejera, A.M. (2007). El hábitat cenobítico en Hispania: organización y dependencias de un espacio elitista en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (siglos V-X). En S. Gelichi, J. López Quiroga, Patrick Perin (eds.), *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, Archaeological Studies o Late Antiquity and Early Medieval Europe (400-100 A.D.). BAR I.S. S1719: 19-76. Oxford.
- Martínez Tejera, A.M. (2021-2022). El espacio monástico como nueva forma de poblamiento en Hispania durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). En A. M. Poveda Navarro (ed.), *Algunas visiones del monaquismo y de Hispania paleocristiana*, Alebus, 16-17: 9-56.
- Martínez Díez, G. y Rodríguez Barbero, F. (1992). *La colección canónica hispana, V*. Concilios hispanos: Segunda parte, Madrid.
- Martínez Díez, G. y Rodríguez Barbero, F. (2002). *La colección canónica hispana, VI*. Concilios hispanos: Tercera parte, Madrid.
- Martínez Jiménez, J., Sastre de Diego, I. y Tejerizo García, C. (2018). *The Iberian Peninsula between 300 and 850. An archeological Perspective*, Amsterdam.
- Mateu y Llopis, F. (1956). Sobre la identificación toponímica de Elota. En *Homenaje a Millás Vallicrosa* (pp. 31-39). Barcelona.
- Miller, K. Itineraria romana: *Römische reisewege an der hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916.
- Navarro Pastor, A. (1981). *Historia de Elda, I*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- Ortega Ortega, J.M. (2019). Diferentes esferas, diferentes dinámicas. La transformación de Valencia y su región durante el siglo VIII. En E. Huguet Enguita y A. Ribera i Lacomba (coords.), *En tiempos de los visigodos en el territorio de Valencia* (pp. 221-229). Museu de Prehistòria de València. Valencia.
- Palol, P. de (1967). *Arqueología cristiana de la España Romana*, ss. IV-VI. I. Madrid – Valladolid.
- Peidro Blanes, J. (2021). ¿Episcopus sine ciuitate? La promoción episcopal de centros no urbanos en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *Antigüedad y Cristianismo*, 38: 135-157.
- Poveda Navarro, A. M. (1988a) *El poblado ibero-romano de "El Monastil" (Elda, Alicante). Introducción Histórico-Arqueológica*, Ayuntamiento de Elda – Universidad de Alicante. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (1988b). La sede episcopal visigoda de Elo (Elda, Alicante), *Adellum*, 2: 20-28.
- Poveda Navarro, A. M. (1990). El fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano de Elda, *Espacio, Tiempo y Forma, II.3, Historia Antigua*, 3: 259-278.
- Poveda Navarro, A. M. (1991). La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de finales del siglo VI en el SE. Hispánico. En *Actas del XIV Centenario del III Concilio de Toledo (589-1989) (Toledo, 1989)* (pp. 611-626). Madrid.
- Poveda Navarro, A. M. (1992-1993). La estructura territorial en el Valle Medio del Vinalopó durante los siglos V – VII, *Alebus*, 2-3: 179-194.
- Poveda Navarro, A. M. (1995). Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante). En M. Molina Martos, J. L. Cunchillos y A. González Blanco (coords.), *Actas I Jornadas El Mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre de 1990)* (pp. 489-502). Murcia.
- Poveda Navarro, A. M. (1996a). El Monastil: del oppidum ibérico a la civitas hispanorromana de Ello, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*. I. (pp. 415-426). Elche.
- Poveda Navarro, A. M. (1996b). La creación de la sede de Elo en la frontera visigodo-bizantina. En *Actas de las Jornadas Internacionales "La sede de Elo 1400 años de su fundación. El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (ss. V-VII)" (Elda, 1991)* (pp. 113-136). Elda.
- Poveda Navarro, A. M. (1996c). La necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante), *Alebus*, 6: 351-373.
- Poveda Navarro, A. M. (1997-1999). Una pyxide bizantina de la civitas tardoantigua de Elo (El Monastil, Elda), *Alebus*, 7-9, 229-246.
- Poveda Navarro, A. M. (2000a). Arquitectura sacra de la Carthaginiensis Oriental durante la Antigüedad Tardía: las aportaciones de la Alcudia (Elche) y El Monastil (Elda). En *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular, (Vila-Real, 1988), VI* (pp. 569-586). Porto.

- Poveda Navarro, A. M. (2000b). El Obispado de Elo. En A. Ribera i Lacomba (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 2, (pp. 93-99). Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- Poveda Navarro, A.M. (2001). El sarcófago del ciclo de Jonás de Elda y su contexto histórico-artístico. En E. Conde Guerri y J.M. Noguera Celdrán (eds.), *El sarcófago romano: contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*. Jornadas de Estudio en la Universidad de Murcia (8-17 mayo de 2000) (pp. 283-296). Murcia.
- Poveda Navarro, A. M. (2003). La iglesia paleocristiana de "El Monastil" (Elda, Alicante) en la provincia Carthaginiense (Hispania). En *L'edifice cultuel entre les périodes paléochrétienne et carolingienne*, Hortus Artium Medievalium, 9: 113-126.
- Poveda Navarro, A. M. (2006). La cristianización del Valle de Elda. Época tardorromana y bizantino-visigoda. En A. M. Poveda Navarro (coord.), *Historia de Elda. I. De las cabañas a la villa. De la prehistoria al siglo XVIII* (pp. 95-115). Ayuntamiento de Elda – Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (2016). Un ejemplo de sincretismo religioso de la Antigüedad. Hércules Cristo en la Hispania tardo-antigua. En V. Gasperini (ed.), *Vestigia. Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80° anniversario* (pp. 617-630), Franz Steiner Verlag. Stuttgart.
- Poveda Navarro, A.M. (2019). Instrumentos eucarísticos de la iglesia del castrum bizantino de Elo (El Monastil, Elda). En J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal. Actes 4t Congrès Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: el cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, Tarragona, 2018) (pp. 305-312). Tarragona.
- Poveda Navarro, A. M. (2020). Signum / Sigillum eucarístico de la ecclesia visigoda Santa María de Elo (El Monastil, Elda), *Antigüedad y Cristianismo*, 37: 29-44.
- Poveda Navarro, A. M. (2022). Exagia bizantinos y pondera tardoantiguos en Elo (El Monastil, Elda). El papel de administración e impositivo asumido por la Iglesia en fase protobizantina, *Alebus*, 16-17: 201-238.
- Poveda Navarro, A. M. (2024). Exagia y pondera bizantinos y tardoantiguos. En M. Olcina, R. Pérez, A. Guilabert y E. Tendero (coords.), *Ciudades de Luz. Akra Leuké, Lucentum, Laqant*, (p. 384). Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ, Diputación de Alicante. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (en prensa a). Intervención eclesiástica y monacato bizantino en el sur valenciano: El Monastil (Elda) y Punta de l'Illa (Cullera), *Summa*, 24.
- Poveda Navarro, A. M. (en prensa b). Arquitectura y escultura litúrgicas del monasterio y episcopado de Elo (El Monastil, Elda, España). En *Actas XVIII International Congress of Christian Archaeology (Belgrade 2024)*.
- Poveda Navarro, A. M., Márquez Villora, J.C. y Peidro Blanes, J. (2013). La iglesia paleocristiana de El Monastil (Elda, Alicante) y su contexto arqueológico (siglos V-VII d.C.). En *Actas XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, (Toledo, 2008)* (pp. 1153-1162). Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana. Roma.
- Poveda Navarro, A.M., Peidro Blanes, J. (2007). Cerámicas tardorromanas y altomedievales en el Monastil (Eldo), Elda, Alicante. En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (coord.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (pp. 319-355). Ed. Nakla. Granada.
- Poveda Navarro, A. M. y Ramos Fernández, R. (2003). Los orígenes del cristianismo en el sur de la Comunidad Valenciana. En *La Luz de las Imágenes. Orihuela* (pp. 17-35). Generalitat Valenciana. Valencia.
- Reynolds, P. (1993). *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, B.A.R. International Series 588.
- Ribera i Lacomba, A. (2023). Los habitats "perchés" en la parte oriental de la Península Ibérica entre los siglos V y X. En *Perchement et réalités fortifiées en Méditerranée et en Europe, Vème-Xème siècles: Fortified hill-top settlements in the Mediterranean and in Europe (5th-10th centuries)* (pp. 185-201). Oxford.
- Ribera i Lacomba, A. (2024). La Antigüedad Tardía Hispana Mediterránea, En M. Olcina, R. Pérez, A. Guilabert y E. Tendero (coords.), *Ciudades de Luz. Akra Leuké, Lucentum, Laqant* (pp. 224-227). Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ (Museo de Arqueología de Aliucante), Alicante.
- Ribera, A. y Roselló, M. (2003). El final del Mundo Romano y el periodo Visigodo (siglos IV-VIII). En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.), *Romanos y Visigodos en tierras valencianas* (pp. 103-111), Museo de Prehistoria y de las Culturas Valencianas, Valencia.
- Ricci, M. (1992). Su alcuni crateri invetriati tardo-antichi di Roma. En L. Paroli (Coord.) *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia. Atti del Seminario (Certosa di Pontignano 1990)* (pp. 346-350). Firenze.
- Ricci, M. (1997). Relazioni culturali e scambi commerciali nell'Italia centrale romano-longobarda alla luce della Crypta Balbi in Roma. En L. Paroli (Coord.), *L'Italia centro-settentrionale in età longobarda* (pp. 239-273). Firenze.
- Ricci, M. (2001). Accessori da toilette (tardo VI-VII secolo). En M^a. Stella Arena et al., *Roma. Dall'Antichità al Medioevo*. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi (pp. 402-407). Electa Milano, Soprintendenza Archeologica di Roma, Martellago – Venezia.
- Ripoll López, G. y Darder Lissón, M. (1994). Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos en la antigüedad tardía hispánica, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1.7: 277-356.
- Roldán Hervás, J. (1975). *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* (Anejo de Hispania Antiqua), Granada – Valladolid.
- Sarabia, J., Gutiérrez, S. y Amorós, V. (2019). The rural and suburban landscape of Eio-lyyuh (Tolmo de Minateda, Hellín, Spain): new methodological approaches to detect and interpret its main generating elements. En S. Gelichi y L. Olmo (eds.), *Mediterranea Landscapes in post Antiquity. New frontier and new perspectives, Archaeopress* (pp. 145-163). Oxford.
- Saura Gil, P.J. (2018). Hebillas fusiformes. Bronce. Villa Petrarra (calle La Fuente). En F. F. Tendero Fernández (coord.), *Petrar: Arqueología y Museo*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ, Diputación de Alicante. Alicante.
- Segura Herrero, G., Tordera Guarinos, F. F. (1997). La necrópolis tardorromana del camino de El Monastil (Elda, Alicante). En *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*. II (pp. 379-388). Elche.
- Segura Herrero, G. y Tordera Guarinos, F.F. (1999). Los depósitos funerarios de la necrópolis del camino de El Monastil (Elda, Alicante). En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*. IV (pp. 543-556). Barcelona.

- Segura Herrero, G. y Tordera Guarinos, F.F. (2000). La necrópolis tardorromana del camino de El Monastil (Elda, Alicante): cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo VI, En V *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)* (pp. 263-270). Barcelona.
- Sempere y Rico, A. (1933). Antecedentes remotos de Elda, *Revista Albor*, 1: s/p.
- Stern, H. (1966). *L'Art Byzantin*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Utrero Agudo, M.^a de los Á. (2022). Movable Churches, or How Byzantium Influenced Hispania. *An Archaeological Reflection on a Current Debate*. En A. Castrorao Barba y G. Castieglija (eds.), *Perspectives on Byzantine Archaeology. From Justinian to the Abbasid Age (6th-9th Centuries)*, *Archaeology of the Mediterranean World*, 2 (pp. 209-220). Brepols Publishers, Turnhout.
- Vallejo Girvés, M. y Vizcaíno Sánchez, J. (eds.) (2023). *El umbral del Imperio. Nuevas miradas a la Hispania bizantina*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Vives Gatell, J., Marín Martínez, T. y Martínez Díez, G. (1963). *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona y Madrid.

CANES NORMANNORUM EQUITUM. Los últimos compañeros de los señores medievales

CANES NORMANNORUM EQUITUM.
The last companions of medieval lords

Javier Celma Ortiz de Guzmán

Investigador independiente
jjcelma1976@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-4828-9401>

Recepción: 26/03/2026. Aceptación: 24/05/2026.
Publicación on-line: 26/05/2026.

RESUMEN: El objetivo de este artículo es explicar el significado de los perros esculpidos en los sepulcros góticos, a los pies de señores medievales europeos, tanto de damas como de caballeros, de religiosos y de laicos. La infancia de este arquetipo del señor acompañado de su perro en su última morada, lo intuimos en el área anglonormanda, en concreto a partir de 1240 en la Inglaterra angevina, en este trabajo analizaremos e interpretaremos algunos sepulcros tempranos ingleses, con cánidos a los pies de las efigies, intentando explicarlos desde la sensibilidad de los señores que encargaban esos sarcófagos, cuestionando explicaciones religiosas medievales, comúnmente aceptadas, que nos parecen elaboraciones para neutralizar un arquetipo netamente precristiano. Para interpretar debidamente a estos perros fúnebres deberemos comenzar analizando determinados rituales funerarios, individualizados por la Arqueología, practicados por diferentes pueblos de origen germánico, desde la época de las migraciones hasta sus últimas manifestaciones vikingas; acercándonos a los funerales de los ancestros de los normandos, tal vez, podremos demostrar la hipótesis que se plantea en la que las esculturas góticas son la última manifestación de un arquetipo antiguo, que se tuvo su origen en la sangre de cánidos sacrificados en rituales paganos. Para concluir ilustraremos algunas tumbas medievales aragonesas y castellanas y evidenciaremos su vínculo con los perros sepulcrales del norte.

Palabras clave: Historia medieval; Efigies sepulcrales góticas; Arqueología funeraria; Anglonormandos; Rituales germánicos.

ABSTRACT: The aim of this article is to explain the meaning of the dogs sculpted on Gothic tombs at the feet of medieval European lords and ladies, both ecclesiastical and lay figures. The origins of this archetype of the lord accompanied by his dog in his final resting place may be traced to the Anglo-Norman world, specifically to Angevin England from around 1240 onwards. In this study, several early English tombs featuring canines at the feet of effigies are analysed and interpreted in light of the sensibilities of the medieval patrons who commissioned these sarcophagi. In doing so, the article challenges commonly accepted medieval religious explanations, which are regarded here as reinterpretations intended to neutralise an essentially pre-Christian archetype. In order to interpret these funerary dogs properly, the study begins by examining certain burial rituals identified through archaeology and practised by various peoples of Germanic origin, from the Migration Period to their final manifestations in Viking burials. By approaching the funerary customs of the ancestors of the Normans, the article seeks to demonstrate the hypothesis that these Gothic sculptures constitute the last expression of an ancient archetype rooted in the blood of canids sacrificed in pagan rituals. Finally, the article presents several medieval tombs from Aragon and Castile, highlighting their connection to the sepulchral dogs of northern Europe.

Keywords: Medieval history; Gothic sepulchral effigies; Archaeology of death; Anglo-Normans, Germanic rituals.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Celma Ortiz de Guzmán, J. (2026). *Canes normannorum equitum*. Los últimos compañeros de los señores medievales. *Salduie* 26.1:91-113. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113115

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del s. XIII se desarrolló en la península ibérica una escultura sepulcral “de un naturalismo expresivo e incorrecto, sin relación con el gótico francés, entonces en boga” (Gómez-Moreno 1951: 48). Se produce en sarcófagos que, en el caso de los más antiguos, mantienen el tipo romano con decoración a tres frentes si estaban apoyados al muro, o decorados en los cuatro frentes si habían sido previstos como exentos. En algunos casos están apoyados sobre pequeños leones para evitar el contacto de la sepultura con el pavimento del templo. Siguiendo la moda del gótico, también aparecerán empotrados en los muros bajo un arco, integrándose en el sistema arquitectónico (*Ibid.*: 48-49).

En sus tapas aparece el difunto esculpido, yacente, con su cabeza apoyada en cojines con uno o dos cánidos a sus pies, normalmente se trata de lebreles, aunque también aparecen otros perros más robustos, con aspecto de sabuesos. Los ejemplares más antiguos, algunos de mediados de siglo, como veremos, son castellanos (*vide infra*), pero también contamos con interesantísimos ejemplos en el territorio de la Corona de Aragón, datados entre finales del s. XIII y mediados del s. XV.

Este trabajo no pretende describir la iconografía ni catalogar todas las sepulturas góticas con perros representados en los territorios en estudio, sino analizar el arquetipo del perro descansando a los pies del finado; para este menester hemos decidido seleccionar solo unos pocos sepulcros, a nuestro entender los más ilustrativos, para evidenciar la simbología de estos animales, compañeros y protectores *lato sensu*. La presencia de cánidos en los sepulcros cristianos medievales ha sido tradicionalmente explicada como un símbolo de lealtad, fidelidad e incluso como felices compañeros del difunto en sus prácticas venatorias. A nuestro entender, representan algo más profundo, al menos en los momentos iniciales de este arquetipo funerario.

Las primeras efigies funerarias de señores con perros a sus pies, las ubicamos en la Inglaterra angevina a mediados del s. XIII, pero para esclarecer el origen de este simbolismo fúnebre, hemos intuido necesario rastrear entre las creencias de los antepasados paganos de estos anglonormandos; para este menester, hemos indagado en el registro arqueológico de las necrópolis de las tribus germánicas en busca de perros presentes en las tumbas, sin perder de vista los rituales funerarios del mundo escandina-

vo vikingo, patria originaria de los normandos ingleses.

2. LA ULTRATUMBA VIKINGA, EL ORIGEN DEL ARQUETIPO

Guillermo I el Conquistador, duque de Normandía y rey de Inglaterra desde 1066, perteneció a una de las familias más importantes de Europa, pues su padre era tataranietao del célebre Rolf, el vikingo, conocido entre nosotros como Rollón, el aterrador guerrero nórdico (probablemente noruego) que saqueó con sus ejércitos, no solo Francia, sino también Escocia e Irlanda, hasta el punto de conseguir, tras los sitios de París y Chartres, que el emperador Carlos III el Simple le concediese en c. 911 al *comes* Rollo y a sus “hombres del norte” (*normanni*, en latín) el territorio de Neustria, que dio lugar a la Alta Normandía. Con la asimilación de la Baja Normandía y la aceptación del bautismo por parte del pagano Rollón se conformó el ducado que, algo más de un siglo después, heredó Guillermo (Douglas 1999: 15-30).

Los caballeros que vencieron en Hastings en 1066 eran cristianos en lo religioso, pero en su cultura material, su idiosincrasia, sus valores militares y su marcado carácter nórdico, conservaban bastante de sus antepasados vikingos. Por este motivo, nos gustaría evidenciar algunos aspectos de la vieja religión de estos normandos, para así rastrear el posible origen del arquetipo que estudiaremos a lo largo de este trabajo.

En la religión de los germanos encontramos a la diosa Hel (Fig. 1) asistida por un grupo de feroces perros-lobo que agreden a los difuntos que osan alejarse de la macabra procesión que esta oscura divinidad conduce hacia el inframundo (Gimbutas 1996: 197). El perro y el lobo se encuentran eternamente en el umbral de una puerta que comunica dos mundos, en un límite que separa la cultura de la naturaleza salvaje, el mundo de los vivos del reino de los muertos (Gräslund 2004: 171). La entrada a la morada de los muertos, tanto en las creencias clásicas como en las germánicas, se presenta protegida por un perro extraordinario.

En el caso germánico encontramos a Garm, el perro con pecho ensangrentado de la diosa Hel (Helle), guardando la entrada a Helheim, el lúgubre reino subterráneo destinado a los muertos por enfermedad o vejez. En ocasiones las fuentes describen a Garm o Garmr como un lobo enorme, con los atributos es-



Figura 1. Representación de Hel, hija de Loki, y diosa nórdica del inframundo y la muerte, gobernante de Helheim y encargada del destino de las almas de quienes mueren por vejez o enfermedad, y que no mueren en batalla. Aparece flanqueada por el perro Garmr. (Xilografía basada en una pintura/dibujo de J. Gehrts (1889) en Dahn y Therese 1901).

pecíficos de estos animales¹, una vez más, lobos y perros responden a funciones idénticas en el imaginario espiritual y se confunden.

En el mundo clásico es Cerbero el guardián de la puerta del reino de Hades y, como en el caso de Garm, su imagen es monstruosa (tres cabezas y una serpiente como cola). La función de este ser es clara e incide siempre sobre el mismo concepto: debe impedir que ningún vivo entre en los dominios infernales y que ningún muerto salga de éstos. Se ha propuesto un origen común protoindoeuropeo y una conexión etimológica para los nombres de estos dos perros custodios del inframundo y para el de uno de

los dos lobos de Odín, Geri; según este autor los tres nombres proceden del radical IE *Ger-, Kerberos viene de *ker- y Garmr y Geri de *gher- (Lincoln 1991: 100).

Esta creencia de sellar las tumbas con espíritus de perros sacrificados, para que la sepultura quede definitivamente cerrada, se ha verificado con evidencias sacrificiales en los cementerios de gran parte de las tribus germánicas de Europa, desde la época de las migraciones (*Völkerwanderungszeit*) hasta, en varios casos, el ocaso de los reinos que instauraron estos pueblos del norte. Se han atestiguado perros en las sepulturas, tanto de inhumación como de cremación, en las necrópolis de turingios (abundantes durante todo el s. V y principios del s. VI, reduciéndose sustancialmente durante el período merovingio, ss. VII y VIII), de longobardos o lombardos (presentes en los ss. V y VI, sin alguna evidencia de cánidos en las tumbas después del primer cuarto del s. VII) (Fig. 2), de francos (con sacrificios durante todo el período merovingio) y de alamanes (ss. VI-VII), así como en las de anglosajones insulares cuyos sacrificios se dan c. 400-700 y en las de los sajones continentales y de los frisones que han sido datadas algo más tarde (c. 600-800).

En el mundo escandinavo se han encontrado escasas evidencias de la época de las migraciones (400-550) pero están bien documentadas y su número es importante desde c. 550, durante el período merovingio o Vendel, intensificándose de modo exponencial en época vikinga, desde c. 800-1050 (Prummel 1992: 135-139).

No parece que el sacrificio de perros fuese uso fúnebre habitual en los entierros del pueblo godo; ni tan siquiera, en los momentos tempranos de su proceso migratorio desde Escandinavia (Götaland, Västergötland y Östergötland, en Suecia), en sus imponentes necrópolis de la cultura de Wielbark (ss. I-II), en Polonia septentrional, en la cultura de Černjachov (ss. III-IV), en la estepa ucraniana, Volinia y Moldavia² o en la cultura de Sîntana-de Mureș (ss. III-IV), en Transilvania, fuera de la Dacia romana; en estos tiempos, los godos todavía rezaban a Wotan

¹ En *Grímnismál*, uno de los poemas mitológicos de la *Edda poética* (*The Poetic Edda*, Northvegr Edition), Garm es titulado como "el más excelente entre los perros" (*Grímnismál* 44), sin embargo en el poema *Völuspá*, otro poema de la misma *Edda*, aparece como un lobo (*Völuspá* 48); en el *Ragnarök*, la batalla final entre las fuerzas del orden y las del caos, descrito en la *Edda prosaica*, Garm parece incluso confundirse con la figura del lobo Fenrir (véase Bernárdez 2002: 300-301).

² Tenemos evidencias arqueológicas de sacrificios fundacionales con perros, enterrados solos en fosas ubicadas en poblados, así como en algunas necrópolis de la cultura de Przeworsk, datadas en los ss. III y IV, momento en que este grupo cultural había sido parcialmente asimilado por las culturas de Wielbark y Černjachov (véase Kontry 2016: 208-209); de todos modos, no se encuentran cánidos en las sepulturas junto a los difuntos.

y a Tonar³ y sus tumbas contenían magníficos ajuares, pero ningún perro sacrificado.

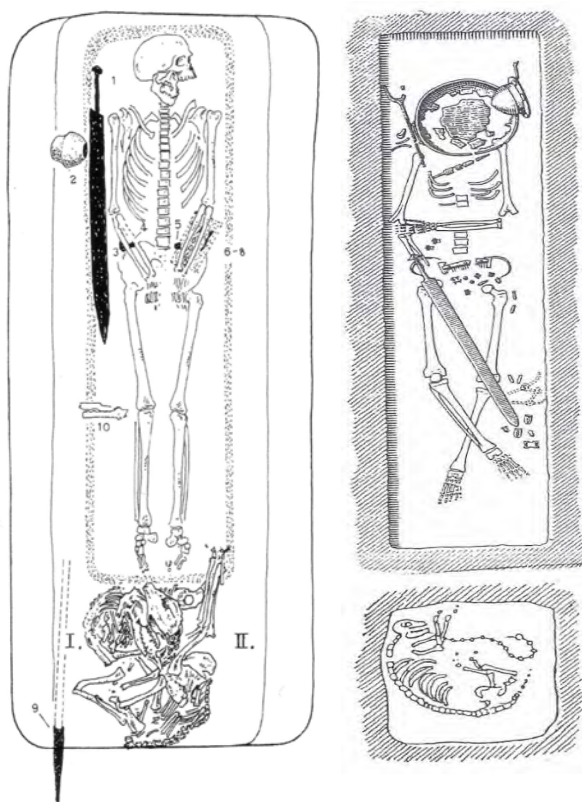


Figura 2. Sepulturas longobardas.

Izqda. Tumba nº 70 de la necrópolis de Hegykő (Hungría), datada c. 510-568.

El difunto, un varón adulto de complexión atlética, de gran estatura (el esqueleto mide 185 cm) fue enterrado en una fosa de 265 × 110 cm orientada Oeste-Este, en un ataúd de 202 × 52 cm, junto a sus armas, lanza y espada a su derecha, un vaso bicónico de cerámica y dos perros de caza grandes, con potentes mandíbulas, fuera del féretro⁴ (Bóna y Horvát 2009: fig. 27).

Drcha. Tumba nº 42 de la necrópolis de Portaia in Nocera Umbra (Italia), datada entre c. 570-630.

Contenía un varón anciano, acompañado de un rico ajuar que incluía sus armas, el umbo de su escudo se encuentra junto al cráneo y la espada en el flanco derecho, con un perro grande en otra fosa adyacente a los pies de la principal, el can descansaba con una cadena al cuello (según Rupp 2005: 60-62 en Fedele 2022: fig. 12).

³ Equivalentes en el panteón nórdico a Odín y Thor; en la tumba de cremación nº 39 de la necrópolis de Bîrlad-Valea Seacă (Rumanía) de la cultura de Sîntana-de-Mureş (segundo cuarto del s. IV) junto a la urna cerámica invertida, que contenía los restos incinerados y un peine de cuerno de ciervo, se encontró una fíbula de bronce y un martillo de Thor de plata (Bierbrauer, 1994 a: 96-97).

⁴ La descripción de la sepultura se encuentra en Bóna y Horváth, 2009: 52-53; la posición de la espada a la derecha del difunto no es extensible a todas las tumbas de esta necrópolis, ni de esta cultura, muchas espadas aparecen depositadas junto al flanco izquierdo o sobre el propio cadáver.

En el s. V, tanto los ostrogodos de Italia como los visigodos de Galla (Reino de Tolosa), que se harán con la península ibérica en el s. VI, mantienen, a pesar de su afiliación a la doctrina arriana, el uso funerario pagano de depositar objetos de valor en la sepultura, vestir al muerto con sus mejores galas y honrarlo con elementos de banquete (jarras y páteras) y armas, un ritual funerario que, como veremos a continuación, compartirán con casi todos los pueblos germánicos europeos de la época. En las necrópolis más antiguas descubiertas en la península ibérica, también se han encontrado armas con los difuntos y se han observado restos de banquetes funerarios en las tumbas⁵, prácticas netamente reprobadas por la legislación conciliar de la época; el proceso de romanización e integración de la población goda en el mundo hispanorromano y la conversión al catolicismo de Recaredo en 589 (III Concilio de Toledo), claramente influyeron en la disminución de los ajuares en las sepulturas, así como de los rituales ajenos a la religión de Cristo.

Normalmente las tumbas germanas contienen un único perro acompañando a los difuntos⁶, aunque en algunos casos, pueden encontrarse desde dos hasta seis cánidos, en tumbas anglosajonas y continentales, y hasta once en Escandinavia. Se elegían machos jóvenes (el 60% son menores de 5 años), perros de caza y pastores, de gran tamaño, animales útiles en estas sociedades altomedievales. No obs-

⁵ En las tumbas 442 y 459 de la zona más antigua de la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) se encontraron dos ejemplos de *spathae* (las espadas más populares entre los guerreros germánicos, largas, con dos filos, inspiradas en las propias de la caballería romana), colocadas ambas en el flanco izquierdo del difunto (Arias y Balmaseda: 2015: 976, 1014); En la necrópolis visigoda de Pamplona se han hallado lanzas y *scramasaxe* en sepulturas datadas entre la segunda mitad del s. VI y el s. VII (Mezquiriz de Catalán 1965:127). Los restos de banquete funerario se han identificado en las tumbas 7, 118, 129 y 132 de la necrópolis de Cacara de las Ranas (Aranjuez), datada en su primera fase de uso entre finales del s. V y el s. VI (López 2010: 52).

⁶ También es recurrente el sacrificio de caballos en los cementerios de las tribus germánicas mencionadas, en el caso de los alamanes, turingios y frisones en una proporción superior a la de los perros; en muchos casos comparten la tumba con éstos. La mayoría de los caballos sacrificados han sido identificados como sementales, de gran prestigio y valor (Prummel 1992: 142, 146). Tenemos también noticia de un lobo macho sacrificado en la necrópolis franca de Kleinlangheim, en Baviera (ss. VI-VIII), el animal fue enterrado solo (*ibid.* 155-156); podría atribuírsele un significado ritual similar al de los perros de las sepulturas, teniendo presente que el simbolismo y las funciones del perro y del lobo son prácticamente idénticas en las creencias y el imaginario de los germanos paganos.

tante, en menor número, también se han hallado tipos más pequeños a los que se las han atribuido otras funciones hogareñas, las de mascotas o de ratoneros (Prummel 1992: 141-142 y 153-155). Los encontramos sacrificados en sepulturas infantiles y de adultos de ambos sexos, aunque sí es cierto, que, en general, en las tumbas germanas de la Alta Edad Media los varones son los receptores de perros y caballos en mayor proporción (c. 60%).⁷

Los germanos se enterraban con magníficos ajuares consistentes en elementos que definían su estatus y su poder, siendo su disposición habitual el decúbito supino, estando engalanados con bellísimos adornos que formaban parte de su mejor indumentaria, como fíbulas, placas de cinturón y hebillas. También se depositaban en sus sepulturas objetos que podían necesitar en el inframundo: peines para su cuidado personal, vasos, jarras y páteras para los banquetes o los arreos de sus caballos.

En esta exhibición funeraria no podían faltar sus armas, dedicada a la construcción de su personalidad en el Más Allá, encontrando las lanzas presentes en un gran número de tumbas, mientras las espadas⁸, los emblemáticos scramasaxe, los escudos y las hachas, son elementos del armamento combinados en número desigual, dependiendo de las preferencias de cada tribu o pueblo germánico (Härke 1989: 52-55).

⁷ Debemos tener en consideración que no siempre se ha podido determinar el sexo de los difuntos enterrados y, como consecuencia, a muchos se les adjudicó, en el pasado, el género masculino en función de sus ajuares y de los animales presentes entre sus ofrendas fúnebres, considerando, en modo simplista, que los animales sacrificados formaban parte de sus vidas, deduciendo así, que los difuntos enterrados con perros y caballos habrían sido pastores-guerreros, lo que descartaría a las difuntas como receptoras de este tipo de ofrendas, ya que, por lo general, no se dedicaban a estas actividades.

⁸ La espada, tal vez, la más simbólica entre las armas de los germanos, en las sepulturas de los ss. V-VII solía depositarse en el lado izquierdo del difunto, en el flanco en que portaba la espada, para desenvainar con la mano derecha, en diferentes posiciones (más o menos cerca de la cabeza o el muslo, o directamente sobre el cuerpo) dependiendo del grupo cultural, de la necrópolis o de la época, en la mayoría de las tumbas de las diferentes tribus germánicas se elige esta disposición de la espada, la de los vivos; existen excepciones (entre el 10-20% en las tumbas anglosajonas en particular, las germanas en general oscilan más o menos en torno a ese porcentaje) en que la espada se coloca a la derecha del cuerpo, como en el túmulo 1 de Sutoon Hoo, se ha hipotetizado que podría tratarse de zurdos. En las necrópolis vikingas de los ss. IX y X, la posición de la espada cambia, los escandinavos la colocaban, en la mayor parte de los entierros, a la derecha del difunto (Sayer, Sebo, Hughes, 2019: 551-561).

Las armas enterradas con el difunto, como el resto de los ajuares, informan de los gustos y también de las preferencias del momento, así como de la etnicidad, pero sobre todo son un indicador del prestigio social, de la riqueza del individuo enterrado y del orgullo por su pertenencia a la élite militar de guerreros libres en sistemas sociales de jefatura⁹. Esta costumbre funeraria parece tener su origen en el propio sistema de creencias del *comitatus*, el vínculo sagrado de fidelidad con un señor (*Gefolgschaftswesen*), al que los guerreros debían defender con sus armas hasta la muerte (*ibid.*: 59).

La panoplia depositada en la tumba es, en algunos casos, solo una representación del armamento real utilizado por el difunto (*pars pro toto*). Hace referencia al servicio militar prestado por el difunto durante su vida, pero no solo, a veces pueden también ser entendidas como objetos simbólicos que escenifican en la tumba la posición y el rango social que el fallecido (joven o inadecuado para la guerra) ha adquirido por herencia, no olvidemos que los participantes en el drama mortuario, familiares y personas cercanas al muerto, son los que deciden la colocación del ajuar en la sepultura y los que determinan la construcción de su identidad en el Allende (Sayer Sebo, Hughes, 2019: 543, 561).

Tal vez, las fastuosas tumbas de los germanos, donde reposaban difuntos armados¹⁰, con ricos ajuares, representaban precisamente la condición de hombres libres de sus ocupantes; para reconstruir la personalidad del fallecido en la ultratumba, se exaltaban los méritos personales y la memoria de los mejores y más trascendentes rasgos y hechos del muerto. Cuando los pueblos germánicos aceptaron el cristianismo, bien como católicos o como arrianos, fueron bastante tibios en materia religiosa, manteniendo durante bastante tiempo sus costumbres funerarias e incluso, en muchos casos, sus usos sacrificiales.

⁹ Al principio parece que estas jefaturas eran no-dinásticas, los señores se elegían por sus méritos sociales y militares pero la evolución natural de este sistema las llevó a consolidarse como dinásticas, un elemento esencial en la construcción jerárquica del "protofeudalismo" germánico.

¹⁰ Los germanos comenzaron a enterrar a sus difuntos con armas en el s. IV, en un momento en que se asentaban en el territorio imperial como *laeti* o *foederati*, estas tribus portaban siempre sus armas consigo, un rasgo de independencia y libertad, a diferencia de los romanos que las recibían del Estado y las devolvían al fin del servicio militar; este uso se mantuvo en la tumba.

La Iglesia Católica luchó por que los ajuares¹¹, las armas y los sacrificios desapareciesen de los entierros de los nobles germanos esperando que, así como ocurrió con la conversión, su pueblo los emulase. La asunción de la tumba cristiana despojada de bienes materiales comenzó a darse desde la época carolingia, a mediados del s. VIII, en todos los territorios de Europa occidental, excluidos los de Escandinavia y los frecuentados por vikingos (e.g. las Islas Británicas, donde Odín, Freya y Thor seguían siendo los referentes espirituales). El fin de la tumba solemne de los guerreros libres reproduce la pérdida de libertades en el contexto del nuevo orden social y religioso, desde ese momento enterrarán a sus muertos en las iglesias construidas por sus señores nobles (Steuer 1992: 44-48).

Como ocurre con los ajuares, los sacrificios de perros y caballos presentes en las tumbas pretenden hacer hincapié en el estatus social del difunto, siendo rituales importantes y costosos en su honor, aunque también podían representar sus afectos, sus gustos personales o incluso sus actividades cotidianas.

Nos gustaría ilustrar, a continuación, con algunos ejemplos la variedad, en género y edad, de los receptores de estos rituales sacrificiales.

En primer lugar, debemos mencionar la famosa tumba de cremación de alto rango de Rikeby en Vallentuna (Uppland, Suecia) (Fig. 3) datada en el período Vendel (550-800), en la que, sobre un tablón dispuesto directamente sobre la pira funeraria, se encontró el cuerpo de un varón adulto armado con casco, espada y escudo, con un suntuoso ajuar acompañado de aves de cetrería, un ganso, un caballo y cuatro perros. Dos de los perros eran lebreles de talla media-grande, otro era grande y robusto (65-70 cm a la cruz), el cuarto era pequeño, también se hallaron en la sepultura huesos sin alguna conexión anatómica de suidos, ovicápridos y bovinos,



Figura 3. Reconstrucción de la posición del difunto y de los animales sacrificados sobre la pira funeraria de la tumba del aristócrata de Rikeby en Vallentuna (Uppland, Suecia). Los restos se encontraron intactos en la sepultura ya que la cremación fue directa, *in situ* (según Sten y Vretemark, 1988: Fig. 3).

probablemente los restos del banquete funerario (Hall 2007: 21; Gräslund 2004: 168).

Otros ejemplos son:

- Sepultura de cremación nº 1246 de la necrópolis longobarda antigua (ss. II-V) de Potiště nad Labem, en el condado de Hradec Králové (República Checa). Se enterraron los restos de tres mujeres con un perro macho de gran tamaño, la sepultura ha sido datada en el s. V.
- Tumba nº 40 de la necrópolis turingia de Quedlinburg (Sajonia-Anhalt, Alemania) (ss. V-VI). Se encontraron los restos de una mujer junto a dos perros sacrificados, uno era un macho de talla grande (63 cm a la cruz) de entre seis y ocho años, también se sacrificó un azor norteño y se hallaron huesos sin conexión anatómica de aves de corral, ovicápridos, suidos, bovinos y pescado (lucio), probablemente restos del banquete funerario u ofrendas fúnebres.
- Tumba de inhumación franca de la necrópolis de Wiesental (Baden-Wurtemberg, Alemania) (ss. V-VII). Corresponde al enterramiento de una mujer con un gran perro a su lado que está asociado a una hebilla de hierro y una cuenta de ámbar que posiblemente formaban parte de su collar.
- Cementerio anglosajón de Minster Lovell (Oxfordshire, Inglaterra) (ss. V-VII). Se excavó una tumba de inhumación que contenía una mujer joven, de no más de veintisiete años, con un perrito faldero sacrificado, en la sepultura se encontraron también restos óseos de suido (ofrenda o parte del banquete funerario).

¹¹ Tenemos noticias tempranas de este proceso (507-511), el propio rey ostrogodo Teodorico (arriano), buscando una política de igualdad para mejorar la convivencia entre romanos y godos, instaba a estos últimos a abandonar su costumbre funeraria de enterrar con ajuares en la tumba, insistiendo en que siguiesen el modelo de la población autóctona romana, que no depositaba bienes fúnebres en la sepultura; el gran rey explicaba a sus nobles germanos que los ricos objetos de metal (*"talenta, aureum vel argentum"*) depositados en la tumba no son de alguna utilidad para el muerto; lo cierto es que los ostrogodos, como casi todos los germanos de la época desoyeron el consejo y continuaron con sus ajuares, hasta que la romanización/ cristianización se consolidó por completo (Bierbrauer 1994 b: 173).

- Tumba nº 5 de la necrópolis turingia de Mühlhausen (Turingia, Alemania) (s. VI). Contenía el cuerpo de un niño con un cachorro de perro de nueve o diez meses de edad.
- Cementerio anglosajón de Illington, en el condado de Norfolk, Inglaterra. Se halló una tumba de cremación con los restos carbonizados de un niño y un perro.
- Necrópolis turingia de Stotternheim, junto a Érfurt (Turingia, Alemania) (ss. VI-VIII). En la tumba 17/74 se encontró un varón adulto con un caballo semental decapitado, con sus arreos, y dos perros de talla grande de unos dos años.
- Cementerio franco de Niederursel (Frankfurt am Main, Alemania). Se excavó a finales del s. XIX una tumba de inhumación (s. VI) que contenía un varón adulto con dos animales sacrificados: un caballo con parte de sus arreos y un perro grande, tipo sabueso, tumbado entre las patas traseras del équido.
- Cementerio de inhumación alamán de Niederstotzingen (s. VII) (Heidenheim, Alemania). De gran interés para nosotros, ya que han aparecido varios cánidos en tumbas con más de dos personas enterradas simultáneamente con sacrificios asociados. En la tumba nº 3 se encontraron tres hombres, dos de entre veinte y treinta años enterrados, junto a otro de entre cincuenta y sesenta, sobre estos individuos se depositaron los restos sacrificiales de dos caballos con arnés y dos perros de talla media-grande. En otra tumba, la nº12, yacían tres personas armadas, dos hombres adultos y una mujer de entre veinte y treinta años (en su momento se hipotetizó que este tercer individuo pudiera tratarse de un hombre con características andróginas, por el hecho de que portase armas, pero el estudio antropológico ha definido el esqueleto sin ningún tipo de duda como femenino¹²). Estas inhumaciones son acompañadas por un perro sacrificado (Prummel 1992: 170-175).

¹² La presencia de mujeres armadas en las tumbas está bien documentada en época vikinga, un buen ejemplo lo encontramos en la tumba BJ 581 de la necrópolis de Birka, Suecia (ss. IX-X), en la que se enterró a una mujer en una cámara funeraria con dos caballos sacrificados y rodeada de armas (espada, paradójicamente colocada a su izquierda, dos lanzas, *scrmmasax*, arco con carcaj, hacha, dos escudos) y a sus pies los estribos para montar (véase Sayer, Sebo y Hughes 257-559) (Fig.5).

Ahmad ibn Fadlan, el célebre viajero árabe del s. X, en su crónica sobre el funeral de un jefe vikingo, en el que una concubina se inmola para honrar a su señor, nos informa de que también se sacrificó a varios animales en un orden concreto, un perro al que partieron en dos, dos caballos a los que hicieron correr hasta que sudaron y entonces los descuartizaron con una espada, un gallo y una gallina, todos ellos fueron arrojados al barco funerario (*Risala*, 89):

“... Cuando un gran hombre muere, los rus hacen todo tipo de cosas para honrarle, siendo la última de ellas la cremación. Quise conocer con más detalle algo de esto, hasta que un día supe que uno de sus hombres más importantes había muerto. Le pusieron en una tumba que cubrieron con una techumbre, y dejaron el cuerpo en ese lugar durante diez días, hasta que acabaron de preparar su ajuar. (...)

Volieron a vestir al difunto que unos pantalones, calcetines, botas, una túnica y un caftán de brocado con botones de oro. Cubrieron la cabeza con un gorro de brocado y piel de marta. Más tarde llevaron un perro, al que cortaron en dos y tiraron al interior del barco. Entonces pusieron las armas junto al cadáver. Hicieron que dos caballos cabalgaran hacia el barco antes de matarlos a golpes de espada y tirar su carne en el barco. A continuación, llevaron dos vacas, a las que también mataron y despedazaron para poner su carne dentro del barco. Por último, mataron un gallo y una gallina, y tiraron sus cuerpos al barco.

Mientras tanto, la joven que iba a ser sacrificada iba y venía, entrando en cada una de las casas que los rus habían levantado en la orilla, y el jefe de cada una de ellas copulaba con ella diciendo: *Dile a tu señor que solo lo hago por respeto hacia él* (...). Los hombres la llevaron hacia el barco. La joven se quitó los dos brazaletes que llevaba y se los dio la anciana que llaman el ángel de la muerte, que es la encargada de sacrificarla.” (trad. del autor).



Figura 4. Perro *in situ* asociado a una urna cineraria (A49), en el cementerio de cremación de Valsta, Suecia (según Gansum 2018: 724, fig. 4).

El cánido apareció decapitado y desmembrado, sobre la urna con restos humanos aparecieron huesos de pollo sin incinerar, depositados como ofrenda junto con el perro; uno de los perros de la tumba de barco Gokstad, Vestfold (Noruega) también apareció con la cabeza cortada y depuesta junto al cuerpo.

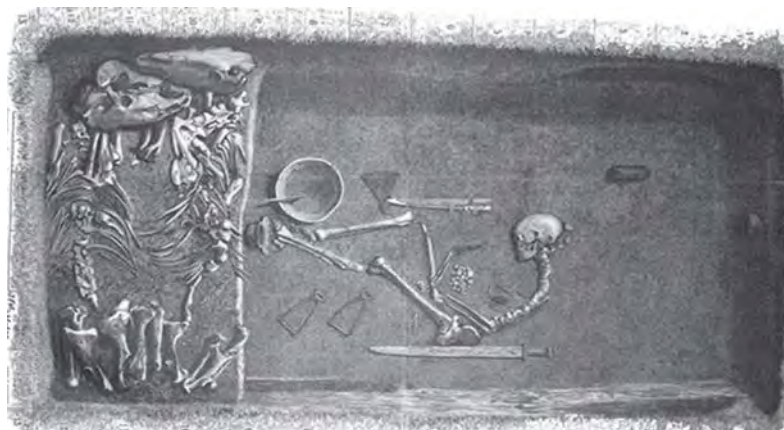


Figura 5. Tumba BJ 581 de la necrópolis de Birka (Suecia) (ss. IX-X), en la que se enterró a una mujer en una cámara funeraria junto a dos caballos sacrificados y rodeada de armas.

(Ilustración de Evald Hansen basada en el plano original de la tumba Bj 581 del arqueólogo Hjalmar Stolpe; publicada en 1879 -Stolpe1889-).

Los datos arqueológicos referentes a sacrificios de perros en las tumbas vikingas son cuantiosos y espectaculares. Como ejemplos ilustrativos de este período nos gustaría mencionar algunas tumbas de gran interés, sin que se pueda omitir el barco funerario de Oseberg, cubierto con un túmulo, esta sepultura fue descubierta en el fiordo de Oslo, en Vestfold, y datada en c. 825; ha sido interpretada como la tumba de una mujer que fue reina y sacerdotisa de Freya.

En el barco fue depositado un gran ajuar que contenía, entre otras cosas, cuatro trineos profusamente decorados con motivos del mejor estilo escandinavo, varios baúles, un gran carro de caballos adornado con ricas tallas, pequeños tapices y algunos objetos rituales que la identificaron como una sacerdotisa de la diosa Freya¹³. A la gran señora de cincuenta años, la acompañaba una joven veinteañera, tal vez su sirvienta, sacrificada junto a doce caballos decapitados, cuatro perros y dos bueyes (Hall 2007: 34-35, Pedersen 2025: 213-214).

¹³ La interpretación de la sacerdotisa regia de Oseberg la encontramos en Bernárdez Sanchís (2002: 97-98). En un buen número de tumbas de barco vikingas se han descubierto situaciones funerarias con mujeres aparentemente sacrificadas, esposas o concubinas, que han sido interpretadas como rituales de tipo satí. La comunidad académica post-victoriana británica, muy sensibilizada por los rituales *suttee* con los que la Inglaterra imperial había convivido y, con escándalo, había combatido en India, inmediatamente asoció el término sánscrito, que bautiza estos macabros rituales hindúes, con los hallazgos de mujeres sacrificadas que salían a la luz en las primeras excavaciones arqueológicas de túmulos con tumbas de barco vikingas en Escandinavia y en el Reino Unido. Sir Allen Mawer escribió: "A careful examination of Norweian graves has proved fairly definitely the existence of the custom of *suttee* during the Viking period..." ["un examen exhaustivo de las tumbas noruegas ha demostrado de forma prácticamente definitiva la existencia de la práctica del satí durante el período vikingo", trad. del autor] (Mawer 2009: 50).

También es muy interesante la tumba de barco cubierta por túmulo, de Gokstad, excavada también en Vestfold (Noruega). Datada entre 895 y 903, en el barco funerario descansaba un hombre de unos cuarenta años y buena estatura (182 cm) que murió de forma violenta y cuyo esqueleto denunciaba una vida ecuestre: en torno a la tumba se depositaron doce caballos y siete perros sacrificados, cinco perros han sido identificados morfológicamente como tipos similares a galgos ingleses y los otros dos como ejemplares de la envergadura de los cazadores de alces noruegos actuales (Gansum 2018: 720, 722).

En la gran necrópolis de cremación de Lindholmøje en Jutlandia (Dinamarca) se han recuperado huesos de perro en la mayor parte de las setecientas tumbas excavadas, tanto en las masculinas como en las femeninas. Entre las sesenta tumbas de cremación en barco del s. X encontradas en Valsgärde (Uppland, Suecia), gran parte tenían restos de cánidos calcinados, el dato curioso es que de las treinta y una sepulturas identificadas como femeninas, veintiocho contenían, al menos, un perro (Gräslund 2004: 169).

En época vikinga el número de tumbas con presencia de cánidos, se reduce con respecto al precedente período Vendel, así como también su número por tumba. Mientras en Vendel los sacrificios múltiples de cánidos eran muy apreciados en las tumbas de rango, en las necrópolis de los ss. IX-XI se estandariza como ritual el sacrificio de un único perro por sepultura, dando la impresión de que el ritual funerario se ha convertido en algo más íntimo y personal.

En Valsgärde, un cementerio de larga duración, donde se han podido estudiar los perros sacrificados de ambos períodos, se ha evidenciado la preferencia por los de mayor tamaño y razas especializadas en



Figura 6. Barca funeraria vikinga que contenía los cuerpos de una mujer y de un perro pequeño (900 y 950 d. C.) (Sand, Isla de Senja, Noruega).

Izqda. Restos de la barca con la difunta en el centro del barco y su cabeza orientada hacia el norte. La tumba contenía una hoz de hierro, una piedra de afilar de pizarra, un anillo de metal con dos cuentas de bronce que podrían haber estado unidas a un tocado, un huso manual y lo que podrían ser otros objetos de tejer hechos de hueso de ballena.

Drcha. Perro sacrificado colocado a los pies de la mujer inhumada.

(Imgs. Museo Universitario Ártico de Noruega).

caza y pastoreo, animales que encajan perfectamente en el medio rural en que habitaban estos pueblos.

Estos animales aparecen siempre completos en la tumba, en conexión anatómica, sin que debamos ver en ellos parte de las provisiones para el Más Allá, sino a compañeros en la muerte, como lo fueron durante la vida del difunto, para seguir vigilando y cazando juntos: su sacrificio en la plenitud de sus vidas, sumado a su gran valor y especialización, escenificaba el estatus, la potencia y el prestigio del receptor durante el sepelio (Nichols 2021: 7-8). Estos sacrificios desaparecieron de los funerales anglosajones a inicios del s. VIII, pero siguieron presentes en la cultura vikinga hasta el s. XI (Fig. 6). La Inglaterra anglonormanda, heredera de estos pueblos, recuperó este arquetipo del perro en la tumba acompañando y protegiendo al difunto durante la primera mitad del s. XIII, cuando la calidad artística del estilo gótico permitió enriquecer la iconografía de los sepulcros y decidieron incorporar a los cánidos a los pies de las efigies esculpidas en sus tapas.

Tras esta breve introducción de antecedentes, planteamos a continuación nuestra hipótesis. Así, un recuerdo colectivo, netamente atávico, como el que proponemos en este trabajo, se asumió con naturalidad y fervor en los sepelios medievales ingleses. La vitalidad política y cultural de la dinastía Plantagenet exportó este interesante motivo iconográfico sepulcral por todo el occidente cristiano europeo, convirtiéndolo en un elemento funerario recurrente que se perpetuó en su imaginario artístico durante los siglos posteriores. La temprana introducción del arquetipo

en estudio en los reinos hispánicos se dio gracias a los contactos políticos y culturales de la corte de Castilla con la Inglaterra angevina, de ahí que el perro funerario de los normandos comenzase a aparecer tumbado en los sepulcros castellanos desde mediados del s. XIII.

3. LOS NORMANDOS EN CASTILLA, EL VÍNCULO DEL ARQUETIPO

La escultura sepulcral inglesa del s. XIII fue decididamente influenciada por el gusto gótico que llegaba desde el norte de Francia, de gran realismo y muy detallado, pero las efigies representadas en las tapas de los sepulcros angevinos insulares presentan una gran originalidad en su diseño, que las hace únicas; en Francia son mucho más estáticas y piadosas mientras que en Inglaterra rebosan energía y muestran movimiento, algunas aparecen algo incorporadas o reclinadas sobre el costado, otras tienen las piernas cruzadas; las efigies inglesas del primer gótico han sido definidas como mundanas y terrenales, diseñadas con una cierta frivolidad desafiante ante la muerte (Tummers 1980: 2).

En torno a 1240 aparecieron las primeras efigies en los sepulcros ingleses: solo las de caballeros armados conservadas superan el centenar en el s. XIII y unas doscientas en el s. XIV (Dressler 2000: 91; Tummers 1980: 4), siendo un número importante, a las que debemos añadir otras tantas de clérigos y damas.



Figura 7. Sepulcro de William Longespée († 1226) c. 1230-1240.

(Catedral de Salisbury, Inglaterra)

El enterramiento corresponde al tercer conde de Salisbury e hijo natural de Enrique II Plantagenet, entre sus muchos títulos y poderes, su hermanastro Juan lo nombró Viceroy de Irlanda cuando tuvo que ausentarse de la isla.

Corresponde a la primera tumba que se ubicó en la Catedral de Salisbury, de estilo gótico temprano. La caja del sarcófago, decorada con arquerías góticas, está tallada en madera policromada mientras que la tapa con la preciosa efigie es de mármol.

(Img. Autor).



Figura 8. Sepulcro de Guillermo el Mariscal († 1219) c. 1250-1275.

(Sala circular -*The Round*- de la iglesia del Temple en Londres),

La espada, dispuesta a la derecha de la efigie¹⁴, así como el perro en el que se apoya el pie fueron dañados por los bombardeos alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

(Img. Autor).

La caracterización de los caballeros es de un gran realismo, apreciándose como sus cotas de malla se ajustan a los cuerpos con gran naturalidad, siendo de manga larga, enguantadas y completadas por los *chausses* que cubren sus piernas y pies, una protección que fue añadida en el s. XII, durante las cruzadas. Ejemplos magníficos de estos sepulcros son las efigies de William Longespée en la Catedral de Salisbury (Fig. 7) y la de Guillermo el Mariscal (*William Marshal*) (Fig. 8) en la iglesia de Temple de Londres, este último representado con un perro a sus pies.

Un buen número de estas efigies sepulcrales inglesas tempranas (s. XIII) presentan perros o leones tumbados a sus pies: los leones suelen aparecer en

¹⁴ En algunas esculturas del primer gótico inglés, la espada aparece representada en el flanco derecho de los difuntos, una posición nada realista, pues era portada por los caballeros a la izquierda para desenvainar con comodidad. Tal vez, de algún modo, se mantuvo en la memoria colectiva de los anglonormandos la disposición original de las espadas en las tumbas de sus antepasados escandinavos. Es también posible que se representase así simplemente para no cubrirla con el escudo, dada la importancia de esta arma en la ideología de la caballería.



Figura 9. Representación de Haroldo, conde de Wessex en la escena W2 del tapiz de Bayeux del s. XI (según Pastan 2016: 103, fig. 5.1).

El noble anglosajón cabalga su destretero hacia Bosham, rodeado por sus perros de presa, con un halcón en su mano izquierda; las tres especies que revisten de prestigio a la élite medieval.

sepulcros regios, de la alta aristocracia y del alto clero, y los canes son más frecuentes acompañando a caballeros y damas, en igual proporción, pero también a muchos religiosos de noble origen que disfrutaron de estos en su vida cotidiana, pudiendo representar el perro a sus pies un vínculo con la realidad laica de sus familias (Tummers 1980: 41).

Los caballeros del s. XIII realmente convivían con sus fantásticos perros de caza (sabuesos, lebreles), animales especializados, de naturaleza obediente y audaz, que los asistían y protegían en sus vidas, con una devoción sin límites; este rasgo de los cánidos los hizo compañeros inseparables en la vida y, pensamos que por ese motivo también se les acomodó en sus tumbas tras su muerte, esculpidos vivos y vigilantes para velar por su difunto dueño.

En la literatura anglosajona encontramos el interesante concepto de la triple H (*horses, hounds, hawks*), caballos, sabuesos y halcones son las tres especies de animales domésticos que completan la identidad de la élite medieval (Pastan 2016: 115), siendo compañeros costosísimos y esenciales para las actividades cotidianas de la nobleza (caza y la guerra) (Fig. 9), además de un motivo añadido, el prestigio del propietario, que justificaría su presencia en los sepulcros de los señores medievales.

Entendemos estos perros sepulcrales, en esta primera infancia del arquetipo (s. XIII), como elementos de la vida del difunto que lo acompañan en el Más Allá, representando por última vez la camaradería y fidelidad que le profesaron en vida. Podrían ser también entendidos estos cánidos como una mate-

rialización solemne del duelo por la muerte de su amo, representándolos en el modo en que se comportan, con naturalidad, a veces aullan, otras simplemente se quedan quietos, observando.

La Iglesia medieval desarrolló una interpretación simbólica cristiana de estas esculturas y las explicó como elementos de fidelidad y devoción religiosa¹⁵, en cierto modo, a nuestro entender, corrompiendo la esencia del arquetipo; los perros no deben ser interpretados de forma netamente simbólica como los atributos de los santos, ya que en la naturaleza de estos animales encontramos características mundanas que compartían con sus señores medievales, como la violencia y la depredación que no tienen nada de piadoso y que, ciertamente, afianzaron ese compañerismo íntimo y eterno.

Los perros que acompañan a las damas en las efigies góticas del s. XIV normalmente son ejemplares pequeños, algunos han sido reconocidos como bichones malteses y frisé (Sadler 2016: 263), pero también abundan los ratoneros de la familia Terrier; Son probablemente los perros de su vida, las mascotas que las acompañaban, de hecho, en ocasiones, se representan vivaces y juguetones, interactuando con la difunta, como si estuviese viva. Se han interpretado tradicionalmente como símbolos de obediencia y fidelidad (a Dios y a sus señores maridos), como la materialización del hogar al que pertenecía la señora (*ibid.*: 261) en contraposición con los enérgicos lebreles masculinos, un esquema representativo de los cánones sociales esperados en la época.

Los perros de las damas, como en el caso de los varones, aparecen despiertos, activos y atentos, pero en raras ocasiones son representados dormidos, como en el caso del sepulcro de Isabel de Aragón († 1271) en Saint-Denis, donde los perritos parecen compartir la paz del eterno reposo de su dueña, un comportamiento que podría, tal vez, formar parte de su vida cotidiana (*ibid.*: 272, fig. 11.6)¹⁶.

¹⁵ San Agustín y San Jerónimo trataron profusamente la figura del perro y la asociaron a la contemplación y a la reflexión. En el s. XII el perro, en el plano simbólico, se imbuía de sagacidad, olfato por la verdad y una cierta melancolía consciente, de sabiduría y sensibilidad casi proféticas (Sadler 2016: 268-269).

¹⁶ Aunque se encuentra al límite de nuestro marco temporal de estudio (c. 1500) no podemos resistirnos a mencionar otro ejemplo castellano con perrito durmiendo plácidamente en el regazo de su dueña que se encuentra en la capilla de los Condestables de la Catedral de Burgos. Se trata del sepulcro de doña Mencía de Mendoza y de su esposo, el condestable D. Pedro Fernández de Velasco, de estilo plateresco, en mármol de Carrara.



Figura 10. Sepulcro de Walter de la Wyle († 1271)
(Catedral de Salisbury, Inglaterra).
El sarcófago, con caja de madera y tapa con efigie en mármol, se construyó inmediatamente tras la muerte del obispo representado. A sus pies descansan dos perros de presa.
(Img. Autor).



Figura 11. Sepulcro de Robert Lord Hungerford († 1459). c. 1460-1470.
(Catedral de Salisbury, Inglaterra)

El barón aparece representado en actitud orante, vestido con armadura de placas de “estilo milanés”, con el clásico corte de pelo de la Guerra de los Cien Años, en la que luchó por Inglaterra. A sus pies yace atento un perro de presa en reposo
(Img. Autor).



Figura 12. Sepulcro con la efigie de un caballero yacente con perro a sus pies.
(Monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes, Palencia,), segunda mitad del s. XIII.
(Img. J. L. Filpo Cabana en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Figura_yacente_en_los_sepulcros_de_los_Banu-Gomez_\(Carrión_de_los_Condes\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Figura_yacente_en_los_sepulcros_de_los_Banu-Gomez_(Carrión_de_los_Condes).jpg)).

Nuestro arquetipo del perro sepulcral es más infrecuente y algo más tardío en la escultura funeraria francesa del s. XIII, el más antiguo parece ser el presente en el *gisant* del príncipe Luis, hijo de Luis IX de Francia, fallecido en 1260 y enterrado en la Basílica de Saint-Denis (Tummers 1980: 157, nota 193; Sadler 2016: 265, 277); teniendo en consideración las dataciones y el número de efigies con perro conservadas, parece razonable pensar que fue introducido como un elemento recurrente en la decoración de los sarcófagos por escultores anglonormandos ingleses en torno a 1240.

En Castilla se encuentran los sepulcros más antiguos, con difunto yacente esculpido con un lebrelo a los pies, de la península ibérica; en tierras palentinas tenemos en el monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes, los sepulcros de la familia condal, los Beni-Gómez (según Gómez-Moreno 1951: 48) dos de las tapas de los sarcófagos cuentan con sendas esculturas en las que se evidencia el arquetipo en estudio, la primera, de mediados del s. XIII, es la firmada por "D. Pedro, el pintor" y se trata de la escultura en piedra caliza de un caballero con túnica y manto, con un perro sentado a sus pies, tristemente fracturado, contando la tapa con decoración almenada típica del románico castellano desarrollado en el siglo anterior.

Algo posterior es la segunda tapa sepulcral, también pétrea, donde aparece esculpido un caballero con su cabeza decorada con birrete apoyada sobre dos almohadas y la mano sujetando la presilla del manto, detalles que datan estilísticamente la figura en el período de transición románico ojival, pudiendo ser datado en algún momento de la segunda mitad del s. XIII (Revilla 1949: 40-41). (Fig. 12)

Cerca de Carrión, en la iglesia de Santa María la Blanca de Villalcázar de Sirga tenemos el sepulcro del infante don Felipe de Castilla, hijo de Fernando III, fallecido en 1247, junto con el de su esposa doña Inés de Guevara, datados ambos en el último cuarto del s. XIII. Los difuntos labrados en las tapas sepulcrales se consideran una obra maestra del primer gótico castellano por el realismo de su indumentaria y, aunque se encuentran delimitados por columnas y arcos, reproducen una vitalidad y una sensación de vida libre de las reminiscencias románicas de muchas obras coetáneas (Durán y Ainaud de Lasarte 1956: 65-66).

El infante aparece representado en una elegante pose con las piernas cruzadas como muchos de los caballeros ingleses esculpidos en sus tumbas de la

misma época¹⁷, blandiendo la espada en su mano derecha desbordando los límites del templete¹⁸. Arrogante ante la muerte, en su mano izquierda porta un halcón que señala los aristocráticos gustos cinegéticos del difunto. A sus pies reposa el lebrelo, esta vez con presas de caza.

En la Castilla del s. XIV también encontramos algunos ejemplos de perros apostados como fieles vigilantes en sepulcros de madera policromada, tal es el caso de las tumbas de Día y Sancho Sánchez de Rojas, dos caballeros góticos del s. XIV, actualmente en el Museo del Retablo de Burgos procedentes del monasterio de Santa María La Real de Vileña (Burgos). En el mismo museo también se puede disfrutar de otros dos sepulcros de la familia Rojas, algo posteriores, el de un caballero con las piernas cruzadas y el de una dama; los caballeros Día y Sancho han sido representados de manera bastante realista pero no del todo individualizada, teniendo muchos rasgos en común, aunque pueden considerarse totalmente góticos por sus barbas partidas y los pliegues en "V" de sus vestiduras, ambos reposan sus manos en torno a la espada, una en el pomo y la otra en la vaina. Las cuatro esculturas de la familia, incluida la de la dama, tienen un detalle en común, potentes perros de presa y no lebreles, a sus pies.

Los perros sepulcrales del primer gótico suelen ser, como apuntábamos previamente, de pequeñas dimensiones, pero no es menos cierto que, desde comienzos del s. XIV comienzan a aparecer en las esculturas funerarias perros molosos de presa de mayor tamaño, como los que estaban al servicio de los caballeros durante sus vidas, unos animales integrantes *sine qua non* en el desarrollo de monterías, así como feroces asistentes en el campo de batalla. Un ejemplo lo tenemos en el realismo escultórico del doble sepulcro de don Pedro López de Ayala y su esposa Leonor de Guzmán en San Juan de Quejana (Álava), labrado en 1399, que nos permi-

¹⁷ Esta posición de las piernas, en modo alguno, puede considerarse vinculante a la participación en las Cruzadas de Tierra Santa, como se llegó a proponer en la literatura decimonónica y posterior, ya que, como en el caso de don Felipe, muchos de los titulares de sepulcros representados así nunca acudieron a éstas, y muchos de los que sí participaron no fueron esculpidos con esta posición, por lo que debe entenderse simplemente como una pose de estilo y moda de la época (Dressler 2000: 94).

¹⁸ Esta espada muestra las características de la de Lope Ximénez (*vide infra*), siendo de tipología muy similar a la de Santa Casilda, datada c. 1290-1300 d.C. (Bruhn de Hoffmeyer 1988: 62-63).

te incluso identificar la raza del animal representado; un feroz alano vigilante que descansa a los pies de don Pedro¹⁹.

El número de perros sepulcrales representados en el primer gótico de Castilla y León es notable, siendo los centros de mayor interés los de Burgos, León y Toledo, pero que por razones de espacio en este artículo no podemos mencionarlos todos. Parece que la influencia de los egregios escultores llegados del norte de Francia durante los ss. XIII y XIV logró introducir el gótico en los talleres locales de las comarcas hispánicas; las obras al principio, como hemos mostrado previamente, mantenían unos ciertos rasgos regresivos del románico, estilo asentado de forma magistral en la península ibérica, para paulatinamente aceptar toda la vivacidad y expresividad del nuevo arte septentrional (Durán y Ainaud de Lasarte 1956: 65).

Un aspecto de vital importancia para nuestra hipótesis consiste en puntualizar qué se entiende por "Francia" en los ss. XII y XIII, de ahí que sea necesario realizar un pequeño resumen histórico de este periodo. En 1152, Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra desde 1153, duque de Normandía y conde de Anjou y de Maine por patrimonio, se casó con Leonor, heredera, tras la muerte de su padre Guillermo X en 1137 del ducado de Aquitania y los condados de Poitiers y Gascuña. Durante su reinado Enrique II conquistó gran parte de Irlanda²⁰ (1167-

1172) e hizo a su hijo menor Juan señor de la isla, *Dominus Hiberniae*; además Bretaña pasó a manos de los Plantagenet cuando el hijo del matrimonio, Godofredo, se casó con Constanza, heredera del ducado desde 1169. Esta enorme extensión territorial ocupaba toda la franja occidental del actual estado francés, incluyendo la región de Flandes al norte (que nunca formó parte integral del territorio de los Plantagenet pero que proporcionó apoyo militar a Enrique II a pesar de ser un feudo del rey de Francia), conformando lo que hoy se conoce por Imperio angevino (Clanchy, 1998: 75-126).²¹

Las relaciones de Castilla con la Inglaterra Plantagenet comenzaron con el matrimonio en 1170 del rey Alfonso VIII de Castilla y la princesa Leonor Plantagenet, hija de Enrique II y Leonor de Aquitania, hermana de Ricardo Corazón de León y de Juan sin Tierra. Con Leonor entraron en Castilla clérigos, oficiales y numerosos artistas angevinos.

La construcción del monasterio cisterciense de las Huelgas, con gran influencia del aquitano de Fontevraud, dirigida por un maestro constructor inglés de nombre Ricardo (*Ibid.*: 41), nos permite hacernos una idea del poderoso mecenazgo que la real pareja dispensó a un buen número de artesanos del mundo Plantagenet. Las influencias artísticas y culturales que este matrimonio y los posteriores contactos entre Castilla e Inglaterra²² proporcionaron al arte y las

¹⁹ El alano español y otras razas caninas presentes durante el medioevo peninsular, como mastines, perdigueros y galgos, han sido acertadamente reconocidos por su fisionomía en la escultura gótica castellana, véase Snyder, 2016.

²⁰ Con el matrimonio del caballero anglonormando Ricardo de Claire (o, tal vez, sea más preciso llamarlo cambro-normando, ya que sus propiedades feudales más relevantes, como el condado de Pembroke, que más tarde perdería, se encontraban en Gales) con la princesa de Leinster, Aoife MacMurrough, en 1170 se desencadenó una enérgica voluntad de conquista que llevó a los belicosos señores normandos, ansiosos de concesiones regias a hacerse con grandes territorios, como en el caso del emblemático Hugo de Lacy en el señorío de Meath o, a menor escala, el propio Guillermo el Mariscal en el condado de Carlow (Leinster), donde construyó un magnífico castillo. A los ejércitos normandos los acompañaban colonos en busca de tierras que trabajar, lo que hizo posible una auténtica aculturación normanda en Irlanda (para comprender mejor este increíble proceso histórico véase Orpen 2005: 50-193). Los normandos prácticamente europeizaron Irlanda, importando el románico y luego el gótico, creando las primeras catedrales y abadías (trajeron consigo las órdenes religiosas europeas, cistercienses, agustinos...), construyeron los primeros castillos de piedra que paulatinamente fueron sustituyendo sus extraordinarios sistemas defensivos originarios de *motte and bailey* (fortificaciones de madera sobre una colina artificial rodeada de un pozo); cambiaron el urbanismo de las

ciudades, sustituyeron el ancestral sistema de clanes por el feudalismo europeo y los viejos reinos por sus señoríos, baronías y condados; estos factores hacen de Irlanda un *unicum* pues permiten apreciar la magnitud cultural del pueblo normando en todo su esplendor y complejidad implantándose e imponiéndose en un nuevo territorio, algo más de un siglo después de la conquista de Inglaterra y de las victorias de los Hauteville en Italia meridional. Vemos, por tanto, que la cultura anglonormanda en Irlanda va más allá de las pesadas *hauberks* (cotas de malla hasta la rodilla, como las representadas en el tapiz de Bayeux) de los caballeros, de sus magníficos destreiros y de las brillantes cargas de caballería.

²¹ Debemos puntualizar que el término "anglonormando" hace referencia estrictamente a la cultura que se desarrolló entre 1066, con el gobierno de Guillermo I de Inglaterra (William I the Conqueror) y el fin del reinado del rey Esteban de Blois (Stephen, yerno del Conquistador); por "Plantagenet" o "angevino" entendemos una realidad híbrida en su etnogénesis, con un potente sustrato inglés, preeminentemente normando, influido por fuertes componentes culturales aquitanas, sajonas, célticas y francesas, aunque sí, la cultura Plantagenet es decididamente heredera de la anglonormanda (Cerdá 2018: 32).

²² No podemos dejar de mencionar el extraordinario sepulcro de otra reina inglesa, Catalina de Lancaster († 1418), esposa de Enrique III de Castilla. Se encuentra en la Capilla de los Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo; a los

letras hispánicas no fueron pocas; en el ámbito de las ideas y rituales fúnebres también se puede verificar el influjo angevino en los reinos hispánicos, se ha constatado que, al menos desde el s. XII, los aristócratas anglonormandos desarrollaron una práctica *post mortem* de gran interés, la evisceración y el embalsamamiento del cadáver²³ para su transporte al lugar elegido para su eterno reposo; a veces se procedía con un doble entierro, las entrañas y el corazón en un lugar y el cuerpo en otro, siendo uno de los casos más célebre es el del monarca Enrique I de Inglaterra († 1135), hijo del Conquistador, que falleció en Rouen (Normandía), pero deseaba ser enterrado en Reading (Inglaterra) por lo que se procedió a la práctica descrita (Bartlett 2000: 596).

El mismo ritual lo aplicó Eduardo I²⁴, un rey profundamente enamorado de su esposa castellana, la reina Leonor de Inglaterra, con la que se casó en el monasterio de las Huelgas (Burgos) en 1254, con quien tuvo quince hijos. La soberana falleció en 1290 en Harby, en el condado de Lincoln, y en la catedral homónima se enterraron sus entrañas tras la evisceración y el embalsamamiento, su corazón tuvo sepelio en la abadía dominica de Blackfriars, en Londres y el cuerpo, con todos los honores regios, en la abadía de Westminster.

Estas creencias e ideas fúnebres, como no podía ser de otro modo, llegaron a Castilla y el propio Alfonso X, muy influenciado por la ideología caballeresca anglonormanda²⁵, deseó el doble enterramiento en sus funerales, expresó el deseo de que su cuerpo fuese enterrado en Sevilla o en Murcia, pero el corazón debía ser enterrado en Jerusalén, aunque nunca se hizo (Arias 2018: 58-59).²⁶

pies de la efigie aparece un perrito con su collar con casca-
beles junto al león regio (véase Franco 2003: 56, 72).

²³ No debe confundirse con el *Mos Teutonicus* de los caballeros alemanes, un método que consistía en dejar limpios los huesos del cadáver quitando la carne para evitar la descomposición y así viajar cómodamente hasta el lugar del sepelio.

²⁴ Conocido como *Longshanks*, por su buen porte y estatura, y como *Malleus Scotorum*, por su dura represión en Escocia durante la sublevación de William Wallace en 1297.

²⁵ Ricardo I Corazón de León fue enterrado en Fontevraud en 1199, donde reposa junto a sus padres, Enrique y Leonor, pero su corazón lo llevaron a Rouen en Normandía).

²⁶ Tal vez el ejemplo más mediático y conocido sea el de Robert Bruce (1274-1329), el rey que logró la independencia de Escocia en el siglo XIV. En su lecho de muerte en 1329 solicitó que su corazón fuera extraído, embalsamado y llevado a Jerusalén para ser enterrado en la Iglesia del Santo Sepulcro, ya que no pudo cumplir su promesa de



Figura 13. Moneda (*short-cross silver penny*) de Juan I de Inglaterra (1199-1216), c. 1204-1209.

Este monarca fue llamado "*John Lackland*" en inglés y "*Jean sans Terre*" en francés²⁷, era el hijo menor de Enrique II Plantagenet y Leonor de Aquitania.

Anv. Retrato del rey con cetro, con mínimas diferencias con el de las monedas de su padre, de las que aún mantiene la leyenda con su nombre: HENRICVS REX.

Rev. La leyenda alrededor de cruz: +WALTER.ON.LVN ("Walter en Londres", funcionario que acuñó para el rey Juan, en esta ceca entre 1204 y 1209).

(Img, Colección particular. Fotografía del autor).



Figura 14. Moneda (*long-cross silver penny*) del rey Eduardo I de Inglaterra "*Longshanks*" (1272-1307), esposo de Leonor de Castilla. Ceca de Canterbury, entre 1294 y 1299.

Anv. Retrato y Leyenda +EDWR' ANGL' DNS hYB (Edwardus Rex Angliae Dominus Hiberniae, Eduardo rey de Inglaterra Señor de Irlanda).

Rev. Leyenda alrededor de cruz CIVITAS CANTOR.

(Img. Stephenson, 2009: 150, fig. 7, fotografía de Headland Archaeology Ltd.)²⁸.

acudir a las cruzadas. Encargada esta misión a sir James Douglas, este portaba el corazón en un cofre de plata colgado del cuello. En su viaje, Douglas y sus caballeros se unieron a las tropas de Alfonso XI de Castilla en la batalla de Teba (Málaga) contra los nazaríes, muriendo en combate. Recuperado el corazón/reliquia este retornó a Escocia para ser depositado en la Abadía de Melrose.

²⁷ Debemos tener presente que el rey Juan hablaba en dialecto angevino de la *langue d'oïl* o, tal vez, en el dialecto normando que se impuso en la corte inglesa con el ascenso de Guillermo el Conquistador en 1066.

²⁸ Esta moneda, procede de la intervención arqueológica en el pueblo anglonormando abandonado de Mullaghmast, en el condado de Kildare (Irlanda), donde tuvimos el placer de trabajar en 2007. La ingente cantidad de materiales excavados procedentes de todo el Imperio Plantagenet (jarras Bristol vidriadas inglesas, vajillas vidriadas normandas continentales...) junto con las cerámicas anglonormandas de producción irlandesa (Dublin, Leinster...) permitían hacerse una idea de la potente red comercial de la que disfrutaban estos colonos normandos en la remota Hibernia del s. XIII (Stephenson 2009); además la distribución urbanística del yacimiento evidenciaba claras diferencias con la propia de los clanes irlandeses locales, haciendo hincapié en la fuerte

Nuestro arquetipo del can sepulcral se acomodó en los sarcófagos góticos hispánicos en un momento muy temprano, probablemente como consecuencia de esta corriente funeraria angevina; posiblemente comenzó con encargos puntuales a escultores cercanos a la sensibilidad y los gustos fúnebres de la nobleza Plantagenet durante la segunda mitad del s. XIII, constituyéndose como moda funeraria en el s. XIV, en modo equivalente al resto de Europa occidental; por supuesto, también contamos con magníficos ejemplos de este arquetipo en los sepulcros de la otra gran corona de la península ibérica, la de Aragón, un territorio hispano septentrional, receptor de influencias artísticas, tanto castellanas como francesas desde su génesis, así como del ulterior influjo transalpino recibido entre los ss. XIV y XV.

4. ALGUNOS EJEMPLOS DE CANES SEPULCRALES EN LA CORONA DE ARAGÓN (SS. XIII-XV)

En la catedral de Huesca encontramos un interesante sepulcro de caballero, con la presencia de un perro a sus pies. Actualmente este sepulcro se ubica junto al acceso a la torre del campanario, aunque su localización primitiva fue la Capilla de S. Juan Evangelista, la primera de la nave septentrional que fue proyectada en 1302 como planta baja, o primera dependencia de la torre (Durán 1987: 91).

El caballero de la tumba ha sido identificado con Juan Martín de los Campaneros, un gentilhomme oscense al que en 1302 se le encargó, en condición de maestro, la construcción de la Capilla de S. Juan Evangelista -actualmente Sala de Orfebrería del Museo Diocesano- en la nave Norte de la Catedral de Huesca. La realización del trabajo se estimó en dos años, se cumplieron los plazos y en 1304 el obispo Martín López de Azlor consagró el altar de la capilla. Concluido el trabajo, en ese mismo año, o algo después, tras su fallecimiento y, como se había prometido a los notables que se hicieran cargo de su construcción, se enterró en ella, al haber aportado tres mil sueldos por la realización de cada una de las capillas laterales de las naves Norte y Sur de la catedral, de ahí su derecho adquirido para ser enterrados en las mismas (Durán 1987: 91-92) (Figs. 15-17).

personalidad cultural, en paralelo con el poder político y militar, de los anglonormandos de la época.

En la tapa del sepulcro aparece esculpido un caballero yacente, con su espada ceñida a la cintura, el arma presenta un pomo discoidal y la guardia algo curvada lo que la encuadra en una tipología típica de finales del s. XIII²⁹, el gentilhomme descansa con una mano sobre el pecho, símbolo de devoción a Cristo, y viste un elegante atuendo burgués que denota rango y posición; esta escultura sepulcral ha sido relacionada, por su indumentaria y disposición formal, con el gótico burgalés, aunque sin establecer una conexión concreta (Durán y Ainaud de Lasarte, 1956: 275) (Figs. 15-16 izq.). Bajo sus pies cuenta con un sumiso compañero canino que aparece representado vivo, a diferencia del caballero, y atento, la boca del perro está abierta, un detalle que manifiesta la vitalidad del animal. y que tal vez, escenifica el luto, mediante ese aullido mudo. (Fig.16 drcha.)

El sepulcro, en su estado original, contaba con cuatro espectaculares frescos de estilo gótico lineal, donde se representaba a ángeles músicos tocando sus instrumentos medievales, en dos escenas y a ángeles turiferarios esparciendo el incienso purificador, en otras dos; la sepultura tuvo que ser muy colorida y de gran belleza en su conjunto, lo que aportaba a los fieles medievales una cierta alegría ante el tránsito a la otra vida y algo de reconciliación con la voluntad divina. Estas escenas fueron trasladadas a soporte móvil en el año 1949 del siglo pasado, pero se han mantenido expuestas en el Museo Diocesano de la propia Catedral de Huesca (Fig.17.)

El siguiente sepulcro escogido, absolutamente ilustrativo del arquetipo en estudio, se halla en el monasterio cisterciense de Sta. María de Veruela (Zaragoza). En él fue enterrado, según reza el epitafio latino de la tumba, Lope Ximénez, señor de Agón. (Figs.18-20) En la obra del historiador jesuita P. Blanco Trías sobre el monasterio de Veruela (1949: 124) encontramos el epitafio traducido del latín:

*"Aquí yace don Lope Ximénez, señor de Agón,
cuya alma haya gloria en compañía de todos los santos".*

Fue dispuesto a finales del s. XIII en el muro Norte de la sala capitular, adyacente al claustro gótico, esta sepultura pertenece al tipo empotrado en el muro bajo un arco, un arcosolio algo arcaico, conserva

²⁹ Este modelo de espada podemos encuadrarla entre los tipos XII y XIII de la tipología de Oakeshott, entre sus variantes con pomos discoidales y guardias, cruces o gavilanes, en curva regresiva; ambos tipos estuvieron en uso entre la segunda mitad del s. XIII y la primera del s. XIV, en los momentos en que vivió y se enterró a nuestro caballero; véase R. E. Oakeshott (1981): lám. 11 y 19.



Figura 15. Sepulcro del caballero Juan Martín de los Campaneros. c. 1304 (Catedral de Huesca). (Img. Autor).



Figura 16. Sepulcro de Juan Martín de los Campaneros. Izqda. El difunto reposa con la mano en el pecho, vestido con un elegante atuendo de gentilhomme, ceñido con una espada de pomo discoidal y guardia curvada, la tipología habitual a finales del s. XIII. Dcha. Detalle del perro tumbado a sus pies en actitud vigilante, vivo y atento. (Imgs. Autor).



Figura 17. Dos de los cuatro frescos, con bellas representaciones del estilo gótico lineal, que adornaban el sepulcro de Juan Martín de los Campaneros. Izqda. Ángeles turiferarios portadores de incensarios destinados a perfumar la sepultura. Dcha. Ángeles músicos tocando instrumentos medievales de cuerda, el de arriba un *organistrum* con mecanismo de rueda, el de abajo toca una fidula, con arco. (Imgs. Autor).

toda su preciosa policromía original y despliega una ingente simbología funeraria esculpida, de gran interés. En la tapa del sepulcro aparece representado un caballero yacente, vestido con un noble atuendo, con túnica, manto, botas y espuelas; descansa con la mano izquierda sobre el pecho como signo de devoción y con la derecha empuñando la espada, ceñida a su cintura, con la actitud de desenvainarla, siendo esculpida respetando, en modo muy fiel, las tipologías usadas en la segunda mitad del s. XIII por la nobleza hispánica³⁰, con pomo ovalado poco claro, guardia curvada y longitud propia de una espada de corte, con empuñadura a una mano. (Fig. 18).

El conjunto escultórico, aunque presenta una fuerte deformación en las figuras, a causa de su tradición románica, es ciertamente de espíritu gótico ya que, detalles como los angelitos acomodando la cabeza del difunto, la mano en el pecho pasando por la presilla del manto o el gesto de sacar la espada, pertenecen a la escultura gótica más ortodoxa (Durán y Ainaud de Lasarte 1957: 275).

La caja del sepulcro aparece custodiada por dos bestias de aspecto infernal, tal vez, se proyectaron como leones rugientes pero su cuerpo aparece cubierto de plumas y en sus garras aferran cada una la cabeza de una persona; en diferentes puntos de la obra encontramos referencias a la caza, una actividad propia y, en muchos momentos exclusiva, de los nobles feudales europeos; en los extremos de la arquivolta central se representan dos animales esenciales para las actividades cinegéticas, a la izquierda un perro y a la derecha un halcón; a los pies del sepulcro, en un expresivo fresco, tenemos una escena con un galgo persiguiendo a una liebre o a un conejo. A los pies del caballero encontramos, bajo la suela de sus botas, dos perritos, con apariencia de cachorros, representados vivos con los ojos abiertos (Fig. 19 izda).

El señor de Agón, Lope Ximénez, ha sido identificado, a nuestro entender con buen criterio, con Lope Ximénez de Luesia que las fuentes refieren como lugarteniente del rey Jaime I, siendo uno de los nobles que le asistieron en la conquista de Mallorca

(1229-1231), acudiendo con sus mesnadas de *milites* y peones (Utrilla 2009: 208); sabemos también que en 1247 el monarca aragonés lo hizo señor del castillo y de la villa de Luesia, conmutando dicha tenencia por dos mil maravadís y por las tierras y heredades que Lope había conseguido durante las campañas militares y la conquista de Mallorca y de Valencia, en la que también participó (*Ibid.*: 211, en nota).

Lope Ximénez tuvo un hermano, llamado Pedro, que fue monje en Veruela, motivo por el cual donó al monasterio en 1242 todas sus posesiones en Zaragoza y Bulbiente y en su testamento, fechado en 1249, manifestó su deseo de ser enterrado en Veruela (Blanco 1949: 87-88). tuvo también otro célebre hermano, Rodrigo Ximénez de Luesia que recibió del rey Jaime I, en 1224, el castillo de Chivert por su colaboración y servicio en el complicado asedio de Peñíscola. Años después, en 1237, el monarca le conmutó el señorío de la villa de Chivert por la alquería de Foyos, al norte de Valencia (Utrilla 2009: 211, en nota), esta permuta ocurrió poco antes de que Rodrigo falleciese en la batalla del Puig de Santa María.

Entre las heredades valencianas con las que Lope consiguió el señorío de Luesia se encontraba la alquería de Foyos, que muy probablemente heredó de su hermano Rodrigo. En el testamento de Lope también se refiere su deseo de que, si su hijo Rodrigo muriese sin descendencia legítima, el castillo y la villa de Luesia pasasen a ser propiedad del monasterio (Blanco 1949: 88); a pesar de la buena intención de nuestro caballero el señorío pasó a manos de la Corona. Las generosas donaciones de don Lope y su afecto por el monasterio podrían haber sido causa de peso para recibir el último reposo, siendo laico, en la sala capitular. En las fuentes escritas no hemos encontrado referencia alguna a Agón en relación con Lope Ximénez, tal vez, fue solo un municipio más entre las vastas propiedades de este señor feudal, sea como fuere, la hipótesis de que el noble enterrado en Veruela fuese don Lope Ximénez de Luesia, nos parece plausible.

En el Museo de Zaragoza se encuentran dos de los sepulcros más bellos de Aragón con esculturas de canes a los pies de sus señores; se trata de las tumbas de los señores de Híjar (Teruel), la de don Pedro Fernández, cuarto señor de Híjar y la de su segunda esposa doña Isabel de Castro (Fig. 21). El sepulcro que contuvo los restos de doña Isabel podría datarse, por su estilo y por el momento en que,

³⁰ Esta espada podría ajustarse al tipo XII de la tipología de Oakeshott, presenta un pomo poco definido, podría tratarse de un modelo discoidal, algo ovalado (tipo H1) o uno polilobulado tardío (tipo M), los gabilanes de la cruz forman una curva regresiva (Oakeshott 1981: lám.8 y 19); el arma de nuestro noble nos recuerda a la célebre espada de Santa Casilda, del mismo modo que la del infante don Felipe (*vide supra*).



Figura 18 Sepulcro de Lope Ximénez, señor de Agón, finales del s. XIII. (Monasterio de Sta. María de Veruela, Vera de Moncayo, Zaragoza). (Img. Autor).



Figura 19. Dos detalles de la sepultura del señor de Agón. Izqda. Se aprecian los dos perros bajo las botas con espuelas del caballero. Drcha. Detalle del curioso cáni-do presente en la base de la arquivolta central. (Imgs. Autor).



Figura 20. Escena cinegética a los pies del sepulcro del señor de Agón: pintura al fresco en la que se representa a un galgo persiguiendo a un conejo o una liebre. (Img. Autor).



Figura 21. Sepulchro de doña Isabel de Castro, s. XIV. (Museo de Zaragoza)

(Imgs. E. González Bayod).

Se aprecia el delicado conjunto de los canes tumbados a los pies de doña Isabel que surgen de la piedra arenisca juguetones y vivaces, con gran dinamismo y movimiento, ambos portan collares con cascabeles.

(Img. E. González Bayod).

falleció su destinataria, en el último cuarto del s. XIV, teniendo en consideración que su esposo tras su fallecimiento volvió a casarse y a enviudar de nuevo, momento, en que se retiró al monasterio cisterciense de Santa María de Rueda (c. 1382); en cuya capilla de San Miguel Arcángel se ubicó el sepulchro de la joven Isabel.

La tumba reposa sobre dos leones recostados (Fig. 21), tanto el sarcófago como la tapa donde yace la escultura de doña Isabel fueron tallados en arenisca y policromados, al frente de la caja sepulcral lucen los blasones de la baronía de Castro a izquierda y derecha y el escudo de la casa de Híjar, de su marido, en el centro. La difunta descansa con su cabeza apoyada sobre dos almohadas, su vestimenta es la propia de una dama de la alta nobleza, con pasamanerías en oro decorando su manto rojo; el rostro y las manos de Isabel tienen un componente algo tosco, de un gótico aún en evolución, sin embargo, los ágiles perritos a sus pies que, parece que surgen de la piedra arenisca, han sido realizados con una expresividad más que convincente; los animales también en este caso se representan vivos y vigilantes, ambos llevan collares con cascabeles.

El sepulchro de don Pedro Fernández de Híjar es plenamente gótico, concebido para lucir exento, la decoración con los blasones de la casa de Híjar con los cuarteles de Aragón y Navarra, reproducidos en los cuatro lados de la tumba; la caja es arenisca y la escultura yacente del difunto de alabastro, ambas policromadas. Este lecho fúnebre se ha datado en entre el último año del s. XIV y el primero del cuatrocientos. La obra muestra la dual condición de su excelente titular ya que, los ángeles acunando a don

Pedro, en sintonía con su grueso hábito monacal, evidencian la vida contemplativa de la última etapa de su existencia mientras que los blasones reiterados hacen hincapié en su faceta más activa y poderosa, una dicotomía de servicio a Dios y a los hombres (Lacarra Ducay, 1990: 7). Don Pedro dedicó su vida a la política y a los asuntos de estado, como su esposa doña Isabel, descendía de uno de los hijos bastardos de Jaime I, a los que el monarca reconoció otorgándoles baronías y señoríos; es también importante el hecho de que el señor de Híjar también destacó por sus dotes militares durante la Guerra de los dos Pedros, donde defendió a ultranza las fronteras del Reino de Aragón. Parece que don Pedro falleció en 1386, siendo fray Andrés de Montseny abad del monasterio de Rueda (*Idem*), su sepulchro se ubicó en la capilla de San Lorenzo, cerca del de su esposa Isabel.

En esta espectacular obra, entre lo sagrado y lo profano, también podemos encontrar una pareja de perros incorporados a los pies del difunto, con actitud vigilante y vivaracha, ambos adornados con collares de cascabeles, estos animales presentan interesantes similitudes estilísticas con los canes sepulcrales presentes en dos de las tumbas del mejor gótico francés, la de María de España († 1379) y la de Blanca de Navarra († 1398), ambas en la Basílica de Saint-Denis (Sadler, 2016: 274, figs. 11.8 y 11.9).

A inicios del s. XV parece que los perros a los pies de los difuntos son ya una moda ampliamente difundida en Aragón, como en el resto de los reinos hispánicos y europeos; los ricos conjuntos escultóricos góticos, como el de la tumba de don Pedro Fernández de Híjar, el doble sepulchro de la familia Ram



Figura 22. Sepulchro de don Pedro Fernández de Híjar. (Museo de Zaragoza) c. 1400-1401. Detalle de los cánidos esculpidos a sus pies. (Img. Izq. J. Zambrano; Dcha. J. Garrido).



Figura 23. Detalle de la tapa del sepulchro de la familia Ram, en la Colegiata de Alcañiz hasta 1936, momento de su destrucción, s. XV (según Durán Sanpere & Ainaud de Lasarte, 1956: 279, Fig. 273).

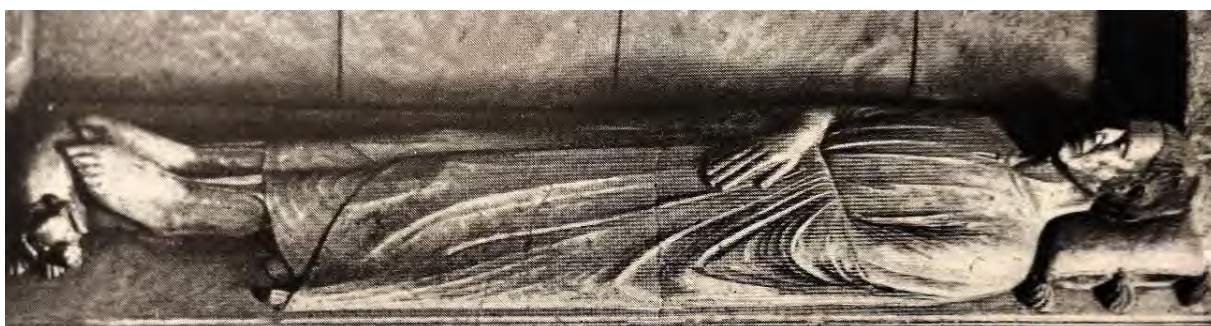


Figura 24. Sepulchro del beato Miró (Monasterio de San Juan de las Abadesas, Gerona) mediados del s. XIV. (Img. Gómez-Moreno, 1951: lámina 41).

de la colegiata de Alcañiz³¹(Fig. 23), el de Gonzalo de Espejo y su esposa, en Segorbe (Castellón), de inicios de s. XV, o el de los Boil, señores de Bétera, en Valencia, de mediados de siglo, tienen precedentes en los sobrios sepulcros catalanes de mediados del s. XIV, como el del beato Miró de Tagamanent de San Juan de las Abadesas en la comarca del Ripol-

llés (Gerona) (Fig. 24), un sepulchro atribuido a Ripoll de Tarrascó, que Elena Gómez-Moreno (1951: 49) desvincula de las influencias de los sepulcros del Rosellón del s. XIII, decantándose por influencias castellanas³²; el sepulchro del beato destaca por la calidad escultórica del alabastro y su extraordinaria naturalidad. A sus pies descalzos descansa un pequeño lebel con collar de cascabeles.

³¹ Tristemente esta obra maestra del arte sepulcral fue destruida durante la Guerra Civil Española (1936). La obra de mármol contenía los restos de don Blas Ram y doña Aldonza Lanaja, a los pies del señor descansa un pequeño lebel, a la señora la acompaña un animal incompleto que no podemos determinar ya que no existen fotos actuales del mismo.

³² Otros autores como Durán Sanpere & Ainaud de Lasarte (1956: 203) ven una clara factura de autores italianos o italianizantes.

5. CONCLUSIONES

Nos parece inverosímil creer que, en la Europa del s. XIII, quienes encargaban la elaboración de los sepulcros góticos presentados en este trabajo, creyesen o tuviesen en mente el poder psicopompo y protector de los cánidos cuando los veían esculpidos a los pies de las efigies de los difuntos; en el mundo cristiano medieval probablemente los entendían como un símbolo de lealtad, fidelidad y camaradería; la caballería medieval amaba la caza y se dedicaba a la guerra, siempre en compañía de perros, los caballeros son los *bellatores* y sus sepulturas denotan rango en su estética, nos sugieren cosas sobre sus vidas y sus hazañas y los perros participaban cotidiana y activamente en ambas.

Con este artículo solo hemos pretendido ilustrar la última aparición en las tumbas de los perros velando por el difunto en el Más Allá, tal vez de modo inconsciente, como un símbolo más de los que acareamos en nuestro bagaje cultural, sin plantearnos el origen. Representados a los pies de caballeros y de damas en los sepulcros góticos, a veces son grandes canes de presa y otras son pequeños y vivarachos, pero siempre se muestran vivos y vigilantes, solo figuran de forma simbólica, nunca fueron sacrificados en rituales paganos, pero ilustran un arquetipo funerario europeo antiguo y atávico que se consolidó en el Medievo y se perpetuó, como una decoración funeraria recurrente, en los siglos posteriores.

Tal vez, es el propio origen germánico de la caballería (Flori, 1998: 19-22) que consiguió traspasar los límites de la religión de Cristo; los principios de los hombres del norte se perpetuaron en la cultura de los reinos que éstos fundaron por toda Europa tras poner fin al maltrecho Imperio Romano; junto con el *furor* germano, los valores militares, el amor por sus caballos y sus armas o el juramento sobre sus espadas, parece posible que también se deba a ellos el arquetipo del perro protector de la tumba.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a los técnicos del Museo de Zaragoza su disponibilidad y rapidez para remitirnos las fotografías de los sepulcros de doña Isabel de Castro y de su marido; a las amables voluntarias de la Catedral de Huesca por sus informaciones relevantes; a mi esposa Rossana, a mis hijos y a mi tía Pili por respetar mis ausencias para la redacción del presente artículo y por último a mi queridísimo director y excelente amigo Mr. Angus Stephenson († 2023) por enseñarme tanto sobre sus ancestros anglo-normandos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Ibn Fadlan: Risala.
[www.vikinganswerlady.com/ibn_fdl.html#Risala],
(consultado 06/01/2026).
- The Poetic Edda. The Edda Of Sæmund The Learned, Northvegr Edition, transl. B. Thorpe (2004), Lapeer, Michigan, The Northvegr Foundation Press.

Fuentes secundarias

- Arias Guillén, F. (2018). Representaciones del poder regio en Castilla e Inglaterra (c. 1250-1350): contactos e influencias?. Los modelos anglo-normandos en la cultura letrada en Castilla (siglos XII-XIV), Arizaleta, A. & Bautista, F. (eds.), (pp. 49-63), Presses universitaires du Midi, Toulouse.
- Arias Sánchez, I. & Balmaseda Muncharaz, L. J. (2015). La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia) Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.^a de Navascués, 1932-1935 Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional, Tomo I: Presentación de sepulturas y ajuares, MAN, Madrid.
- Bartlett, R. (2011). England Under the Norman and Angevin Kings 1075-1225, Clarendon Press, Oxford.
- Bernárdez Sanchís, E. (2002). Los mitos germánicos, Alianza Editorial, Madrid.
- Bierbrauer, V. (1994a). Archeologia e storia dei Goti dal I al IV secolo. I Goti, (pp.22-107), Electa Lombardia, Milano.
- Bierbrauer, V (1994 b). Archeologia degli Ostrogoti in Italia. I Goti, (pp. 170-213), Electa Lombardia, Milano.
- Blanco Trias, P. (1949). El Real Monasterio de Santa María de Veruela 1146-1946, Imprenta «Mossén Alcover», Palma de Mallorca.
- Bóna, I. & Horváth, J. B. (2009). Langobardsche Gräberfelder in West-Hungarn, Monumenta Langobardica 6, Magyar Nemzeti Múzeum, Budapest.
- Bruhn de Hoffmeyer, A. (1988). Las armas en la historia de la Reconquista. Gladius, Vol. especial (1988), Actas del I Simposio Nacional "Las Armas en la Historia (siglos X-XIV)" (pp. 31-101), CSIC, Madrid.
- Cerda, J. M. (2018). Diplomacia, mecenazgo e identidad dinástica. La consorte Leonor y el influjo de la cultura Plantagenet en la Castilla de Alfonso VIII. Los modelos anglo-normandos en la cultura letrada en Castilla (siglos XII-XIV), Arizaleta, A. & Bautista, F. (eds.), (pp. 31-48), Presses universitaires du Midi, Toulouse.
- Clanchy, M. T. (1998). England and Its Rulers 1066-1272. Second Edition with an epilogue on Edward I (1272-1307), Blackwell Publishers Ltd., Oxford.
- Dahn, F. y Therese, Th. (1901). Walhall: Germanische Götter- und Heldensagen. Para Alt und Jung am deutschen Herd . Breitkopf und Härtel, Leipzig.
- Douglas, D. C. (1999). William the Conqueror. The Norman impact upon England, Yale University Press, New Haven & London.
- Dressler, R. (2000). Cross-legged knights and signification in English medieval tomb sculpture. Studies in Iconography 21 (pp. 91-121), Trustees of Princeton University, Princeton.
- Durán Gudíol, A. (1987). El campanar de la catedral d'Osca (1302-1422). Homenaje a Federico Balaguer, Homenajes 2 (pp. 91-96), IEA, Huesca.

- Durán Sanpere, A. & Ainaud de Lasarte, J. (1956). *Escultura Gótica*, Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico, vol. VIII, Editorial Plus Ultra, Madrid.
- Fedele, A. (2022). Dog's burying in Lombard cemeteries during the period spanning the 5th to the 7th centuries CE. In A. F. O. da Silva, A. M. Coelho, J. Simões, & S. R. V. de Sousa (Eds.), *Juvenes - The Middle Ages seen by Young Researchers*, Publicações do CIDEHUS, Évora. <https://doi.org/10.4000/books.cidehus.19387>.
- Flori, J. (1998). *Chevaliers et chevalerie au Moyen Âge*, Hachette Littératures, Paris.
- Franco Mata, A. (2003). Iconografía funeraria gótica en Castilla y León (siglos XIII y XIV), *De Arte*, 2: 47-86.
- Gansum, T. (2018). The royal Viking Age ship grave from Gokstad in Vestfold, eastern Norway, and its link to falconry, Raptor and human-falconry and bird symbolism throughout the millennia on a global scale, Publication in considerable extension of the workshop at the Centre for Baltic and Scandinavian Archaeology (ZBSA) in Schleswig, March 5th to 7th 2014 (pp. 717-726), Centre for Baltic and Scandinavian Archaeology (Ed.), Schleswig.
- Gimbutas, M. (1996). *El lenguaje de la Diosa*, Ed. Dove & Grupo editorial asturiano, Madrid.
- Gómez-Moreno, M^a. E. (1951). *Breve Historia de la Escultura Española*, Editorial Dossat, Madrid.
- Gräslund, A.-S. (2004). Dogs in graves – a question of symbolism?, *Pecus. Man and Animal in Antiquity*, Proceedings of the conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002, The Swedish Institute in Rome, Projects and Seminars 1 (pp. 167-176), B. Santillo Frizell (Ed.), Roma.
- Hall, R. (2007). *Exploring the World of the Vikings*, Thames & Hudson, London.
- Härke, H. (1989). Early Saxon Weapon Burials: frequencies, distributions and weapon combinations. *Weapons and Warfare in Anglo-Saxon England*, Sonia Chadwick Hawkes Ed., (pp. 49-61), Oxford University Committee for Archaeology, Oxford.
- Kontry, B. (2016). Przeworsk culture society and its long-distance contacts, AD 1–350. *The Past Societies. Polish lands from the first evidence of human presence to the Early Middle Ages 4 (500 BC – 500 AD)*, Aleksandra Rzeszotarska-Nowakiewicz ed. (pp. 163-216), Institute of Archaeology and Ethnology, Polish Academy of Sciences, Warszawa.
- Lacarra Ducay, M^a. C. (1990). *Arte Medieval*, siglos XIV-XV. Museo de Zaragoza, sección de Bellas Artes, *Musea Nostra* (V. Nieto Alcaide dir.), (pp. 7-62), Ibercaja, Zaragoza.
- Lincoln, B. (1991). *Death, war and sacrifice: studies in ideology and practice*, The University of Chicago Press, Chicago & London.
- López Quiroga, J. (2010). La cuestión de las denominadas 'necrópolis visigodas' en 'Hispania' en el siglo VI, *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V-X)*, (c. 4), La Ergástula ediciones, Madrid.
- Mawer, A. (2009). [1913, Cambridge University Press]. *The Vikings*, General Books LLC, Memphis.
- Mezquiriz de Catalán, M. A. (1965). Necrópolis visigoda de Pamplona, *Príncipe de Viana*, Año 26, N° 98-99: 107-131.
- Nichols, C. (2021). Domestic dog skeletons at Valsgärde cemetery, Uppland, Sweden: Quantification and morphological reconstruction, *Journal of Archaeological Science: Reports* 36 (2021) 102875. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.102875>.
- Oakeshott, R. E. (1981). *The Sword in the Age of Chivalry, Arms and Armour Press*, London & Melbourne.
- Orpen, G. H. (2005). *Ireland under the Normans 1166-1333*, Four Courts Press, Dublin.
- Pastan, E. C. (2016). Fables, Bestiaries, and the Bayeux Embroidery: Man's Best Friend Meets the "Animal Turn", *Our Dogs, Our Selves. Dogs in Medieval and Early Modern Art, Literature, and Society*, Laura D. Gelfand (Ed.), *Art and Material Culture in Medieval and Renaissance Europe*, vol. 6 (pp. 97-126), Brill, Leiden & Boston.
- Pedersen, U. (2025). The Oseberg ship burial: commemorating leadership and joint effort. *Viking Special Volumes. 3: Telling different stories: Combining perspectives on the Viking Age* (pp. 211-230), <https://doi.org/10.5617/vikingsv.12205>.
- Prummel, W. (1992). Early medieval dog burials among the Germanic tribes, *Helinium*, XXXII/1-2: 132-194.
- Revilla Vielva, R. (1949). *Sepulcros de los Beni-Gómez*. Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses N° 1 (pp. 39-44), Centro de Estudios Palentinos, Palencia.
- Sadler, D. L. (2016). The Canine Domain: At the Feet of Royal Tomb Effigies in Saint-Denis, *Our Dogs, Our Selves. Dogs in Medieval and Early Modern Art, Literature, and Society*, Laura D. Gelfand (Ed.), *Art and Material Culture in Medieval and Renaissance Europe*, vol. 6 (pp. 261-278), Brill, Leiden & Boston.
- Sayer, D, Sebo, E. y Hughes, K. (2019). A Double-edged Sword: Swords, Bodies, and Personhood in Early Medieval Archaeology and Literature, *European Journal of Archaeology* 22 (4): 542–566. [doi:10.1017/eea.2019.18](https://doi.org/10.1017/eea.2019.18)
- Snyder, J. (2016). *Eternal Devotion: The Stone Canine Companions of Gothic Castile y León*, *Our Dogs, Our Selves. Dogs in Medieval and Early Modern Art, Literature, and Society*, Laura D. Gelfand (Ed.), *Art and Material Culture in Medieval and Renaissance Europe*, vol. 6 (pp. 279-300), Brill, Leiden & Boston.
- Sten, S. & Vretemark, M. (1988). Storgravsprojektet – osteologiska analyser av yngre järnålderns benrika brandgravar, *Fornvännen* 83: 145-156.
- Stephenson, A. (2009). *Wining and dining in a medieval village at Mullaghmast, Co. Kildare. Dining and Dwelling. Archaeology and the National Roads Authority, Monograph series n°6. Proceedings of a public seminar on archaeological discoveries on national road schemes, August 2008* (pp. 143-153), NRA, Dublin.
- Stolpe, H. 1879. *Berättelse om de under år 1878 utförda undersökningarna på Björkö i Mälaren*. Manuscrito en los Archivos Topográficos Anticuarios, Estocolmo.
- Tummers, H. A. (1980). *Early Secular Effigies in England. The Thirteenth Century*, E. J. Brill, Leiden.
- Utrilla Utrilla, J. F. (2009). La nobleza aragonesa y el estado en el siglo XIII: Composición, jerarquización y comportamientos políticos. *La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I*, (E. Sarasa, coord.), (pp. 199-218), IFC, Zaragoza.

**EL EDIFICIO TARTÉSICO DE CANCHO ROANO
(Zalamea de la Serena, Badajoz):
LAS EXCAVACIONES HISPANO-FRANCESAS (1989-1993)
EN EL PATIO DE INGRESO**

THE TARTESSIAN BUILDING OF CANCHO ROANO
(Zalamea de la Serena, Badajoz):
THE SPANISH-FRENCH EXCAVATIONS (1989-1993)
IN THE ENTRANCE COURTYARD

Jean Gran-Aymerich

École normale supérieure (ENS) Paris
jean.gran.aymerich@ens.psl.eu

Almudena Domínguez Arranz

Universidad de Zaragoza
aldomin@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-6122-3433>

Recepción: 1/12/2025 Aceptación: 20/12/2025
Publicación on-line: 10/3/2026

RESUMEN: Este artículo aborda las excavaciones realizadas por los autores en el patio de ingreso, espacio esencial dentro del complejo monumental protohistórico de Cancho Roano, ocupado entre los siglos VII y IV a. C. El patio constituye el único acceso al edificio central y organiza una vía procesional E-O orientada hacia la habitación H-7, núcleo ritual del conjunto. Las intervenciones realizadas permitieron identificar tres fases arquitectónicas: una fase C inicial, con los primeros muros y el pozo; una fase B, caracterizada por dos plataformas-altar que flanquean el eje ceremonial; y una fase A final, con banquetas perimetrales, pavimento de lajas y la clausura ritual del edificio. Los materiales recuperados -cerámicas áticas, cerámicas pintadas, fusa-yolas, pesas de telar, molinos, utensilios metálicos y un fragmento de marfil- permiten precisar la cronología y las funciones del espacio. Destaca una base de torno de alfarero que proporciona la evidencia de producción de cerámica local. En conjunto, el patio se interpreta como escenario principal ceremonial y regulador del tránsito hacia los espacios sagrados del monumento.

Palabras clave: Cancho Roano; Extremadura; Protohistoria; Período orientalizante.

ABSTRACT: This article presents the results of excavations conducted by the authors in the entrance courtyard of Cancho Roano, a protohistoric monumental complex occupied between the seventh and fourth centuries BC. The courtyard functioned as the only access to the central building and structured an E-W processional axis leading to Room H-7, the site's ritual core. Stratigraphic analysis identified three architectural phases: Phase C, characterized by early wall structures and the well; Phase B, marked by two altar-like platforms flanking the ceremonial axis; and Phase A, defined by perimeter benches, a slate-slab pavement, and the ritual closure of the building. The associated material assemblage -including Attic black-glazed cups, painted ceramics, spindle whorls, loom weights, querns, metal tools, an ivory fragment, and a potter's wheel base- refines the chronology and provides direct evidence of local ceramic production. These results support the interpretation of the courtyard as a controlled ceremonial space regulating access to the sacred areas of the complex.

Keywords: Cancho Roano; Extremadura; Protohistory; Orientalizing Period.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Gran-Aymerich, J. y Domínguez Arranz, A. (2026). El edificio tartésico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz): las excavaciones hispano-francesas (1989-1993) en el patio de ingreso, *Salduie* 26.1, 117-147. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026112665

In memoriam

Manuel Casamar Pérez
1920-2014

Hans Georg Niemeyer
1933-2007

*Dos hombres buenos, de gran personalidad
y eslabones primordiales
de una concatenación de encuentros
(J. G.-A.)*

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Cancho Roano se excavó bajo la dirección de Juan Maluquer de Motes Nicolau entre 1978 y 1985, continuándose posteriormente las campañas de campo y los estudios bajo la dirección de Sebastián Celestino Pérez (*vide* bibliografía en la que se expone las principales publicaciones de ambos autores sobre estos trabajos).

La riqueza y conservación excepcional de los materiales descubiertos *in situ*, en su gran mayoría fechados en los siglos VI y V a.C.), conforman un catálogo extraordinario de objetos de oro, plata, ámbar, jade, marfil, alabastro, bronce (incluidos dos mangos etruscos de *infundibulum* y *simpulum*), así como piezas de pasta vítrea y fayenza (entre ellas un aríbalo globular de tipo Naukratis), objetos de hierro, copas áticas, ánforas de tipo fenicio, cerámicas locales, algunas de ellas pintadas y varias con grafitos. Este impresionante conjunto ha sido considerado como ofrendas rituales vinculadas a un santuario, o como el tesoro de un palacio de dinastas. La fase final del complejo se sitúa a finales del siglo V a.C., interrumpida por la clausura del acceso y por ceremonias de amortización realizadas bajo un gran relleno de colmatación, a principios del siglo IV a.C.

Las excavaciones en Cancho Roano se abrieron a una amplia colaboración a partir de 1988. En lo que nos atañe, respondimos a la generosa propuesta de Sebastián Celestino de 1989,¹ coordinando un equipo de arqueólogos, en su mayor parte de centros y universidades francesas y belgas. La colaboración europea en las excavaciones de 1990 a 1993 fue posible gracias al mecenazgo privado de Bartolomé Gil Santacruz. Nuestra intervención obtuvo además el patrocinio de la Acción Integrada "Matériaux étrusques et période orientalisante en Ibérie",

que fue avalada por C. Spiess, agregado científico de la Embajada de Francia en Madrid, así como por el equipo GDR 989 del CNRS dirigido por Elisabeth du Puytison Lagarce.

Junto a esta intervención en las excavaciones se sumó el encargo de completar el estudio de los marfiles y huesos trabajados de Cancho Roano, de modo que, durante la década de 1990, se efectuaron campañas de trabajo en el Museo Arqueológico de Badajoz.²

El estudio y publicación de los hallazgos de marfil y hueso fueron encomendados a J. Gran-Aymerich y Elisabeth du Puytison-Lagarce.³ Hay que mencionar que los trabajos en el museo se realizaron gracias a las facilidades ofrecidas por su director, Guillermo S. Kurtz Schaefer.⁴

Junto a este intercambio científico europeo cabe añadir la invitación ofrecida por el equipo español en las excavaciones de Bibracte, Mont-Beuvray, Borgoña, en donde participaron S. Celestino Pérez y J. J. Enríquez, en 1989. A continuación, S. Celestino intervino, en calidad de conferenciante invitado, a las jornadas del GDR-CNRS 989, "Genèse et diffusion du 'modèle phénicien' en Méditerranée", que se celebraron en París en 1994.

En el equipo hispano-francés de Cancho Roano se integró Almudena Domínguez Arranz, catedrática de la Universidad de Zaragoza, junto con varios de sus estudiantes y egresados, quienes por aquellas fechas formaban el equipo español que trabajaba en Bibracte, Mont-Beuvray, Borgoña. La estrecha colaboración entre ambos autores desarrollada en Cancho Roano culmina con la presente publicación.

Lamentablemente, el estudio global de los marfiles y huesos trabajados recuperados en este yacimiento se convirtió en un lastre que ha demorado de manera injustificada la publicación de las excavaciones del patio.

¹ Certificado de Sebastián Celestino Pérez, 22 de julio de 1992, Mérida, Dirección General del Patrimonio Cultural.

² Autorización comunicada al director del museo, del Director General del Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, José María Soriano Llamazares, Mérida, 4 de enero de 1990. Carta adjunta de Juan J. Enríquez, Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, Mérida, 4 de enero de 1990.

³ Carta de Sebastián Celestino Pérez, 10 de octubre de 1993, Consejería de Educación y Cultura, Museo Arqueológico de Badajoz. Sobre la publicación de los trabajos, cartas de Sebastián Celestino, Madrid 17 de marzo de 1997 y 7 de mayo de 1997.

⁴ Mensajes telefax: 23 de marzo, de 1998, 7 de abril de 1998, cartas del 28.12.1989, 12.1.1990.

Finalmente, queremos dejar constancia de nuestro afectuoso recuerdo hacia las ya desaparecidas Elisabeth du Puytison Lagarce y Madeleine Lebon, así como hacia Robert Périchon y Pierre-Paul Bo-

nenfant, quienes participaron con entusiasmo en los trabajos desarrollados en Cancho Roano en representación de sus respectivos países (Figs. 1-4).



Figura 1. Sector noreste con la entrada del patio. Junto al teodolito, Pierre-Paul Bonenfant (ULB, Bruselas). Fotografía de 1990, orientada al este.



Figura 2. Sector noroeste del patio, intervención sobre la plataforma-altar roja con cenizas, US 424. A la izquierda, Elisabeth Lagarce (CNRS, París) y Almudena Domínguez Arranz (Universidad de Zaragoza). Fotografía de 1992, orientada al noroeste.



Figura 3. Entrada del patio. De izquierda a derecha: Jean Gran-Aymerich (CNRS, París), Anna Pujol Puigvehí (Universidad de Barcelona), Martin Miller (Universidad de Tübingen) y Almudena Domínguez Arranz (Universidad de Zaragoza). Fotografía de 1992, orientada al noreste.



Figura 4. Entrada del patio. De izquierda a derecha: Jacques y Elisabeth Lagarce (CNRS, París), Jean Gran-Aymerich (CNRS, París), Almudena Domínguez-Arranz (Universidad de Zaragoza) y detrás Catherine e Yves Liébert (Universidad de Limoges). Fotografía de 1993, orientada al oeste.

2. EL CONJUNTO MONUMENTAL Y SU ACCESO

El área ocupada por el enclave de Cancho Roano forma parte del término pacense de Zalamea de la Serena, aproximadamente a 60 km al sureste de Mérida. El yacimiento se ubica en las proximidades del nacimiento del Cigancha, afluente del río Ortigas, el cual desemboca en el Guadiana a la altura de Medellín, localidad donde se ubica el principal centro protohistórico del que habría dependido Cancho Roano (Celestino y Tortosa 2008: 475; Jiménez 2001; Almagro-Gorbea *et al.* 2008: 1.098, Fig. 926, 9).

El conjunto arquitectónico comporta un edificio principal y construcciones anexas cuya monumentalidad permite deducir que tuvo en su momento un gran prestigio. El edificio principal se asienta a cierta altura con respecto a las demás construcciones que descienden en terrazas hacia el este y el curso del Cigancha, a unos 20 m de distancia. Dicho edificio de planta cuadrada, de 25 m de lado, presenta un alzado con muros de adobes excepcionalmente conservados hasta 3 m de elevación. Esta construcción se superpone a una plataforma de 2 m de altura, con muros de paramento inclinado y aparejo de grandes piedras de aspecto pseudociclópeo. Comprende once dependencias que están dispuestas sobre un plano tripartito, con un acceso único dirigido hacia el Cigancha, que cruza el patio cuadrado, de 6/7 m de lado, colocado en posición axial y abierto únicamente hacia el este por un pasillo con escalinatas. (Fig. 5)

Cancho Roano es reconocido en la comunidad científica como uno de los conjuntos arquitectónicos protohistóricos más sobresalientes de la península ibérica y dispone de un extenso aparato bibliográfico. En lo que atañe a nuestras excavaciones del patio, así como a las intervenciones anteriores, las publicaciones esenciales son las reseñadas en el apartado correspondiente, destacando en primer lugar la colección de volúmenes dedicada al yacimiento, iniciada por J. Maluquer de Motes y continuada por S. Celestino Pérez (Maluquer 1981, 1983; Maluquer *et al.* 1986; Celestino y Ávila 1993; Celestino *et al.* 1996, 2003a, 2003b y 2022).

3. EL PATIO DE INGRESO EN EL EDIFICIO PRINCIPAL

Desde las primeras campañas, el recinto objeto de nuestras excavaciones ha sido identificado como un espacio abierto. Por esta razón no había sido incluido

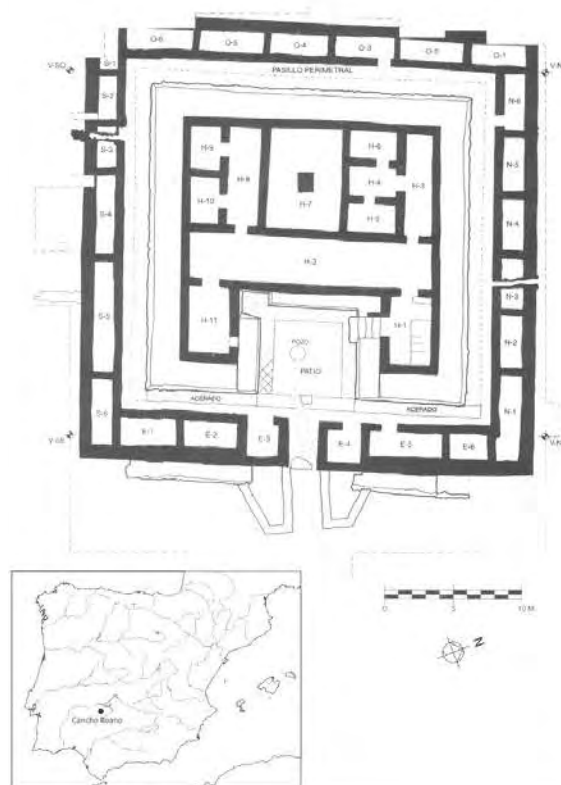


Figura 5. Planta del patio en el complejo monumental (Celestino *et al.* 1996, 337).

como una de las estancias del edificio principal, H-1/H-11 (Fig. 5), apareciendo solo de forma excepcional como "H-12" o como "patio oriental" (Fernández *et al.* 2003: 312). Tampoco formaba parte de las habitaciones en torno al edificio principal en sus cuatro puntos cardinales (N-1/N-6, S-1/S-6, O-1/O-6 y E-1/E-6). Este espacio de ingreso fue designado simplemente como "el patio" desde su descubrimiento, de tal modo que la primera característica que se le atribuyó fue precisamente la ausencia de techumbre, cuestión sobre la que volveremos.

La segunda peculiaridad del patio es que al menos en la configuración final y más desarrollada del conjunto arquitectónico se presenta como un espacio trazado en el interior de la plataforma en U, sobre la cual se asientan los muros de adobe del edificio central: de tal forma que ingresando en el patio se penetra ya en el interior del edificio central. Conviene subrayar que este edificio, erguido sobre la plataforma, es accesible únicamente a través de este patio. Además, en la configuración final, el único acceso reconocido del patio a las habitaciones del edificio principal se sitúa en el ángulo noroeste: una escalera de bloques de piedra que conduce al espacio H-1.

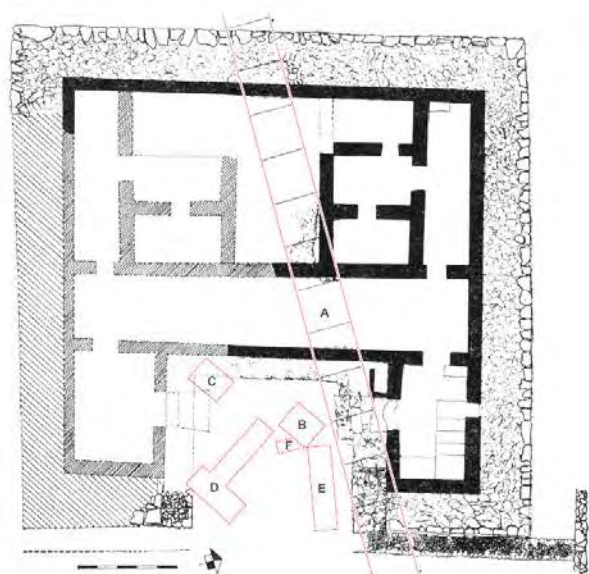


Figura 6.1. Planta con la trinchera de 1978 (A) y la primera hipótesis de dos entradas simétricas con escalera (Maluquer 1981: 259, Fig. 8). En el patio se señalan los sondeos de 1982 a 1987: «B», «C», «D», el testigo «E» con dirección este-oeste cerca de la banqueta norte, y los rellenos de una galería datada en época medieval «F».

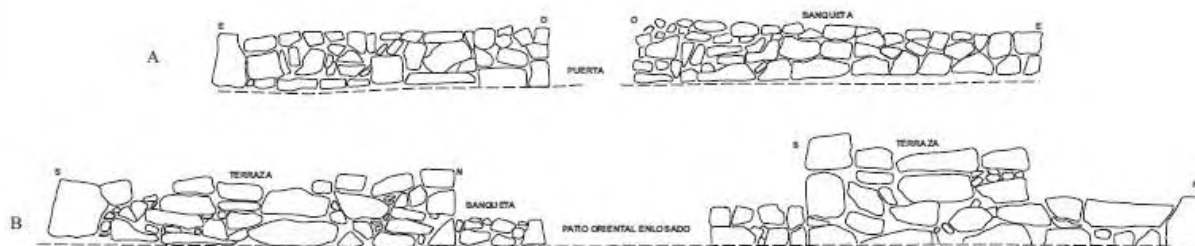


Figura 6.2. Alzados de los paramentos del patio (Maluquer 1983: Fig. 2.).
A. Banquetas sur y oeste, la mención «puerta» corresponde al ángulo suroeste del patio.
B. Paramentos de la fachada del edificio, la mención «patio oriental enlosado» en la realidad proporciona una medida de 7,20 m de anchura.



Figura 7.1. Vista del patio desde el interior del edificio a través de la puerta tabicada con escalera en H-1. Fotografía de 1989, orientada al sur.



Figura 7.2. Vista del patio desde el ingreso, entre E-3 y E-4. Obsérvese en la escalera la estela dispuesta boca abajo a modo de escalón. Fotografía de 1999, orientada al oeste.

En un primer estado de las excavaciones se formuló la hipótesis de que había dos entradas simétricas del patio al edificio central: "La planta principal del edificio se halla a 1,40 m sobre el nivel del patio y a ella se asciende por dos entradas. Una principal, en la parte norte, que se gana con una escalinata de cinco peldaños, y otra, hoy perdida, en el ángulo suroeste del patio, entrada que sería en efecto un verdadero acceso de servicio. La puerta principal, la del norte, se halló tapiada con adobes. La escalinata de la escalera principal era de piedra, mientras la de la entrada de servicio era originariamente de adobes con una placa de pizarra que cubría cada escalón" (Maluquer *et al.* 1986: 55; Ed. 1987: 247).

En la reconstrucción en perspectiva axonométrica realizadas del complejo arquitectónico de Cancho Roano, publicada en 1993, se observa aún la restitución de esta entrada de servicio: "se ha representado un posible acceso al interior a través de una escalera de adobes, según la propuesta de Maluquer" (Celestino y Jiménez 1993: 151, Fig. 45).

Así pues, la entrada del patio coincide en el trazado del pasillo perimetral, que rodea la base de la plataforma del edificio central y constituye el único acceso existente a las veinticuatro estancias pequeñas que circundan este monumento. De este modo, el ingreso queda enmarcado por las habitaciones E-3 y E-4, que conforman un pasillo prolongado hacia el exterior mediante dos construcciones poligonales o torres (Celestino *et al.* 1996: 336: "El sector Este: la entrada monumental").

El único acceso a este patio y al edificio principal consiste en una escalinata que incluye entre sus peldaños bloques de gran tamaño y que para el primero se reutiliza una estela dispuesta boca abajo, con los grabados de un guerrero, escudo y espada (Celestino *et al.*, 1996: 286, Fig. 1, lám. XV; Celestino 2001a) (Fig. 7.2).

El recinto resultante queda así incorporado a la arquitectura interna del monumento, invisible desde el exterior y accesible únicamente por el pasillo de más de 10 m de longitud y la escalera monumental. Bajo esta escalera discurre una canalización cubierta que recoge y conduce las aguas recogidas en el patio hacia el río, que hemos representado mediante una línea de puntos en la figura 5 (Celestino *et al.* 1996: 286-293: "las excavaciones del sector este y la entrada monumental").

La superficie de este ámbito, concebido como un espacio a cielo abierto y delimitado por sus banquetas, mide 7,20/7,10 m en sentido norte-sur y 6,50 m

en sentido este-oeste, lo que genera una superficie resultante de 46,80 m². El espacio ocupado por las banquetas en el ángulo suroeste alcanza 2 m en dirección norte-sur y 1,8 m en dirección este-oeste, equivalentes a 3,6 m².

Las tres banquetas, que pudieron haber contado con algún tipo de cubierta, presentan las siguientes dimensiones (medidas en la base; dado que los paramentos son inclinados la superficie útil sería ligeramente menor) (Figs. 5, 6.1 y 6.2):

- Banqueta sur: 5×1,4 m, lo que equivale a una superficie de 7 m².
- Banqueta norte: 7,5 m de longitud total por 1,5 m de ancho. De esa longitud, 4 m corresponden a la banqueta propiamente dicha, mientras que 1,5 m están ocupados por la escalera de acceso al edificio principal y 1,5 m por el espacio cerrado del ángulo noroeste. La superficie realmente disponible se estima en 6,3 m².
- Banqueta oeste: 6,6 m de longitud (hasta el ángulo de la escalera) por 1 m de ancho, lo que da una superficie de 6,6 m².

En conjunto, la superficie total del patio se estima en unos 50 m², mientras que la superficie utilizable de las tres banquetas ronda los 20 m².

Aunque la funcionalidad del patio será analizada en detalle en las conclusiones de este trabajo, puede adelantarse que, además de constituir el único acceso al centro del monumento, actúa como, "el principal espacio regulador del complejo arquitectónico" (Fernández *et al.* 2003: 312). Sus dimensiones permiten la celebración de ceremonias con la participación de un grupo numeroso de personas reunidas en torno al pozo. En cuanto a las banquetas identificadas, estas habrían proporcionado un espacio adecuado para la exposición de algunos objetos o para la disposición de determinadas personalidades, posiblemente sentadas.

4. LAS EXCAVACIONES EN EL PATIO

4.1. Primeras intervenciones, 1977-1988, evaluación de conjunto

La excavación de este sector del yacimiento permitió reconocer rápidamente un espacio a cielo abierto de unos 70 m², rodeado por algunas construcciones y con una entrada orientada hacia el este, que se interpretó como un patio de acceso al interior del monumento.



Figura 8.1. Vista parcial del patio desde el ingreso, al pie de la banqueta norte el testigo «E». Fotografía de 1990, orientada al noroeste.



Figura 8.2. Vista parcial del patio desde el interior, al pie de la banqueta norte, una vez levantado el testigo «E», surge el pavimento de lajas de pizarra US 111. Fotografía de 1990, orientada al este.



Figura 9.1. El pavimento de lajas de pizarra US 111, visto desde la banqueta norte. Fotografía de 1991, orientada al sur.



Figura 9.2. Ángulo noroeste del patio que forman las banquetas norte y oeste, en primer plano el pozo en curso de excavación y en segundo plano vestigios de la plataforma-altar US 424.



Figura 10.1. Sector noreste del patio, bajo el nivel de la banqueta norte se descubren las construcciones de las fases B y C, respectivamente US 126 y 129/411. Fotografía de 1992, orientada al norte.



Figura 10.2. Sector sureste del patio, bajo el nivel de la banqueta sur emergen las construcciones de la fase B, US 204/209. Fotografía de 1992, orientada al sur.



Figura 11.1. Sector suroeste del patio, el pavimento de lajas de pizarra US 224, apoyado contra la banqueta sur. Por debajo, vestigios de la fase B con la plataforma-altar US 226. Fotografía de 1992, orientada al norte.

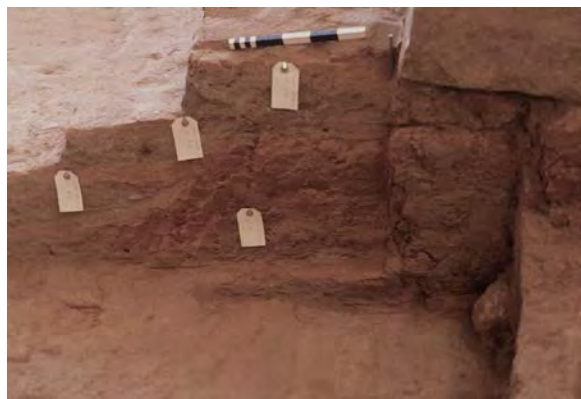


Figura 11.2. Detalle de la plataforma-altar de la figura 11.1. Fotografía de 1992, orientada al este.



Figura 12.1. Detalle de la plataforma-altar de la Fig. 11.2. Fotografía de 1992, orientada al oeste.



Figura 12.2. Detalle de la figura 12.1.



Figura 13.1. Ángulo noroeste del patio, puerta y escalera de ingreso. A un nivel inferior afloran vestigios de la fase B con la plataforma-altar US424. Fotografía de 1992, orientada al norte.



Figura 13.2. Detalle de la figura 13.1.



Figura 14.1. Detalle de la plataforma-altar US 424, sobre la que se superpone la banqueta oeste y la escalera de ingreso. En primer plano el sondeo cuadrangular de 1982. Fotografía de 1992, orientada al noreste.



Figura 14.2. Detalle de la figura 10.1.

En la trinchera realizada en las excavaciones de 1978 se descubrió una escalera que conecta este patio con el espacio H-1 del edificio principal, y que inicialmente fue interpretada como un segundo acceso simétrico, si bien fue una hipótesis que posteriormente fue descartada.

El último nivel de utilización constatado del patio fue excavado de manera progresiva hasta alcanzar el pavimento durante las primeras campañas de excavación. En este proceso, se descubrió una abundante cantidad de material depositado con la aparente intención de sellar de forma definitiva el acceso al mismo. Además, se observó que la entrada al edificio, a través de los escalones ubicados en el ángulo noroeste del patio y la puerta de la habitación H-1, se había bloqueado mediante la realización de un tabique para el que se habían empleado adobes. Frente a este tabique se hallaron al menos catorce ánforas que habían sido depositadas directamente sobre la escalera y también, en parte de la banqueta norte (Maluquer 1981: Fig. 16: "catas A-B, mayo-junio 1979", lám. XVIII-XIX: "adobes bloqueando la puerta").

En 1982, el estrato correspondiente a este último período de ocupación del patio fue excavado en su totalidad, como lo testimonian las fotos que fueron publicadas en su momento (Maluquer 1983: lám. I). Por otro lado, las campañas realizadas durante la década de 1980 permitieron el descubrimiento progresivo del pasillo perimetral y de las habitaciones que rodeaban el edificio principal. Así, pudo definirse claramente el patio y el ingreso único hacia el este, constituido por un corredor de 2 m de ancho y una longitud de unos 10 m que incluye la escalinata en la

cual se encuentra la estela de guerrero (Figs. 5, 6.1 y 7.2).

En resumen, durante las primeras campañas de excavación en Cancho Roano se retiró por completo el nivel de abandono del patio, recuperándose una abundante cantidad de objetos depositados de manera intencional en el momento en que el lugar dejó de ser utilizado. Asimismo, se practicaron tres sondeos hasta alcanzar el sustrato estéril, posteriormente fueron colmatados, como se observa en la figura 6.1 puntos B, C, D.

En clara contraposición con los objetos de prestigio localizados en las habitaciones del edificio principal, los materiales hallados en el patio pudieron ser reconocidos en su mayor parte como contenedores de uso cotidiano y útiles de trabajo, todos ellos en relación con una producción local. Como veremos en apartados posteriores, el utillaje de hierro aparecido suscitó un interés particular en las primeras publicaciones.

4.2. Intervenciones de 1989-1993: calendario y constitución del equipo

Campaña preliminar de 1989: tuvo lugar en octubre y noviembre. Las nuevas excavaciones en el patio, junto con la ampliación de la colaboración internacional, despertaron un notable interés mediático en la prensa regional.⁵

⁵ P. Dávila Raposo, Zalamea de la Serena, diario "Hoy" de Badajoz, 1.11.1989).

Campaña de 1990: se desarrolló en abril. El equipo integrado por varios estudiantes contó con la participación de investigadores del CNRS de París (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de la Universidad de Lyon (R. Périchon); así como del Servicio de Arqueología de la ciudad de Bourges (J. Troadec).

Campaña de 1991: tuvo lugar en septiembre, con la participación de estudiantes e investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de la Universidad de Lyon (R. Périchon); y de la Universidad de Barcelona (A. Pujol Puigvehí).

Campaña de 1992 se desarrolló entre octubre y noviembre. Intervinieron, junto con estudiantes, investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce); profesores de la Universidad Libre de Bruselas (P.-P. Bonenfant y M. Lebon); de las universidades de Lyon, Zaragoza y Barcelona (R. Périchon, A. Domínguez Arranz y A. Pujol Puigvehí); así como un investigador de la Universidad de Tübingen (M. Miller).⁶

Campaña de 1993 tuvo lugar en octubre, con la participación de estudiantes e investigadores del CNRS (J. Gran-Aymerich, E. du Puytison-Lagarce y J. Lagarce), junto con profesorado de las universidades de Zaragoza (A. Domínguez Arranz) y de Limoges (Y. Liébert y C. Georges).⁷

5. AQUitectura Y FASES CONSTRUCTIVAS

5.1. Características estratigráficas del patio

Habida cuenta de sus dimensiones y del hallazgo insospechado de construcciones internas de envergadura, como son las dos plataformas-altar y el pozo central, a este espacio se le puede considerar como un patio monumental.

Durante las primeras campañas que realizamos, el patio fue objeto de una excavación completa de su última fase, realizando también tres pequeños son-

deos más profundos (Fig. 6.1 puntos B, C y D). En contraste con los sondeos que localizamos en 1990 rellenos con tierras y algunos materiales arqueológicos, pudimos identificar dos testigos reservados: la grada orientada este-oeste que designamos como US 301, y una alineación más o menos regular de piedras en el ángulo noroeste, US 312 (Fig. 6.1 punto E).

A la vista de las características topo-estratigráficas que presentaba el patio, al comenzar nuestros trabajos se decidió excavar la totalidad de la superficie comprendida entre las banquetas y el acceso. El objetivo era localizar las alteraciones que se pudieran haber producido, preservar las estructuras a medida que estas iban apareciendo, profundizar en las zonas libres y, finalmente, tamizar los sedimentos recuperados. De los rellenos de los sondeos anteriores se recuperaron materiales arqueológicos descontextualizados.

Hay que señalar, que, a medida que se iban documentando las estructuras descubiertas -muros, niveles de suelo, restos de enlucido, el pozo, bolsas y agujeros de poste-, la superficie disponible resultante para la continuación de la excavación en el patio se fue reduciendo considerablemente, si bien se pudo alcanzar el sustrato estéril en varios puntos de la zona excavación.

Las operaciones de excavación se individualizaron en fichas para cada unidad estratigráfica o US (*vide* ANEXO I) y se numeraron designándolas por las siglas del yacimiento, el año de la campaña respectiva, el sector y un número secuencial correspondiente. En esta publicación, para simplificar toda esta información que complicaría su comprensión, se van a nombrarlas distintas US simplemente por su número secuencial (ANEXO II)

Las US definidas durante nuestras campañas de excavaciones en el patio son:

CR 1990: sector noroeste (P1), US 101-110.

CR 1990: sector sureste (P2), US 201-220.

CR 1991: sectores noreste-noroeste, US 111-130.

CR 1991: sectores sureste (P2), suroeste y sur (banqueta e ingreso), US 220a-229.

CR 1992: sector sureste (P2), banqueta, US 220b.

CR 1992: sectores suroeste (plataforma-altar), noroeste (plataforma -altar), este (entrada al patio), pozo, US 401-434.

CR 1993: sectores suroeste (plataforma - altar) y Noroeste (plataforma-altar), US 501-505.

⁶ J. Gran-Aymerich expuso estos trabajos en l'Ecole Normale Supérieure de París el 18 de mayo de 1992.

⁷ S. Celéstino Pérez y varios miembros de nuestro equipo presentaron en París los trabajos de Cancho Roano con ocasión del encuentro "Journées d'étude du GDR 989. Genèse et diffusion du 'modèle phénicien'", Ecole Normale Supérieure, París, mayo de 1994.

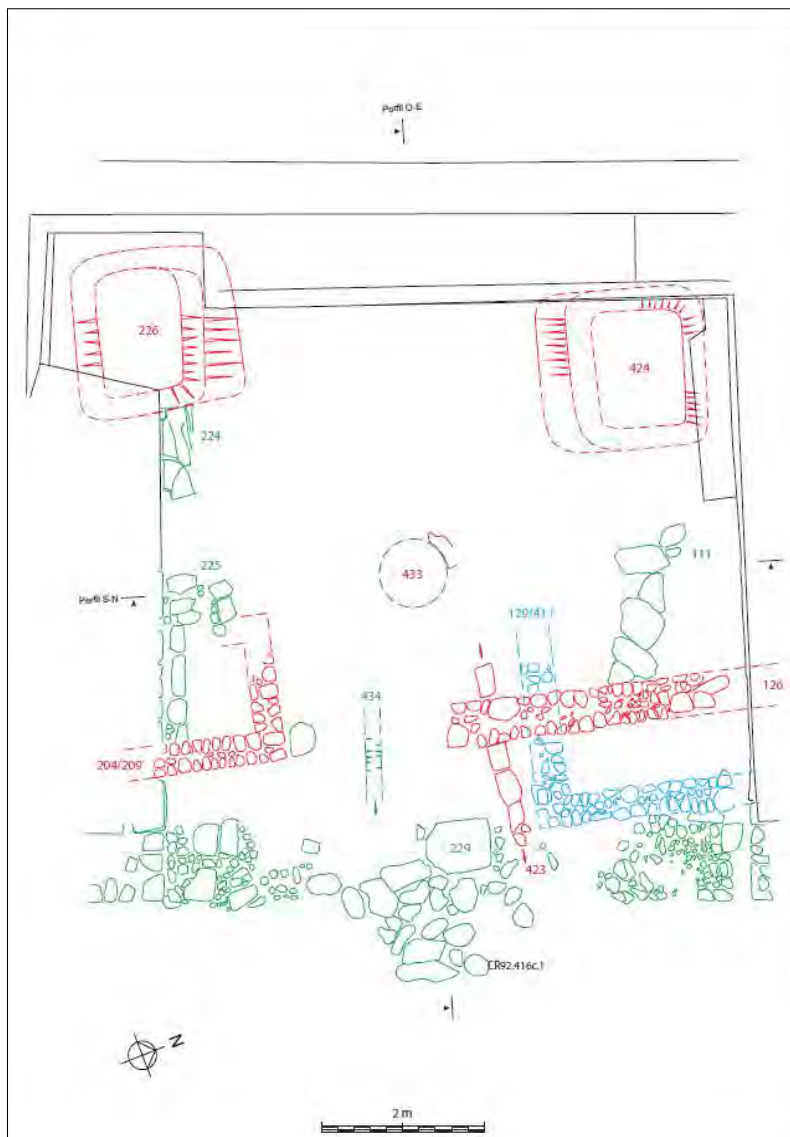


Figura 15. Planta del patio:
Construcciones de las fases A (color verde), B (color rojo) y C (color azul). Se indican los ejes de los perfiles de las dos figuras 16 y 17.
En la entrada del patio se reconocen bloques de relleno correspondientes a la fase de abandono del edificio, entre ellos la piedra con cavidad cónica CR92.416c.1.
Nótese la situación de la losa posible base de un poste US 229.

Para facilitar la identificación de intrusiones y de los materiales recogidos en los rellenos de los sondeos anteriores, se decidió asignarles las correspondientes siglas:

- US 310: rellenos sector mitad norte del patio, campaña de 1980.
- US 311: rellenos sector mitad sur del patio, campaña de 1981.
- US 301: muro-testigo, orientación este-oeste, sector norte, campaña de 1981.
- US 302-305: sondeos en trinchera y cuadrangulares, campaña de 1982.
- US 312: sector ángulo noreste del patio, campañas de 1984-1985.

5.2. Las fases constructivas

El examen global de las estructuras localizadas en el transcurso de las excavaciones, y los resultados obtenidos en el conjunto del monumento, nos permite identificar tres fases constructivas principales⁸.

– **Fase A, terminal.** *El patio, sus tres banquetas perimetrales, pavimento de pizarra y pozo central.*

En esta fase constructiva, el patio cuenta con las tres banquetas perimetrales descritas, cuyas superficies

⁸ Las planimetrías, elaboradas a partir de la documentación de la excavación, así como el diseño de los materiales arqueológicos, han contado con la colaboración del arqueólogo Alfredo Blanco Morte. Todas las fotografías, salvo indicación en contrario, proceden del archivo fotográfico de los autores.

fueron utilizables para la manifestación de personalidades y la exposición de objetos o muebles. Cada una de estas banquetas tiene de 5 a 6 m de longitud, aunque en los dos ángulos internos del patio se interrumpen.

En el ángulo noroeste se localizan los peldaños de acceso al edificio central, y junto a su puerta, que fue tapiada tras el abandono del monumento, hay que indicar que se observa un pequeño espacio en recodo (Figs. 5 y 6.1).

En el ángulo suroeste, las banquetas sur y oeste se interrumpen dejando un espacio vacío que revela el basamento de la plataforma del edificio central. En este espacio se propuso en su momento la presencia de "una escalera de servicio", hipótesis que no ha podido ser corroborada. En varios puntos del patio se han señalado restos de un pavimento realizado con lajas de pizarra, cuya cota en la posición central, junto al pozo, se sitúa en 416,60 m (Fig. 8.2 y ANEXO II: diagrama estratigráfico).

– **Fase B, intermedia.** *El patio, sus dos plataformas posibles altares, el pozo y las construcciones de la entrada.*

Por debajo del nivel del pavimento de pizarras se descubrieron dos plataformas cuadrangulares, realizadas en adobe y tapial, hacia los ángulos del fondo del patio. La plataforma próxima al ángulo suroeste, US 226, se caracteriza por su enlucido arcilloso rojo sobre la estructura y una ausencia total de cenizas. Por su parte, la plataforma que se encuentra próxima al ángulo noroeste del patio, US 424, presenta una abundante concentración de cenizas y vestigios de combustión.

Ambas construcciones tienen dimensiones análogas: la base cuadrangular de la plataforma suroeste, US 226, mide 2,20 m de lado, y parece repetirse para la base de la plataforma noroeste, US 424. Estas se presentan escalonadas, con peldaños de 20 cm, y que alcanzarían un mínimo de 60 cm de altura, presentando una superficie de planta cuadrangular y 1 m de lado (Fig. 15).

Las dos plataformas cuadrangulares descubiertas enmarcan el eje principal este-oeste del patio y se sitúan entre el pozo y los ángulos del patio durante la fase anterior a la construcción de las banquetas. En esta fase B, el acceso al edificio central podría coincidir con el eje principal que desde la entrada traza una vía rectilínea hacia la habitación H-7 y su excepcional altar. La cota que presenta el patio se sitúa junto al pozo a 415,80 m.

– **Fase C, inferior.** *Primeras construcciones del patio:*

La fase constructiva más antigua que hemos localizado está definida por los muros US 129/411. Se trata al parecer del primer acondicionamiento del ingreso al patio, y que se puede relacionar con el pozo admitiendo su presencia desde este período. Se intuyen otros restos de algunas construcciones en los estratos más profundos que se alcanzaron en zonas del sector suroeste del patio, US 431/432. La cota del patio junto al pozo se sitúa a 415,24 m (Figs. 12.2 y 15).

5.3. Hipótesis sobre el acondicionamiento del patio en las fases A-B-C y sobre una fase D (Figs. 15 y ANEXO II: diagrama estratigráfico)

A partir del análisis de nuestras excavaciones en el sector del patio, las estructuras más antiguas identificadas que corresponden a la de la fase C, confirman que nos encontramos ante un espacio abierto, con un eje de circulación este-oeste, en el cual es posible que ya estuviera presente el pozo. Esta disposición parece haber perdurado desde los orígenes del monumento, teniendo en cuenta la orientación de los muros identificados en esta fase C, US 129/411, los cuales anticipan el trazado de la vía de acceso de fases ulteriores

La segunda etapa constructiva, la fase B, refleja a un auténtico programa monumental. En el centro de un espacio delimitado por muros y habitaciones, US 126 y 204/209, se encuentra con certeza el pozo, cuya ubicación es observable en los perfiles, donde se aprecian las piedras que conforman su borde a una cota de 415,80 m (Figs. 16 y 17).

Entre el pozo y las construcciones contemporáneas del edificio principal se identifican las dos plataformas o posibles altares, US 224/226. Estas debieron enmarcar el ingreso al edificio principal, quedando posteriormente ocultado por la banqueta occidental, y probablemente orientado según un eje de circulación este-oeste (ANEXO II.4: se señala con una flecha el posible eje primitivo de la entrada al edificio central).

La tercera etapa corresponde al máximo desarrollo del programa arquitectónico del yacimiento, la fase A, aunque posiblemente la planificación básica del conjunto aparezca en la fase anterior, con sus características esenciales, que son el ingreso por el espacio abierto del patio, el pozo central y el eje de

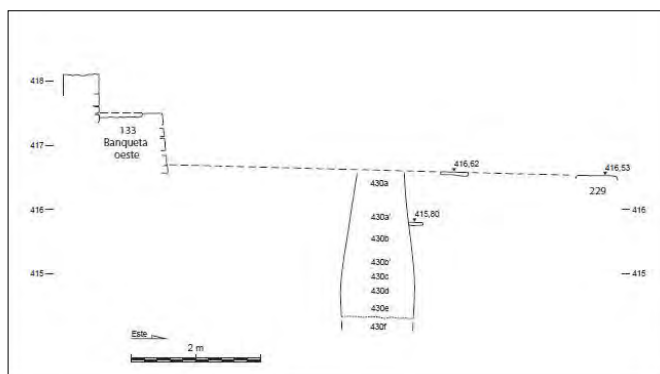


Figura 16. Perfil O-E del patio, visto desde el sur.
A la izquierda la banqueta oeste, a la derecha la entrada del patio con la losa, posible base de poste, US 229.

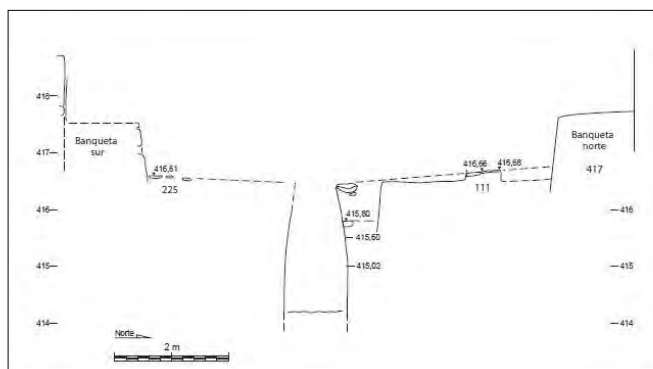


Figura 17. Perfil S-N del patio, visto desde el este.
A la izquierda la banqueta sur, a la derecha la banqueta norte.

tránsito este-oeste hacia las habitaciones que actúan como núcleo ideológico del conjunto: H-7 y también H-2 a H-6 (Fig. 5).

Es posible que, en un primer período de esta fase, el patio y su pozo central sin las banquetas comunicase directamente con el núcleo del monumento, siguiendo el eje de circulación este-oeste. Sin embargo, parece que en un segundo momento se incorporaron las banquetas, y el acceso se vio modificado por el trazado a través de los peldaños y por la puerta ubicada en el ángulo noroeste del patio, a través de la habitación H-1.

Con toda certeza, en la época de mayor esplendor del conjunto, la fase A final, las dos plataformas de la fase B fueron niveladas y cubiertas por un pavimento, total o parcial, de lajas de pizarra en relación con las banquetas laterales. El eje de tránsito este-oeste del ingreso del patio se confirma, pero el acceso al cuerpo central del edificio sufrió modificaciones, adaptándose al trazado quebrado a través de la escalera y la puerta de la estancia H-1 (Fig. 5).



Figura 18.1. Vista de la estratigrafía de la entrada del patio, detalle de la sobreposición de construcciones de las fases A, B y C.
De la fase A, la banqueta norte y el pavimento de lajas de pizarra US 111; de la fase B, el muro US 126, y de la fase C, los muros US 129/411.

Figura 18.2. Detalle de la figura anterior.
En primer plano, el muro con base de piedras y alzado de adobes US 126.



En el transcurso de las excavaciones desarrolladas en el patio no se han identificado construcciones atribuibles a la fase D, a diferencia de lo documentado en otros sectores del yacimiento (Celestino y Tortosa 2008: 474, Fig. 3). No obstante, en los niveles más profundos de cuantos se han excavado, se señala la presencia de una ocupación asentada sobre el substrato estéril, así como también por debajo de los estratos asociados a la fase C. Dicha ocupación se documenta en la US 433, entre las cotas 415,60 y 415,02 m (Fig. 17).

6. LOS MATERIALES DESCUBIERTOS EN LAS ACTUALES EXCAVACIONES DEL PATIO

La excavación total de la última fase de ocupación del patio, fase A, durante las primeras campañas, proporcionó un numeroso catálogo de objetos que habían sido depositados sobre el pavimento durante el proceso de cierre y abandono del edificio.

6.1. Características y contexto de los hallazgos

Como es bien conocido por los ajuares expuestos en el Museo Arqueológico de Badajoz y por diversas publicaciones monográficas, la fase final del monumento se caracteriza por un abandono rápido y por su clausura ceremonial. En las habitaciones del edificio central se descubrió un elenco destacable de objetos, incluidos aquellos realizados en materiales preciosos, como oro y marfil, así como joyas y piezas de bronce íntegras.

En el caso del patio, las investigaciones sobre las diferencias funcionales de los diversos espacios han permitido observar: "algunas asociaciones de objetos, como los aparecidos en el suelo del patio, parecen muy heterogéneos, tal vez como resultado de su rápida y desordena recogida antes del abandono del edificio" (Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 277).

En efecto, los materiales hallados sobre el pavimento corresponden en su gran mayoría a un amontonamiento de diversos útiles de producción, así más de treinta molinos de mano barquiformes (Maluquer *et al.* 1986; Almagro-Gorbea 1991; Celestino y Cabrera 2008: 204), similares a los dos localizados por nosotros (Figs. 20.10-11).

En la entrada del patio descubrimos la losa con un cono hueco de rotación, que hemos identificado como base de torno de alfarero, al que nos referiremos más tarde, arrancada de su emplazamiento original y aquí arrojada boca abajo (Figs. 15 y 21.1-4), con el punto de hallazgo CR92.416c.1.

Las actividades textiles forman parte de los materiales depositados, con doce pesas similares al *pondus* que hemos recogido y catalogado (Fig. 20.9), a las que debemos de añadir no menos de 76 fusayolas, a las que añadimos las nuestras (Figs. 19.23 y 20.1), así como un estuche con agujas (Fernández *et al.* 2003: 313; Berrocal 2003).

Entre las abundantes herramientas detectadas en las primeras excavaciones del patio hay útiles de hierro como una sierra de 1,30 m de longitud, cince-

les, un marcador de serreta, hoces curvas, un cuchillo de carnicero, algunas puntas de lanza y un *soliferum* doblado, que podrían configurar una panoplia de caza y preparación de carnes, de la cual formaban parte los asadores de bronce y un posible trébede de hierro (Maluquer 1982, 1983: Fig. 50-52, y lám. II, con la fotografía "del paquete que apareció sobre el enlosado del patio"; Almagro-Gorbea 1991; Fernández *et al.* 2003: 313; Kurtz 2003; Zulueta, Celestino 2003: 36-40; Celestino y Cabrera 2008).

Habiéndose excavado durante las primeras campañas el nivel de abandono del patio, final de la denominada fase A, las actuales excavaciones nos proporcionaron pocos materiales residuales de esta fase. En los estratos inferiores se distinguen por un fuerte índice de fragmentación y dispersión; en cambio, los objetos íntegros son excepcionales, tratándose de piezas de pequeñas dimensiones, como utillaje lítico, colgantes, fusayolas y un carrete (Figs. 19.23, 20.1-2, 20.4, y 22.10). Son escasos los fragmentos pertenecientes a un mismo objeto, lo que confirma el carácter continuado de los niveles inferiores, resultado de un proceso sucesivo de ocupación, abandono y posterior relleno.

6.2. Cómputo de materiales

La cuantificación de hallazgos se efectuó sobre una ficha de clasificación cronológica para cada unidad estratigráfica (US). En dicha ficha se distinguieron, en primer lugar, los grupos cerámicos genéricos, tales como cerámicas a mano o a torno, y entre estas las reductoras negro-grises, reductoras y oxidantes, oxidantes de pastas claras. A continuación, se incluyeron las cerámicas de carácter específico, como las pintadas y las áticas, y, finalmente, las restantes categorías de materiales: líticos, de hierro o bronce, de pasta vítrea y restos osteológicos.

Cada una de estas categorías se consignó en filas, mientras que en las columnas se registraron sus características específicas, especialmente en lo relativo a los fragmentos cerámicos. Estos se contabilizaron distinguiendo, por un lado, segmentos de pared, clasificados según su espesor (fino, medio o grueso), así como la identificación de recipientes abiertos, cerrados o de adscripción dudosa. Por otro lado, se cuantificaron aquellos fragmentos u objetos que presentaban forma (bordes, fondos y asas), señalando igualmente si correspondían a vasos abiertos, cerrados o indeterminados.

En las columnas finales se registraron los fragmentos decorados y se reservaron espacios para anotar observaciones particulares. Como ejemplo de este procedimiento, se presenta el escrutinio de los materiales procedentes de la US 430d, que arrojó un total de 237 hallazgos (ANEXO II: ficha del diario de excavación).

El sumatorio de todas las US de estas excavaciones en el patio asciende a 4.847 hallazgos. Las bolsas de muestras arcillosas y geológicas se registran en las fichas correspondientes, aunque no se incluyen en el cómputo de hallazgos; por el contrario, sí se contabilizan los fragmentos de adobes de construcción⁹. Los materiales tipificados, es decir, aquellos que presentan características morfológicas y funcionales específicas, se segregaron del conjunto general una vez efectuado el tratamiento estadístico, y fueron objeto de un procesamiento diferencial.

6.3. Selección de los materiales más significativos

En cuanto a los hallazgos de interés particular se realizaron fichas individuales con su registro, dibujo y descripción, anotándose las referencias fotográficas. Las fichas y los objetos se marcaron con la sigla de la US de origen y un número secuencial. El ANEXO II: ficha estadística de materiales, presenta como un ejemplo, la ficha del hallazgo 430d.1, o sea US 430d, hallazgo 1, relativo al fragmento de asa de copa ática reproducido en la figura 19.7.

Las fichas de los hallazgos individualizados hacen un total de 289 casos.¹⁰ Sin embargo, no se trata de entrar aquí en un estudio pormenorizado de los materiales, que, por otra parte, conviene que sean examinados por categorías en estudios de conjunto, tal y como se ha ido haciendo en este yacimiento. Así pues, limitamos nuestro propósito a referenciar los hallazgos más representativos de las tres fases principales.

⁹ Total de fichas con materiales contabilizados US101-120: 342 hallazgos (de ellos 275 cerámicas), US201-222: 394 hallazgos (de ellos 313 cerámicas), US301-305: 943 hallazgos (de ellos 910 cerámicas), US401-415: 1086 hallazgos; US416: 412 hallazgos; US416(c)-429: 228 hallazgos; US430: 823 hallazgos; US431-433: 72 hallazgos; US432 (pozo): 449 hallazgos; US501-503: 98 hallazgos.

¹⁰ Total fichas US101-120: 30; US202-222: 15; US301-305: 40; US401-429: 101; US430: 74; US432-434: 11; US501-504: 18.

6.3.1. Materiales identificados con la fase A

Los hallazgos de nuestras excavaciones, que permiten caracterizar tipológica y cronológicamente la última fase de ocupación del patio, corresponden a los siguientes grupos:

Cerámicas griegas

Se han reconocido fragmentos de copas áticas de barniz negro del tipo kylix (Fig. 19.1-8) que es la forma más común en el yacimiento, más de un centenar, buena parte de los cuales se concentran en H-5 o bien provienen del piso de H-7 (Fig. 5), donde se ha registrado la mayor concentración de objetos suntuarios (Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 265).¹¹ Estas copas robustas, de finales del siglo V a.C. se caracterizan por presentar los fondos bajos reforzados, las asas poco realzadas y los bordes gruesos, elementos comunes en las denominadas "Castulo Cups" (Maluquer 1981: Fig. 32-33; Cabrera 1987; Gracia 2003, 2005; Celestino y Cabrera 2008: 201, Fig. 8-7, lám. X).

Cerámicas pintadas

Señalamos algunos fragmentos con bandas rojizas en vasos cerrados de tamaño medio, algunos con bordes amplios (Figs. 19.10 y 19.11), así como en paredes de tipo urna o ánfora (Figs. 19.10 a 19.19). De forma excepcional, se han observado registros con líneas verticales (Figs. 19.13-14 a 19.15-16), y el motivo de semicírculos concéntricos (Fig. 19.12). Estas decoraciones se han observado en este yacimiento en los vasos de tipo urna (Celestino *et al.* 1996: 216, Fig. 82.1). La presencia de cerámicas pintadas a bandas se considera un hecho característico en "las masas de carbones que amortizan el santuario entre los años 420 y el 380 a.C." (Maluquer 1981: Fig. 31).

Materiales relacionados con la escritura

No se ha identificado ningún testimonio epigráfico concreto. Un ejemplo de ello es la cruz sobre el círculo central de una fusayola (Fig. 19.23), siendo las decoradas un hallazgo recurrente en el yacimiento (Maluquer 1981: Fig. 30; Celestino y Jiménez 1993: 135, Fig. 39; Celestino *et al.* 1996: Fig. 62).

¹¹ Para la revisión crítica de la estratigrafía en esta zona nuclear del monumento y el depósito de materiales en el piso de la última fase: Fernández *et al.* 2003: 311; Celestino y Tortosa 2008: 477.

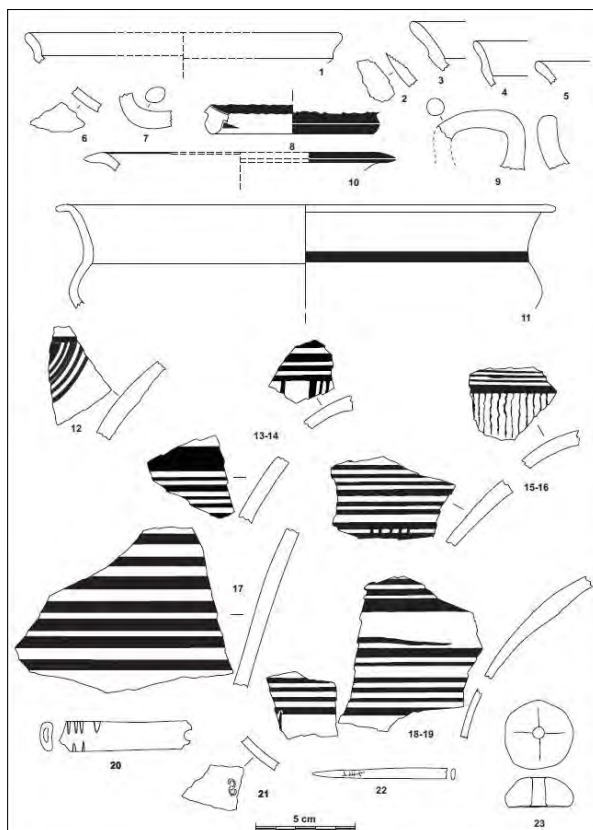


Figura 19. Materiales de la fase A.

- 1-9. Copas áticas, (CR91.221.7, CR90.102.1, CR92.416a.2/3/4, CR91.113.4, CR92.430d.1, CR92.402.1, CR92.416a.5).
 10-19. Cerámicas pintadas, (CR90.110.1, CR90.302.2, CR90.304.2, CR90.305.3/4, CR90.305.1/2, CR92.430Vi.1, CR90.302.3/4).
 20-23. Huesos y cerámicas con marcas, (CR92.416b.1, CR90.101.1, CR92.430a1, CR91.112.13).

Cabe señalar la presencia de un signo en forma de "S" o doble espiral sobre la superficie externa de un cuenco o plato de cerámica fina (Fig. 19.21). Asimismo, se ha documentado un fragmento de hueso hueco con muescas en los bordes (Fig. 19.20), y un hueso fino, apuntado, que pudo haber funcionado como un punzón para escritura, presentando grabados cerca del extremo proximal: cuatro trazos cortos verticales, cruzados por un trazo horizontal (Fig. 19.22).

Entre los hallazgos de pequeño formato se han registrado varias fusayolas (Figs. 19.23 y 20.1), un disco recortado de pizarra (Fig. 20.2) y un disco de plomo perforado con el borde marcado con muescas (Fig. 20.3) que recuerda a los ponderales de plomo identificados previamente en el yacimiento (Celestino *et al.*, 76, Fig. 19), que, junto con los ponderales de

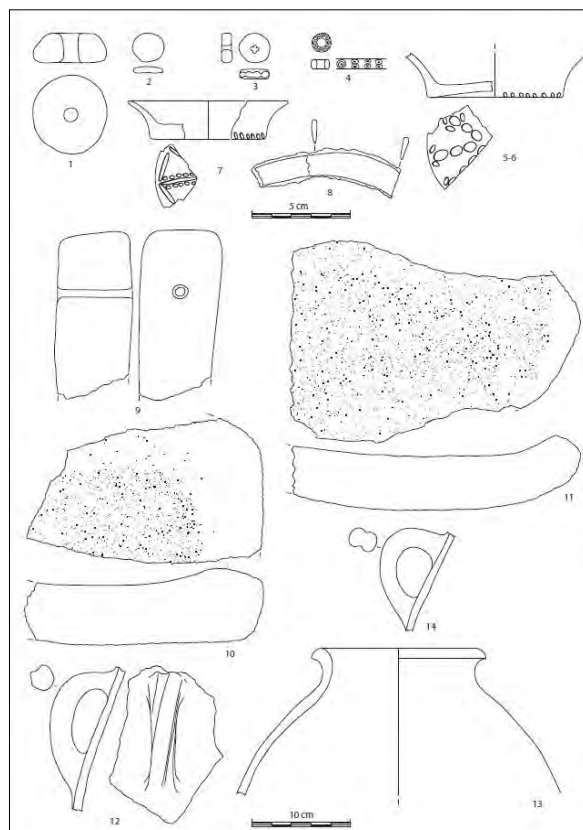


Figura 20. Materiales de la fase A.

1. Fusayola, (CR90.302.1).
 2. Pizarra recortada, (CR92.430d.2).
 3. Plomo, (CR90.220.1).
 4. Pasta vítrea multicolor, (CR91.221.6).
 5-7. Cerámica fina, (CR90.202.1, CR90.303.1, CR92.430e.1).
 8. Hierro, (CR92.434.1).
 9. Pesa de telar, (CR90.304.1).
 10-11. Piedras de molino, (CR91.112.21, CR92.416a.1).
 12-14. Ánforas (CR91.221.4, CR92.305.5).

bronce, constituyen una tipología recurrente en la zona.

A estos hallazgos se suma una perla de pasta vítrea (diámetro 10 mm, perforación 5 mm), decorada con motivos circulares y un punto central, seguidos de una serie de motivos idénticos de menor tamaño, dispuestos de manera sobrepuesta dos a dos. Los colores originales de esta perla vítrea aparecen alterados por la acción del fuego (cuerpo amarillo-crema, ojos blancos, círculos y punto central marrón) (Fig. 20.4).

En el yacimiento también se han recuperado numerosas cuentas de pasta vítrea idénticas a esta, así como un colgante que representa una máscara humana, claramente de producción púnica (Maluquer 1981: Fig. 48, lám. XLIX.1; Jiménez 2003; Conde 2003).

Cuencos de pequeño tamaño

Cuencos carenados y fondo plano, con decoración de motivos impresos: muescas dispuestas sobre la carena y estampillas en forma de roseta sobre la superficie externa del fondo (Fig. 20.5-7). Se trata de los "platos de margaritas" abundantes en el yacimiento y que fueron considerados de carácter ritual en las primeras excavaciones, aunque también se han propuesto otras funciones: un posible uso como recipientes para cosméticos o pequeñas luminarias mediante la colocación de mechas (Maluquer 1981: Fig. 26-28; Celestino *et al.* 1996: 91-93, Fig. 23, 44).

Contenedores

Se han registrado abundantes fragmentos de vasijas para almacenar productos como vino, aceite o conservas. Entre los atribuibles con certeza a ánforas figuran en esta fase A algunas asas verticales, redondeadas o alargadas y de sección circular, a veces bífida, y bordes cortos redondeados (Figs. 20.12/14). Son características comunes a las ánforas de tipo fenicio-púnico muy abundantes en la fase final del yacimiento.

Instrumentos de producción y útiles de trabajo

En relación con las fusayolas mencionadas observamos un *pondus* (Fig. 20.9), de las mismas características que los numerosos ejemplares aparecidos en el yacimiento, incluyendo varias concentraciones y vestigios de telares *in situ* (Maluquer 1983: lám. XXX: pesas de telar de la habitación H-5; Celestino y Jiménez 1993: 136, Fig. 40: pesas de telar de la habitación N-1; Celestino *et al.* 1996: 135, Fig. 33 y en color 48-49, con restitución del telar en la habitación O-3).

Una hoja de hierro recurvada, probablemente de una hoz (Fig. 20.8), encuentra paralelos en este yacimiento y especialmente entre los primeros hallazgos metálicos del patio. Los molinos de mano barquiformes (Figs. 20.10-11), con especial mención de los amontonados en el patio, son característicos del abandono del lugar.¹²

En la entrada del patio, al límite mismo de nuestra excavación, surgieron restos del amontonamiento correspondiente a la clausura del edificio. Entre los materiales que obstruyen el acceso se recogieron los

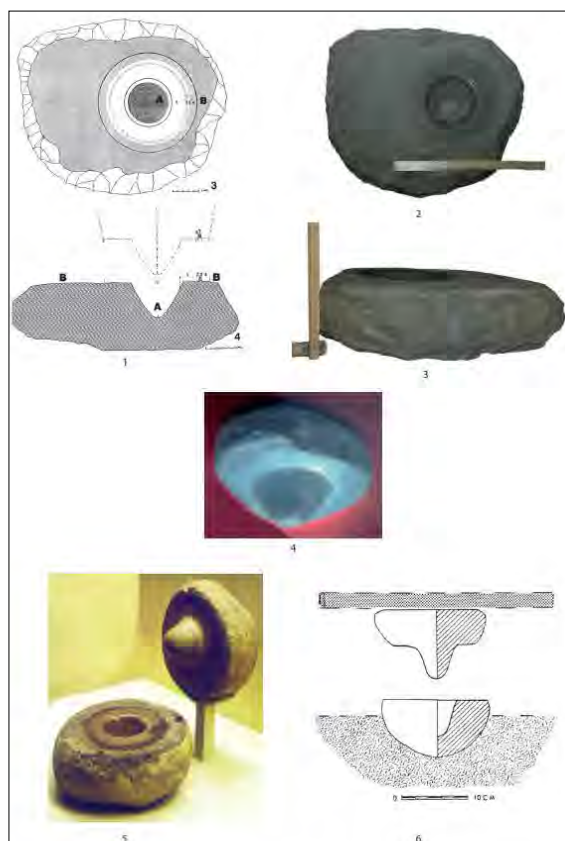


Figura 21. Materiales de la fase A.

- 1-3. Piedra diorítica con cavidad cónica y marcas concéntricas de fricción, interpretada como base de un torno bajo para alfarero, (CR92.416c.1).
4. Piedra con pivote cónico, probablemente elemento giratorio de un torno para alfarero (fotografía realizada en 1993 en el Museo de Geología de Extremadura).
- 5-6. Dos elementos combinados, estático y giratorio, de un torno bajo de alfarero, (Y. Yadin, Hazor II, 1960, n° 22, original expuesto en el Museo Británico).

molinos de mano precitados y la particular losa con cavidad cónica, CR92.416c.1: esta losa apareció volcada, con su cara trabajada boca abajo, en una "posición destructiva", con su punto de descubrimiento, y que recuerda la posición de la estela de guerrero en la escalera de ingreso.

Debido a la excepcionalidad del hallazgo, este merece una descripción detallada (Figs. 15 y 21.1). Esta piedra finamente labrada, fechada por su contexto en el siglo V a.C., ha sido interpretada en un primer momento por unos, como la base de un torno de alfarero, y por otros, como el quicio de una puerta (Gran-Aymerich 1990, 1991a, 1994, 1995, 2023: 376-381; Almagro-Gorbea 1991: 107; Celestino 1991b; Celestino *et al.* 1996: 292, lám. XIV, Fig. 3).

El material de dicho bloque de piedra dura, tipo diorita, es frecuente en la región y conocido en épo-

¹² Maluquer 1983: lám. XXX; Maluquer *et al.* 1986: 235-245, "con un total de 32 molinos, completos o fragmentados, concentrados en su mayor parte en las zonas de acceso al edificio: en E2 y Patio oriental E12"; Fernández *et al.* 2003: 313.

ca prehistórica por su empleo en hachas pulimentadas. Ofrece un color gris verdoso con pequeñas inclusiones blanquecinas. Sus dimensiones son de 39 x 32 cm, con un espesor de 10 a 12 cm. El perímetro y superficie inferior presentan amplias marcas de talla mientras que la cara superior ha sido cuidadosamente regularizada por piqueteado y frote ofreciendo una superficie lisa ligeramente convexa: la zona alrededor de la cavidad, que corresponde a los círculos de fricción concéntricos, se alza entre 1 y 5 mm sobre el resto del bloque hacia sus extremidades.

La superficie interna de la cavidad cónica presenta en sus tres cuartas partes inferiores el mismo aspecto liso, ligeramente piqueteado del labrado final, mientras que en su cuarto superior la cara interna ofrece un pulido intenso, como se observa también en la superficie externa próxima del borde de la cavidad. Dicha cavidad cónica mide 6,2 cm de altura, 9,1 cm de diámetro superior y el fondo que es convexo se cierra con 1,1 cm.

Los círculos pulidos conservados alrededor de la cavidad se aprecian que son perfectamente circulares y concéntricos, sin ninguna interrupción, y presentan cuatro sectores con ligeras variantes. A partir del centro y del borde de la cavidad se observa un primer anillo extraordinariamente pulido, con fuerte reflejo de la luz, que mide 2,5 cm de ancho. Un segundo círculo de 0,4 cm con una superficie finamente alisada, sin marcas de piqueteado y sin lustre. Un tercer círculo de 0,5 cm de ancho ofrece un aspecto muy pulimentado, refleja la luz y se caracteriza por la marca de estrías finas perfectamente circulares. Un cuarto anillo, de 1,4 cm, es de aspecto liso, pero deja aparentes las marcas del piqueteado inicial de regularización.

El examen realizado de la cavidad cónica y sus círculos externos de fricción, son claras muestras de la obra de un pivote que ha ejercido una fuerte presión circular. La regularidad de estos círculos, sin ninguna interrupción o alteración, revela un ajuste perfecto y un efecto giratorio total, constante y de alta velocidad. La ausencia de lustre en la porción inferior de la cavidad evidencia que la presión y la fricción se ejercieron intensamente sobre la zona alta de la cavidad, sobre la carena y sobre los tres primeros círculos. El círculo de mayor diámetro, liso, pero menos intensamente pulido, corresponde a la base del eje giratorio y mide 18,5 cm.

Los diferentes anillos de fricción registrados nos muestran algunas particularidades del eje giratorio desaparecido. Se reconoce que su base ejerció la

máxima presión sobre la parte alta de la cavidad, la carena y el primer círculo, esto podría resultar de un pivote de piedra o de madera dura, lubricado, cuyas zonas de apoyo, pero de menor presión, se traducirían por el segundo y cuarto círculo de fricción. En caso de tratarse de un eje-pivote de madera, lo cual explicaría la ausencia de un segundo bloque de piedra, sugerimos la posible presencia entre los dos últimos anillos, o sea en el tercer círculo, de un aro de metal encastrado en el eje de madera que habría dejado las finas estrías circulares que se perciben con la lente.

Lo más verosímil es que este bloque de piedra, cuidadosamente escogido, labrado y preparado haya recibido, una vez encajado en el suelo, un eje vertical de madera dura o piedra, de 18,5 cm de anchura en su base, que ha ejercido una fuerte presión acompañada de un movimiento giratorio completo y repetitivo de fuerte velocidad que sería el causante de las huellas de uso observadas.

Nuestra interpretación es que se trata de la base de un torno de alfarero. La hipótesis de un quicial de puerta, como se planteó en algunos momentos, no nos parece apropiada, no tanto por las circunstancias del hallazgo, como por el análisis minucioso realizado al artefacto, y especialmente por las grandes dimensiones que presentan los diámetros de la cavidad y del círculo mayor que corresponde a la base del eje de rotación (18,5 cm) y las peculiaridades de las marcas de fricción dentro y alrededor de la cavidad cónica. Todas estas características son compatibles y las encontramos en las piedras que han servido de base de torno de alfarero. Nos referimos a los tornos rápidos de época arcaica con eje corto y un volante en posición baja, cuyo movimiento giratorio era obtenido manualmente (Gran-Aymerich 1990, 1991a y 1994).

En la terminología arqueológica tradicional se distinguen los tornos lentos (*tournette*, *turn-table*, *slow-wheel*, *Drehplatte*, *torio lento*) que ayudan al modelado de los vasos sin fuerza centrífuga y los tornos por antonomasia que giran a más de cien revoluciones por minuto, utilizando la inercia acumulada del volante. Entre los tornos *stricto sensu* se distinguen en la Antigüedad los que presentan un volante o disco giratorio simple accionado con la mano, así como y los tornos con volante accionado con el pie.

Sin extendernos, más recordamos que entre los tornos más antiguos con un volante bajo se diferencian dos tipos: aquellos en que el volante con una

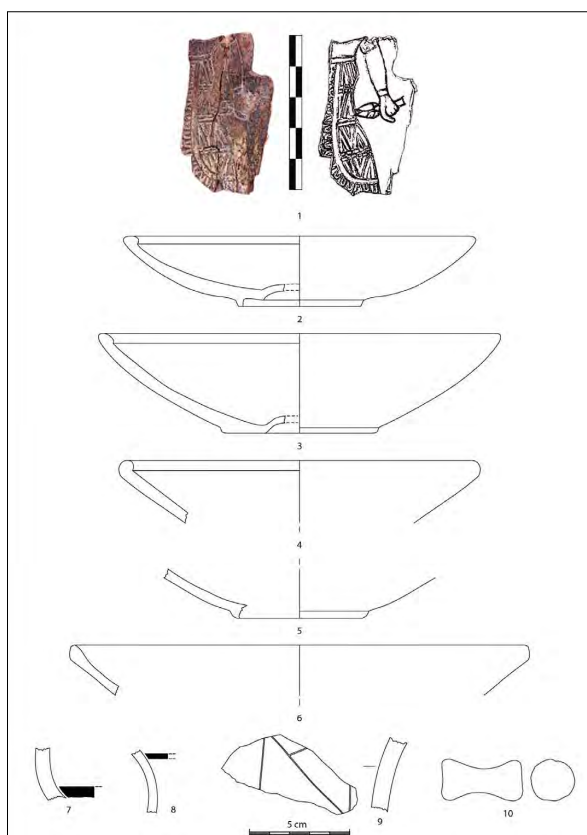


Figura 22. Materiales de la fase B.

1. Marfil decorado (CR92.220b.2) (Foto y dibujo de E. y J. Lagarce realizados en el momento del hallazgo).
- 2-6. Cerámicas finas, (CR92.425.1, CR92.416d2, CR92.405.1, CR92.405.2, CR92.406.3).
- 7-8. Cerámicas pintadas, (CR92.404.3-4).
9. Cerámica marcada, (CR92.404.1).
10. Carrete, (CR92.403.1).

concauidad gira sobre el pivote fijo en el suelo y los que presentan un volante con pivote que gira sobre una piedra con cavidad fija en el suelo. Nuestra convicción es que este ejemplar, fechado por su contexto en el siglo V a.C., corresponde a la base de un torno de alfarero del segundo tipo.

Entre los modelos de torno con eje bajo, como el descubierto en el ingreso del patio, se conocen numerosos testimonios en el Mediterráneo oriental, tanto representados en la iconografía como en hallazgos directos identificados a partir de elementos pétreos. Para las observaciones generales sobre este tipo de tornos nos remitimos a la bibliografía citada en las publicaciones preliminares de nuestro hallazgo (Gran-Aymerich 1990, 1991a y 1994). Finalmente, conviene recordar la no menos extraordinaria piedra giratoria conservada actualmente en el Museo de Geología de Extremadura, que no presen-



Figura 23. Marfil (CR92.220b.2, resaltando el perfil de la figura representada.

ta hueco cónico, sino pivote, y, como en nuestro caso, ha sido reconocida como un elemento de torno de alfarero (Fig. 21.4).

6.3.2. Materiales identificados con la fase B

Los hallazgos de mayor relevancia tipológica y cronológica, que en nuestras excavaciones corresponden a la fase constructiva B del patio, y hemos resumido en las categorías siguientes. Un caso único en el patio es el hallazgo de un fragmento de marfil decorado, descubierto en el relleno superior de la banqueta sur (Figs. 22 y 23). En efecto, el conjunto de más de 200 fragmentos de marfil y hueso decorados de las primeras excavaciones, aparecen concentrados en las habitaciones H-4/H-6, también en el espacio H-7 y quizás en su piso superior (Al-

magro-Gorbea *et al.* 1990: 265; Fernández *et al.* 2003: 311, 318). La gruesa placa de marfil de una longitud de 5,1 cm, podría haber formado parte de la incrustación de un mueble, al igual que la placa de marfil atribuida a un taller cartaginés y hallada en la ladera de la Alcazaba de Málaga, en el sector ocupado por el teatro romano.

Las dos piezas presentan afinidades técnicas y estilísticas, como la decoración trabajada en profundidad y acentuando el efecto de relieve (Gran-Aymerich 1990a, 1991: pl. IV, Fig. 97.1, 1992, 1995, 1996, 2000, 2017: pl. 378, 2023: Fig. 58-63). De la escena representada en el marfil de Cancho Roano subsiste un personaje de pie, dirigido hacia la izquierda y cuyo brazo extendido hacia abajo sujeta en la mano un capullo o flor de loto cerrada. Se percibe una talla minuciosa en la ornamentación de la amplia vestimenta ceñida a la cintura y abierta delante por una franja decorada de lengüetas que viran a la altura de los pies dando la vuelta por detrás del cuerpo, sin que se conozcan paralelos exactos entre los marfiles peninsulares (Gran-Aymerich y du Puytison-Lagarce 1995: 590, Fig. 10.a).

Entre los materiales de esta fase B destaca la presencia de *cuencos de cerámica fina* aparentemente torneados, con superficies finamente alisadas generalmente de color marrón claro a rojo-amarronado y pastas grises a negruzcas. Entre estos cuencos, de unos 17 cm de diámetro mayor y una altura media de unos 7 cm, observamos el tipo de patera umbilical con los bordes redondeados y labio interno reforzado. Se trata de uno de los vasos de banquete y libación de tradición oriental más característicos, cuya presencia también se ha observado en el yacimiento, así como los cuencos pardos o negruzcos con el fondo rehundido y entre las cerámicas grises con fondo liso (Maluquer 1981: Fig. 22-25; Celestino *et al.* 1996: 101, Fig. 26) (Figs. 22.2-3).

Las *cerámicas pintadas* que podemos identificar con la fase B presentan bandas negras sobre engobe rojo. Los dos fragmentos pertenecen a un recipiente con engobe rojo externo y bandas negras en la base del cuello y parte superior de la panza de perfil globular, pudiéndose tratar de una urna tipo "Cruz del Negro" (Torres 2002: 149, Fig. VII.11; Almagro-Gorbea *et al.* 2006: Fig. 82, 92, 94a) (Figs. 22.7-8).

En lo referente a *vasos marcados*, la pared de un contenedor de tipo urna o jarra, presenta un grafito con trazos rectilíneos que se cruzan y recuerdan el motivo en diábolo o mariposa reconocido en otros

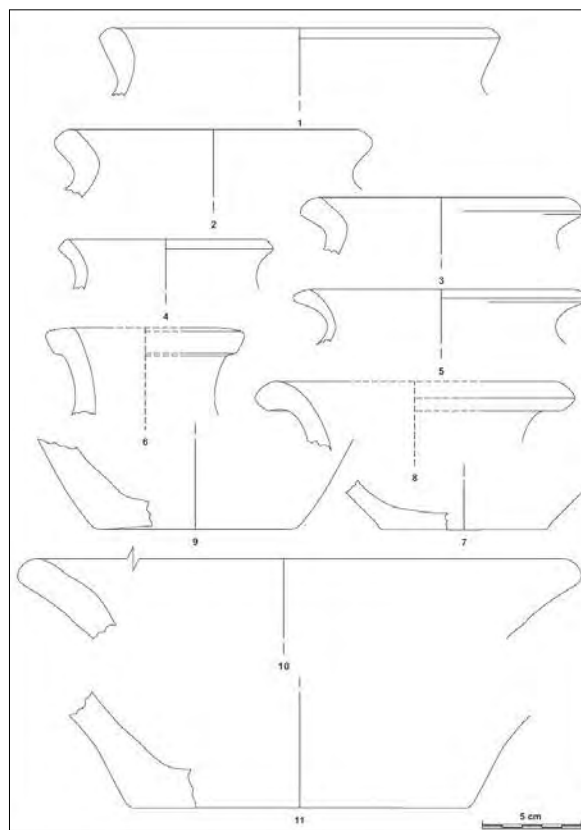


Figura 24. Materiales de la fase B.

1-11. Vasijas de almacenamiento, urnas, tinajas, orzas, (CR92.404.2, CR92.406.2, CR92.406.2, CR93.503.1, CR93.504.5, CR92.406.4, CR92.406.7, CR92.406.5, CR92.406.6, CR92.406.8, CR92.406.9)

grafitos del yacimiento. Igualmente advertimos un carrete que ofrece paralelos con los que aportaron las anteriores excavaciones en el yacimiento (Maluquer 1981: Fig. 60.4-5, lám. L; Berrocal 2003) (Fig. 22.10).

Se ha señalado en relación con esta fase B un número considerable de fragmentos de *contenedores* para productos como vino, aceite o conservas. No disponemos con certeza de fragmentos de ánfora, tales como asas, aunque ciertos bordes estrechos y labio redondeado se podrían asignar a estos recipientes, (Fig. 24.4: diámetro del borde 10 cm).

La mayor parte de estos contenedores, con pastas granulosas de color marrón negruzco y probablemente modelados a mano, corresponden a vasijas de dimensiones notables con cuello y borde amplio, hasta 30-50 cm de diámetro, señalándose fondos planos reforzados de 8-10 cm de diámetro. Se trataría de tinajas o tinajillas, orzas, de dimensiones medias a reducidas, conocidas en el yacimiento por formas análogas y perfiles completos entre las

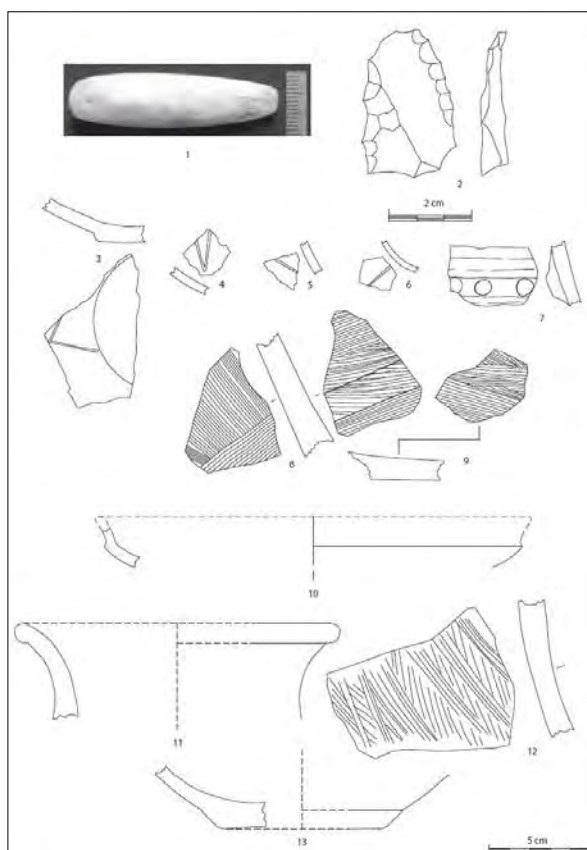


Figura 25. Materiales de la fase C.

1. Hacha de piedra pulimentada, (CR92.416d.1).
2. Lasca de cuarcita con retoques, (CR92.404.1).
- 3-6. Cerámicas a mano con decoración geométrica bruñida, (CR92.432b.1, CR92.432b.2, CR93.504.1, CR93.504.2).
7. Cerámica a mano con cordón digitado, (CR92.432c.1).
- 8-13. Cerámicas a mano escobilladas y diversas, (CR93.504.4, CR93.504.3, CR92.407.1, CR92.432b.3, CR92.432b.4, CR92.432b.5)..

"ofrendas" de las habitaciones del sector norte (Celestino y Jiménez 1993: Fig. 58, 60, 63-65) (Figs. 24.6-11).

6.3.3. Materiales identificados con la fase C, fase D y de mayor antigüedad

Los hallazgos de los niveles de la fase C y de las construcciones identificadas en los estratos inferiores del patio, pueden separarse en dos grupos: uno que incluye objetos cuya tipología induce a una alta antigüedad y otro que reúne los hallazgos de producción contemporánea de nuestros primeros testimonios arquitectónicos.

En efecto, ciertos hallazgos parecen corresponder a objetos primitivos conservados por motivos

ideológicos. Este parece ser el caso de la pequeña hacha de piedra pulida blanquecina "marmórea", de dimensiones 5,18 cm por 1,35 cm (Fig. 25.1). Las primeras excavaciones han proporcionado varios ejemplos de piedras pulidas de interpretación diversa (Maluquer 1983: 151, lám. XXVII: piedras pulimentadas, alrededor de la habitación H-7, consideradas como mazas rituales, que "para nosotros representan un símbolo de autoridad"; Celestino *et al.* 1996: 174, Fig. 40, varios cilindros de piedra pulida de la habitación O-1). También esta interpretación podría sugerirse para la hoja de cuarcita blanca con retoques marginales, y medidas de 3,8 x 8 cm (Fig. 25.2).

En las primeras excavaciones se han señalado hallazgos netamente anteriores al yacimiento, con mención especial para la estela del guerrero volcada como peldaño en el ingreso, y que forman parte de una especie de atesoramiento y quizás de culto a los ancestros. Un buen ejemplo es la punta de lanza de bronce, de un tipo característico del Bronce final atlántico, con datación en torno a los siglos XI-IX a.C. y depositada en la habitación N-5 (Celestino y Jiménez 1993: 108-109, Fig. 30.1).

La vajilla de mesa muestra cuencos de cerámica fina, en apariencia todos modelados a mano, de pasta y superficies negruzcas, a veces con superficies de color marrón-rojizo, cuya principal peculiaridad es la de presentar sobre la superficie externa marcas rectilíneas efectuadas con la técnica de la retícula bruñida (Fig. 25.3-6). Entre los cuencos de cerámica fina negruzca o gris-negra, con superficies finamente alisadas, hay piezas de carena acusada, borde extrovertido y fondo bajo, con diámetro de 21 cm (Fig. 25.10).

De las cerámicas modeladas a mano sobresalen los fragmentos de contenedores: tinajillas de pastas groseras color marrón-negruzco y decoración de cordón digitado (Fig. 25.7). También entre los fragmentos de vasos de almacenaje, con pastas marrón-rojizo y córtex negruzco, algunos presentan un tratamiento específico, como marcas de escobillado, alternando la orientación de los trazos, aplicadas sobre las dos superficies (Fig. 25.8) o sobre la interior para un probable fondo plano (Fig. 25.9). Varios fragmentos de características similares, incluyendo el escobillado interior, pueden interpretarse como jarras, orzas, de fondo plano y cuello amplio con el borde reforzado (Figs. 25.11-13). Algunos de estos hallazgos cerámicos, como los que llevan cordones digitados, han sido localizados en los estratos más

profundos del patio, sobre el substrato estéril, y podrían relacionarse con la fase Cancho Roano D, identificada en otros sectores del yacimiento (Celestino y Tortosa 2008).

7. CONCLUSIONES

Al considerar la cronología relativa de la estratigrafía y cruzar los datos proporcionados por los materiales se pueden confirmar las fases arquitectónicas del patio dentro del contexto cronológico propuesto hasta ahora para Cancho Roano.

– Fase A (segunda mitad del siglo VI a.C. a finales del siglo V e inicios del IV a.C.).

Los materiales de importación, entre ellos las copas áticas de finales del siglo V a.C., constituyen el marcador cronológico más seguro para esta última fase de ocupación del patio y del conjunto monumental. A tal horizonte corresponden numerosas ánforas de tradición fenicio-púnica que probablemente son originarias del bajo Guadalquivir o del ámbito del Estrecho. Los colgantes de pasta vítrea de manufactura púnica refuerzan asimismo la caracterización del repertorio material. Por otra parte, las producciones pintadas con bandas y motivos geométricos se inscriben plenamente en el estilo protoibérico. Finalmente, la presencia de una base de torno de alfarero aporta una evidencia directa sobre la existencia de talleres locales de cerámica a torno.

– Fase B, finales del siglo VII a.C. a segunda mitad del siglo VI a.C.

Entre los materiales de importación más peculiares destaca el fragmento de marfil tallado (Fig. 22.1 y 23). Como se ha señalado, dicho objeto carece de paralelos precisos en la Península, los hallazgos más similares por el tratamiento técnico y estilístico son ciertos marfiles hallados de Medellín y al pie de la ladera de la Alcazaba de Málaga (Gran-Aymerich y du Puytison-Lagarce 1995: 590, Fig.10a. Para el marfil de Málaga: Gran-Aymerich 1990a, 1991: pl. IV, Fig. 97.1, 2000: 366; Medellín: Almagro-Gorbea 2002, 2008, 2012; Cancho Roano: Maluquer 1981: 351-368, Fig. 55-60; Blázquez 1982; Maluquer 1983: 89-103, Fig.3 4-39; Gran-Aymerich 2023: 90-91, Fig. 58-59).

Entre las importaciones de facies orientalizante hay que señalar los fragmentos de un recipiente cerrado, con decoración pintada sobre engobe rojo,

probablemente una urna del tipo Cruz del Negro (Figs. 22.7-8).

– Fase C, siglo VII a.C. avanzado

En estos primeros niveles, con construcciones bien definidas en el patio, se documenta la presencia de objetos líticos de mayor antigüedad. En relación con este fenómeno se ha señalado en otros emplazamientos de Cancho Roano la existencia de materiales atesorados, tal es el caso de una punta de lanza de bronce, así como de elementos reutilizados, entre los que destaca una estela de guerrero empleada como escalón en el pasillo de acceso al patio (Fig. 7.2).

Entre los materiales característicos de este período orientalizante pleno se incluyen cuencos de vajilla fina con decoración rectilínea, que remite a la cerámica de retícula bruñida. El cuenco carenado con labio corto exvasado apunta a tradiciones cerámicas protohistóricas del Bronce Final. Asimismo, los recipientes de almacenamiento elaborados en cerámica común, con acabado escobillado, encuentran unos claros paralelos en las producciones regionales de los primeros siglos del último milenio antes de nuestra era.

No hemos registrado en el patio restos constructivos atribuibles a la fase D, que parece situarse en el siglo VII a.C. No obstante, sí se evidencian vestigios estratigráficos atribuibles a esta primera fase del yacimiento (como en el caso de la US 433, entre las cotas 415,60 y 415,02) (Fig. 17).

En lo relativo a las construcciones del patio y a su articulación con el conjunto monumental de Cancho Roano, los datos más relevantes derivados de estas excavaciones pueden agruparse en varios ejes temáticos vinculados al acondicionamiento del espacio y a su funcionalidad.

En primer lugar, respecto a la eventual instalación de una posible cubierta ligera, textil o vegetal, debe recordarse que "lo que sí se puede descartar es la hipótesis de Almagro-Gorbea según la cual el patio pudo estar cubierto, ya que no se han hallado los pies derechos ni las cimentaciones para soportar una cubierta" (Fernández *et al.* 2003: 313). No obstante, consideramos plausible que el patio estuviese protegido o tal vez semicubierto en ciertos momentos por un techado sustentado sobre las banquetas de la última fase, aunque no de forma permanente. En apoyo de esta hipótesis se encuentra la losa US 229, situada en el eje del umbral del patio, que pudo actuar como base de un poste o soporte vertical.

Asimismo, en el ángulo sureste del acceso se documentaron restos de madera: "durante las excavaciones del patio para documentar el edificio 'B', apareció un enorme tronco perteneciente a un olivo que se levantó en la esquina suroriental del patio" (Fernández *et al.* 2003: 313). (Figs. 15 y ANEXO II: Diagrama).

En segundo término, la cuestión de los sistemas de cierre en los accesos al patio y al edificio principal se ve condicionada por la ausencia absoluta de quicaleras en los umbrales, circunstancia que se repite en el resto del yacimiento. Recordemos que la interpretación de la base de torno de alfarero en tanto que quicalera arrancada y de grandes dimensiones nos parece sin fundamento. Como alternativa y a modo de hipótesis, proponemos la existencia de puertas montadas sobre bastidores de madera, sobre la base de que en el espacio H-11 se descubrió un vano de ventana cegado por ladrillos de adobe como para el tapiado de la puerta de entrada a H-1, con evidencias de restos carbonizados del marco (Fernández *et al.* 2003: 321) (Fig. 5).

Por último, conviene abordar la permanencia a lo largo de las diferentes fases del yacimiento, de un recorrido ceremonial que discurre este-oeste, y que, tras atravesar el patio se dirige a la habitación H-7. Hay que valorar en este auténtico espacio nuclear del yacimiento la superposición de un altar circular de la fase C, otro en forma de piel de toro extendida de la fase B y un pilar sostén del piso superior de la fase A (Celestino 1994, 2008a; Fernández *et al.* 2003; Celestino y Tortosa 2008; Almagro-Gorbea *et al.* 2011-12).

Se debe precisar igualmente la transformación del tramo final del recorrido correspondiente al ingreso al edificio principal durante la fase A. En las primeras fases, el trazado parece responder a un eje rectilíneo topoastronómico continuo, orientado hacia el este. No obstante, en la última fase, es decir, después de la construcción de las tres banquetas, el tramo final modifica su configuración: el acceso al edificio principal se realiza mediante un recorrido quebrado, que atraviesa los peldaños de la esquina noroeste y conduce a la puerta de ingreso situada en la habitación H-1 (Figs. 5 y 15).

En cuanto al pozo, destaca su posición central en el patio, alineada sobre el eje este-oeste y orientada hacia el altar situado en el centro de la habitación H-7, es decir, en el núcleo del yacimiento. Se observa que, en su último período de existencia (fase A), tras la construcción de la banqueta oeste, el pozo se

acerca al fondo del patio, lo que sugiere que su ubicación, preservada desde un inicio, podría depender más de una orientación topoastronómica que de un esquema geométrico del edificio.

Por otra parte, la orientación y suave pendiente de la canalización de aguas, observada en las fases A y B, parten del centro del patio hacia el exterior. Es importante señalar que el objetivo de dicha canalización no es alimentar el pozo con aguas pluviales, sino evacuar las provenientes de la estancia. En este sentido, el pavimento de pizarras presenta una doble pendiente, tanto hacia el centro como hacia el exterior del patio, con la finalidad de dirigir el agua de lluvia hacia la canalización que se encuentra bajo la escalera de ingreso y hacia el exterior del edificio (Figs. 16-17). A este fin, se ha observado la diferencia de nuestro pozo con respecto al otro hallado en Cancho Roano: un pozo de mayores dimensiones ubicado en la vertiente oriental del foso externo del yacimiento y que en su momento recogió tanto las aguas de la vena subterránea como las pluviales (Fernández *et al.* 2003: 341; Celestino y Tortosa 2008: 477).

La evacuación de las aguas y no su recuperación en el pozo sugiere una funcionalidad eminentemente ritual, con un posible sentido religioso, como "pozo de aguas vivas". Este diseño parece preservar la pureza de la cavidad, tal como se ha observado en múltiples ocasiones al señalar la vena de agua que atraviesa el enclave como el factor esencial para justificar la construcción del pozo (Fernández *et al.* 2003: 346).

Las ceremonias que se supone tuvieron lugar en el patio del edificio durante su fase final parecen estar asociadas a la presencia de las tres banquetas laterales, el pozo central y la vía procesional este-oeste, que ahora sigue un trayecto quebrado para adentrarse en el edificio central. Estas actividades rituales, en principio, estarían siempre vinculadas al espacio H-7. La plataforma-altar de H-7 existiría ya en su mismo emplazamiento desde la fase B, entonces en relación con las otras dos que hemos descubierto en el fondo del patio, y también probablemente desde la fase C, cuando el acceso seguía un eje de tránsito rectilíneo este-oeste desde la entrada hasta el espacio H-7.

En la fase B, tanto la plataforma-altar de H-7 como las dos plataformas-altar ubicadas en el patio parece que funcionaron de manera simultánea. Estas últimas delimitaban la vía ceremonial: una, situada al norte (US 424), con indicios de cremación, lo que

sugiere su función como altar de fuego, y otra al sur (US 226), sin restos, como un altar frío o estructura destinada a depositar ofrendas que no requieren combustión, como alimentos, figurillas o joyas.

Una diferencia perceptible en el posible desarrollo de celebraciones rituales durante las dos últimas fases reside en que para la fase B, y aun en un primer momento de la fase A, no disponemos de huellas de una creación escenográfica colectiva de las mismas, las cuales podían quizás reservarse a un número limitado de oficiantes. En cambio, en la fase A final, la presencia de las tres banquetas laterales del patio apunta a una disposición ceremonial distinta, orientada a la exposición de ciertos objetos o muebles y a la participación de un número limitado de individuos de rango elevado, tal vez sentados, ante una audiencia más amplia situada en el propio patio. Esta propuesta interpretativa se vería reforzada por el depósito de más de ciento treinta copas áticas destinadas a convites rituales, fechado a finales del siglo V a.C. (Maluquer 1981, Fig. 32-33; Maluquer y Pallarés 1981; Maluquer 1985, 1987a; Cabrera 1987; Almagro-Gorbea *et al.* 1990: 265; Almagro-Gorbea 1991, 1999; Gracia 2003, 2005; Fernández *et al.* 2003: 311; Martín 2004; Celestino y Cabrera 2008: 201, Fig. 8-9, lám. X; Celestino y Tortosa 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1991). La alimentación en el palacio orientalizador de Cancho Roano. *Alimenta: Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich* (Anejos de Gerión, 3), (pp. 95-114) Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1996). *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Real Academia Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1999). ¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano. En *De Oriente a Occidente: Homenaje al Dr. Olvio Olavarri. El Mediterráneo en la Antigüedad*. Actas del I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Madrid, 1997) (pp. 113-138). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2002). Melqart-Herakles matando al Toro celeste en una placa ebúnea de Medellín. *Archivo Español de Arqueología*, 75, 59-73.
- Almagro-Gorbea, M. (2008). Objetos de marfil y hueso. En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (pp. 401-512). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2012). Los marfiles de Medellín ¿hispano-fenicios o tartésicos? En A. Banerjee, J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher (dirs.): *Elfenbeinstudien. Faszikel 1: marfil y elefantes en la península ibérica y el Mediterráneo occidental*. Actas del coloquio internacional (Alicante, 26 y 27 de noviembre de 2008) (pp. 163-179). Colección Iberia Archaeologica 16:1.
- Almagro-Gorbea, M. y Domínguez, A. (1989). El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, 41-42, 339-382.
- Almagro-Gorbea, M., Domínguez, A. y López-Ambite, F. (1990). Cancho Roano. Un palacio orientalizador en la península ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 31, 251-308.
- Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2006). *La necrópolis de Medellín. 1. La excavación y sus hallazgos* (M. Almagro-Gorbea, J. Jiménez Ávila, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres). Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Jiménez Ávila, J., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. (2008). V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis. En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. III-V* (pp. 1005-1077). CSIC. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. (2011-2012). El mito de *Telepinu* y el altar primordial en forma de piel de toro. *Complutum*, 37-38, 241-262.
- Berrocal Rangel, L. (2003). El instrumental textil de Cancho Roano: consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Blech, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Llorens, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 211-298). Junta de Extremadura. Mérida.
- Blázquez Martínez, J. M. (1982). Marfiles fenicios de Cancho Roano (Badajoz) con el árbol de la vida y sus prototipos. Antigua. *Historia y Arqueología de las civilizaciones*, 18, 127-139.
- Cabrera Bonet, P. (1987). Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura. *Oretum*, 3, 217-221.
- Celestino Pérez, S. (1991a). El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990. En Extremadura Arqueológica II. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)* (pp. 185-198). Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. (1991b). Cancho Roano, un complejo urbano orientalizador en Zalamea de la Serena (Badajoz). En J. Remesal y O. Musso (dirs.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*. Mesa redonda (Barcelona, 1990) (pp. 439-455). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (1991c). Elementos de puerta en la arquitectura ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 264-268.
- Celestino Pérez, S. (1992). Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Rivista di Studi Fenici*, 20(1), 19-46.
- Celestino Pérez, S. (1993). El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990. En *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica II (pp. 18-197). Junta de Extremadura. Mérida-Cáceres.
- Celestino Pérez, S. (1994). Los altares en forma de lingote chipriota de los santuarios de Cancho Roano. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 291-309.
- Celestino Pérez, S. (1997). Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros. *Quaderns de Prehistoria y Arqueologia de Castelló*, 18, 359-389.
- Celestino Pérez, S. (2000). Breve historia de una gran obsesión. En Homenaje a Juan Maluquer de Motes (*Pyrenae* 2000) (pp. 47-53). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2001a). Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (dirs.): *Arquitecto-*

- tura oriental y orientalizante en la península ibérica (pp. 17-56). CSIC. Madrid.
- Celestino Pérez, S. (2001b). *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2005). El período orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior. En J. Jiménez Ávila y S. Celestino Pérez (dirs.): *El Período orientalizante. Actas III Simposio Internacional Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. 2 (pp. 767-786). Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. (2008a). Los altares en forma de piel de toro de la península ibérica. En J. J. Justel, J. P. Vita y J. A. Zamora (dirs.): *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*. Textos de los Cursos de Postgraduados del CSIC 2003-2006 (pp. 321-348). Zaragoza.
- Celestino Pérez, S. (2008b). El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 25-38.
- Celestino Pérez, S. (2022). *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. Mérida.
- Celestino Pérez, S. y Cabrera Díez, A. (2008). El banquete privado y el banquete comunal en el santuario de Cancho Roano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 189-215.
- Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (1993). *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Junta de Extremadura. Badajoz.
- Celestino Pérez, S., Jiménez Ávila, J., Martín Bañón, A., Hernández Carretero, A. y Pavón Soldevilla, I. (1996). *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*. CSIC. Madrid.
- Celestino Pérez, S., Gracia Alonso, F., Perea, A., Conde Escribano, M., Jiménez Ávila, J. y Kurtz Schaefer, G. S. (2003a). *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I. Las cerámicas áticas del palacio-santuario. Estudio tecnológico de los objetos de oro. Escarabeos y amuletos. Los objetos de pasta vítrea. Los hierros*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S., Zulueta de la Iglesia, M. P., García-Bellido, M. P., Blech, M., Montero Ruiz, I., Gómez Ramos, P., Rovira Llorens, S., Berrocal-Rangel, L., Fernández Freire, C. y Walid Sbeinati, S. (2003b). *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II. Los bronzes. Los ponderales y sus funciones económica y religiosa. Elementos de atalaje. Aspectos de la metalurgia orientalizante. El instrumental textil. La funcionalidad de Cancho Roano*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Celestino Pérez, S. y Tortosa Rocamora, T. (2008). Ensayo acerca de la evolución del espacio sagrado y del ritual religioso desde el final del orientalizante al mundo romano. El ejemplo del Valle del Guadiana (Extremadura). En X. Dupré Raventós, S. Ribichini y S. Verger (dirs.): *Saturnia Tellus: definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico: atti del convegno internazionale* (Roma, 10 al 12 de noviembre de 2004) (pp. 471-488). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
- Conde Escribano, M. (2003). Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 229-260). Junta de Extremadura, Mérida.
- Domínguez Arranz, A. (2011). Objetos trabajados en marfil, hueso, cerámica y piedra. En J. Gran-Aymerich y A. Domínguez-Arranz (eds), *La Castellina a sud di Civitavecchia: Origini ed eredità* (pp. 808-815). L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Domínguez Monedero, A. J. (2001-2002). Cerámica griega en la ciudad ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-18, 189-204.
- Domínguez Monedero, A. J. y Sánchez, C. (2001). *Greek Pottery from the Iberian Peninsula*. Archaic and Classical Periods. Brill. Boston.
- Fernández Freire, C., Celestino Pérez, S. y Walid Sbeinati, S. (2003). La funcionalidad de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Blech, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Llorens, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 299-366). Junta de Extremadura. Mérida.
- Gracia Alonso, F. (2003). Las cerámicas áticas del palacio santuario de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 21-194). Junta de Extremadura. Mérida.
- Gracia Alonso, F. (2005). Las cerámicas griegas en el área occidental de la península ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (dirs.): *El período orientalizante. Actas III Simposio Internacional Arqueología Mérida* (Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35.2) (pp. 1.193-1.198). CSIC. Madrid.
- Gran-Aymerich, J. (1990a). Pierre à pivot d'un tour de potier du Ve siècle av. J.-C. Fouilles de 1990 dans l'ensemble palatial orientalisant de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz, Espagne. *Rivista di Archeologia*, 14, 97-103.
- Gran-Aymerich, J. (1990b). La scène figurée sur l'ivoire de Málaga l'imagerie phénicienne. *Semitica*, 39, 145-153.
- Gran-Aymerich, J. (1991a). *Málaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. Editions Recherche sur les civilisations. Paris.
- Gran-Aymerich, J. (1991b). A propósito de la piedra con hueco cónico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena). *Archivo Español de Arqueología*, 64, 269-271.
- Gran-Aymerich, J. (1992). Le détroit de Gibraltar et sa projection régionale: les données géo-stratégiques de l'expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Málaga et des recherches en cours. En Lixus. *Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat* (Larache, 1989) (pp. 59-69). Roma.
- Gran-Aymerich, J. (1994). Sobre la primera cerámica ibérica. De los primeros esquemas helenizantes a la interpretación de los hallazgos recientes en el edificio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Zalamea). En *Actas Ampurias 1991. Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad* (Huelva Arqueológica 13.2) (pp. 155-174). Diputación de Huelva, Huelva.
- Gran-Aymerich, J. (1995). La Méditerranée et les sites princiers de l'Europe occidentale. Recherches en cours dans le "cercle du détroit de Gibraltar" et dans l'isthme gaulois. En *IIIe Congrès international des études phéniciennes et puniques*, vol. 2 (pp. 97-109). Túnez.
- Gran-Aymerich, J. (1996). Nouvelles perspectives sur l'Orientalisant, en Étrurie, à Tartessos et en Celtique. En E. Acquaro (dir.): *Alle soglie della classicità. Il Mediter-*

- rraneo tra tradizione e innovazione. *Studi Sabatino Moscati* (pp. 781-787). Pisa-Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2000). Nouvelles perspectives de recherche sur la période orientalisante, de l'Étrurie à Tartesos. En *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, vol. I (Cádiz, 1995) (pp. 363-367). Cádiz.
- Gran-Aymerich, J. (2006). Les Etrusques et l'extrême Occident, VIIe-Ve siècles avant J.-C., regards sur l'Isthme gaulois et la péninsule Ibérique. En *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Orvieto 2005. Atti XIII Convegno Int. di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*. Annali della Fondazione per il Museo "C. Faina" XIII (pp. 253-283). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2017). *Les vases de bucchero. Le monde étrusque entre Orient et Occident*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Gran-Aymerich, J. (2023). *Scientific Method Steps: Archaeology is Not a Job? Mimesis*. Milán.
- Gran-Aymerich, J. y du Puytison-Lagarce, E. (1995). Recherches sur la période orientalisante en Étrurie et dans le Midi Ibérique. *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 569-604.
- Guerrero Ayuso, V. M. (1991). El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Rivista di Studi Fenici*, 19.1, 49-82.
- Jiménez Ávila, J. (2001). Los complejos monumentales Post-Orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (dirs.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica* (pp. 193-226). CSIC. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2003). Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 261-292). Junta de Extremadura, Consejería de Cultura. Mérida.
- Jiménez Ávila, J. (2005). Cancho Roano: el proceso de privatización de un espacio ideológico. *Trabajos de Prehistoria*, 62.2, 105-124.
- Kurtz Schaefer, G. S. (2003). Los hierros de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, F. Gracia Alonso, A. Perea, M. Conde Escribano, J. Jiménez Ávila y G. S. Kurtz Schaefer: *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (pp. 293-366). Junta de Extremadura, Consejería de Cultura. Mérida.
- López Pardo, F. (1990). Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). *Gerión*, 8, 141-162.
- Maluquer de Motes, J. (1981). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981* (Programa de Investigaciones Protohistóricas). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1982). Notas de Arqueología extremeña. Los asadores de bronce del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz). En *Homenaje a C. Fernández* (pp. 189-193). CSIC. Madrid.
- Maluquer de Motes, J. (1983). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II. 1981-1982* (PIP, V, CSIC). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona (Repr. en Andalucía y Extremadura II, Barcelona 1987, 1-152). Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1985). En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el sudeste. En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)* (pp. 475-482). Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.
- Maluquer de Motes, J. (1987a). Comercio continental focense en la Extremadura central. En *Cerámicas griegas i helenísticas a la Península Ibérica. Taula Rodona (Empúries, 1983)* (pp. 19-25). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J., Gracia, F., Munilla, G. y Celestino, S. (1987b). Cancho Roano. Un palacio-santuario del siglo V. *Revista de Arqueología*, 74, 36-50.
- Maluquer de Motes, J. y Pallarés, R. (1981). *El palacio-santuario de Zalamea de la Serena, Badajoz (Extremadura)*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Maluquer de Motes, J., Celestino, S., Gracia, F. y Munilla, G. (1986). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. III. 1983-1986* (PIP, XVI, CSIC). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona (Repr. en Andalucía y Extremadura II, Barcelona 1987, 193-281). Barcelona.
- Martín Bañón, A. (2002). *Estudio arquitectónico y funcional del edificio de Cancho Roano B. Antecedentes peninsulares y mediterráneos y propuesta de interpretación* [Trabajo de Investigación]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Bañón, A. (2004). Los antecedentes peninsulares de la arquitectura y funcionalidad de los edificios de Cancho Roano. Algunas cuestiones sobre su origen y evolución. *Trabajos de Prehistoria*, 61.1, 117-140.
- Torres Ortiz, M. (2002). *Tartessos*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Walid Sbeinati, S. y Nuño Font, R. (2005). Aplicaciones arqueogeográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano? En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (dirs.): *El período orientalizante*. Actas III Simposio Internacional Arqueología de Mérida (Anejos del Archivo Español de Arqueología, 35.2) (pp. 944-951). Madrid.
- Zulueta de la Iglesia, P. y Celestino Pérez, S. (2003). Los bronce de Cancho Roano. En S. Celestino Pérez, P. Zulueta de la Iglesia, M. P. García-Bellido, M. Llorens, I. Montero Ruiz, P. Gómez Ramos, S. Rovira Blecón, L. Berrocal-Rangel, C. Fernández Freire y S. Walid Sbeinati: *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (pp. 9-124). Junta de Extremadura. Mérida.

ANEXO I

LISTADO DE US	
Para cada unidad estratigráfica se rellenó una ficha durante la excavación. La posición topo-estratigráfica de las US figura sobre el diagrama desarrollado (vide Anexo II: diagrama). La cota altimétrica a que nos referimos aquí para las US, a continuación Z, corresponde a la medida mayor de aquellas reseñadas en las fichas (z1 a z4 para las esquinas de cada volumen de excavación al inicio de la operación y por debajo z'1 a z'4 en los mismos puntos al interrumpirse la operación).	
101	Rellenos recientes, sector central del patio cerca de la banqueta oeste z: 416,74.
102	Estrato de abandono de la fase A, sobre el pavimento de lajas de pizarra, sector central del patio z: 416,61.
103	Rellenos recientes del sondeo US 321 de 1987, entonces designado "1,5x1,5" (Fig. 6.1 punto B), sector noroeste del patio z: 416,67.
104	Restos del pavimento de lajas de pizarra, sector noreste del patio z: 416,62.
105	Capa arcillosa bajo las lajas de pizarra, US 111, al pie de la banqueta norte, z: 416,60.
106	Sustrato estéril, en el fondo del sondeo US 321 de 1987: US 106.1 arcilla marrón densa y compacta z: 415,65; US 106.2 mezcla arcilla rojiza y arena granítica z: 415,48; US 106.3 estrato granítico z: 414,64.
107	Rellenos de abandono fase A, sector este del patio z: 416,61.
108	Rellenos recientes sondeo trinchera 1982-84, US 302, z: 416,61 (Fig. 6.1 punto D).
109	Bolsada, agujero de poste, al oeste del sondeo US 321, al pie de la banqueta oeste.
110	Rellenos recientes, sobre la extremidad norte de la banqueta oeste.
111	Lajas de pizarra cerca de la banqueta norte z: 416,66 (Figs. 8.2, 15 y 18.1).
112	Estrato de abandono fase A, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro z: 416,62 (Fig. 15).
113	<i>Id.</i> , ingreso del patio hacia la banqueta norte z: 416,63.
114	Preparación arcillosa de las lajas de pizarra, plástica y de color rojizo, sector noreste, hacia la banqueta norte z: 416,58.
115	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro z: 416,47.
116	<i>Id.</i> , engloba piedras desplazadas, aparece el muro US 126, z: 416,32.
117	Estrato de abandono fase A, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro, contra la losa, posible base de poste, US 229, z: 416,73 (Fig. 15).
118	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia el centro, capa arenosa con tierra grisácea z: 416,50.
119	<i>Id.</i> , estrato sobre el muro US 126, de la fase B, z: 416,17.
120	Estrato intermedio entre las fases constructivas A y B, sector noreste, ingreso del patio hacia la banqueta norte, restos de un muro de adobes z: 416,53 (Fig. 10.1).
121	Relleno de piedras, entre la extremidad este de la banqueta norte y el eje de ingreso al patio donde se sitúa la losa interpretada como posible base de poste, US 229 (Fig. 15).
122	Estructura de la banqueta norte y en su extremidad oeste los peldaños de ingreso al edificio central, limpieza y delimitación de la superficie z: 417,72.
123	Vestigios de la galería intrusiva, US 410, identificada en las primeras excavaciones y atribuida al período medieval, sector noroeste, cruzando el sondeo cuadrado US 321 (Fig. 6.1 punto B).
124	Estructura de piedras, dirección este-oeste, identificada en la extremidad este de la trinchera de 1982-84, US 310.
125	Sector noroeste, ángulo respetado por las banquetas norte y oeste, por debajo del nivel de la base de las banquetas. Vestigios de la estructura de adobes, dirección N-S, identificados en el ángulo noroeste del sondeo cuadrangular de 1987, US 305 (Fig. 6.1 punto B). Se identifica con la estructura de la plataforma-altar norte, US 424, de la fase B (Figs. 13, 14 y 15).
126	Muro con basamento de piedras y alzado de adobes, dirección N-S, delimita el acceso oriental del patio, fase B, z: 416,14 (Figs. 15 y 18).
127	<i>Id.</i> , suelo de arcilla roja, lado oeste (interior) del muro US 126, z: 416,19.
128	<i>Id.</i> , restos de revoco blanco del muro US 126.
129	Sector noreste, ingreso del patio. Muro de piedras, dirección E-O, delimita un espacio al interior del patio con el muro perpendicular norte-sur de la US 411. Esta arquitectura se sitúa por debajo del muro US 126 de la fase B y forma parte de la fase constructiva C, z: 415,95 (Fig. 15).
130	Revoco arcilloso marrón, con desgrasante arenoso similar al de los adobes, lado interior del muro US 126.
131	Capas de arcilla roja y marrón alternadas, con restos del revoco del muro US 126.
132	Limpieza de la superficie de la banqueta sur, z: 417,58.
133	Limpieza de la superficie de la banqueta oeste, z: 417,52.
201	Sector sureste del patio, rellenos recientes, z: 416,75.
202	Sector sureste del patio, estrato de abandono de la fase A, sobre el pavimento de lajas de pizarra z: 416,66.
203	Sector sureste del patio, rellenos recientes del sondeo US 303, de 1982-84, z: 416,56 (Fig. 6-1 punto D).
204	Sector sureste del patio, cerca de su ingreso, al pie de la banqueta sur. Muro de piedras, dirección N-S, localizado en 1982-84, fase B, z: 416,30. US 204a, bloque de contrafuerte de este muro que se sitúa en el ángulo exterior de la construcción US 204/209, z: 416,22 (Figs. 10.1, 10.2, 15 y 18.2).
205	<i>Id.</i> , Suelo de arcilla roja, varias capas, restos de revoco blanco, z: 416,13.

206	<i>Id.</i> , Revoco rojo sobre la cara oeste del muro US 204, interior de la construcción de los muros US 204/209.
207	<i>Id.</i> , Suelo de arcilla roja a marrón oscuro, interior de la construcción de los muros US 204/209, z: 415,94.
208	<i>Id.</i> , Restos de revoco blanco sobre suelo de arcilla roja, exterior del muro US 204, z: 416,10.
209	Sector sureste del patio, muro de piedras, dirección este-oeste, perpendicular al muro US 204, fase B, z: 416,10 (Figs. 10.1, 15 y 18).
210	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B.
211	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Fina capa negruzca, resultado de un probable incendio y destrucción.
212	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Posibles intrusiones.
213	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B.
214	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Fina capa intermedia de color marrón rojizo.
215	<i>Id.</i> , Relleno de abandono de la fase B. Capa marrón de textura arenosa.
216	<i>Id.</i> , Bajo US 205, arcilla rojiza y textura arenosa. Se identifica con la fase B.
217	<i>Id.</i> , Capa grisácea bajo US 216. Se identifica con la fase B.
218	<i>Id.</i> , Estructura tipo agujero de poste. Se identifica con la fase B.
219	<i>Id.</i> , Relleno de la estructura US 218, arenas finas. Se identifica con la fase B.
220	Limpieza de la superficie del sector intermedio de la banqueta sur, z: 417,52.
220a	Sector sureste del patio, al pie de la banqueta sur, estrato de abandono de la fase A, z: 416,67.
221	<i>Id.</i> , extensión de la excavación hacia el ingreso del patio, rellenos de abandono de la fase A, al pie de la banqueta sur, z: 416,65 (Fig. 15).
222	Sector sureste del patio, bajo US 217 capa rojiza, probable suelo que se puede identificar con la fase C.
223	Sector sureste, delante de la entrada del patio, acumulación de piedras atribuible al final de la fase A, momento de su abandono (Fig. 15).
224	Sector suroeste del patio. Alineación de piedras contra la banqueta sur y sobre el pavimento de lajas de pizarra de la fase A.
225	Sector sureste del patio. Restos del pavimento de lajas de pizarra de la fase A, in situ al pie de la banqueta sur, z: 416,61.
226	Ángulo suroeste del patio, en donde se interrumpen las banquetas sur y oeste, Fig. 15, zona explorada en 1982-84 y 1987 (Fig. 6.1 punto C). Estructura de composición arcillosa de color rojo y gran plasticidad, se identifica como la plataforma-altar sur de la fase B, sin cenizas y de planta restituída cuadrangular, z: 416,63 (Figs. 11, 12 y 15).
227	Banqueta sur del patio.
228	Basamento de grandes bloques, aparejo pseudociclópeo, edificio principal, delimita el patio de entrada siendo una construcción anterior a las tres banquetas norte (US 122), oeste (US 133) y sur (US 227) (Figs. 5, 6.1 y 6.2).
229	Espacio oriental delimitando el ingreso al patio (Fig. 5). En posición central la losa, posible base de poste, US 229, z: 416,57 (Figs. 15, 16 y 18.2, a la derecha de la foto).
301	Testigo alargado en forma de grada, Fig. 4.1, excavación 1981, orientación este-oeste, sector norte del patio, cubre los restos del pavimento de lajas de pizarra US 111 (Figs. 4 y 5 punto E).
302	Sondeo trinchera, orientación NO-SE, sector central del patio, fue rellenado después de las excavaciones de 1982-84 (Fig. 6.1 punto D).
303	Sondeo rectangular perpendicular al anterior, contra su extremidad sur, que se rellenó después de las excavaciones de 1982-84 (Fig. 6.1 punto D).
304	Sondeo cuadrangular, "pati, angle SW, farciment" (J. Maluquer, Diario de excavación, 1982), se colmató después de la excavación de 1982 (Fig. 6.1 punto C).
305	Rellenos de la excavación de 1982, sobre la banqueta sur.
310	Rellenos de la excavación de 1980, sector mitad norte del patio.
311	Rellenos de la excavación de 1980, sector mitad sur del patio.
312	Corresponde en parte al testigo US 301, según el diario excavaciones de 1984-85: "Alineación de piedras trabajadas, altura c. 15/20 cm", orientación sureste-noroeste, sector norte del patio, cubre los restos del pavimento de lajas de pizarra US 111.
320	Gran trinchera, 24x2m, de la primera campaña de 1978, dividida en sectores de 2x2 m, los sectores 3 a 7 cruzan la extremidad norte del patio: del límite norte de la banqueta oeste al límite este (entrada del patio) de la banqueta norte, rellenos después de la excavación (Fig. 6.1 punto A).
321	Sondeo cuadrangular, 1,5x1,5m, sector noroeste del patio, rellenos posteriores a la excavación de 1990, cuyos materiales en posición residual hemos identificado con la US 103 (Fig. 6.1 punto B).
401	Sector ángulo suroeste, al pie de las banquetas sur y oeste. Rellenos de abandono sobre el pavimento de lajas de pizarra, fase A, z: 416,71 (Figs. 6, 8 y 13).
402	Sector ángulo noroeste, entre las banquetas norte y oeste. Rellenos de abandono del pavimento de lajas de pizarra, fase A, z: 416,53.
403	<i>Id.</i> , Nivel intermedio entre las fases A y B, z: 416,41.
404	<i>Id.</i> , estrato marrón claro, bajo el pavimento de lajas de pizarra y sobre los rellenos de destrucción de la fase B.
405	Sector este, ingreso del patio. Rellenos con piedras sueltas de muro, cantos rodados, sobre el pavimento de lajas de pizarra, aparecen los restos de la canalización cubierta con orientación este-oeste, US 423 (Fig. 15).
406	Sector ángulo noroeste, entre banquetas norte y oeste. Debajo de la US 404, rellenos sobre la fase B.
407	Sector noreste, cerca del ingreso del patio. Rellenos por debajo del muro US 126, fase B, z: 416,14, probablemente contemporáneos de los muros US 129-411, fase C, z: 415,95 (Figs. 15 y 18.2).

408 - 408b	Sector suroeste, cerca de las banquetas sur y oeste. Rellenos bajo el nivel del pavimento de lajas de pizarra, piedras sueltas probablemente de un muro, z: 416,63, 416,16 (Fig. 11.1).
409	Sector noroeste, delante y por debajo del ángulo formado por las banquetas norte y oeste. Capas de arcilla roja, se pueden identificar con la estructura de la plataforma-altar norte de la US 424 y los restos de adobe US 125 (Figs. 15 y 9.2).
410	Sector noroeste, próximo a la banqueta oeste, bolsada alargada cortada por el sondeo cuadrangular US 321 (Fig. 6.1 punto B), se puede corresponder con los rellenos de una intrusión, posible galería del período medieval reconocida en las primeras excavaciones.
411	Sector noreste, ingreso del patio. Muro de piedras, dirección N-S, delimita un espacio al interior del patio con el muro perpendicular este-oeste de la US 129: esta arquitectura se sitúa por debajo el muro US 126 de la fase B y forma parte de la fase constructiva C, z: 415,95 (Figs. 10.1, 15 y 18.2).
412	Sector noreste, ingreso del patio. Restos de un muro de adobes dirección este-oeste, forma ángulo con US 411. Se identifica con la fase constructiva C (Figs. 10.1 y 18.2).
413	<i>Id.</i> , revoco blanco sobre la cara sur de los adobes US 412.
414	Sector sur, contra y bajo la banqueta meridional, capa de arcilla roja, se identifica como la preparación del pavimento de lajas de pizarra US 225 (Fig. 15).
415	Sector del ángulo suroeste, fondo de los rellenos del sondeo cuadrangular US 304, z: 415,81 (Fig. 6.1 punto C).
416	Sector central de la entrada del patio, contra la losa, posible base de poste, US 229 situada en el eje del umbral, rellenos contemporáneos de la instalación de la losa, z: 416,48), fase constructiva A (Figs. 5 y 15).
416a-c	Sector central del patio, rellenos del abandono del pavimento de lajas de pizarra, cerámica ática, fragmentos de piedra molino, nivel inferior de abandono de la fase A, z: 416,44.
416d	Sector central del patio, rellenos intermedios entre fase A y fase B, z: 416,25.
417	Sector suroeste del patio, ángulo entre las extremidades de las banquetas sur y oeste. Se aprecian tres capas de arcilla roja sobrepuestas, se sitúan a un nivel inferior a la US 414 y se identifican con la estructura de arcilla roja US 226: la plataforma-altar sur de la fase B (Figs. 11, 12 y 15).
418	Sector del ángulo suroeste del patio, en donde las banquetas sur y oeste se interrumpen y dejan visible una parte del basamento pseudociclópeo US 228 (las banquetas ocultan dicho paramento en la mayor parte del patio). Se identifica en US 418 el relleno de la trinchera de fundación del paramento pseudociclópeo (Figs. 5, 12.1 y 15).
419	Sector noroeste, ángulo del patio a un nivel inferior al de la fundación de las banquetas norte y oeste. Bolsada en relación con las capas de arcilla roja US 409, 420 y 421 de la plataforma-altar norte, US 424. Se identifica como restos del relleno del abandono de la fase B (Figs. 2, 13, 14 y 15).
420	<i>Id.</i> , capa intermedia entre los suelos de arcilla roja US 409 y 421.
421	<i>Id.</i> , suelo de arcilla roja.
422	<i>Id.</i> , dos perturbaciones (bolsadas, posibles agujeros de poste) a través de los suelos rojos US 409 y 421.
423	Sector este, en la parte central del ingreso del patio, estructura de una canalización cubierta de piedras planas que atraviesa perpendicularmente el muro US 126, se identifica con la fase B (Fig. 15).
424	Sector noroeste, ángulo del patio a un nivel inferior al de la fundación de las banquetas norte y oeste. Estructura de la plataforma-altar norte, adobes US 125 y capas de arcilla roja US 409 y 421 (Figs. 13), 14 y 15).
424a	<i>Id.</i> , muestras del relleno US 424, bolsas 424-5/6 y limpieza, bolsas 424-7/8.
425	Sector este, parte central del ingreso del patio, relleno de abandono de la canalización, US 423 (Fig. 15).
426	Sector suroeste del patio, por debajo del extremo sur de la banqueta oeste. Restos de estructura, piedras de muro derruido de la fase B, cubierto por una capa de arcilla roja, y sobre un estrato de color gris negruzco, z: 416,15 (Fig. 12.2).
427	Sector este, parte central del ingreso del patio. Piedras de muro de la fase B, por debajo del nivel de la losa posible base de poste US 229.
428	Sector suroeste del patio, por debajo del extremo sur de la banqueta oeste. Restos de abandono de la fase B, ampliación de la US 426, z: 415,94 (Fig. 12.2).
429 / 429a	<i>Id.</i> , ampliación de la US 428 hacia el centro del patio. Rellenos con fragmentos de lajas de pizarra que presentan adherencias de arcilla rojiza por la parte inferior, sobre una capa de cenizas de 1/2 cm y encima de un estrato gris negruzco compacto con ligera pendiente (un 3%) hacia el centro del patio: 429a, que se identifica con la fase B, z: 415,95.
430	Centro del patio. Materiales de relleno del pozo US 433, como resultado de la colmatación producida en el momento final de la fase A (Fig. 16). Se ha contabilizado un total de 823 hallazgos, en su gran mayoría cerámicos. A dos metros de profundidad se interrumpe la excavación por razones de seguridad.
430a	Tierras arcillosas de color rojizo, z: 416,62.
430a'	<i>Id.</i> , z: 415,96.
430b	Acumulación de piedras, z: 415,85.
430b'	Tierras compactas de color rojizo grisáceo y piedras de derrumbe, z: 415,34.
430c	Tierras arcillosas de color rojizo y fuerte concentración de vestigios de ánfora, también algún fragmento de cerámica ática, z: 415,02.
430d	<i>Id.</i> , fragmento de kylix ática, z: 414,70.
430e	Tierras arcillosas muy plásticas, z: 414,64.
430f	<i>Id.</i> , con abundantes carbones, z: 414,40. Aquí se interrumpe la excavación del relleno del pozo.
431	Sector suroeste del patio, bajo el extremo sur de la banqueta oeste y bajo el nivel gris compacto US 429. Arcilla roja sobre restos del muro de piedras US 432a (Fig. 12.2).
432a	<i>Id.</i> , Restos de arcilla rojiza y de derrumbe de piedras. Identificados con una fase constructiva C (Fig. 12.2).
432b	<i>Id.</i> , Parte inferior del derrumbe de piedras y materiales identificados con la fase C: cerámicas con decoración exterior de líneas rectas bruñidas y cerámicas de superficie escobillada (Figs. 25.8-9/12).

432c (ex. 433)	<i>Id.</i> Estrato de tierras compactas, considerado en un principio estéril, aunque ha proporcionado dos fragmentos de cerámica a mano, una de ellas negra de superficie lisa y la otra decorada con un cordón y digitaciones. Posible identificación de una fase de ocupación D (Fig. 12.2).
433	Sector central del patio, pozo circular excavado sin restos de revestimiento. Presenta perfil cilíndrico con ligero aumento en profundidad: a la cota z: 416,60 mide 80 cm de diámetro, a z: 415,80 unos 90 cm y a z: 414,40 el diámetro es de 1,05 m. Sector superior del pozo alterado, no se advierten restos de brocal, pero el borde parece corresponder con las lajas de pizarra de la fase A, z: 416,60. En las paredes del pozo se señala, a 70 cm de profundidad, una gruesa placa de pizarra, z: 415,80, recortada en arco de círculo que delimita el borde de la fase B. Por debajo de esta placa de pizarra se advierte, a 20 cm, un suelo de arcilla roja z: 415,60, que correspondería a la fase C. A 78/80 cm por debajo de la placa de pizarra se localiza un estrato pedregoso grisáceo, posiblemente en relación con la fase D, bajo la cual se interrumpe la presencia de material cerámico, z: 415,02. A partir de esta cota se observa que el pozo está excavado en el sustrato estéril granítico (Fig. 17).
434	Sector sureste, entre el pozo y la entrada al patio. Canalización superior, no cubierta, en pendiente hacia el exterior del patio, se identifica con la fase A (Figs. 5 y 15).
501	Sector ángulo suroeste del patio, entre los extremos de las banquetas sur y oeste. Limpieza de los testigos alrededor de la plataforma-altar sur. Esencialmente se trata de rellenos del abandono de la fase B (Figs. 11, 12 y 15).
502	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Limpieza en torno a la plataforma-altar norte. Se trata de restos procedentes del interior de la construcción, con posibles intrusiones (Figs. 13, 14 y 15).
503	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Interior de arcilla y adobes de la construcción de la plataforma-altar norte (Figs. 9.2 y 2).
504	Sector del ángulo suroeste del patio. Entre la plataforma sur y el ángulo del muro de basamento del edificio principal US 228. Estos rellenos serían posteriores a la plataforma-altar sur, fase B, y al muro de basamento, fase A, pero anteriores o contemporáneos de la construcción de las banquetas, o sea durante un segundo acondicionamiento del patio en la fase A (Figs. 11, 12 y 13).
505	Sector ángulo noroeste, entre los extremos de las banquetas norte y oeste. Rellenos contra la construcción de la plataforma-altar norte en la fase B (Figs. 13, 14 y 15).

[illegible][illegible][illegible]

Architectural drawings of the Temple of the Sun at Tiahuanaco, showing a plan view and three elevations (A, B, and C). The plan view shows a large rectangular structure with various rooms and corridors, labeled with numbers. Elevation A shows the front facade with a central entrance and two side wings. Elevation B shows the side facade with a series of steps and a central entrance. Elevation C shows the rear facade with a series of steps and a central entrance. The drawings are labeled with numbers indicating specific architectural features and measurements.



**LA MUÑECA ROMANA DE TORREPAREDONES
(Baena, Córdoba):
¿JUGUETE U OBJETO MÁGICO?**

THE ROMAN DOLL FROM TORREPAREDONES
(Baena, Córdoba):
TOY OR MAGICAL OBJECT?

Manuel M.^a Medrano Marqués

Universidad de Zaragoza
medrano@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0003-4281-4822>

Recepción: 14/04/2026. Aceptación: 24/05/2026
Publicación on-line: 25/05/2026.

RESUMEN: En este breve trabajo planteamos la posibilidad de que la muñeca romana de Torreparedones (Baena, Córdoba) sea en realidad una muñeca mágica, dadas las incoherencias de algunas de sus características con un juguete y las similitudes con manipulaciones constatadas en otras muñecas mágicas romanas de similar cronología. Analizamos sus características formales, pero, también, la significación de su lugar de hallazgo, comparando todo ello con otras figuras mágicas conocidas y las manipulaciones que presentan, buscando acciones performativas, especialmente con las encontradas en el ámbito occidental del Imperio Romano, la mayoría de época tardía.

Palabras clave: Muñeca mágica; Manipulación de figuras; Acción performativa; Imperio Romano; *Hispania*.

ABSTRACT: In this brief paper, we propose the possibility that the Roman doll from Torreparedones (Baena, Córdoba) may in fact be a magic doll, given the inconsistencies between some of its features and those of a toy, as well as the similarities to manipulations found in other Roman magic dolls of similar chronology. We analyse their formal characteristics, as well as the significance of the places where they were found, comparing these with other known magical figures and the manipulations they show, in search of performative actions, particularly in the case of those found in the western part of the Roman Empire, most of which date from the late period.

Keywords: Magic doll; Manipulation of figurines; Performative action; Roman Empire; *Hispania*.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Medrano Marqués, M. M.^a. (2026). La muñeca romana de Torreparedones (Baena, Córdoba): ¿juguete u objeto mágico?. *Salduie* 26.1: 151-155. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113176

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente se ha publicado una muñeca romana de terracota hallada en el yacimiento de Torreparedones (Baena, Córdoba) en donde se ubica la colonia *Ituci Virtus Iulia*, en un gran vertedero de colmatación situado sobre las termas orientales del yacimiento (Morena López, 2025). La cronología de este objeto se sitúa, según el autor de la publicación, entre los siglos III y V d.C. (Morena 2025: 107 y 115). Le faltan la cabeza y los brazos, así como parte de una pierna que pudo estar articulada, según piensa el autor que se deduce de los restos conservados

La figura, modelada en un mismo bloque de arcilla de color blanquecino, tiene una altura conservada de 23,5 cm, y Morena López ya nos indica que pudiera representar a un hombre o una mujer, pues no muestra datos anatómicos diferenciadores al respecto (Figs. 1 y 2). En las mismas excavaciones arqueológicas se recuperaron otras piezas de barro cocido, correspondientes a diferentes muñecas, como una pierna, un pie y otro miembro indeterminado que presentan varios orificios.

Las características propias del objeto muestran una factura irregular que no precisa la naturaleza de su utilización. Así, la pierna derecha está algo flexionada pero no articulada, como puede observarse al encontrarse completa si bien doblemente fracturada. La pierna izquierda está parcialmente perdida, y solo se conserva el arranque de la misma en la cintura y la parte inferior con el pie. En la cadera, correspondiendo con lo que sería la parte superior de la pierna izquierda, hay en la zona exterior del hueco allí practicado una perforación que la atraviesa y otra enfrente, en la zona interior del hueco. Y, en cada hombro, también muestra perforaciones.

Además de esta peculiar configuración, hay dos importantes detalles que nos comenta Morena López (2025: 113):

“Tiene otras dos perforaciones, una en la zona izquierda del vientre de 0,3 cm que atraviesa el cuerpo y sale por detrás y otra de 0,5 cm que penetra en el glúteo derecho hacia arriba, pero que no tiene salida y que podría haber servido para mantener la pieza en pie.”.

Al margen de la consideración, que pudiera ser cierta, de que parte de esta muñeca estaba articulada, ciertos detalles nos han hecho plantearnos la probabilidad de que no sea un elemento lúdico, empleada en juegos infantiles, sino un objeto mágico, como veremos a continuación.



Figuras 1 y 2. Vista frontal, posterior y laterales de la muñeca de Torreparedones (Morena López, 2025: 112-113, Láms. 10 y 11).

2. CONTEXTO CULTURAL

El hallazgo tuvo lugar en un vertedero situado en un lugar muy definido, donde se ubicaban anteriormente las Termas Orientales o Termas de la Salud, espacio con funcionalidad salúfiera y carácter sacro que se clausuró en los primeros años del siglo III d.C. para, posteriormente, emplearse como vertedero entre los siglos III y IV d.C., lo que ha permitido datar la pieza (Ventura Villanueva *et al.*, 2021: 179). Respecto a este emplazamiento y sus características, cabe mencionar el trabajo de Silvia Alfayé (2016: 28, 30, 33 y 36) que trata acerca de varias *defixiones* depositadas intencionadamente en termas en *Britannia*, cuyas cronologías van de finales del siglo II al IV d.C. Según esta autora, las deposiciones de estos y otros elementos en edificios hidráulicos, incluso cuando ya estaban en desuso, indican el carácter mágico atribuido a esos ámbitos de forma generalizada en el Imperio Romano.

Lo que inicialmente llamó nuestra atención en el caso de la pieza de Torreparedones es la forma en que había sido manipulada. Ya en el Calcolítico europeo, puede relacionarse la rotura de figurillas de arcilla con acciones mágicas (Gheorghiu 2010: 68-69)¹. Por otra parte, como señala Amanda C. Ball (2019: 28), la identificación de una muñeca con una función concreta al hallarse en contextos arqueológicos poco definidos, es compleja, y tanto pueden haber sido juguetes como emplearse en circunstancias mágicas, puesto que se trata de objetos polivalentes. En el mismo sentido se expresa Andrew Wilburn (2019: 449 y 495), al indicar que una imagen puede haber sido creada expresamente para fines rituales o, bien, se ha podido utilizar para ello una figurita elaborada inicialmente para otros efectos. Sin embargo, hay datos que nos hacen dudar de la función lúdica en este caso.

En general, quien más intensamente ha estudiado las muñecas mágicas en la Antigüedad es Christopher Faraone². A lo largo de uno de sus trabajos más citados (1991: 166-199), nos habla de las efigies rituales y muñecas mágicas que se han hallado en diversos lugares, correspondientes al mundo

griego antiguo. Por otra parte, es conocida la existencia de figuras antropomórficas para realizar magia simpática (efigies mágicas), rituales de vinculación a personas, en todo el Mediterráneo (Wilburn 2018: 106) y también en las provincias occidentales del Imperio Romano, entre las cuales hay ejemplares en *Carnuntum* (roto), en Mainz (*Mogontiacum*, tres muñecos de arcilla de los cuales, al menos dos, habían sido rotos), Eining (*Abusina*, dos figurillas de arcilla rotas, y una con perforaciones en el pecho, abdomen, antebrazos y piernas –Fig. 3–), Straubing (*Sorviodurum*, una muesca atraviesa el pecho de la figura –Fig. 4–), Reims (*Durocortorum*, dos muñecos de arcilla, el más grande con las piernas rotas) y otros lugares, fechables en los siglos II a IV d.C.³.



Figura 3. Dos muñecas mágicas de Eining / *Abusina*. (Abensberg, Baja Baviera, Alemania). (Greven, 2021: 75, Fig. 6).



Figura 4. Figurilla mágica de Straubing / *Sorviodurum* (Baja Baviera, Alemania). (Bailliot, 2015: 99, Fig. 1f).

¹ Para ver la dilatada historia, extremadamente amplia cronológica y geográficamente, del uso de muñecas mágicas, puede consultarse Medrano, 2022, y Medrano, 2025: 36-38.

² Véase, por ejemplo, la abundante bibliografía de este autor tratando del tema que presenta Ball (2019: 42-43).

³ Véase Bailliot 2015: 100-102 y 106; Németh 2018: 190-191.

A estas piezas hay que añadir la efigie femenina antropomorfa galo-romana de plomo que se encuentra en el Musée Dobrée (Nantes), y que muestra varias manipulaciones rituales. Publicada recientemente por Paula Arbeloa (2024), la autora piensa que, posiblemente, fue utilizada en un ritual mágico, aunque indica los problemas que presenta que desconozcamos la procedencia exacta de la pieza y su cronología, pues ignoramos totalmente su contexto arqueológico. No obstante, resulta interesante que la autora mencione los puntos estratégicos donde suelen haberse perforado las figurillas antiguas y, entre ellos, el estómago (Arbeloa 2024: 110).

Al respecto de las manipulaciones rituales, György Németh (2018: 192) nos indica los tipos más frecuentes, como son perforar, romper el cuerpo, enterrar, atar, etc. Acerca de una de las figuras mágicas más conocidas, la muñeca de Karanis (Fig. 5)⁴, se ha planteado que la parte inferior de las piernas parece que fue rota intencionadamente (Wilburn, 2018: 106). Tanto este ejemplar como la muñeca del Louvre⁵, tienen una cronología del siglo III-IV d.C., a la cual suelen pertenecer la mayoría de estos elementos⁶.



Figura 5: Muñeca de Karanis
(Kôm Aushim, El-Fayum /Egiptop)
(Img. Kelsey Museum: Ball, 2019: 38, Fig. 4, y 33-34).

⁴ Conocida popularmente como "Karanis Doll".

⁵ Conocida popularmente como "Louvre Voodoo Doll".

⁶ Véase resumen sobre la figura de Karanis en Wilburn 2018: 105-108; sobre la del Louvre en Wilburn, 2019: 446-448; y sobre ambas muñecas en Medrano 2022: 385 y figura 1.

3. CONCLUSIONES

Sobre la muñeca de Torreparedones, nuestra primera consideración hace referencia a que, el único miembro anatómicamente completo que se conoce, no está articulado. Por otra parte, la perforación que atraviesa el vientre, realizada con precisión, no tiene explicación funcional si es un juguete y la del glúteo, más grosera, es similar a otras que se observan en muñecas vinculadas a personas (efigies mágicas), como las de Eining y Straubing.

Llama también nuestra atención el lugar donde se depositó, en un vertedero ubicado sobre unas antiguas termas con carácter sacro⁷, lo que ponemos directamente en relación con la tesis de Alfayé sobre el uso como *loca magica* de estos lugares en el Imperio Romano, incluso cuando ya estaban en desuso. Los fragmentos de la muñeca de Torreparedones aparecieron dispersos, pero eso no es inédito: por ejemplo, en *Mogontiacum* (Mainz) la parte superior de uno de los muñecos que se halló en el santuario de Isis y *Mater Magna* estaba enterrada boca abajo, mientras que la parte inferior estaba enterrada con los pies dispuestos hacia arriba (Németh, 2018: 191).

En resumen, estamos ante una muñeca manipulada, de forma extraña para ser un juguete, que pudo ser depositada intencionadamente en un lugar con tradición de espacio sagrado, donde difícilmente sería hallada por nadie, con lo que seguiría ejerciendo su acción mágica al no ser removida ni neutralizada. Además, hay que valorar que se localizó en un contexto tardío, muy rico en este tipo de manifestaciones en todo el Imperio Romano, probablemente, como dice Magali Bailliot (2015: 106), porque "la datación coincide con un periodo de cambios progresivos, especialmente en el ámbito religioso."

No queremos concluir sin señalar la dificultad que, en muchísimas ocasiones, plantea el análisis de este tipo de piezas, puesto que carecen totalmente o en alto grado de informaciones sobre su contexto arqueológico de hallazgo, o bien los informes de las excavaciones no han sido publicados, cuando no perdidos.

⁷ La muñeca de *Carnuntum* se halló en un santuario, y las tres encontradas en *Mogontiacum* lo fueron en las excavaciones del santuario de Isis y *Mater Magna* (Németh 2018: 191-192).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé Villa, S. (2016). Mind the Bath! Magic at the Roman bath-houses. En Szabó, A., y Gradwohl, E. (eds.), *From Polites to Magos*: 28-37. Budapest.
- Arbeloa Borbón, P. (2024). Una nueva figurilla mágica (galo-romana) conservada en el Musée Dobrée (Nantes). *Panta-Rei*, 18: 101-124.
- Bailliot, M. (2015). Magic Figurines from de Western Provinces of the Roman Empire: An Archaeological Survey. *Britannia*, 46: 93-110. Society for the Promotion of Roman Studies.
- Ball, A. C. (2019). *A New Typology of Magic Dolls*. A thesis submitted to the faculty at the University of North Carolina at Chapel Hill in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Department of Classics in the College of Arts and Sciences, Chapel Hill.
- Faraone, C.A. (1991). Binding and Burying the Forces of Evil: The Defensive Use of 'Voodoo Dolls' in Ancient Greece. *Classical Antiquity*, Vol. 10, No. 2 (Oct. 1991): 165-205 y 207-220.
- Gheorghiu, D. (2010). Ritual Technology: An Experimental Approach to Cucuteni-Tripolye Chalcolithic Figurines. *Anthropomorphic and Zoomorphic Miniature Figures in Eurasia, Africa and Meso-America* (Dragos Gheorghiu y Ann Cyphers eds.), BAR International Series 2138: 61-72.
- Greven, G. (2021). Sieben römische Zauberpuppen aus Sorviodurum/Straubing: Ein Nachweis für magische Praktiken im Kastellvicus. *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 86: 63-81.
- Medrano Marqués, M. Mª (2022). Muñecos mágicos del Vudú americano: reliquias milenarias. En actas de las V Jornadas Internacionales. *El culto a las reliquias, interpretación, difusión y ritos (Las reliquias y sus usos, de lo terapéutico a lo taumatúrgico)* (pp. 379-397). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza-Ediciones de la Universidad de Salamanca. <https://zaguan.unizar.es/record/117284/files/BOOK-2022-014.pdf>
- Medrano Marqués, M. Mª (2025). Brujería europea y vudú haitiano. *Historiografías: revista de historia y teoría*, 29 (Enero-Junio 2025): 21-51. Universidad de Zaragoza. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.12054
- Morena López, J. A. (2025). La muñeca romana articulada de terracota de Torreparedones (Baena, Córdoba). *Antiquitas*, 37: 107-118.
- Németh, G. (2018). Voodoo dolls in the classical world. En E. Németh (ed.), *Violence in Prehistory and Antiquity*: 179-194. Parthenon Verlag.
- Ventura Villanueva, Á.; Morena López, J. A.; Gasparini, M.; Moreno Rosa, A. (2021). Novedades arqueológicas en Torreparedones (Baena, Córdoba: Termas de la Salud y Anfiteatro. *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España III (2020-2021): conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*: 171-193. Ministerio de Cultura y Deporte.
- Wilburn, A. (2018). The Archaeology of Ritual in the Domestic Sphere: Case Studies from Karanis and Pompeii. *Material Approaches to Roman Magic: Occult Objects and Supernatural Substances*: 103-114. Oxbow Books.
- Wilburn, A. (2019). Figurines, Images, and Representations Used in Ritual Practices. En Frankfurter, D. (ed.), *Guide to the Study of Ancient Magic*: 446-496. Brill, Leiden..

**RETRATO DE UNA PRINCESA JULIO-CLAUDIA
PROCEDENTE DE UXAMA ARGAELE
(El Burgo de Osma, Soria)**

A PORTRAIT OF A JULIO-CLAUDIAN PRINCESS
FROM UXAMA ARGAELE
(El Burgo de Osma, Soria)

Luis Romero Novella

Universidad Complutense de Madrid
Investigador "Juan de la Cierva" (JDC2023-050433-I).
luirom03@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-2184-2296>

Recepción: 14/05/2026 Aceptación: 9/06/2026
Publicación on-line: 16/06/2026

RESUMEN: En el año 1916 Ricardo Morenas de Tejada excavó, en la ciudad de *Uxama Argaela*, un edificio que interpretó como templo de Venus y que en realidad debe identificarse como la *basilica forensis*. En dichas intervenciones apareció un retrato femenino con diadema -actualmente en paradero desconocido- que ha permanecido inédito, ya que nunca se ha realizado un estudio completo. Los rasgos iconográficos y la presencia de diadema nos indican que la dama representada se corresponde con una princesa de la dinastía julio-claudia, de época claudio-neroniana y tal vez pertenezca a un retrato de Agripina *Minor* del tipo *Stuttgart*.

Palabras clave: Agripina la Menor; Iconografía julio-claudia; Basilica jurídica; Escultura en mármol; *Conuentus Cluniensis*; Princesas claudianas.

ABSTRACT: In 1916, Ricardo Morenas de Tejada excavated, in the city of *Uxama Argaela*, a building that he interpreted as a Temple of Venus, but which should in fact be identified as the *basilica forensis*. During these excavations, a female portrait wearing a diadem was uncovered -currently of unknown whereabouts- which has remained unpublished, as no comprehensive study has ever been undertaken. The iconographic features and the presence of the diadem indicate that the woman depicted corresponds to a princess of the Julio-Claudian dynasty, dating to the Claudian–Neronian period, and that it may belong to a portrait of Agrippina the Younger of the *Stuttgart* type.

Keywords: Agrippina the Younger; Julio-Claudian iconography; Roman basilica; Marble sculpture; *Conuentus Cluniensis*; Claudian princesses.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Romero Novella, L. (2026). Retrato de una princesa julio-claudia procedente de *Uxama Argaela*. *Salduie* 26.1: 157-168. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113259

1. INTRODUCCIÓN

Ricardo Morenas de Tejada realizó intervenciones arqueológicas en varios lugares del cerro de “El Castro”, emplazamiento de la ciudad de *Uxama Argaela* (El Burgo de Osma, Soria)¹ (Fig. 1), practicadas entre 1913 y 1916 (Morenas 1914: 338-344; Morenas 1916: 605-610). Uno de los lugares en los que acometió dichos trabajos es la zona identificada, actualmente, como el foro claudiano de la ciudad (García Merino 1987: 89-92; García Merino 2018: 81-82) (Fig. 2).

En estas excavaciones, realizadas en el año 1916, se excavó un edificio de 33 x 17,40 m. identificado como la *basilica forensis* (Taracena 1941: 131), aunque interpretado inicialmente como perteneciente a un templo de Venus (Morenas 1916: 605-606), sin que deba confundirse este edificio con otra de carácter residencial que Ricardo Morenas de Tejada identificó como perteneciente a una basilica jurídica.



Figura 1. Ubicación geográfica de *Uxama Argaela*.
© L. Romero, a partir de imágenes de Google Earth.

Figura 2. Ubicación del lugar de hallazgo del retrato.
© L. Romero, a partir de imágenes de Google Earth.



¹ El yacimiento ha sido ampliamente estudiado -desde los años 70 hasta la actualidad- por Carmen García Merino que ha realizado una labor encomiable (García Merino 1970, 1971, 1987, 1995 y 2018; García Merino y Sánchez

Simón 1998). La ciudad romana, asentada sobre una importante población celtibérica, posiblemente promocionó jurídicamente a *municipium* en época tiberiana (García Merino 1987 y 2018: 75-76).



Figura 3. Retrato de una princesa julio-claudia de Uxama Argaela.
© Cabré 1916: 82, lám. XXXIX.

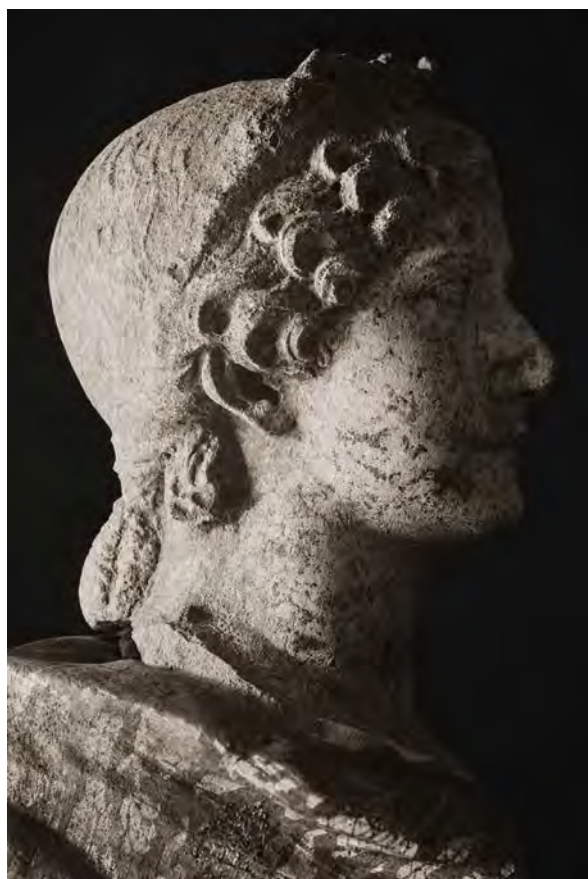


Figura 4. Fotografía de la princesa julio-claudia tratada informáticamente.
© L. Romero, a partir de: Cabré 1916: 82, lám. XXXIX.

La identificación como basilica jurídica es plausible a partir de las dimensiones, planta y ubicación del monumental edificio. En las intervenciones practicadas en este fueron hallados importantes restos escultóricos, como unas piernas y un brazo derecho en bronce pertenecientes a una estatua en formato superior al natural (Morenas 1916: 606-607; Cabré 1916: 83, lám. XL), y un retrato femenino en mármol blanco. Ambas esculturas se encuentran actualmente en paradero desconocido,² ya que poco después de su descubrimiento pasaron a manos del anticuario Rafael García Palencia (Madrid), junto a otros materiales de las excavaciones practicadas por Morenas de Tejada, como unas *litterae aureae*³.

² Todo intento que hemos realizado de rastrear la ubicación actual de las piezas ha resultado infructuoso, al pasar ambas representaciones al mercado internacional de antigüedades.

³ Se localizaron varias letras en bronce: A, V, E, V, E y S. En un primer momento se reconstruyó su lectura como perteneciente a una inscripción dedicada a Venus y por este

Aunque en la única breve publicación de Ricardo Morenas de Tejada no figura ninguna fotografía del retrato femenino (Morenas 1916: 605-610), sí conocemos una fotografía en los manuscritos inéditos de J. Cabré de su *Catálogo Monumental de la Provincia de Soria* (Cabré 1916: 82, lám. XXXIX) (Figs. 3 y 4).

Las esculturas, aunque citadas en la bibliografía precedente, nunca han sido objeto de un estudio iconográfico detallado. Vamos a analizar aquí de manera pormenorizada el retrato en mármol blanco que ha permanecido inédito hasta la fecha y ha sido descrito someramente como un busto femenino, datado a mediados del s. I d.C. (Taracena 1941: 132; García Merino 1971: 104). Esta pieza, al resultar casi desconocida, ha pasado desapercibida en la bibliografía hispana y no ha sido incluida en trabajos de carácter general sobre la retratística romana de His-

motivo se relacionó el edificio como un templo dedicado a dicha divinidad.

pania. El presente estudio trata de poner en valor la importancia de este retrato dada la escasez de este tipo de representaciones en el *conuentus Cluniensis*.

2. ESTUDIO TIPOLÓGICO E ICONOGRÁFICO

Al tratarse de una pieza actualmente desaparecida no podemos aportar datos de sus dimensiones. Por desgracia, solo conservamos una fotografía de su lateral derecho a partir del cual hacer el análisis estilístico e iconográfico (Figs. 3-4). Esto limita el estudio de la representación, al no poderse analizar con detalle aspectos relativos a la ejecución y labra del retrato, ni poder ver su apariencia de frente, desde el lado izquierdo o por detrás. Sin embargo, la conservación de la obra, por lo que se observa en la foto, era excelente, a excepción de algunos desperfectos en la parte superior de la diadema, en los tirabuzones que caen en vertical en la zona derecha del cuello y en la parte delantera de la nariz.

El retrato está ejecutado en mármol blanco y representa a una mujer con boca pequeña, algo entreabierta, con un labio superior ligeramente sobresaliente. Presenta un mentón prominente, ojos hundidos y pómulos altos. Las orejas (en este caso la derecha) se muestran muy inclinadas hacia la parte trasera y el orificio auditivo es extremadamente profundo y requirió trepano para su ejecución. Posee una hilera tripe de mechones circulares debidamente alineados que debe articularse en torno a una raya central no visible en la fotografía preservada de la pieza. En la zona de la nuca, el pelo aparece detalladamente recogido en un moño bajo. En el lateral del cuello se atisba el inicio de los tirabuzones laterales que se caracterizan por estar ligeramente ondulados. La zona trasera de la cabeza tiene una ejecución más sumaria en la que se atisban leves mechones apenas esbozados y de tendencia vertical.

La característica iconográfica más destacable es la presencia de una diadema sobre la cabeza. Este elemento puede vincular a la dama representada con la casa imperial, ya que este tipo de atributos eran propios de los dioses y confieren un aspecto semidivino al personaje mostrado (Alexandridis 2004: 49-50).

El peinado y las facciones remiten a modelos iconográficos de las princesas imperiales de época julio-claudia. Sin embargo, debemos señalar que son muchas las damas privadas que imitan las represen-

taciones de las emperatrices romanas (León 2001: 340; Fittschen 2010: 236-239) y debemos tener en cuenta que existen retratos privados con diadema referentes a la *consecratio in formam deorum* en ámbito funerario (Wrede 1981). Sin embargo, la presencia de diadema, unida al hallazgo de la pieza en el foro de la ciudad, en la basílica jurídica, imposibilita que estemos ante una dama privada, por lo que la mujer representada es una princesa de la dinastía julio-claudia.

Debemos señalar los problemas metodológicos e interpretativos que aún hoy presentan muchos retratos de emperadores y de sus familiares (Fittschen 2010: 221-246). Son abundantes los estudios que se han realizado sobre la iconografía de las princesas julio-claudias, lo cual hace posible plantear identificaciones más o menos seguras de buena parte de ellas (Wood 1999; Boschung 1993) y su presencia en grupos y ciclos dinásticos julio-claudios (Rose 1997; Boschung 2002; Cesarano 2015).

Debido a la presencia de la triple hilera de mechones circulares, se puede vincular el retrato a varias princesas julio-claudias que presentan esta estructura de peinado, como son Agripina *Minor* (Boschung 1993: 73-74; Fittschen y Zanker 1983: 6-7; Trillmich 1994: 115-116; Trillmich 2007), Claudia Octavia (Boschung 1993: 75-76; Wood 1999: 249-314; Wood 2000) o Popea Sabina (Boschung 1993: 77; Wood 1999: 249-314; Wood 2000). Sin embargo, la retratística de las dos últimas está muy mal conocida para escultura en bulto redondo.

De la emperatriz Claudia Octavia, se han individualizado representaciones juveniles (Amedick 1991: 378-382), como el ejemplar de *Rusellae* (Rose 1997: 82-83, nº 4.2; Michelucci 2019: 105), el discutido de *Baia* (Rose 1997: 116-118, nº 45.14; Alexandridis 2004: 168-169, nº 133) y uno de Stabia (De Luca 2017; Di Lello 2025: 299). En Hispania, se conoce un retrato de Posadas de una colección particular de Sevilla (León 2001: 344-345, nº 105; Garriguet 2006: 171) y otro del foro de *Clunia* (Palol y Guitart 2000: 78-79 y 122; Garriguet 2006: 171-172). Sin embargo, su retratística de edad adulta es más discutida y solo se conoce bien mediante paralelos monetales. Algunas de estas monedas la muestran con corona, como una moneda de la ceca de Perinto (Tracia) (*RPC* I 1755) (Fig. 5). Esta representación posee rasgos iconográficos distintos a los del retrato que nos ocupa, ya que posee el mentón más pequeño y el labio inferior más prominente que el superior, justo al revés que la representación de *Uxama*.



Figura 5. Moneda de la ceca de Perinto (Tracia) con representación de Claudia Octavia. (RPC I 1755)
© <https://www.cngcoins.com/>



Figura 6. Moneda de la ceca de Perinto (Tracia) con representación de Popea Sabina. (RPC I 1756)
© <https://www.wildwinds.com/>

En bulto redondo se asocian a esta emperatriz tres discutidos retratos (Bol 1986: 289-307), uno de Olimpia (Bol 1986: 289-307; Wood 1999, 230-237; Alexandridis 2004: 169, nº 134), otro del Museo Chiaramonti de los Museos Vaticanos (Wood 1999, 230-237; Alexandridis 2004: 170, nº 136) y el tercero de Roma, del Museo Nazionale Romano (Di Leo 1987: 155-156, nº R111; Alexandridis 2004: 169, nº 135; Scarpatti 2013a: 102, nº 53).

La retratística de Popea Sabina es conocida por la numismática, destacando las monedas que la muestran con diadema en las cecas de Éfeso (Wood 2000: 19) y de Perinto (RPC I 1756) (Fig. 6). Estas representaciones no son concordantes con el retrato estudiado, ya que presentan los labios más gruesos, el mentón más plano y una disposición de los rizos diferente. Además, la imagen de esta emperatriz en bulto redondo es muy mal conocida (Fittschen y Zanker 1983: 48, nº 61, nota 1; Boschung 1993: 77; Wood 1999: 249-314; Wood 2000). A ella se asocian, no sin dificultad y problemática, los retratos del Museo Nazionale Romano (Picciotti Giornetti 1987: 286-287, nº 178; Wood 1999, 313-314; Scarpatti 2013: 103, nº 54), de *Barcino*, en el Museo de Historia de Barcelona (Trillmich 1982: 116-118; Beltrán de Heredia, 2001: 133, nº 46; Garriguet 2006: 169), y de *Asido* en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Beltrán *et al.* 2018: 67-70, nº 8; Beltrán y Loza 2020: 218-219: nº 110). Sin embargo, hoy en día no pueden adscribirse retratos de manera totalmente cierta a la iconografía de esta emperatriz.

En consecuencia, de las tres mujeres imperiales antes mencionadas creemos que la representada en el retrato de *Uxama* es Agripina *Minor*. Esta identifica-

ción la hacemos basados en el tratamiento y disposición del peinado, en los rasgos iconográficos -de su perfil derecho- y en la semejanza con los rasgos de su hijo Nerón. Sin embargo, debemos reseñar la complejidad de identificación de los retratos asociados a dicha emperatriz en Hispania (Ojeda 2021: 197-198), aspecto que en nuestro caso es mucho más complicado al no haberse preservado actualmente el retrato y no poder hacer un examen *de visu*.

De dicha emperatriz se han sistematizado cuatro tipos iconográficos seguros: el tipo *Ancona* (Fittschen y Zanker 1983: 7, *typus III: Ancona*; Boschung 1993: 74, nº Xc; Trillmich 2007: 47-47, *typus I: "Ancona"*); el tipo *Milán o Milán-Florencia* (Fittschen y Zanker 1983: 6-7, *typus II: "Mailand"*; Boschung 1993: 73-74, nº Xb; Trillmich, 2007: 49-51, *typus II: "Mailand-Florenz"*); el tipo *Parma-Nápoles* (Fittschen y Zanker 1983: 6, *typus I: "Neapel-Parma"*; Boschung 1993: 73, nº Xa; Trillmich 2007: 51-52, *typus III: "Parma-Neapel"*); y el tipo *Stuttgart* (Fittschen y Zanker 1983: 7, *typus IV: "Stuttgart"*; Boschung 1993: 74, nº Xd; Trillmich 2007: 52-54, *typus IV: "Stuttgart"*).

Más problemática es la adscripción del denominado tipo *Adolphseck 22-Formia* o *Kameo Paris 277*, ya que para unos investigadores representa a Valeria Mesalina (Boschung 1993: 71-73, nº Wa), mientras que otros lo vinculan a Agripina la Menor (Trillmich 1983: 21-38; Trillmich 2007: 55-57, *typus V: "Kameo Paris 277"*), e incluso a Livilla o a Drusilla (Koppel y Rodà 2007: 111).

Por la disposición del peinado se descarta su pertenencia al tipo *Parma-Nápoles*, ya que presenta un diseño distinto a los otros modelos iconográficos



Figura 7. Agripina *Minor* de Petworth House.
© Raeder 2000: tafel 78.



Figura 8. Agripina *Minor* de Medina Sidonia.
© Beltrán *et al.* 2018: 65, fig. 65.

de la emperatriz, al no disponer de las características hileras superpuestas de rizos. Por otro lado, la inexistencia de una fila de mechones de tamaño más reducido sobre la frente descarta la pertenencia del retrato al tipo. Posee la misma disposición de tripe hilera de mechones circulares que en los tipos *Ancona* y *Stuttgart*. Ahora bien, debemos tener en cuenta que la triple hilera de mechones parece llegar hasta la zona central de la frente, lo cual nos lleva a descartar también la pertenencia de la representación al tipo *Ancona*. Añádase a ello que la distribución y el volumen de los rizos son similares a los que presenta el tipo *Stuttgart*. En este modelo los mechones se originan directamente a cada lado de la raya central.

Por todo lo dicho anteriormente, planteemos que el retrato de *Uxama* de *Agrippina Minor* parece inspirarse en el tipo *Stuttgart*. La presencia de corona en la copia hispana impide la representación de la cuarta hilera de mechones, como ocurre en el ejemplar de Petworth House (Raeder 2000: 173-176, nº 61) (Fig. 7). Precisamente este retrato es con el que la pieza que estudiamos guarda mayor semejanza iconográfica y estilística, con un mentón prominente y redondeado, mejillas carnosas, labios muy curvados -siendo el superior más pronunciado- y los ojos con

las comisuras internas ligeramente hundidas. Destaca, también, el semejante tratamiento de los mechones del cabello, ejecutados con trépano y de gran profundidad en su parte central. Además, esta copia, porta diadema lisa, al igual que ocurre en la pieza de *Uxama*.

Como paralelo hispano más cercano de retrato del tipo *Stuttgart* con corona se conoce una copia recientemente publicada de *Asido*, preservada en el Museo Arqueológico de Medina Sidonia (Beltrán *et al.* 2018: 65-66, nº 7; Beltrán y Loza 2020: 216-218: nº 109) (Fig. 8).

Una particularidad de este retrato es que los tirabuzones laterales se encuentren ondulados y no retorcidos, como es habitual en el tipo *Stuttgart*, aunque este aspecto ha sido constatado también en el retrato de princesa julio-claudia de *Barcino* (Trillmich 1982: 116-118; Beltrán de Heredia, 2001: 133, nº 46; Garriguet 2006: 169) o en el retrato de *Agrippina Minor* de Atenas (Kaltsas 2002: 319, nº 668).

Estos elementos, así como la ejecución formal y elaboración de los rizos denotan que, tal vez, el retrato debió de ser realizado por un taller provincial. Sin embargo, ante la ausencia de un análisis *de visu* estos aspectos deberían ser estudiados con mayor detenimiento si alguna vez la escultura es localizada.



Figura 9. Anverso de didracma de la ceca de *Caesarea Cappadociae* con Agripina *Minor* con velo y stephané. (RIC I, 608)
© <https://numismatics.org/>



Figura 10. Reverso de áureo con Nerón y Agripina *Minor* superpuestos acuñado en la ceca de Roma. (RIC I, 6)
© <https://numismatics.org/>

El hecho que el retrato porte diadema permite plantear su datación a partir del año 50 d.C., momento en que Agripina *Minor* adquiere la condición de *Augusta* (Gradel 2007: 18). Junto a este dato debemos añadir su pertenencia *al tipo Stuttgart*, fechado entre la adopción de Nerón por Claudio en el año 50 y los primeros momentos del reinado de Nerón, en el año 55 d.C. (Raeder 2000: 174-175).

Este modelo iconográfico fue elegido para los retratos de Agripina Augusta con *stephané* y velo, conocidos como *Mater Augusti*, de las monedas de *Caesarea Cappadociae* (RIC I, 608) (Fig. 9), que datan de los inicios del reinado de Nerón y, probablemente, en los retratos yuxtapuestos de Nerón; y su madre en áureos y denarios del año 54 d. C. (RIC I, 6 y 7; Trillmich 2007: 53-54) (Fig. 10). Por tanto, el retrato se puede fechar entre finales del reinado de Claudio y principios del gobierno de Nerón.

3. EL PROGRAMA ESCULTÓRICO DE LA BASÍLICA JURÍDICA

El retrato fue localizado en la basílica jurídica del foro claudiano de la ciudad. Este *forum* no está excavado en extensión, ya que solo se excavó -por Ricardo Morenas de Tejada- una pequeña parte de la basílica. La fotografía aérea nos permite reconstruir su planta con una gran plaza con *tabernae* de 40 x 20 m. y en su lado occidental está ubicada la *basilica forensis*, lugar de aparición del retrato. Esta presenta una planta arquitectónica de tres naves y, bajo la central, una cripta accesible por grandes peldaños de piedra (García Merino 2018: 81-82; Romero 2025: 272-275) (Fig. 11). Este tipo de estancias subterráneas en las basílicas no es desconocido, como podemos ver en el caso de Torreparedones (Ventura 2014: 83).

El retrato de Agripina la Menor debió de formar parte de un grupo escultórico de época claudio-neroniana o de un ciclo de crecimiento de época julio-claudia que decoró la *basilica forensis* de *Uxama Argaela*. Este tipo de programas dinásticos son habituales en las basílicas (Cesarano 2015: 162-168), como podemos ver en los casos de la basílica de Corinto (Boschung 2002: 64-66) o de *Veleia* (Boschung 2002: 25-35). En la península ibérica estos programas escultóricos no son ni mucho menos desconocidos, como evidencian las esculturas localizadas en la basílica de *Segobriga* (Noguera 2012: 256-283) o las halladas en el criptopórtico sur de Santa Criz de Eslava, probablemente relacionables con la basílica jurídica que ocupó el lado occidental del foro (Cebrián *et al.* 2020: 236-238; Romero y Andreu 2024: 73-74 y 116-130, nº 27-65; Romero y Andreu 2024: 254-263).

Figura 11. Planta del foro de *Uxama Argaela*
© García Merino, 1987: lámina VI.

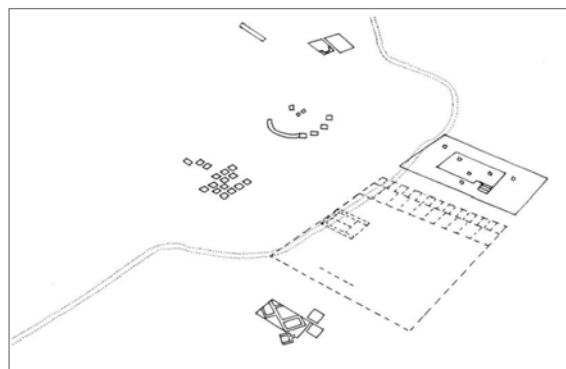




Figura 12. Piernas y brazo en bronce de una escultura en formato superior al natural. © Cabré 1916: 83, lám. XL.

Como se ha indicado al principio, en dicho edificio fueron localizados, también, las piernas y el brazo derecho en bronce de una escultura en formato superior al natural (Morenas, 1916: 606-607; Cabré, 1916: 83, lám. XL), probablemente pertenecientes a una representación togada (Fig. 12). La estatua porta el *calceus equester* (Goette 1988: 459-464), por lo que no es probable que el representado fuera un miembro de la familia imperial, ya que este tipo de calzado es habitual en el orden ecuestre, aunque se conocen algunas excepciones de su uso en representaciones imperiales, como ocurre con Trajano en el arco de Benevento (Goette 1988: 459-460).

Ejemplos de individuos que portan estos *calcei equestres* son la estatua togada pedestre de *M. Nonius Balbus pater* de Herculano (Goette 1990, p. 113, nº Ad 4), las procedentes del teatro de Herculano de *M. Calatorius Quartio* (Lahusen y Formigli 2007: 73-82, nº S 8; Guidobaldi 2008: 260, nº 44) y *L. Mammius Maximus* (Lahusen y Formigli 2007: 83-91, nº S 9; Guidobaldi 2008: 259, nº 40), todas ellas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles; a las que debemos añadir la de *C. Fundilius Doctus* procedente de Nemi (Italia) actualmente en la Gliptoteca Ny Carlsberg (Copenhague) (Johansen 1994: 182-183, nº 79; Boschung 2002: 109, nº 35.8).

En el ámbito hispano, este tipo de calzado lo presentan el togado de Periate (Baena del Alcázar 2009: 249-250), un togado de *Italica* del Museo Arqueológico de Sevilla (Baena del Alcázar 2009: 332), el coronamiento en bronce del foro de *Cara* del Museo de Navarra (Mezquíriz 1993: 301-307; Romero y

Andreu 2024: 163-164, nº 123) o probablemente el togado con *umbo contabulato* del foro de *Segobriga* (Noguera 2012: 154-157, nº 206). Tales programas escultóricos en bronce son frecuentes en los espacios públicos de ciudades cercanas como *Termes* (Martínez Caballero 2017: 328-331) o *Numantia* (VV.AA. 1990: 195, nº 59).

4. CONCLUSIONES

Según lo expuesto con anterioridad, el retrato aparecido en *Uxama Argaela* se corresponde con seguridad con una emperatriz de la dinastía julio-claudia. El estudio detallado de la fotografía conocida de la pieza nos ha permitido plantear que representa a *Agrippina Minor*, debido a la disposición del peinado, a sus rasgos iconográficos, a la presencia de corona y a su hallazgo en un ámbito público, concretamente en la *basilica forensis*.

Esta representación de *Agrippina Minor* viene a incrementar las ya abundantes atestiguaciones de su retratística en la península ibérica (Garriguet 2006: 167-169; Garriguet 2008: 119; Arrasa 2013: 293-294), conociéndose de ella varias copias de los retratos *tipo Milán-Florenia*, *Nápoles-Parma* y *Stuttgart* (Tabla 1).

- *Tipo Milán-Florenia*: ejemplares en *Augusta Emerita*, en el Museo Arqueológico Nacional (Álvarez y Nogales 2003: 240-242, nº 36; Cabrera *et al.* 2009: 84-85); *Dianium*, del Museo de Bellas Artes de Valencia (Arasa 2013: 261-283); *Ercauica*, del Museo de Cuenca (Boschung 2002: 135, nº 56.2); villa de Milreu, del Museo de Faro (Trillmich 1974: 184-202; Gonçalves 2007: 88-90, nº 9); de procedencia desconocida -pero probablemente hispana- y del Museo Mares de Barcelona (Koppel y Rodà 2010: 62-65).
- *Tipo Nápoles-Parma*: ejemplares en *Augusta Emerita*, del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Trillmich 1982: 109-121; Nogales y Merchán 2024: 560) y de *Conimbriga*, del Museo Monográfico de *Conimbriga* (Gonçalves 2007: 87-88, nº 8).
- *Tipo Stuttgart*: ejemplares en *Asido* (Beltrán *et al.* 2018: 65-66, nº 7; Beltrán y Loza 2020: 216-218, nº 109) y -probablemente- en *Barcino* (Garriguet 2006: 169).

Debido a la complejidad interpretativa de este modelo iconográfico, son más problemáticos los retratos Adolphseck 22-Formia o Kameo Paris 277 del teatro

TIPO	PROCEDENCIA / UBICACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
<i>Tipo Milán-Florenia</i>	<i>Augusta Emerita</i> Museo Arqueológico Nacional (NIG. 34.433)	Álvarez y Nogales 2003: 240-242, nº 36; Cabrera <i>et al.</i> 2009: 84-85.
	<i>Dianium</i> Museo de Bellas Artes de Valencia (NIG. 1.484)	Arrasa 2013: 270-274.
	<i>Ercauica</i> Museo de Cuenca	Boschung 2002: 135, nº 56.2; Alexandridis 2004: 157, nº 102.
	Villa de Milreu Museo de Faro	Trillmich 1974: 184-202; Gonçalves 2007: 88-90, nº 9.
	Procedencia desconocida pero probablemente hispana. Museo Frederic Marès de Barcelona (NIG. 166)	Koppel y Rodà 2010: 62-65.
<i>Tipo Nápoles-Parma</i>	<i>Augusta Emerita</i> Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (NIG. CE 10.276)	Trillmich 1982: 109-121; Nogales y Merchán 2024: 560.
	<i>Conimbriga</i> Museo Monográfico de Conimbriga (NIG. 67.377 y 67.379)	Gonçalves 2007: 87-88, nº 8.
<i>Tipo Stuttgart</i>	<i>Asido</i> Museo Arqueológico de Medina Sidonia (NIG. F.3)	Beltrán <i>et al.</i> 2018: 65-66, nº 7; Beltrán y Loza 2020: 216-218, nº 109
	<i>Barcino</i> Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona (NIG. 7.440)	Garriguet 2006: 169. Trillmich 1982: 116-117.
Retratos con problemas de identificación segura: Tipo Adolphseck 22-Formia o Kameo Paris 277	Teatro de <i>Caesar Augusta</i> Museo del teatro romano (NIG. 19)	Koppel y Rodà 2007: 110-111.
	<i>Carissa Aurelia</i> Museo de Cádiz (NIG. 23.481)	Beltrán y Loza 2020: 150-152, nº 17.
	Villalba del Alcor Museo Arqueológico de Huelva, (NIG. A/CE02913)	León 2001: 336-339, nº 103; León 2009: 217.
	Procedencia desconocida pero probablemente hispana. Museo del Greco de Toledo (NIG. 146)	Trillmich 1983: 27, nº 7.

Tabla 1. Retratos de Agripina Minor aparecidos en Hispania con su bibliografía correspondiente.

de *Caesar Augusta* (Koppel y Rodà 2007: 110-111), de *Carissa Aurelia* (Beltrán y Loza 2020: 150-152, nº 17), de Villalba del Alcor (León 2001: 336-339, nº 103; León 2009: 217) y del Museo del Greco de Toledo (Trillmich 1983: 27, nº 7).

Otros retratos que se han vinculado tradicionalmente como pertenecientes a *Agrippina Minor* son hoy en día interpretados como pertenecientes a damas privadas que siguen el modelo iconográfico de la emperatriz. Este es el caso de las cabezas de *Libisosa*, del Museo de Albacete (Noguera 1994: 91-95; Poveda *et al.* 2008: 483-484), de *Augusta Emerita*, del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Nogales 1997: 64-66, nº 43), o de El Coronil, del Museo Arqueológico de Sevilla (León 2001: 208-211, nº58; León 2009: 179-181).

En cualquier caso, resulta evidente la especial inclusión en los ciclos iconográficos julio-claudios de

Hispania de la emperatriz Agripina la Menor (Garriguet 2026: 71). Estaríamos, por tanto, ante el tercer ejemplar del *tipo Stuttgart* localizado en la península ibérica, si aceptamos la identificación como Agrippina *Minor* del retrato de *Barcino*.

Este descubrimiento es de gran importancia, ya que suma un testimonio más de retrato imperial en el *conuentus Cluniensis*, donde este tipo de representaciones no son muy abundantes, dado que hasta el momento solo se conocían cuatro retratos imperiales julio-claudios, hallados en las ciudades de *Clunia* y *Termes*. De la primera proceden -de un aula de culto dinástico- dos retratos, uno de Claudia Octavia (Garriguet 2006: 171-172) y otro de un personaje masculino julio-claudio, interpretado como perteneciente a Augusto o a Lucio César (Palol y Guitart 2000: 78-79), aunque la pérdida de la parte superior de la cabeza hace imposible cualquier tipo de identificación

precisa. De Tiermes procede un busto en bronce en pequeño formato que porta una corona de laurel y resulta difícil de identificar (Lahusen y Formigli 2001: 162-163, n.º 96; Garriguet 2008: 119). También en Tiermes se ha localizado en fechas recientes un retrato de príncipe julio-claudio, cuyo estado de conservación no permite una identificación segura del personaje representado (Arribas 2026: 324-325).

De cara a futuras investigaciones sería de gran relevancia poder dar con el paradero del retrato de Uxama para analizar de visu lo planteado aquí a través de la única fotografía disponible de él. Esperamos que este artículo sirva para poner en valor tan importante pieza escultórica y quién sabe si también para dar con su paradero, como ha sucedido recientemente con el desaparecido togado de Pompelo (Romero y Montoya 2015; Romero y Andreu 2024: 150-153, n.º 110).

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandridis, A. (2004). *Die Frauen Des Römischen Kaiserhauses: Eine Untersuchung Ihrer Bildlichen Darstellung Von Livia Bis Iulia Domna*. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- Álvarez, J. M. y Nogales, T. (2003). *Forum Coloniae Augustae Emeritae: Templo de Diana*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- Amedick, R. (1991). Die Kinder des Kaiser Claudius. Zu den Porträts des Tiberius Claudius Britannicus und der Octavia Claudia. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 98: 373-395.
- Arasa, F. (2013). Miscelánea de esculturas del País Valenciano. En Acuña, F., Casal R. y González, S. (eds.). *Actas de la VII Reunión de Escultura Romana en Hispania. Homenaje al Prof. Dr. Alberto Balil* (pp. 261-283). Andavira, Santiago de Compostela.
- Arribas, P. (2026). Estatuaría romana procedente de la muralla de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). En Romero, L., Larequi, J., García de la Barrera, L. y Martínez Sarasate, J. (eds). *Simvlacra, statvae et imagines. Escultura Romana en Hispania, XI* (pp. 319-329). Fundación Los Bañales. Uncastillo.
- Baena del Alcázar, L. (2009). Estatuas togadas y femeninas vestidas. En León Alonso, P. (coord.). *Arte romano de la Bética II. Escultura* (pp. 235-275). Fundación Focus-Abengoa. Sevilla.
- Beltrán, J. y Loza, M^a L. (2020). *Provincia de Cádiz (Hispania Ulterior Baetica). Corpus Signorum Imperii Romani. Corpus de Esculturas del Imperio Romano. España, vol. I, 8*. Universidad de Cádiz-Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Cádiz-Tarragona.
- Beltrán, J., Loza, M^a L. y Montañes, S. (2018). *Esculturas romanas de Asido (Medina Sidonia, Cádiz)*. Editorial Universidad de Cádiz-Editorial Universidad de Sevilla. Cádiz-Sevilla.
- Beltrán de Heredia, J. (2001). *De Barcino a Barcelona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Institut de Cultura: Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona.
- Bol, R. (1986). Ein Bildnis der Claudia Octavia aus dem Olympischen Metroon, *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 101: 289-307.
- Boschung, D. (1993). Die Bildnistypen der iulisch-claudischen Kaiserfamilie". *Journal of Roman Archaeology*, 6: 39-79. <https://doi.org/10.1017/S1047759400011466> (consulta 02-05-2026).
- Boschung, D. (2002). *Gens Augusta. Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*. Philipp von Zabern. Mainz.
- Cabrè, J. (1916). *Catálogo Monumental de la Provincia de Soria, T. IV*. Biblioteca Navarro Tomás del CSIC. Manuscrito inédito, digitalizado por el Ministerio de Cultura. https://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_soria.html (consulta 11-04-2026).
- Cabrera, P., Castellano, A., Elvira, M. A., Schöder, S. F. y Ruiz-Nicoli, B. (2009). *rostros de Roma. Retratos romanos del Museo Arqueológico Nacional*. Museo Arqueológico Nacional-Caja Segovia. Madrid-Segovia.
- Cebrián, R., Andreu, J., Romero, L., Mateo, R. y Delage, I. (2020). Arquitectura pública de Santa Criz de Eslava (Navarra, conventus Caesaraugustanus) en época alto-imperial: el criptopórtico del foro y el almacén. *SPAL*, 29.1: 213-242. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2020.i29.08> (consulta 02-03-2026).
- Cesarano, M. (2015). *In honorem domus divinae. Introduzione allo studio dei cicli statuari giulio-claudii a Roma e in Occidente*. Edizioni Quasar. Roma.
- De Luca, A. (2017). Un nuovo ritratto di Claudia Octavia. Osservazioni storiche e iconografiche su un busto femminile da Stabiae. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 123: 73-99.
- Di Leo, B. (1987). Ritratto di Claudia Octavia. En Giuliano, A. (ed.). *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I,9. Magazzini. I ritratti/Parte I* (pp. 155-156, n.º R111). De Luca Editore. Roma.
- Di Lello, C. (2025). Busto di principessa giulio-claudia. En Rispoli, M. y Zuchtriegel, G. *Il Museo archeologico di Stabia: catalogo* (p. 299). Eidos Publishing and Design. Castellamare di Stabia.
- Fittschen, K. (2010). The Portraits of Roman Emperors and their Families. Controversial Positions and Unsolved Problems. En Ewald, B. C. y Noreña C. F. (eds.). *The Emperor and Rome. Space, Representations and Ritual* (pp. 221-246). Cambridge University Press. Cambridge.
- Fittschen, K. y Zanker, P. (1983). *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom Band III, Kaiserinnen- und Prinzessinnenbildnisse, Frauenporträts*. Walter de Gruyter. Berlin-Boston.
- García Merino, C. (1970). La ciudad romana de Uxama. *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología de la Universidad de Valladolid*, 36: 383-440. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56126> (consulta 08-06-2026).
- García Merino, C. (1971). La ciudad romana de Uxama (continuación), *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología de la Universidad de Valladolid*, 37: 85-124. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56142> (consulta 01-02-2026).
- García Merino, C. (1987). Desarrollo urbano y promoción política de Uxama Argaela. *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología de la Universidad de Valladolid*, 53: 73-107. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/10856> (consulta 10-02-2026).

- García Merino, C. (1995). *Uxama I (campañas de 1976 y 1978): Casa de la Cantera, Casa del Sectile, El Tambor*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- García Merino, C. (2018). *Uxama Argaela*: mucho más que el Alto del Castro. En Martínez, S., Santos, J. y Muncio, L. J. (eds.). *El Urbanismo de las Ciudades Romanas del Valle del Duero* (pp. 71-90). Junta de Castilla y León-Diputación de Segovia-Ayuntamiento de Segovia-Asociación de Amigos del Museo de Segovia. Segovia.
- García Merino, C. y Sánchez Simón, M. (1998). *Uxama II: la casa de la Atalaya*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Garriguet, J. A. (2006). ¿Provincial o foráneo? consideraciones sobre la producción y recepción de retratos imperiales en Hispania. En Vaquerizo Gil, D. y Murillo Redondo, J. F. (eds.). *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso* (vol. 2, pp. 143-194). Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Garriguet, J. A. (2008). Retratos imperiales de Hispania. En Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerri, E. (eds.). *Escultura romana en Hispania V* (pp. 115-147). Tabularium. Murcia.
- Garriguet, J. A. (2026). Las representaciones imperiales en la Hispania romana: una revisión veinticinco años después. En Romero, L., Larequi, J., García de la Barrera, L. y Martínez Sarasate, J. (eds.). *Simvlacra, statvae et imagines. Escultura Romana en Hispania, XI* (pp. 55-77). Fundación Los Bañales. Uncastillo.
- Goette, H. R. (1988). *Mulleus - Embas - Calceus*. Ikonographische Studien zu römischem Schuhwerk. *Jahr-buch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 103: 401-464.
- Goette, H. R. (1990). *Studien zu Römischen Togadars-tellungen*. Philipp von Zabern. Mainz.
- Gonçalves, L. J. (2007). *Escultura romana em Portugal. Uma arte do quotidiano*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- Gradel, I. (2007). Agrippina: life and legend. En Moltesen, M. y Nielsen, A. M. (eds.). *Agrippina Minor: life and afterlife, liv og eftermæle* (pp. 13-26). Ny Carlsberg Glyptotek. Copenhagen.
- Guidobaldi, M. P. (2008). *Ercolano: tre secoli di scoperte*. Electa. Milano.
- Johansen, F. (1994). *Catalogue roman portraits I*. Ny Carlsberg Glyptotek. Ny Carlsberg Glyptotek. Copenhagen.
- Kaltsas, N. E. (2002). *Sculpture in the National Archaeological Museum, Athens*. Paul Getty Museum. Los Ángeles.
- Koppel, E. M. y Rodà, I. (2007). La escultura. En Beltrán Lloris, F. (ed.). *Zaragoza: Colonia Caesar Augusta* (pp. 43-56). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Koppel, E. M. y Rodà, I. (2010). Retrats i escultures. En González, C. (coord.). *Fons del Museu Frederic Marès /5. Catàleg d'escultura i col·leccions del món antic* (pp. 57-82). Ajuntament de Barcelona-Museu Frederic Marès-Institut de Cultura de Barcelona. Barcelona.
- Lahusen, G. y Formigli, E. (2001). *Römische Bildnisse aus Bronze. Kunst und Technik*. Hirmer. München.
- Lahusen, G. y Formigli, E. (2007). *Grossbronzen aus Herkulaneum und Pompeji: Statuen und Büsten von Herrschern und Bürgern*. Wernersche Verlagsgesellschaft. Worms.
- León, P. (2001). *Retratos romanos de la Bética*. Sevilla. Fundación El Monte.
- León, P. (2009). El retrato. En León, P. (coord.). *Arte romano de la Bética II. Escultura* (pp. 153-233). Fundación Focus-Abengoa. Sevilla.
- Martínez Caballero, S. (2017). *El proceso de urbanización de la Meseta Norte en la Protohistoria y la Antigüedad: ciudad celtibérica y romana de Termes* (s. VI a.C. - 193 p.C.). British Archaeological Reports Oxford. Oxford.
- Mezquiriz, M.^a. Á. (1993). Hallazgo de un *calceus* de bronce en Santacara. En Arce, J. y Burkhalter, F. (coord.). *Bronces y religión romana: actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos (Madrid, 1990)* (pp. 301-307). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Michelucci, M. (2019). 50. Claudia Octavia. En Chausson, F. y Galliano, G. (eds.). *Claude: Lyon, 10 avant J.-C. - Rome, 54 après J.-C.: un empereur au destin singulier* (p. 105). Lienart éditions-Musée des Beaux-Arts de Lyon, Paris-Lyon.
- Morenas, G. (1914). Las ruinas de Uxama. *Revista por esos mundos*, Septiembre 1914: 338-344.
- Morenas, G. (1916). Las ruinas de Uxama. *Revista por esos mundos*, Diciembre 1916: pp. 605-610.
- Nogales, T. (1997). *El retrato privado en Augusta Emerita*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz.
- Nogales, T. y Merchán, M. J. (2024). Retratos imperiales y oficiales de Augusta Emerita. Una aproximación. En Bernardes, J. P., Nogales, T., Gonçalves, L. J., Lopes, V. y Lopes, M. (eds.). *Actas de la X Reunión de Escultura Romana en Hispania* (pp. 553-588). Universidade do Algarve-CEAACP. Lisboa.
- Noguera, J. M. (1994). *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginiensis)*. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Albacete.
- Noguera, J. M. (2012). *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior)*, (CSIR España I.4). Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- Ojeda, D. (2021). Reseña de: Beltrán, J. y Loza Azuaga, M. L., *Corpus Signorum Imperii Romani, Provincia de Cádiz (Hispania Ulterior Baetica)*, España, Volumen I, Fascículo 8, *Pyrenae*. 52.2: 195-198.
- Palol, P. de y Guitart, J. (2000). *Los grandes conjuntos públicos: el foro colonial de Clunia. Clunia VIII.1*. Diputación Provincial de Burgos. Burgos.
- Picciotti Giornetti, V. (1987). 178. Busto di principessa. En (pp. 286-287, n° 178). En Giuliano, A. (ed.). *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I,1* (pp. 155-156, n° R111). Di Lucca. Roma.
- Poveda, A. M., Uroz, J. y Muñoz, F. J. (2008). Hallazgos escultóricos en la colonia romana de Libisosa (Lezuza, Albacete). En Noguera, J. M. y Conde, E. (eds.). *Escultura romana en Hispania V* (pp. 481-497). Tabularium. Murcia.
- Raeder, J. (2000). *Die antiken Skulpturen in Petworth House (West Sussex)*. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- Rose, C. B. (1997). *Dynastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Romero, L. (2025). Modelos edilicios de los foros de la Hispania Citerior Tarraconensis: entre la adopción y la experimentación. *Anas*, 38: 265-299.
- Romero, L. y Andreu, J. (2024). *Corpus Signorum Imperii Romani. Corpus de Esculturas del Imperio Romano. España. Volumen I. Fascículo 9. Conuentus Caesar-Augustanus - Territorio vascón (Hispania Citerior)*. EUNSA-ICAC. Pamplona-Tarragona.
- Romero, L. y Andreu, J. (2026). Aproximación al paisaje escultórico de la ciudad romana de Santa Criz de Eslava. En Romero, L., Larequi, J., García, L. y Martínez, J.

- (eds): *Simvlacra, statvae et imagines. Escultura Romana en Hispania, XI* (pp. 251-273). Fundación Los Bañales. Uncastillo.
- Romero, L. y Montoya, R. (2015). A rediscovered togatus from Pompelo. Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra, 23: 279-289. <https://doi.org/10.15581/012.23.279-289> (consulta 14-05-2026)
- Scarpatti, G. (2013a). 53. Ritratto di principessa giulio-claudia. En Gasparri, C. y Paris, R. (eds.). *Palazzo Massimo alle terme. Le collezioni* (p. 102). Electa, Roma.
- Scarpatti, G. (2013b). 54. Ritratto di principessa neroniana. En Gasparri, C. y Paris, R. (eds.). *Palazzo Massimo alle terme. Le collezioni* (p. 103). Electa, Roma.
- Sutherland, C.H.V. (1984). *The Roman Imperial Coinage. Volume I*. Spink & Son. London.
- Taracena, B. (1941). *Carta arqueológica de España*: Soria. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Trillmich, W. (1974). Ein Bildnis der Agrippina Minor von Milreu/Portugal. *Madridrer Mitteilungen*, 15: 184-202. <https://doi.org/10.34780/gdna-8123> (consulta 11-05-2026).
- Trillmich, W. (1982). Ein Kopfragment in Mérida und die Bildnisse der Agrippina minor aus den hispanischen Provinzen. En *Homenaje a Sáenz de Buruaga* (pp. 109-121). Institución cultural Pedro de Valencia. Badajoz.
- Trillmich, W. (1983). Iulia Agrippina als Schwester des Caligula und Mutter des Nero. Bedeutung und Formgeschichte des Typus Adolphseck 22. *Hefte des Archäologischen Seminars der Universität Bern*, 9: 21-38. https://www.e-periodica.ch/digbib/view?pid=has-001_3A_19833A93A3A28 (consulta 11-05-2026).
- Trillmich, W. (1994). Agrippina Minore. En *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Sup. 2, 1* (pp. 115-116). Istituto della Enciclopedia Italiana. Roma.
- Trillmich, W. (2007). Typologie der Bildnisse der Iulia Agrippina. En Moltesen, M. y Nielsen, A. M. (eds.). *Agrippina Minor: life and afterlife, liv og eftermæle* (pp. 45-65). Ny Carlsberg Glyptotek. Copenhagen.
- Ventura, Á. (2014). El foro. En Márquez, C., Morena, J. A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.). *Torreparedones: investigaciones arqueológicas (2006-2012)* (pp. 69-85). Universidad de Córdoba, Córdoba.
- VV.AA. (1990). *Los Bronces romanos en España*. Ministerio de Cultura. Madrid Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- Wood, S. E. (1999). *Imperial Women. A Study in Public Images, 40 BC-AD 68*. Brill. Leiden-Boston-Köln.
- Wood, S. E. (2000). *The Incredible, Vanishing Wives of Nero*. https://www.researchgate.net/publication/263851331_The_Incredible_Vanishing_Wives_of_Nero (consulta 14 / 05/2026).
- Wrede, H. (1981). *Consecratio in formam deorum: vergöttlichte Privatpersonen in der römischen Kaiserzeit*. Von Zabern. Mainz am Rhein.
- Zapatero, J. M. (1968). Un adelantado de la exploración arqueológica soriana: Ricardo Morenas de Tejada. *Celtiberia*, 35: 57-86.

NOTICIA SOBRE UN BRONCE ROMANO QUE REPRESENTA A UN *LEOCAMPUS*, PROCEDENTE DE TVRIASO (Tarazona, Zaragoza)

REPORT ON A ROMAN BRONZE ARTIFACT
REPRESENTING A *LEOCAMPUS*, FROM TVRIASO
(Tarazona, Zaragoza)

José Ángel García Serrano

Investigador independiente
Centro de Estudios Turiasonenses
trescandalo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0757-9048>

Recepción: 24/04/2026. Aceptación: 18/06/2026
Publicación on-line: 22/06/2024

RESUMEN: Con esta aportación presentamos un bronce singular que era conocido por una descripción somera de 1989, del que ahora hemos encontrado una fotografía. Esta pieza procede del yacimiento romano de Filacampo (Tarazona, Zaragoza), una villa rural vinculada a la producción de vino o aceite que estuvo habitada entre los siglos I y V d.C. La figura representa a un *leocampus*, un animal híbrido entre pantera o león y caballito de mar que habitualmente se encuentra asociado al Thíasos marino (cortejo de Poseidón). Por sus características proponemos que pudiera formar parte de la base de un candelabro o un *thymiaterion*, aunque no se pueden descartar otras atribuciones. Su iconografía y su factura invitan a pensar en una procedencia foránea y a una influencia estilística oriental.

Palabras clave: Bronce romano; Thíasos; Seeleopard; Poseidón; Filacampo; Tvriaso; Candelabro; Thymiaterion; Expolio.

ABSTRACT: With this contribution, we present a unique bronze object known from a brief description published in 1989, for which we have now found a photograph. This piece comes from the Roman site of Filacampo (Tarazona, Spain), a rural villa associated with the production of wine or oil that was inhabited between the 1st and 5th centuries AD. The figure represents a *leocampus*, a hybrid creature combining a panther or lion with a seahorse, which is typically associated with the marine Thíasos (the retinue of Poseidon). Based on its characteristics, we propose that it may have formed part of the base of a candelabrum or a *thymiaterion*, although other attributions cannot be ruled out. Its iconography and craftsmanship suggest a foreign origin and an eastern stylistic influence.

Keywords: Roman bronze; Thíasos; Seeleopard, Poseidón; Filacampo; Tvriaso; Candelabrum; Thymiaterion; Looting.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: García Serrano, J. Á. (2026). Noticia sobre un bronce romano que representa a un *leocampus*, procedente de Tvriaso (Tarazona, Zaragoza). *Salduie* 26.1: 169-178.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113213

1. INTRODUCCIÓN

La figura de bronce que presentamos llegó a nosotros como consecuencia de una revisión del archivo fotográfico del *Centro de Estudios Turiasonenses* (CET) buscando material para otro trabajo. Ello nos llevó a localizar una fotografía antigua en la que, a pesar de su escasa calidad, pudimos reconocer la pieza de la que tantas veces habíamos oído hablar y que se había descrito como:

“una importante figura de bronce de 5 kg de peso representando a una esfinge con patas de felino y cuerpo y cola de animal marino” y se añade también que “el dueño del objeto no ha consentido que sea ni visto ni estudiado” (Bona y Lasheras 1989: 119).

Como se aprecia en la cita, sus autores no habían llegado a ver nunca la pieza en cuestión y tan sólo tenían una referencia aproximada a través de un testimonio oral por parte de la persona que encontró la pieza, hoy fallecida. Su paradero actual es desconocido y solo sabemos que su descubridor afirmó haberla vendido en Madrid, según hemos podido saber a través de una información directa proporcionada por el receptor de dicha confesión.

Teniendo en cuenta todo esto, y por si puede servir de pista para la localización de la figura en alguna colección particular, dicha venta tuvo que realizarse alrededor del año 1985 que es cuando se descubrió el bronce. No obstante, con posterioridad a 1988, año en el que se inauguró en Tarazona la exposición “El Moncayo diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro”, alguien del entorno de la persona que encontró la figura, de manera anónima, tal vez motivado y concienciado por dicha exposición, entregó la foto que quedó en el archivo del CET y ahora hemos redescubierto.

2. EL YACIMIENTO Y LOS MATERIALES

La pieza que presentamos afloró en abril o mayo del año 1985, después de una nivelación agrícola muy agresiva en la parcela principal que conformaba el yacimiento de *Filacampo*. Este enclave se sitúa en el término municipal de Tarazona (Zaragoza), la antigua *Tvriaso*, a unos tres km del núcleo urbano, en una zona donde la presencia de yacimientos romanos es abundante (García *et al.* 2017), con unos patrones de asentamiento que responden a una doble funcionalidad: la residencial y la productiva (García y Pérez 2011).



Figura 1. El yacimiento de Filacampo (Tarazona) en 1985 poco después de su destrucción. (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

Como consecuencia de la actuación agrícola, se destruyó completamente el yacimiento y quedaron al descubierto sendos depósitos para líquidos —destruidos con posterioridad— y dos contrapesos correspondientes a una prensa, sin que se pueda precisar si pudo haber estado ligada a la producción de vino o de aceite (Fig. 1).

Además se recogieron algunos fragmentos de placas de mármol y distintos tipos de cerámica, clasificados como una forma 37 tardía y cerámica común romana pintada de tradición indígena (Bona y Lasheras 1989: 119-121)¹. En una revisión reciente de los materiales procedentes de este enclave se documentan restos tanto de TSH altoimperial como de cerámica bajoimperial, con predominio de estos últimos: se ha reconocido un fragmento de ARSW del grupo D de la forma Hayes 67A y otro de la forma 61A, además de múltiples fragmentos de TSHT y varios fragmentos de cerámica común pintada (Pérez 2023: 95,168 y 197).

¹ Destaca la aparición de un fragmento perteneciente a un cuenco Hips. 37T del primer estilo fechado en la segunda mitad del siglo IV procedente de alfares riojanos del valle del Najerilla.



Figura 2. Soporte de bronce para un felino procedente del yacimiento de *Filacampo* (Tarazona); vista superior e inferior. (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

También se recuperó una placa de bronce de 16,5 cm de largo y 7,5 cm de ancho con un grosor de 4 mm, sobre la que se apoyan las patas traseras de un felino, una de las cuales, además, sirve de apoyo para la cola del animal (Fig. 2). El soporte presenta sendos orificios, próximos a los extremos de los cuales el único que se conserva intacto tiene 9 mm de diámetro. La garra izquierda muestra con detalle las falanges de los 4 dedos, mientras que, en la otra, por la postura que suponemos a la figura, aparecen menos definidos. La cola presenta el detalle del pelo del animal, trazado desde un eje superior en el que confluyen a ambos lados los mechones, formando en ocasiones una estructura en espiga.

La placa está visiblemente doblada, con una deformación más acusada en uno de los extremos, probablemente como consecuencia de haber sufrido el efecto de una palanca con el fin de arrancar la pieza del elemento, tal vez madera, en el que estuvo fijado. Como consecuencia de esta violencia, la punta de cola del animal se partió y quedó ligeramente

desplazada con respecto a su continuación visible sobre la garra izquierda del felino. También como consecuencia de esta misma fuerza uno de los orificios de sujeción presenta signos inequívocos de estar agrandado y deformado, habiendo reventado en parte, posiblemente como consecuencia de la resistencia de la sujeción. Estos orificios corresponderían a sendos clavos cuya cabeza de forma redonda tendría un diámetro de unos 14 mm a juzgar por la etérea huella que ha quedado sobre la superficie. Además, la placa presenta otros dos orificios más pequeños, uno debajo de cada pata, que no parecen tener funcionalidad alguna tanto por su forma irregular, su posición, de acceso imposible estando la figura completa, como por su factura. Esto nos lleva a vincularlos al proceso de fundición ya sea como un defecto o como algunos de los escapes de la cera.

Por todas estas cosas pensamos que estamos ante lo que queda de la figura de un león –en todo caso un felino–, tal vez en posición sedente como se colige de la disposición de las patas, ligeramente di-

vergentes entre sí y sobre todo por la forma en que descansa la cola del animal sobre la pata izquierda. Sin embargo, debido al hecho de que la placa de soporte haya sido diseñada para albergar solamente las patas traseras –y aunque es posible que otra placa similar sirviera de apoyo y anclaje a las patas delanteras–, no podemos descartar que en realidad se tratara de una figura rampante. Eso explicaría la peculiaridad de que se haya utilizado una pequeña placa exclusivamente para las patas traseras en lugar de una más grande para sostener a toda la figura. No obstante, no podemos desechar la idea de que esto obedezca simplemente a la economía de materiales.

No nos parece que necesariamente esta pieza deba de tener relación con la figura del *Leocampus*, que constituye el fondo de este trabajo, sin embargo, tampoco lo podemos descartar. Lo que sí que parece claro es que este bronce fue expoliado ya en la etapa antigua y como consecuencia de ello sufrió la fractura en las patas, tal vez fruto de un golpe brutal, así como la deformación –conjeturamos que ulterior– ocasionada por la fuerza empleada para arrancar la placa de la madera que la debió soportar.

Con todos estos datos no es posible afinar sobre el elemento al que pudo pertenecer: por su tamaño –estimamos al menos 35 cm de altura en caso de ser una figura sedente–, tal vez pudo ser parte de un mueble, un *arca ferrata* (en la de *Oplontis*, por ejemplo, aparecen sendos perros sobre la cubierta), o incluso pudo ser parte de la decoración de un carruaje (encontramos felinos flanqueando el pescante del carro en la reconstrucción que se exhibe en el *Römisch-Germanisches Museum* de Colonia).

2.1. Cronología del yacimiento

Para tratar de establecer un marco cronológico para este yacimiento, nos tenemos que basar en las muestras de cerámica que en su día fueron recogidas de los montones de tierra arrastrados por la maquinaria por los miembros del CET, aunque de manera selectiva hay que reseñar. En base a ello se apunta a una cronología tardía sobre un solar ya ocupado desde el alto imperio. Es bien conocido que muchos de los enclaves de esta zona presentan una continuidad que en ocasiones tiene su origen en época altoimperial o incluso republicana. Nótese que de los 61 yacimientos tardoantiguos y altomedievales estudiados en esta zona en una reciente tesis

doctoral, 47 tienen un origen altoimperial (Pérez 2023: 71-73). Además, en el yacimiento de Chicharro III (Novallas), uno de los pocos excavados en este entorno, se establece una cronología de mediados del s. I al s. III d.C. (Arcusa y Álvarez 2017). Por otra parte, también debemos considerar la aportación de la numismática que permite rebajar algunas dataciones de yacimientos que en base a los materiales de superficie estaban adscritos inicialmente a la etapa imperial (García 2017).

Así pues, con los indicios existentes, estamos ante un asentamiento con una ocupación dilatada en el tiempo, que iría al menos desde el s. I al s. V, sin que sea posible afinar más en estos momentos. A tenor de lo dicho, consideramos que el yacimiento conocido como *Filacampo* tuvo que albergar, además de un centro de producción de vino o aceite, una zona residencial que, por la cultura material que nos ha llegado, debió de pertenecer a un rico hacendado. Los elementos de lujo de procedencia extrapeninsular, como las placas de revestimiento de mármol y la propia figura del *Leocampus* así lo atestiguan.

3. LA FIGURA DEL *LEOCAMPUS*

3.1. Descripción general

A pesar de la poca calidad de la única fotografía existente de esta pieza (Fig. 3), se puede observar con claridad que en realidad no se trata de una esfinge, como se había dicho (Bona y Lasheras 1989: 119), sino de un *leocampus*², esto es: un animal híbrido con el prótomo de una leona de aspecto arcaico, o tal vez una pantera y el resto del cuerpo de un animal marino que podría corresponder en parte a un

² Hemos preferido la denominación clásica *leocampus* ya que nos parece más identificable en un conjunto como el de las criaturas marinas que en otras hibridaciones adoptan nombres como *hippocampus*, *taurocampus*, *aegaecampus*, *pardalocampus*, etc., frente a *seeleopard* o *sea leopard*, recogida por una parte de la bibliografía internacional (por ejemplo Planck 1994: 3, en referencia a un tirador de puerta de bronce procedente de la antigua Lopodunum, que, no obstante, representa a un animal muy diferente del nuestro, entre otras cosas por tener representada la cadena mamaria); y también sobre la versión castellanizada: leopardo marino que se puede confundir con la llamada también foca leopardo. O, simplemente, león marino (Rodríguez 1998: 171) que puede dar lugar a confusión con el animal de la familia de los otarinos. En todo caso no pensamos que el animal de nuestra figura sea equiparable a un leopardo, sino a una leona o tal vez a una pantera.



Figura 3. Fotografía de época, mejorada digitalmente, del *Leocampus* encontrado en *Filacampo* (Tarazona) en 1985 (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

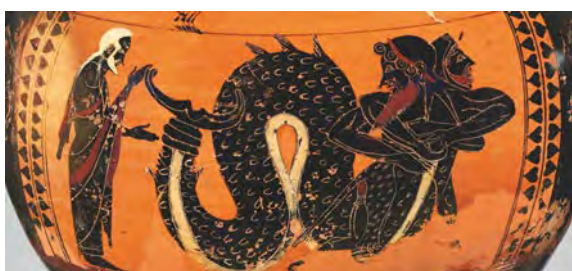


Figura 4. Hércules luchando contra Tritón en una *hydria* ática de mediados del s. VI a.C. (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º inv. 130007694). (Imag. MET, Public Domain)

Figura 5. Mosaico de la habitación 4 de las termas de Neptuno de *Ostia Antica* (Imag. Justin Bentinen, Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International license)



caballito de mar, como se deduce de las pequeñas alas o aletas estriadas y las escamas visibles en el lomo de la criatura. La cola, muy desarrollada, presenta tres arqueamientos coronados por otras tantas aletas y obedece a una idealización de la cola del dios Tritón (Fig. 4), que aparece también, con pequeñas variantes, en todas las criaturas marítimas híbridas frecuentes en las representaciones del *Thiasos marino* (el cortejo de Poseidón) (Fig. 5).

Esta iconografía, cuyo origen se remonta al mundo del Próximo Oriente antiguo, es muy abundante en todo el ámbito mediterráneo (*vide* nota 5) y presenta diferentes hibridaciones de características similares que combinan una amplia panoplia de animales terrestres con la cola de la criatura marítima. En occidente se repite con características muy parecidas desde la época etrusca hasta la etapa paleocristiana³. No obstante, se considera que el cortejo marino de Poseidón deriva del dionisiaco en el s. IV a.C. en el ámbito griego, y su iconografía se mantiene en el mundo romano (Rodríguez 1998: 165 y ss).

La figura descansa sobre un soporte que parece ser de hierro y forma un ángulo recto, de manera que el *leocampus* se acomoda sobre él con las patas extendidas, la cabeza erguida y la cola con su extremo en posición vertical, acompañando el ángulo. En la parte posterior de este tramo vertical del soporte parece conservarse un vástago de hierro, sin que podamos aventurar si está partido o completo y, tal vez, si pudiera tener algún tipo de articulación.

La aleta caudal se aproxima más a la de una orca o un delfín que a la de una ballena. Cuenta con una decoración estrigilada extendida en horizontal conformando cinco secciones que reposan sobre una placa rectangular que tiene sendos remaches que sujetarían la pieza a otro elemento desconocido.

3.2. Aspectos estilísticos

Desde el punto de vista estilístico, la figura presenta algunos elementos reseñables que son las únicas pistas para tratar de establecer una filiación cronoló-

gica por comparación, así como una explicación funcional:

- El prótomo del animal: la cabeza erguida con rigidez; una nariz bien marcada y la boca semiabierta en la que se ven lengua y dientes; los ojos grandes, bien contorneados, con la pupila lisa y notablemente perfilados; las orejas puntiagudas, pequeñas y pegadas a la cabeza; las patas están moderadamente musculadas y, aunque las garras no se pueden apreciar en la foto, sí que se observan unas falanges marcadas en su centro.
- El porte del animal: echado, con la cabeza erguida y la vista al frente, podría indicar una posición baja para la figura, por debajo de la altura estándar de la mirada humana.

Así pues, la forma general en que se ha tratado su fisionomía recuerda más a las figuras de procedencia oriental, griega o, sobre todo, etrusca (Fig. 6), que a representaciones más naturalistas del mundo romano. Todo este conjunto de rasgos, en especial la manera en que se ha representado la cabeza, nos invita a pensar en una concepción arcaizante de la pieza y nos aproxima con fuerza al arte ibérico, en concreto al grupo segundo de los leones ibéricos (Chapa 1980: 1069). Por lo tanto, de todo ello se infiere una influencia estilística arcaica con rasgos claramente orientales⁴, que invita a pensar en una cronología temprana, tal vez altoimperial o incluso anterior y una procedencia foránea que no es extraña al ámbito de Tvriaso, ya que la presencia de materiales de procedencia oriental está bien atestiguada en la ciudad (*vide Infra*).



Figura 6. León de bronce de filiación etrusca (s. VI a.C.) (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 1989.281. 75). (Imag. MET, Public Domain).

³ No es nuestro propósito rastrear el origen y evolución de esta iconografía en occidente, pero resulta significativo que abarque un espectro cronológico-cultural tan amplio; por ejemplo y por citar sólo dos referencias en los extremos: la encontramos en la necrópolis etrusca de Pianacce en Sarteano (Italia) y en la iconografía de Jonás presente entre otros lugares en las catacumbas paleocristianas de San Calixto de Roma y que se repite posteriormente en la Edad Media y Renacimiento.

⁴ A este respecto, la influencia oriental, ya sea a través del contacto con el mundo griego o directamente por el influjo sirio-hitita, aparece como una de las teorías más sólidas para justificar la estética y la caracterización estilística de la escultura zoomorfa ibérica (Chapa 1980: 66 ss.).



Figura 7. Sarcófago de mármol con *erotes* y motivos marítimos de la Galleria Borghese (Roma) fechado a mediados del s. II d.C. (N.º Inv. CCXXXIIIa). (Imag. Galleria Borghese, Creative Commons Attribution 4.0 international)

El tronco del animal presenta tres detalles de interés: las pequeñas alas o aletas más parecidas a las de los caballitos de mar que a los típicos leones alados y que, con un diseño diferente, están presentes también, por ejemplo, en algunas de las representaciones de los mosaicos de las termas de Ostia (*vide* Fig 5); las escamas perfectamente visibles sobre el lomo que parecen conservar rastros del dorado que pudo tener; y la minúscula aleta dorsal sobre el arqueamiento mayor que, a pesar de su pequeño tamaño, vincula la figura con el cuerpo de un delfín, tal y como encontramos, por ejemplo, en alguno de los sarcófagos expuestos en la Galería Borghese de Roma (Fig. 7).

En cuanto al tercio distal de la figura, lo que de forma estricta se podría considerar la cola del animal, esta no está excesivamente desarrollada en comparación con algunas de las imágenes mencionadas más arriba, ni tampoco luce el característico bucle que estas presentan. Sin embargo, la silueta en este tramo nos recuerda a la de un delfín cabeza abajo, con una gran aleta dorsal; debiendo recordar en este punto que el delfín es uno de los atributos iconográficos más característicos de Poseidón/Neptuno (Rodríguez 1998: 169). En cambio, la aleta caudal se aproxima más a la de una orca, con una extensión amplia y una segmentación en cinco partes que no es habitual, pudiendo encontrarse desde apéndices palmeteados con hasta diez elementos (sarcófago Borghese, *vide* Fig. 7), hasta representaciones con tres, como observamos, por ejemplo, en algunos de los mosaicos de Ostia (*vide* Fig. 5) o también en el del *Forau de la Tuta* (Artieda, Zaragoza) (Íñiguez *et al.* 2024: 177, fig. 8), por citar un ejemplo más cercano.

3.3. Aspectos funcionales

Como se ha comentado con anterioridad, la presencia de este tipo de animales marinos híbridos suele estar ligada al *Thiasos marino* de Poseidón/Neptuno y está suficientemente documentada en el mundo romano sobre todo en sarcófagos, pinturas y mosaicos⁵. A este respecto, no es extraña la presencia de motivos marinos incluso en tierras del interior y tenemos algunos ejemplos cercanos de representaciones con esta temática, como el ya mencionado mosaico del *Forau de la Tuta* (Íñiguez *et al.* 2024), y el de *Campo Real/Fillera* (Andreu *et al.* 2011) –por limitarnos al ámbito aragonés–, ambos con la escena del *Thiasos* perfectamente identificada.

Sin embargo, es mucho menos frecuente encontrar esta iconografía en una escultura de bulto redondo de bronce, que, según la descripción citada al principio, pudo pesar unos 5 kg. Este dato es clave para afrontar una aproximación a la funcionalidad y nosotros partimos de la premisa de que es correcto. Nos apoyamos en una consulta realizada con Ángel Lasheras, uno de los autores que lo dio a conocer (Bona y Lasheras 1989: 119), en la que nos ha confirmado que, aunque, como se ha dicho, nunca pudo ver directamente la pieza, por la información que él obtuvo de primera mano de la persona que descubrió el bronce, no alberga dudas al respecto de que era una pieza de un tamaño considerable y un peso muy notable. Por lo tanto, no se trata de una de las típicas figuritas de bronce –tiradores, apliques u otros elementos– de pequeño formato, sino que estamos ante una pieza mucho más notable.

Somos conscientes de que las figuras antiguas de bronce muchas veces desaparecen sin dejar rastro en el opaco y proceloso mundo de las colecciones privadas y el contrabando, lo que puede distorsionar la percepción sobre su abundancia. No obs-

⁵ Este tema en España ha sido objeto de varias tesis doctorales, donde se pueden encontrar abundantes ejemplos en todo el ámbito romano, por ejemplo: María Isabel Rodríguez López (1993). *Posidon y el Thiasos marino en el arte mediterráneo*, Tesis doctoral dirigida por Pilar González Serrano en la Universidad Complutense, Madrid. (Consulta 9-03-2026). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61655> (en la tesis se presentan imágenes del león/pantera marino en pinturas de Pompeya, ejemplo p. 214 y en mosaicos de Ostia, ejemplo, p.220); y también: M.ª Luz Neira Jiménez (1992). *La representación del Thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*, Tesis doctoral dirigida por José M.ª Blázquez en la Universidad Complutense, Madrid. (Consulta 9-03-2026). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61633> (con un amplio historial de ejemplos y localizaciones).



Figura 8. Ejemplos de *leocampus*. Sup. tirador del Römisch-Germasniches Museum (Colonia) (Imag. Franken 1996: 42, fig. 46). Inf. Tirador de una puerta procedente de la antigua Lopodunum identificado como un leopardo marino (seeleopard) (Archäologisches Landesmuseum Badén-Wüttemberg). (Imag. Wikimedia, Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International license).



Figura 9: Base de *thymiaterion* (finales s. VI a.C. o inicios del s. V a.C.) (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 1992.262). (Imag. MET, Public Domain)

tante, aun así, no hemos encontrado ningún paralelo a reseñar ni en los catálogos de los museos, ni en los catálogos de subastas, ni en las páginas web *ad hoc*. Piezas como el tirador de puerta procedente de la antigua Lopodunum que se conserva en el Archäologisches Landesmuseum Badén-Wüttemberg o la supuesta asa del Römisch-Germasniches Museum de Colonia (Fig. 8), a pesar de que, para este último, al carecer de contexto, y dada la asimetría en los apoyos, se especula con otras opciones, como que pudiera formar parte de un estandarte militar o tal vez fuera parte de un carruaje (Franken 1996: 41). No obstante, a pesar de tener una iconografía similar, estilísticamente son muy diferentes y desde el punto de vista funcional no parecen tener nada que ver con el *leocampus* de Tvriaso. Ello nos lleva a resaltar la excepcionalidad de la pieza y a conjeturar sobre su funcionalidad.

Por la forma en que está adosada al soporte de hierro parece evidente que se trataba de un elemento que formaba parte de otro más complejo. Ya hemos dicho que por la posición del animal y el lugar al que dirige su mirada parece sensato suponer que pudo ocupar una posición baja con respecto al punto de vista de una persona, aunque no sabemos si en posición de bipedestación, sentada o yacente.

Nuestra primera propuesta, sin mayor base que los elementos descritos y nuestra propia intuición, nos lleva a sugerir que esta pieza pudiera ser parte de un candelabro o un *thymiaterion*⁶, que tal vez pudo tener otras figuras de corte similar completando el cortejo del dios del mar. Independientemente de que fuera uno u otro, podría tratarse de una de las partes de la base, dado su peso y consistencia, lo que le proporcionaría una buena estabilidad. Habitualmente las bases de estos elementos suelen ser trípodes o rectangulares (con cuatro figuras una en cada esquina), por lo que considerando el peso estimado de 5 kg tendríamos un candelabro muy estable con unas posibilidades de desarrollo en altura notables, dado que la base podría pesar entre 15 y 20 kg (Fig. 9).

Por otra parte, es posible que el vástago de hierro que se observa en la parte posterior pudiera formar parte de algún tipo de resorte móvil, tal vez en la

⁶ No hemos encontrado paralelos en la etapa altoimperial (Pernice 1925) ni tampoco en la tardía (Xanthopoulou, 2010), que es el ámbito cronológico del yacimiento. Para encontrar figuras en una posición similar nos tenemos que remontar a la etapa etrusca (vide Fig. 9) aunque de eso obviamente no se puede inferir ninguna conclusión para nuestra pieza.



Figura 10. Izq. Detalle de los remaches en la base de un candelabro etrusco de bronce fechado a principios del s. V a.C. (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 61.11.3). (Img. MET, Public Domain).
Dcha. Detalle de los remaches del *Leocampus* de Tvriaso.

línea de los candelabros plegables. Nos parece que la parte de hierro puede estar formada por dos elementos diferentes, el que tiene forma de escuadra y da soporte al animal de bronce mediante los remaches, y otra pieza justo detrás que podría ser parte del fuste. Entre ambas parece existir una cierta holgura –recordemos que sólo tenemos la fotografía para este análisis– lo que nos lleva a especular con el carácter móvil del elemento. Sobre los candelabros plegables se ha reseñado su iconografía marina, de ascendencia helenística, con delfines y conchas, entre otros motivos, y se vinculan con un lujo refinado con una procedencia directa de algún taller de la metrópoli durante el principado (Pozo 2022: 91).

Como propuesta alternativa y teniendo en cuenta que en este mismo yacimiento se encontró la placa de bronce con las garras de felino que hemos descrito más arriba (vide Fig 2), cabe la posibilidad de que ambas piezas pudieran formar parte de los ornamentos de un carro (Mercklin 1933: 84-176, figuras 74-77). En esta línea, consideramos que el peso añadido, en una distribución adecuada, podía contribuir a la estabilidad del vehículo. El tamaño supuesto para ambos bronce podía encajar bien en esta opción.

Sea parte de un candelabro, de un carruaje, de una puerta o de algún tipo de mueble, sabemos que eran elementos compuestos de diversas piezas ensambladas mediante soldaduras o remaches, igual que ocurre en el caso que presentamos (Fig. 10). Lo que tenemos claro es que estamos ante un objeto de lujo, probablemente de importación, cuyo origen podría estar en la misma Roma o en algún taller griego o incluso más oriental. La presencia de materiales de procedencia remota está bien atestiguada en el ámbito de Tvriaso: desde la carneola de la llamada cabeza de Augusto cuyo origen se propone en La India, el pórfido verde de Krokeai (Grecia), el pórfido rojo del *Mons Porphyrites* (Egipto), diversas placas marmóreas de revestimiento con lugares de procedencia que van desde Grecia (Larisa y Quíos) y Turquía (Proconeso) a *Numidia* (Chentou, Túnez) (Cisneros 2004: 69 a 73 y Gisbert y Gaspar 2004: 345-346); mientras que el mármol del sarcófago del Carmen, según una revisión reciente, procedería de la isla griega de Tasos (Lapiente *et al.* 2016: 572-573). De hecho, en el mismo yacimiento donde se encontró el bronce que estudiamos se documentan algunas placas de revestimiento de mármol de im-

portación que según los análisis petrológicos proceden de las canteras de Campan (Francia) (Bona y Lasheras 1989: 120).

Por otra parte, la representación de animales fantásticos, fundamentalmente *grifos*, también está bien documentada en *Tvriaso*: encontramos un grifo esbozado en una de las caras laterales del sarcófago del Cármén (Capalvo 1984). También aparecen grifos en el mosaico de la Calle Tudela (Bona y Núñez 1985) y en algunas cerámicas como las aparecidas en la Plaza de La Seo (Pérez 2019).

BIBLIOGRAFÍA

- Andreu Pintado, J., Lausén Alegre, M., Mañas Romero, I. y Jordán Lorenzo, A. (2011) Novedades de arte romano provincial en territorio vascón. Un mosaico inédito procedente de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa). En T. Nogales e I. Roda (eds.): *Roma y Las provincias, modelo y difusión*, vol. 2, (pp. 839-849). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Arcusa Magallón, H. y Álvarez Polanco, D. (2018). Chicharro III. Una villa romana en el término municipal de Novallas (Zaragoza). En J.I. Lorenzo y J.M. Rodanés (coords.): *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés, Zaragoza, 9 y 10 de noviembre de 2017* (pp. 293-300). Colegio oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Bona López, I.J. y Núñez Marcén, J. (1985). Avance al estudio del mosaico localizado en la c/ Tudela nº 13 de Tarazona. *Tvriaso*, VI: 63-83.
- Bona López, I. J. y Lasheras Matute, A. (1989). Época romana (hallazgos rurales). Filacampo (Tarazona), en I.J. Bona López, J. A. Hernández Vera, J. A. García Serrano, J. Núñez Marcén y J. J. Bienes Calvo (coords.): *El Moncayo diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro* (pp. 119-121). Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- Capalvo Liesa, A. (1984). El sarcófago romano de Tarazona. *Tvriaso*, V: 141-207.
- Cisneros Cunchillos, M. (2004). Arqueología de los *marmora*. En M. Beltrán y J. A. Paz (coords.): *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso, Caesaraugusta* 76 (pp. 69-77). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Chapa Brunet, T. (1980). *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/39062>
- Chapa Brunet, T. (1984). *La escultura ibérica zoomorfa*. Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- Franken, N. (1996). *Die Antiken Bronzen im Römisch-Germisches Museum Köln. Kölner Jahrbuch*, 29. Colonia.
- García Benito, C., García Ubalde, D. y Pérez Pérez, J. (2017). Base de datos arqueológicos en C. García Benito, J. A. García Serrano y J. Pérez Pérez (eds.): *Arqueología y poblamiento en el valle del Queiles* (pp. 263-304). Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- García Serrano, J. A. (2017). Notas para el conocimiento de la circulación monetaria en el entorno de *Turiazu* (Tarazona, Zaragoza). *Tvriaso*, XXIII: 145-160.
- García Serrano, J. A. y Pérez Pérez, J. (2011). El poblamiento rural romano en el área de influencia del *Municipium Turiaso*. Patrones de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas. *Tvriaso*, XX: 55-95.
- Gisbert Aguilar, J. y Gaspar Raluy, S. (2004). Geología y procedencia de los *marmora*. En M. Beltrán y J.A. Paz (coords.): *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso, Caesaraugusta* 76 (pp. 345-360). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Íñiguez Berrozpe, L., Uribe Aguado, P. Asensio Esteban, J. A., Mañas Romero, I., Angás Pajas, J., Ariño Gil, E., Navarro Caballero, M. y Magallón Botalla, M. A. (2024). Escena de Thiasos marino en el prepíreico aragonés: el hallazgo del *opus tesellatum* blanquinegro del Forau de la Tuta (Artieda, Zaragoza). *Lucentum*, XLIII: 169-191.
- Mercklin, E. (1933). *Wagenschmuck aus der römischen Kaiserzeit*. JDAI 48. Berlín.
- Neira Jiménez, M.ª L. (1992). *La representación del Thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61633>
- Pernice, E. (1925). *Die Hellenistische Kunst in Pompeji. Gefäße und Geräte aus Bronze*. Ed. W. de Gruyter. Berlín y Leipzig.
- Pérez Omeñaca, M. C. (2019). Materiales romanos procedentes de la excavación del sector norte de la plaza de La Seo de Tarazona. *Tvriaso*, XXIV: 273-288.
- Pérez Polo, M. (2023); *El poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval (s. IV a VIII) en el Valle Medio del Ebro: el territorio de Tarazona*. Ed. Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- Planck, D. (1994). Ein Schaufenster des Landes-archäologie. *Archäologie in Baden-Württemberg: Das Archäologische Landesmuseum, Außenstelle Konstanz*. Ed. Konrad Theiss Verlag. Stuttgart.
- Pozo Rodríguez, S. F. (2022). *Candelabra*, candeleros, *Lampadophoroi* y lámparas antiguas de bronce halladas en Hispania. *Mainake*, XL; 65-128.
- Rodríguez López, M. I. (1998). El poder del mar: el *Thiasos marino*. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, t. 11: 159-184.
- Rodríguez López, M.ª I. (1993). *Posidon y el Thiasos marino en el arte mediterráneo*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61655>
- Xanthopoulou, M. (2010). Les lampes en bronze à l'époque paléochrétienne. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 16, Association pour l'Antiquité Tardive. Paris-Sorbonne.

**GEMMA IN DIGITO:
UN NUEVO ENTALLE SOBRE CORNALINA
EN EL DISTRITO CESARAUGUSTANO
(Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza)**

GEMMA IN DIGITO:
A NEW CARNELIAN INTAGLIO FROM THE CAESARAUGUSTAN DISTRICT
(Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza)

Javier Andreu Pintado

Universidad de Navarra
jandreup@unav.es
<https://orcid.org/0000-0003-4662-548X>

Luka García de la Barrera

Universidad de Navarra
lgarciad@unav.es
<https://orcid.org/0000-0003-0345-4043>

Recepción: 23/06/2026. Aceptación: 27/06/2026
Publicación on-line: 29/06/2026

RESUMEN: El artículo presenta un nuevo entalle romano de cornalina hallado en la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), dentro del distrito cesaraugustano. La pieza, encontrada en un contexto arqueológico bien datado entre finales del siglo II y comienzos del III d. C., conserva la representación parcial de un animal identificado como un perro. Los autores analizan su tipología, material, técnica de fabricación e iconografía, comparándolo con paralelos conservados en museos y colecciones europeas. La imagen del perro se relaciona con valores simbólicos romanos como la fidelidad, la protección, la vigilancia y la capacidad cinagética. El uso de cornalina y de la técnica decorativa de los glóbulos apunta a una posible procedencia de talleres itálicos, acaso de *Aquileia*. El hallazgo amplía el catálogo de materiales glípticos conocidos en el valle medio del Ebro y aporta información sobre las conexiones comerciales de la región con Italia al tiempo que confirma la prolongada circulación y éxito de este tipo de joyas en la Hispania romana.

Palabras clave: Glíptica; Entalle romano; Cornalina; Perro; Hispania romana; Los Bañales; Aquileia.

ABSTRACT: The article presents a newly discovered Roman carnelian intaglio from the Roman city of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), within the Caesar-augustan district. Recovered from a well-dated archaeological context between the late 2nd and early 3rd centuries AD, the piece preserves a partial depiction of an animal identified as a dog. The authors analyse its typology, material, manufacturing technique, and iconography, comparing it with parallels preserved in European museums and collections. The image of the dog is associated with Roman symbolic values such as loyalty, protection, vigilance, and hunting prowess. The use of carnelian and the globular engraving technique suggest a possible origin from Italic workshops, perhaps those of *Aquileia*. This discovery expands the known corpus of glyptic materials known from the Middle Ebro Valley and provides further evidence of the region's commercial links with Italy, confirming the long circulation of this type of jewellery in Roman Hispania.

Keywords: Glyptics; Roman intaglio; Carnelian; Dog iconography; Roman Hispania; Los Bañales; *Aquileia*.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Andreu Pintado, J. y García de la Barrera, L. (2026). *Gemma in digito: un nuevo entalle sobre cornalina en el distrito cesaraugustano (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza)*. *Salduie* 26.1: 179-187. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113457

1. *MVLTA IN DIGITIS GEMMAS*: LA GLÍPTICA ROMANA

En el poema decimosegundo del libro quinto de los *Epigrammata* de Marcial, el poeta de *Bilbilis* describe las *multas in digitis gemmas* que portaba en sus dedos una desconocida Estela, fabricadas, además, con sardónice, esmeraldas, diamantes o jaspes (Mart. 5, 11, 3). Las fuentes literarias, de hecho, ponderan abundantemente la presencia de entalles –*gemma*, normalmente, en los textos (Kapp 1934)– como adorno habitual en los dedos de los varones y las hembras de Roma (Stat. *Silu.* 1, 3, 49 y Ulp. *dig.* 48, 20, 6). De ellos –que el propio Marcial declara utilizar para firmar documentos (Mart. 10, 70, 7)– se valoraba el carácter exótico de los materiales sobre los que éstos se fabricaban, procedentes del ámbito índico (Prop. 2, 22, 10 o Curt. 8, 9, 19), su *magnum pretium*, que les confirió una cierta aureola inicial de exclusividad (Ulp. *dig.* 48, 20, 6) y, también, la veneración que despertaba entre sus usuarios el *fulgor* y el carácter *translucens* (Plin. *Nat.* 37, 17) de las piedras con las que estaban hechos (Plin. *Nat.* 33, 22 o *Anth.* 444, 3) –consideradas, de hecho, piedras *perlucidae*, preciosas (Ulp. *dig.* 34, 2, 19, 17)– y, en definitiva, también el alarde técnico –de *maiestas* lo califica Plinio (Plin. *Nat.* 37, 1)– que los *caleatores* debían poner en juego en su fabricación (Plin. *Nat.* 33, 15).

Como es sabido, este tipo de piedras talladas y recortadas que conocemos como entalles (Breglia 1960) fueron habitualmente empleadas en Roma primero –durante la República y hasta entrado el Alto Imperio– como *signacula* para el sellado de documentos –como consta, los utilizaron Mario (Cic. *Catil.* 3, 5, 10), Nerón (Plin. *Nat.* 37, 17) o Galba (Cass. Dio 51, 3, 7)– y, posteriormente, a partir de finales del siglo I d. C. –cuando se popularizaron y democratizaron– acabaron por convertirse en una suerte de objeto de adorno personal accesible a buena parte de la sociedad casi como “joyas de los pobres” (Iglesias 2016-2017: 210 y Vizcaino 2018 además de Sena Chiesa 2023) formando parte decorativa de los *annuli* (Barrero 2022: 284-288) que, por la diversidad de los temas con que aquéllos se decoraban, acaba-

ron por convertirse, incluso, en objetos de colección (Plin. *Nat.* 37, 11, 2 y 11, 7 y Suet. *Iul.* 47) que, por su fácil movilidad y general distribución (Luezas y Martínez 2021: 332), alcanzaron una notable dispersión por todo el Mediterráneo (Golyźniak 2020: 31-58).

Acaso no al nivel de la investigación que se ha desarrollado en otros países que conservan, en museos y colecciones privadas, abundantes repertorios de entalles (Marshall 1907; Sena Chiesa 1966; V. V. A. A. 1970-1996; Maaskant-Kleibrink 1975; Middleton 1991; Krug 1995; Guiraud 1988; Kagan 2010; Scarisbick *et al.* 2017; Golyźniak 2017), los estudios sobre glíptica hispana han contado con una tradición investigadora ciertamente respetable (Casal 1990 y Alfaro 1996) que ha experimentado en fechas recientes un notable desarrollo gracias a la publicación sistemática de sugerentes conjuntos tanto en la Tarraconense –como los de *Baetulo* (Vila 2020) o *Segobriga* (Cebrián 2006) y el repertorio del Museo de Cuenca (Cebrián y Rodríguez Ruza 2023)– como en la Bética –caso de los ejemplares de *Arucci* (Medina *et al.* 2025)– y en Lusitania, donde éstos han sido ordenados en un estudio ejemplar, de mayor alcance, sobre la joyería femenina romana en los fondos del Museo Nacional de Arte Romano (Barrero 2022).

2. ENTALLES EN EL DISTRITO CESARAUGUSTANO: EL EJEMPLAR DE LOS BAÑALES DE UNCASTILLO

En el distrito Cesaraugustano, el repertorio de materiales de glíptica no es extraordinariamente amplio, en parte porque muchos de los ejemplares recuperados en excavaciones permanecen aún inéditos. Sin embargo, desde antiguo –y hasta donde nos consta– se conocen entalles en *Bursao* (Aguilera 1979), *Celsa* (Mostalac 1980: 258 y Beltrán Lloris *et al.* 1998: 660), *Andelo* (Mezquíriz 2009: 168), *Pompelo* (Mezquíriz 2004: 53-54, nº 3) o *Calagurris* (Luezas y Martínez Torrecilla 2021: 324 y Andreu *en prensa*) y recientemente, todavía en estudio por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, se han hallado dos ejemplares en Zaldúa, en Navarra. También, en su momento (Aguilera 1979: 92 y Mostalac 1980: 258) se anotó un entalle procedente de *Barbotum*, en Coscojuela de Fantova, del que, en realidad, sólo consta una genérica descripción como “sello de obsidiana, elíptico y finamente grabada en él una figurilla de guerrero” (Del Arco 1921: 14). Notable debió ser el repertorio de *Bilbilis* (Martín-Bueno 1975: 319,

* El presente trabajo se incluye en las actividades de investigación del proyecto de I+D+i “De *parua* a *oppida labentia*: ciudad, ciudadanía y desarrollo urbano en el piedemonte vasco-aquitano (siglos I a.C.-II d.C.)” (PID2022-137312NB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

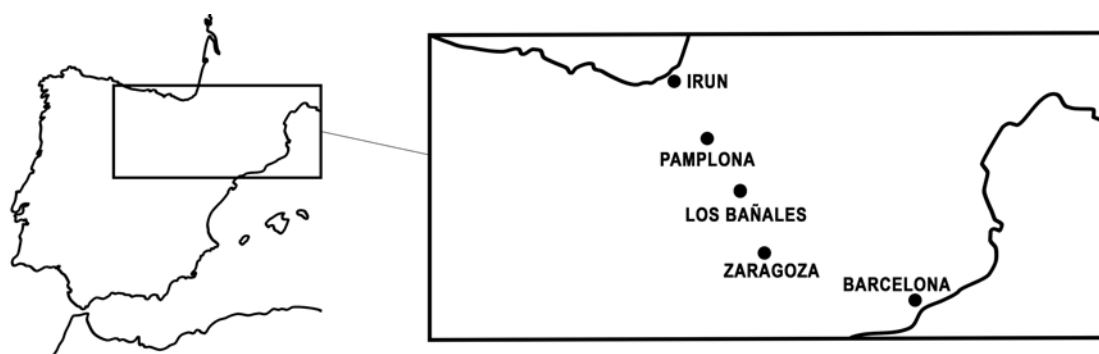


Figura 1. Mapa de situación de la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España).



Figura 2. Entalle en cornalina con representación de un cánido recuperado en las excavaciones de 2025 en Los Bañales. (Imag. L. García de la Barrera). (Dibujo: Generado por IA).

sistematizados por Guinda s. f. y Salas s. f.) que llevó a Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier –creador del primero museo sobre *Bilbilis* a comienzos del siglo XX– a denominar la zona de la ciudad situada junto al teatro como “Campo de los camafeos” (López Landa 1947: 15-16). La colección glíptica de *Bilbilis* debió ser voluminosa, según se desprende de las fotografías conservadas de la época, desapareciendo en los años 50 en el reparto de herencias de quienes conservaban dichos entalles.

A ese repertorio se suma ahora el que se presenta en estas líneas, procedente de la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo, en la aragonesa Comarca de las Cinco Villas (Fig. 1) y que viene a unirse no sólo a los elementos de joyería que, procedentes de esta ciudad romana –acaso la *Tarraca* de las fuentes escritas (Peréx 1998 y Andreu 2017)– han sido estudiados recientemente (Andreu 2024a) y a otros en proceso de revisión por uno de nosotros, sino, también, a la difusa noticia de uno recuperado en las históricas excavaciones en el lugar

(Aguilera 1979: 92), quizás en las de los años cuarenta del siglo XX (Andreu 2011: 72) pues no consta su depósito en el Museo de Zaragoza y que, también, se describió simplemente como “anillo sencillo, femenino”, sin más precisión (Galiay 1944: 20).

El nuevo ejemplar es un entalle de forma oval realizado en cornalina de color naranja oscuro y translúcido, del que solo se conserva su parte izquierda debido a una fractura transversal y diagonal que afecta a la mitad de la pieza y de la figura representada en ella. La cara inferior del entalle es plana, mientras que la superior es curva, ligeramente convexa. Con unas medidas de entre 6 y 8 mm de diámetro –que darían un diámetro máximo para la pieza completa de en torno a los 16 mm, conveniente para estar engastado sobre un *annulus* femenino (Barrero 2022: 273)– y un grosor de unos 2 mm, el entalle ofrece una representación de un animal mirando hacia la izquierda y con las patas delanteras extendidas hacia delante. De él son perfectamente reconocibles las patas, el hocico y, también, su cabeza

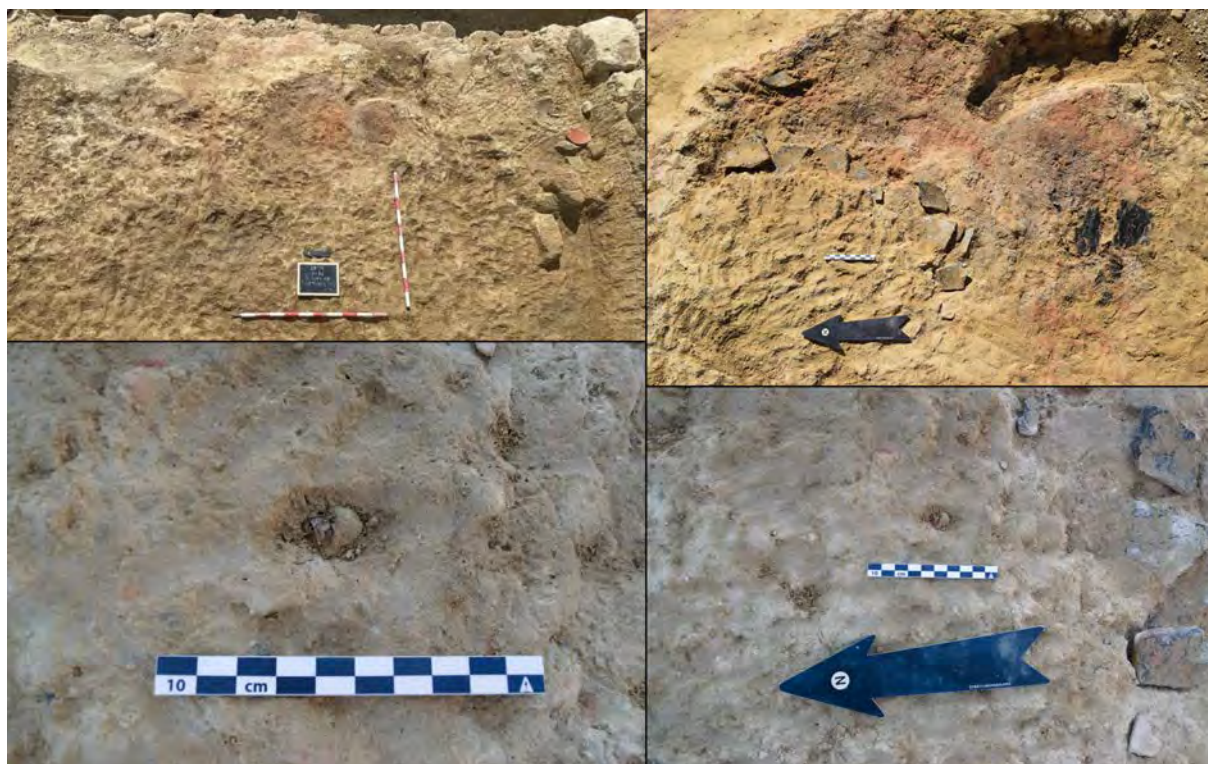


Figura 3. Contexto de aparición del entalle en el barrio septentrional de la ciudad romana de Los Bañales. (Imag. L. García de la Barrera).

—alargada y apuntada— con dos orejas puntiagudas, el lomo y la cola, ésta última larga y rizada y orientada hacia arriba (Fig. 2).

La pieza fue localizada en la campaña de excavaciones de 2025 en el barrio septentrional de la ciudad romana, en el sector occidental de la manzana norte. Fue recuperada en posición primaria y con un contexto arqueológico claro lo que añade interés a la pieza una vez que no suele ser esto lo habitual en muchos de los materiales que, de este tipo, conocemos (Gagetti 2000: 325). Ese contexto corresponde a un nivel de abandono del citado sector.

El entalle apareció sobre un hogar circular sobreelevado que ocupaba el centro de una estancia rodeada por un derrumbe de muros de adobe y lo hizo, además, en el fondo de una olla vinculada a las actividades de procesamiento de alimentos, entre algunos restos carbonizados de madera y dos clavos de hierro (Fig. 3). En el extremo sur de dicho recinto se registró, además, un derrumbe de piezas cerámicas acaso vinculado al colapso de un mueble. Adyacente a este conjunto se halló parte del derrumbe del zócalo de la estancia y un ponderal apoyado sobre el mismo. El nivel se fecha entre finales del siglo II y comienzos del siglo III d. C.

Desde un punto de vista iconográfico, y aunque la forma como se configuran el pelaje —muy marcado—, la cola —truncada y claramente volcada hacia el lomo— y las patas —proyectadas hacia delante— recuerda a cómo se presentan los hipocampos en la glíptica —tipo también extraordinariamente frecuente por su hibridación con la propagandística imagen del Capricornio (Henig 1974: 88; Ronda y Tendero 2015; López Sánchez *et al.* 2019; Andreu en prensa)—, más verosíblemente creemos que representa a un perro tal como denotan las orejas, el hocico y, precisamente, la cola curva y proyectada hacia el lomo del animal.

Como es sabido, a partir, sobre todo, de época de Augusto, se generalizó un notable interés, en la glíptica, por la representación de la flora y de la fauna (Middleton 1991 116-131, n.ºs 209-251 y Vila 2020: 13) que, poco a poco, fue alcanzando la popularidad que habían tenido, hasta entonces, las representaciones heroicas y mitológicas acompañadas, a veces, de elementos onomásticos que encajaban bien en la función de *signa* que los entalles tuvieron en su primera hornada productiva (Kagan 2010: 21).

Así, en la glíptica romana encontraron acomodo animales fantásticos tales como los hipocampos o las



Figura 4. Selección de representaciones de perros en la glíptica romana

(Composición: Pablo Serrano Bastera).

1. Musée d'Art et d'Histoire, Ginebra (Golyźniak 2020); 2. Getty Museum, Malibú (Spier 1992).
3. Staatlichen Museen, Berlín (Furtwängler 1896).
4. Museo de Cuenca, Cuenca (Cebrián y Rodríguez Ruza 2023).
5. Museo Arqueológico Nacional, Madrid (Casal 1990).
6. Royal Coin Cabinet, La Haya (Maaskant-Kleibrink 1976).
7. Necrópolis itálica de Ornavasso-San Bernardo (Sena Chiesa 2010).
8. Museo Archeologico Nazionale, Cagliari (Napolitano 2022).

quimeras (Zanetti, 1750: 132 y La Chause, 1700), así como animales reales, tanto vertebrados como invertebrados (Guiraud 1988: 163-177, pl. XLIV-L). Entre los segundos, hay representaciones de cigarras o mariposas (Cebrián y Rodríguez Ruza 2023: 309-310, nº 1 o 317, nº 17) y de hormigas y otros insectos (Krug 1995: 197-200 y Carretero 1992). Entre los primeros –mucho más abundantes– constan tigres y otros felinos (Middleton 1991: 95, nº 155), delfines, cabras (Pausch y Langer 2022: 202-205), ca-

ballos (Kagan 2010: 22), leones, pavos (Scarlsbrick *et al.* 2017: 82-83), lobos (Scarlsbrick *et al.* 2017: 282, nº 265), ciervos (Vila 2020: 13-14), gallos, águilas (Cebrián y Rodríguez Ruza 2023: 316, nº 15), jabalíes, zorros (Marshall 1907: 54, nº 298 y 180, nº 1131), conejos (Magni y Tassinari 2018) y, por supuesto, también perros, que, en cualquier caso, ha sido uno de los tipos iconográficos menos estudiados de cuántos fueron escogidos como motivo central de estas *gemmae* (Sagiv 2018: 161 y 164) seguramente porque su comparecencia en ellas es algo menor que la de algunos otros de los animales aquí enumerados.

Efectivamente, como se ha señalado en trabajos dedicados a la fauna representada en los entalles romanos (Guiraud 1988: 163-177; Krug 1995: 197-200; y Sagiv 2018: 161), el perro no es uno de los animales que más frecuentemente decoran este tipo de objetos. Aun así, no faltan paralelos, algunos de los cuales han sido, de hecho, inventariados por varios de los estudiosos que se han ocupado del asunto (Golyźniak 2020: 311-325 y Napolitano 2022: 126-127).

Además de la noticia que transmite Dión Casio (Cass. Dio 51, 3, 7) sobre el emperador Galba como portador de un *annulus* en el que figuraba un perro junto a una proa de barco, se conocen otras representaciones de perros en varios entalles (Guiraud 1988: 165, nºs 658-660, Pl. XLIV). Así, por ejemplo, pueden individualizarse uno conservado en el Musée d'Art et d'Histoire de Ginebra (Campagnolo y Fallani 208: 159, nº IX 3.i y Golyźniak 2020: 335, nº 7. 98, Fig. 29) (Fig. 4.1); otro de la colección Beverley del Alnwick Castle, en Reino Unido (Scarlsbrick *et al.* 2017: 282, nº 265; Golyźniak 2020: 347, nº 7. 131, Fig. 169); otro de la colección californiana del Getty Museum, en Malibú (Spier 1992: 79, nº 171) (Fig. 4.2); y, uno que, recuperado en Epidauró, en Grecia, formó parte de la colección de Sir Arthur Evans y que se integró luego en la de la Harrow School de Oxford (Middleton 1991: 131, nº 252 y Golyźniak 2020: 349, nº 8. 33, Fig. 196). Todos estos ejemplares están fechados entre fines del siglo II a. C. y el siglo I a. C.

También, y con rasgos que merece la pena destacar dado su parecido estilístico e iconográfico con el que justifica este artículo, el perro aparece como motivo principal de dos de las gemas del Staatlichen Museen de Berlín (Furtwängler 1896: 101, nºs 2024 y 2025, Tav. 19), en las que los detalles de la cola y del hocico coinciden plenamente con los de nuestro

ejemplar de Los Bañales (Fig. 4.3), en una de la colección de glíptica del Museo de Cuenca, recuperada en las excavaciones de *Valeria* (Cebrián y Rodríguez Ruza 2023: 317: n° 18) (Fig. 4.4), en otra que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Casal 1990: 77, n° 3) (Fig. 4.5) y, muy especialmente, en un ejemplar procedente de *Aquileia*, sobre cornalina beige, conservado en el Real Gabinete de Monedas de La Haya (Maaskant-Kleibrink 1975: 110, n° 106), de notable parecido, también, por su actitud rampante, con el nuestro (Fig. 4.6). También consta un perro en un entalle recuperado en la tumba 3 de la necrópolis de Ornavasso-San Bernardo, en el norte de Italia (Sena Chiesa 2010: 238: Fig. 12 a partir de Galletti 2000: 333) (Fig. 4.7), en un ejemplar sobre carneola roja del Museo Archeologico Nazionale de Cagliari, en Cerdeña (Napolitano 2022: 126-127, n° 110) y que, pese a presentar un perro en reposo, muestra un tratamiento de la cola muy parecido al nuevo ejemplar de Los Bañales (Fig. 4.8).

Volviendo a la península ibérica, también se figura un perro en un ejemplar recuperado en la tumba mausoleo n° 2 de *Augusta Emerita* que no reproducimos en la lámina (Barrera 2022: 32, Id. 1, 1, 8). Estos últimos casos citados, además, se extienden por una cronología algo más avanzada que nos lleva al siglo I y II d. C., el momento, como antes se dijo, de popularización de este tipo de joyas y que, acaso, es la cronología más conveniente para nuestro ejemplar.

Como es sabido, muchos de estos animales (Kagan 2010: 22) fueron escogidos por los compradores de estas joyas en virtud de su simbología o porque las cualidades que a ellos se les atribuían, en cierta medida, deseaban ser proyectadas por los propietarios de los anillos decorados con las *gemmae* en las que estaban representados, a veces, incluso, con su nombre inscrito (Henig 1974: 150). Y, entre esas cualidades simbólicas, las atribuidas al perro además de la popularidad que les prestaba su protagonismo en algunos mitos y leyendas heroicas como el de Acteon o las de Ulises y Diomedes (Golyźniak 2020: 46)— remitían a ideas más o menos consolidadas de fidelidad, lealtad y protección (Richter 1971: 76 y Henig 1974: 150) que luego, de hecho, perduraron en la historia de la iconografía post-clásica.

En los casos —como parece ser, por su actitud rampante, el del ejemplar de Los Bañales— en que el perro aparecía representado como cazador, es evidente que se quería subrayar, también, la fuerza y la

capacidad profiláctica de los canes (Henig 1974: 151). Además de en sus connotaciones religiosas ir asociados a dioses como Apolo, Pan, Silvano, Diana o Priapo (Hünemörder 1998: 758 y Meister 1907: 256-257), las fuentes (Cougny 1887 y Burris 1935: 32-36), de hecho, presentan a los perros como *custodes* (Columella. *Rust.* 7, 12) o *ianitores* de la *domus* (Verg. *Aen.* 6, 400), también como protectores de las cosechas, alejando de ellas a las bestias perniciosas (Xen. *Oec.* 5, 6) y, especialmente, como ejemplo de sacrificio y de cuidado de la prole (Plut. *Mor.* 494c), como testimonio de fidelidad, amor y amistad para con sus dueños —*amantes dominorum*, según Cicerón (Cic. *Nat. D.* 2, 168) o *memor amicitiae* en Eustaquio de Sebaste (Eustath. *Bas. Hex.* 9, 3). Como se ha indicado, en el caso de los perros de caza —que figuraron como tipo numismático en la amonedación republicana de los años 70 y 60 del siglo I a. C. (RRC 394/1a o 407/1)—, los textos ponen en valor su capacidad de ser *sagaces* y *acriores* —casi tanto como los lobos (Verg. *Georg.* 3, 265)— y *uigilantiores* (Cat. *Agr.* 124), más que otras especies de animales próximos al ser humano. Muy probablemente que Argos, el perro de Ulises, lo reconociese a su regreso a Ítaca mientras sus antiguos vecinos no lo hacían (Hom. *Od.* 20, 14) quedó en el imaginario clásico como nítido ejemplo de algunas de las cualidades hasta aquí indicadas.

Un elemento que, inequívocamente, llama la atención en el ejemplar de Los Bañales son las marcas globulares que muestra el animal en los ojos, el hocico, las patas y las pezuñas. Aunque, dentro de los estilos al uso empleados en la calificación tradicional de los entalles, nuestra representación puede atribuirse al tipo C —por el carácter convexo de la superficie de la *gemma* (Guiraud 1988: 29)— y, concretamente, al llamado “estilo clásico modelado” (Guiraud 1988: 48-50)—típico del siglo II d. C. y en el que la cornalina es, de hecho, una de las piedras más utilizadas— el empleo de ese aludido recurso técnico de las marcas globulares —definido como *rundperlstil*, *Italic A globolo-like style*, *style globulaire italique* (Galletti 2000: 333) o técnica del *globolo* (Casal 1990: 77)— que permite conectar, verosíblemente, nuestro ejemplar, con alguna producción sino propiamente de *Aquileia* —donde ese estilo tiene una notable presencia (Napolitano 2022: 126-127)— sí, al menos, de alguno de los talleres itálicos en que los *caelatores* emplearon ese tipo de recursos para la figuración de las imágenes escogidas (Tomaselli 1996; Guiraud 1996: 51-55; y Devoto: 2003: 348).

Hoy sabemos que, a partir de la época de Augusto, desde el Lacio y Roma hasta Campania se fueron instalando una serie de talleres de fabricación de entalles a los que se incorporaron, acaso, maestros orientales (Sena Chiesa 2023: 70) acostumbrados al trabajo de las piedras semi-preciosas –entre ellas la *sarda utilissima* e *inter gemmas utilissima*, como Plinio e Isidoro definen, respectivamente a la cornalina (Plin. *Nat.* 37, 31, 105 e Isid. *Etym.* 16, 8, 2)– que procedían, como antes se dijo, de dicho lugar. Aunque, efectivamente, está atestiguada la llegada a Hispania de entalles fabricados en Oriente (Bosch 2026), ese detalle globular del ejemplar de Los Bañales –como se ha dicho– permite conectarlo –por el empleo de taladros redondos en el proceso de fabricación (Casal 1990: 77)– con una procedencia itálica, quizás de *Aquileia*, donde, de hecho, proceden algunos de los paralelos. Esta *officina* generó una intensa producción de entalles con motivos faunísticos (Sena Chiesa 1966: 353-379 y Lám. LV-LXIII y LaviZZari 2009) y, por la posición geográfica de la ciudad, sabemos que se convirtió en un gran centro comercial a partir del siglo II a. C., especializándose en la producción de este tipo de objetos (Sena Chiesa 2023: 116-118), con un uso bastante predominante de la cornalina (Barrero 2022: 284).

El taller glíptico de *Aquileia* combina, de hecho, ese tipo de glóbulos esféricos con elementos rectilíneos para los trazos determinantes que caracterizan al animal (Zwierlein-Diehl 1979: 138 y Napolitano 2022: 127), como se percibe, claramente, en el lomo del perro cuya representación nos ocupa y, también, es un rasgo distintivo de dicho taller el uso de *gemmae* ligeramente convexas. Este dato, además, encuentra acomodo en los lazos comerciales que otros elementos de la cultura material atestiguada en Los Bañales evidencian para el periodo comprendido entre Augusto y los Flavios, el de *floruit*, por otra parte, del enclave (Andreu 2024b: 203-204).

El empleo de la cornalina, que por primera vez se atestigua en la ciudad romana de Los Bañales, no debe sorprender, dada la notable difusión que alcanzó esta piedra convirtiéndose –también en Hispania (Barrero 2022: 284)– en una de las favoritas de los artesanos para trabajar las gemas que luego engarzaban en los anillos dado su fácil trabajo, su carácter translúcido y su belleza cromática (Casal 1990: 36; Carretero 1992: 234 y Vizcaino 2015: 8-9), con variantes de color que van desde el color miel al rojizo –vinculado, a veces, con la sangre y, por tanto, con la vida y la muerte (Raden 2016: 21)– o al amarillo,

pasando también por el naranja más o menos veteado (Alfaro 1996: 19).

3. CONCLUSIÓN

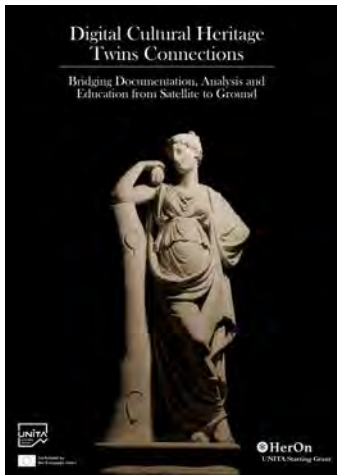
En definitiva, este objeto, además de unirse al notable repertorio de *ornamenta muliebria* que está aportando la excavación en curso en Los Bañales de Uncastillo permite, también, por la nítida datación del contexto en que apareció, abundar en la larga vida de este tipo de objetos –entre su fabricación, probablemente a finales del siglo I d. C. y el contexto de su hallazgo, de la primera mitad del III d. C.– y su tesauroización dilatada por parte de los propietarios, una vez que fue atestiguado en un contexto de amortización. De igual modo, este singular hallazgo ilustra las conexiones itálicas de la *ciuitas* de Los Bañales, y con ella, también, del distrito Cesaraugustano, conexión que otro tipo de materiales –basculares y metálicos– están también contribuyendo a remarcar en los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, I. (1979). Sobre un entalle romano de *Bursau*. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 4: 89-95.
- Alfaro, C. (1996). *Entalles y camafeos de la Universitat de València*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- Andreu, J. (2011). La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas, *Caesaraugusta*, 82: 19-100.
- Andreu, J. (2017). *Foederatos Tarracenses*: sobre una comunidad de la Tarraconense en los listados de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo. *Gerión*, 35-2: 461-470.
- Andreu, J. (2024b). *Sacra priuata*: posibles indicadores materiales de culto doméstico en una ciudad romana de los Vascones (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza). *Zephyrus*, 93: 193-208.
- Andreu, J. (2024a). *In auro et argento et gemmis*. Novedades de joyería romana al norte de la Hispania Tarracensis. *Anas*, 37: 291-305.
- Andreu, J. (en prensa). Sobre dos *dignae gemmae* procedentes de *Calagurris*. *Kalakorikos*, 31: s. pp.
- Barrero, N. (2022). *Ornamenta muliebria*. *El adorno personal femenino en Mérida durante la Antigüedad*. Monografías Emeritenses. Mérida.
- Bosch, A. (2026). ¿Entalles indios en Hispania? El comercio indo-romano de piedras preciosas, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 34: 151-172.
- Beltrán Lloris, M., Aguarod, C., Hernández Prieto, M^a Á., Mínguez, J. A., Paz, J. Á., González Pena, M. L., y Cabrera Millet, M. (1998). Colonia Victrix Iulia Lepidacelsa. 3, 2. *El instrumentum domesticum de la "Casa de los Delfines"*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

- Breglia, L. (1960). Glittica. En *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. III. Dan-Herc*, Libreria dello Stato. Roma: 956-964.
- Burris, E. (1935). The place of the dog in superstition as revealed in Latin Literature. *Classical Philology*, 30-1: 32-42.
- Campagnolo, M., y Fallani, C. M. (2018). *De l'aigle à la louve. Monnaies et gemmes antiques entre art, propaganda et affirmation de soi*. 5 Continents. Milán.
- Carretero, S. (1992). Un entalle romano de Padilla de Due-ro (Valladolid). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 58: 233-238.
- Casal, R. (1990). *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional (serie de entalles romanos)*. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Cebrián, R. (2006). Los entalles de Segobriga y su territorio. *Archivo Español de Arqueología*, 79: 259-270.
- Cebrián, R., y Rodríguez Ruza, C. (2023). Entalles romanos del Museo de Cuenca. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42: 307-321.
- Cougny, E. (1887). Canis. En Ch. Daremberg y E. Saglio (eds.). *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*. 1, 2. C. Hachette. Paris: 877-890.
- Del Arco, R. (1921). *Excavaciones en el Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- Devoto, G. (2003). Tecniche di lavorazione glittica nell'Antichità e diagnosi micromorfoscopica (exoscopica) delle gemme incise. En B. Zanettin (cur.). *Cristalli e gemme. Realtà fisica e immaginario, simbologia, tecniche e arte*. Istituto Veneto di Scienze. Venecia: 343-386.
- Furtwängler, A. (1896). *Beschreibung der geschnittenen Steine in Antiquarium. Königliche Museen Berlin*. Spemann, Berlin.
- Gagetti, E. (2000). Gli oggetti d'ornamento come indizio di acculturazione: anelli di produzione itálica e romana tra II secolo a. C. ed età claudia rinvenuti in territorio leponzio. En R. C. De Marinis y S. Biaggio (cur.). *I Leponti tra mito e realtà. Raccolta di saggi in occasione della mostra*. Armando Dadò. Locarno: 325-345.
- Galiay, J. (1944). *Las excavaciones del Plan Nacional en Los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Golyźniak, P. (2020). *Engraved gems and propaganda in the Roman Republic and under Augustus*. Archaeopress. Oxford.
- Golyźniak, P. (2017). *Ancient Engraved Gems in the National Museum in Krakow*. Reichter Verlag. Wiesbaden.
- Guinda, N. (sin fecha). Camafeo 00463 y Entalle 00465. En Museo de Calatayud CER.es. Ministerio de Cultura.
- Guiraud, H. (1988). *Intailles et camées de l'époque romaine en Gaule (territoire français)*. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- Guiraud, H. (1996). *Intailles et camées Romains*. Picard. Paris.
- Henig, M. (1974). *A corpus of Roman engraved Gemstones from British Sites. Part. I: Discussion*. British Archaeological Reports, Oxford.
- Hünemörder, Ch. (1998). Hund. En *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*. 5: Gru.-lug. Metzler. Stuttgart-Weimar: cols. 755-758.
- Iglesias, J. M. (2016-2017). Un entalle inédito de pasta vítrea procedente de Iuliobriga. *Anas*, 29-30: 203-210.
- Kagan, J. (2010). *Gem Engraving in Britain from Antiquity to the Present with a catalogue of the British engraved gems in The State Hermitage Museum*. Archaeopress, Oxford.
- Kapp, I. (1934). *Thesaurus linguae Latinae*. 6, 2. G. Teubner. Leipzig, cols. 1753-1759.
- Krug, A. (1995). *Römische Gemmen in Rheinisches Landesmuseum Trier*. Römisch-Germanischen Kommission. Trier.
- La Chause, M. Á (1700). *Le gemme antiche figurate*. Giacomo Komarek Boemo allá Fontana di Trevi. Roma.
- López Landa, J. M.^a (1947). *Historia sucinta de Calatayud 1 Edad Antigua*. Tipografía "La Académica". Zaragoza.
- López Sánchez, C., Cárcelos, E., y Soler, A. (2019). Un anillo romano con sello. Excavaciones arqueológicas en la Casa del Paso Blanco, Lorca (Murcia). *La Alberca*, 17: 77-91.
- Luezas, R. A., y Martínez Torrecilla, J. (2021). Entalle con la representación de Fortuna procedente del yacimiento romano de La Clínica (Calahorra, La Rioja). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 321-337.
- Maaskant-Kleibrink, M. (1975). *Classification of ancient engraved gems. A study based on the collection in the Royal Coin Cabinet, The Hague, with a history of that collection*. Boerhhavezalen. Leiden.
- Magni, A., y Tassinari, G. (2018). *Mures in gemmis*. Iconografía e iconología del topo nella glittica romana. En S. Perea y L. Tomás (coords.). *Glyptós. Gemas y camafeos greco-romanos: arte, mitologías, creencias*. Signifer Libros. Madrid-Salamanca: 83-121.
- Marshall, F. H. (1907). *Catalogue of the finger rings, Greek, Etruscans and Romans in the Department of Antiquities British Museum*. Order of Trustees. Londres.
- Martín-Bueno, M. (1975). Bilbilis. *Estudio histórico-arqueológico*. Ed. Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico-Museo de Calatayud. Zaragoza.
- Medina, N., Aguilar, I., y Bermejo, J. (2025). De glíptica Aruccitana. Un conjunto de entalles procedentes de Arucci. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 35: 461-484.
- Meister, F. (1907). Canis. En *Thesaurus Linguae Latinae. III*. Teubner. Leipzig: 251-259.
- Mezquíriz, M^a Á. (2004). Necrópolis visigoda de Pamplona. *Trabajos de Arqueología Navarra* 17: 43-90.
- Mezquíriz, M^a Á. (2009). Andelo, ciudad romana. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Middleton, S. E. (1991). *Engraved gems from Dalmatia. From the Collections of Sir John Gardner Wilkinson and Sir Arthur Evans in Harrow School, at Oxford and elsewhere*. Oxbow Books. Oxford.
- Mostalac, A. (1980). LXXV. Roma: pequeños bronce y objetos ornamentales. En *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 258-261.
- Napolitano, M. (2022). *Le gemme romane e post-antiche del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari*. Archaeopress Archaeology, Oxford.
- Peréx, M^a J. (1998). Tarraca, ciudad federada del convento jurídico cesaraugustano. En M. Mayer, J. M^a Nolla, J. Pardo y J. Estrada (eds). *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Institut d'Estudis Catalans/Societat Catalana d'Estudis Clàssics. Barcelona: 485-488.

- Pausch, M., y Langer, S. (eds.). (2022). *Ausgefallen und Erlesen. Römische Gemmen der Kastele Ruffenhofen, Dambach, Gnotzheim und Theilenhofen*. Nünnerich-Asmus Verlag & Media. Oppenheim am Rhein.
- Raden, A. (2016). *Gem: the definitive visual guide*. Smithsonian. Nueva York.
- Richter, G. M. A. (1971). *The engraved Gems of the Greeks, Etruscans and Romans. Part Two. Engraved Gems of the Romans. A supplement to the History of Roman Art*. Pahidon. Edinburgo
- Ronda, A. M^a, y Tintero, M. (2015). La reinterpretación de un depósito augústeo: el *cantharus* de Ilici. En J. López (ed.). *Tarraco Biennal. Actes 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August*. Fundació Privada Mútua Catalana. Tarragona: 263-268.
- Sagiv, I. (2018). *Representations of Animals on Greek and Roman Engraved Gems. Meanings and Interpretations*. Archaeopress. Oxford.
- Salas, M^a P. (sin fecha). Entalle 00464 y 00467. En Museo de Calatayud CER.es. Ministerio de Cultura.
- Scarisbrick, D., Wagner, C., y Boardman, J. (2017). *The Beverly Collection of Gems ant Alnwick Castle*. Philip Wilson Publishers. Londres-Nueva York.
- Sena Chiesa, G. (1966). *Gemme del Museo Nazionale di Aquileia*. Associazione Nazionale per Aquileia. Padua.
- Sena Chiesa, G. (2010). Gemme romane in Italia settentrionale. Collezioni, studi, rinvenimenti, una ricognizione. *Pallas*, 83: 225-243.
- Sena Chiesa, G. (2023). *Gemme antiche. Arte, lusso e potere nella Roma dei Cesari*. Carocci. Roma.
- Spier, J. (1992). *Ancient gems and finger rings. Catalogue of the collections of the J. Paul Getty Museum*. J. Paul Getty Museum. Malibu.
- Tomaselli, C. M. (1996). Gemme marcatamente convesse con incisioni globulare. En M. Buora y F. Prenc (eds.). *Gemme romane da Aquileia/Römische Gemmen aus Aquileia*. Società Friulana di Archeologia. Trieste: 35-44.
- Vila, S. (2020). Entalles i camafeos: el gravat de la glíptica i el metal a la ciutat romana de Baetulo. *Carrer des Arbres*, 5: 7-33.
- Vizcaino, J. (2015). Un entalle con la representación de Júpiter entronizado hallado en el teatro romano de *Carthago Nova*. *Locus Amoenus*, 13: 6-14.
- Vizcaino, J. (2018). Democratización del lujo y entalles seriados en época romana: a propósito de dos nuevas piezas de cornalina halladas en *Carthago Nova*. En S. Perea y L. Tomás (coords.). *Glyptós. Gemas y camafeos greco-romanos: arte, mitologías, creencias*. Signifer Libros. Madrid-Salamanca: 11-21.
- V.V. A.A. (1970-1996). *Antike Gemmen in deutschen Sammlungen*. Prestel. Munich.
- Zanetti, A. (1750). *Gemme antiche*. Stamperia di Giambattista Albrizzi. Venecia.
- Zwierlein-Diehl, E. (1979). *Die antiken Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien. Band II. Die Glaskameen. Die Glaskameen. Nachträge zu Band I. Die Gemmen der späteren römischen Kaiserzeit. Teil I: Götter*. Prestel Verlag. Munich.



Angás Pajas, J. (ed.). (2025). *Digital Cultural Heritage Twins Connections. Bridging Documentation, Analysis and Education from Satellite to Ground*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.

ISBN: 978-84-10169-97-5-937-5

Acceso web en abierto:

<https://zagu.unizar.es/record/166098/files/BOOK-2026-066.pdf>

La publicación editada por Jorge Angás Pajas, *Digital Cultural Heritage Twins Connections. Bridging Documentation, Analysis and Education from Satellite to Ground* (Zaragoza, 2025), aparece en un momento particularmente significativo para las humanidades digitales aplicadas al patrimonio. No se trata simplemente de una recopilación de contribuciones, sino de una publicación que intenta ordenar un campo que todavía está en plena definición. En ese sentido, funciona tanto como síntesis de trabajos recientes como un posicionamiento frente a la dispersión metodológica que caracteriza hoy al ámbito de la arqueología digital.

Puede resultar paradójico que una tecnología nacida en contextos industriales haya encontrado un desarrollo tan fértil en el estudio del patrimonio cultural. Al introducir el concepto de gemelo digital, lo que se pone en juego es una manera distinta de entender objetos que tradicionalmente se han asociado como singulares y exclusivos. Aquí, en cambio, aparecen como objetos susceptibles de actualización, simulación e incluso reinterpretación.

La publicación se estructura en dos bloques. El primero reúne las aportaciones del seminario internacional celebrado en la Universidad de Zaragoza en octubre de 2025, organizadas en varias sesiones temáticas. El segundo se centra en la exposición Di-

gital Archaeology: from the Satellite to Ground y desplaza parcialmente el foco hacia una dimensión más divulgativa.

Dentro del primer bloque, la sección dedicada a educación y transferencia resulta especialmente clara en sus objetivos. El grupo Edarte (Universidad Pública de Navarra), tomando como referencia el Plan Nacional de Educación Patrimonial (2024), propone una serie de indicadores que permiten trasladar planteamientos teóricos a contextos concretos. El caso del yacimiento del Forau de la Tuta introduce, además, una cuestión relevante: hasta qué punto la experiencia del público puede integrarse en la evaluación del patrimonio. No es una cuestión menor y aquí se aborda de forma valiente y decidida.

En la parte de teledetección, la publicación entra en un terreno más técnico. Las contribuciones del IPCE y de otros equipos europeos muestran hasta qué punto se han consolidado las técnicas no invasivas en arqueología. El uso combinado de sensores, multiespectrales, hiperespectrales, radar o LiDAR, junto con modelos de inteligencia artificial permite detectar estructuras que hasta no hace mucho habrían pasado desapercibidas. Estas herramientas abren nuevas formas de lectura del territorio que requieren, eso sí, de una cuidadosa interpretación.

La sección dedicada a reconstrucción virtual introduce un debate que no siempre se detalla lo suficiente: toda reconstrucción implica un grado de hipótesis. El equipo de 3D Stoa insiste en esta idea, recordando que la calidad visual no equivale necesariamente a precisión histórica. En este punto, la incorporación de niveles de certeza y de parados no es solo una cuestión técnica, sino también una forma de hacer explícitos los límites de la interpretación.

Por su parte, las aportaciones del grupo DICATAM (Università degli Studi di Brescia) muestran cómo herramientas propias de la ingeniería, como HBIM o los modelos de elementos finitos, pueden aplicarse al análisis del patrimonio construido. Este tipo de aproximaciones introduce una dimensión cuantitativa que no reemplaza a las lecturas más tradicionales, pero sí las matiza y, en algunos casos, las puede cuestionar.

El bloque centrado en arqueología y arte rupestre es, probablemente, uno de los más consistentes. El caso de Altamira resulta especialmente ilustrativo por la complejidad que implica: documentar sin comprometer la conservación. Aquí la tecnología no es solo una herramienta, sino también obliga a tomar decisiones en la conservación del arte rupestre. En

paralelo, los trabajos sobre arte rupestre aragonés y el Parque Cultural del río Vero ponen de relieve el papel creciente de estas técnicas en la gestión y difusión del patrimonio.

En las secciones finales, dedicadas a proyectos, geomática y a computación avanzada, se refuerza la dimensión más aplicada de la publicación. El proyecto DiGHER apunta hacia un modelo de plataformas accesibles a través de tecnologías web abiertas, integrando bases de datos, visualización y análisis. No se presenta tanto como una solución cerrada como una línea de trabajo en la que todavía se está en avanzando de forma continua.

El segundo bloque, centrado en la exposición, introduce un cambio de registro. La traducción de contenidos especializados a formatos divulgativos evidencia un esfuerzo por ampliar el público, algo que no siempre se consigue en este tipo de publicaciones. Aquí, sin embargo, parece haber una intención clara de hacerlo.

Desde el punto de vista editorial, la publicación está bien resuelta. La maquetación es clara y el material gráfico ayuda a seguir los aspectos más técni-

cos. El hecho de que esté publicado en acceso abierto facilita además su difusión.

En conjunto, la publicación constituye una aportación sólida dentro del ámbito de la arqueología digital. Quizá su mayor acierto sea no intentar cerrar el debate, sino mostrarlo en proceso, con sus avances y también con sus incertidumbres.

Alfredo Serreta Oliván

Prof. Titular de Universidad
Área: Expresión Gráfica de la Ingeniería
Universidad de Zaragoza

Cómo citar este artículo / How to cite this article:

Angás Pajas, J. (ed.) (2025). Digital Cultural Heritage Twins Connections. Bridging Documentation, Analysis and Education from Satellite to Ground. Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza. *Salduie* 26 (1): 191-192.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113267



Utrilla P., Bea M. y Angás J. (2025): *Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo, Huesca)*. Monografías arqueológicas, Prehistoria nº 59. Zaragoza.

ISBN: 979-13-7014-040-3

<https://puz.unizar.es/3237-las-pinturas-paleoliticas-de-la-cueva-de-la-fuente-del-trucho-asque-colungo-huesca.html>

Ya podemos disfrutar de la esperada monografía sobre el yacimiento de Fuente del Trucho, sin duda un enclave relevante durante el Pleistoceno superior y lugar estratégico para las comunidades de cazadores-recolectores.

Se agradece el apartado historiográfico (P. Utrilla y M. Bea) tan exhaustivo, con una insuperable compilación y narración de todas las personas implicadas e intervenciones llevadas a cabo en la cavidad. Pero que, además, nos ha servido para esclarecer ciertas cuestiones que nos tenían confundidos durante años, a quienes hemos seguido las publicaciones de este yacimiento desde su descubrimiento.

El catálogo de motivos resulta muy detallado e ilustrado, así como el estudio iconográfico profundo de todas las imágenes pintadas y grabadas (P. Utrilla y M. Bea), con un consistente soporte geomático (J. Angás, C. Valladares, J. Miranda y M. Bea). Exceptuando las pinturas no documentadas aún bajo capas de humo, se ha ampliado el número global de figuras a 22 animales: 7 exteriores grabados donde destaca un oso y 15 interiores pintados con diez caballos, un ejemplar de ciervo y otro de cabra, y tres más con dudas entre bovino o équido. Del mismo modo, el cómputo de signos también se ha elevado, ascendiendo a 172 elementos, con trilobulados, distintas modalidades de puntuaciones, barras y angu-

lares. Igualmente, ha aumentado el número de improntas negativas de extremidades superiores, puesto que entre palmas, brazos y dedos replegados se acercan al centenar (79 rojas, 8 amarillas y 5 negras).

Llama la atención las consideraciones sobre las improntas de manos, así como la sección sobre éstas y el lenguaje de signos o señas (A. Irurtzun, R. Etxepare, G. Miotti y C. Geraci), o el análisis de los signos de Fuente del Trucho (Z. Guerrero). Casi todas las improntas de manos están incompletas, o sea, le falta alguna falange o dedos. La mayoría son izquierdas (47) frente a las treinta derechas. Veintinueve corresponden a manos infantiles y existe una claramente de bebé, enmarcada por dos de adultos, como protegiendo al menor; relación que parece repetirse en algunos paneles con manos yuxtapuestas o superpuestas, como si un adulto sujetara la mano de un niño. Del mismo modo, sobresalen elementos poco habituales, como el número de brazos y antebrazos (uno con una posible pulsera), y la presencia de dedos replegados aislados como los documentados en las cuevas francesas de Gargas y Pech-Merle.

Para el encuadre cronológico del registro gráfico de la cavidad los autores utilizan todas las herramientas al uso, esto es: cotejo estilístico y formal de los animales representados, las superposiciones técnicas y las dataciones directas. De este modo, los paralelos morfológicos tanto cantábricos como mediterráneos (V. Villaverde, P. Utrilla, M. Bea y A. Cantó), sobre todo con la amplia serie cronoestratigráfica de Parpalló, conducen a momentos pre-magdalenenses antiguos, mayoritariamente gravetienses y quizás del Solutrense antiguo. Por su parte, las dataciones directas por U/Th de las calcitas que recubren las pinturas (P. Utrilla y M. Bea) apuntan al Paleolítico superior inicial (Auriñaciense evolucionado-Gravetiense). Nos habría gustado que, además, se hubiera aplicado otro método radiométrico a las mismas muestras de calcita para confirmar los resultados; pero, de cualquier forma, los datos son bastante coherentes, en sintonía con lo esperado, por lo general, de un conjunto de improntas de manos paleolíticas. Por último, las superposiciones (P. Utrilla y M. Bea) de manos y puntos despejan la serie cromática de mayor a menor antigüedad de amarillo, rojo y negro (secuencia muy breuiliana), confirmada con observación y análisis de pigmentos por microscopía (M. A. Zalbidea y A. Pitarich).

Con todo, se propone las siguientes fases cronológicas: 1ª (Auriñaciense final-Gravetiense) de más que nada manos amarillas y animales «simples». 2ª (Gravetiense) de manos rojas e hileras de puntos rojos complejos. 3ª (Graveto-Solutrense inferior) de caballos silueteados. 4ª (Solutrense inferior-Medio antiguo) de signos trilobulados, filas de puntos, caballos de cuello listado, ciervo y cabra. 5ª (con dudas) el grupo de manos negras. No obstante, cabe destacar que todas esas fases muestran un aire unitario, donde cabría la posibilidad de adscribir las a un único registro gravetiense.

El capítulo de interpretaciones (P. Utrilla) sigue la línea que nos tiene acostumbrados este equipo de investigación, muchas de las cuales no dejan de ser bastantes sugerentes y atractivas. Como considerar la cavidad como lugar de agregación o de paso visible dada su situación privilegiada en el tránsito por los Pirineos, un cruce de caminos de ideas y materiales procedentes del norte, sur y oeste. Paso difícil de los Pirineos y congelación de los dedos de los niños procedentes de Gargas-Tibirán, plasmación en la roca de manos afectadas, mapas del entorno por medio de bandas de puntos y trineos (signos angulares). Relatos de las manos: apropiación de los animales o actos sociales. Conjunción de elementos, como trilobulado más caballo representa el nacimiento del animal.

Concluye la monografía con un capítulo (M. N. Juste) dedicado a la gestión y difusión de la cueva de Fuente del Trucho en el marco del Parque Cultural del Río Vero, actividades e intervenciones de transferencia del conocimiento ineludibles.

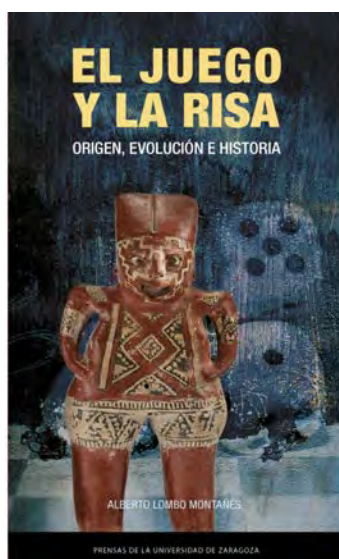
En síntesis, una obra colectiva de un destacado equipo interdisciplinar, de casi quinientas páginas, con una extraordinaria y gratificante profusión de figuras e imágenes que ilustran y complementan el texto. Una monografía imprescindible y fundamental para conocer y comprender este singular yacimiento.

José Luis Sanchidrián Torti
Universidad de Córdoba

Cómo citar este artículo / How to cite this article:

Sanchidrián Torti, J. L. (2026). Recensión a: Utrilla P., Bea M. y Angás J. (2025). *Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungu, Huesca)*. *Mono-grafías arqueológicas, Prehistoria* nº 59. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza. *Salduie* 26 (1), 193-194.

https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113052



Lombo Montañés, A (2025), *El juego y la risa. origen, evolución e historia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

ISBN: 978-84-1340-937-5

ISBN: 978-84-13-40938-2 (e.book)

https://www.unebook.es/es/ebook/el-juego-y-la-risa-origen-evolucion-e-historia_E1000027438

Terminado el año 2025, solemos hacer balance de los objetivos incumplidos, los actores fallecidos, los logros deportivos y los libros leídos. El que tengo entre las manos vio la luz en el año que concluye. Es un formato pequeño, discreto y aparentemente inofensivo, pero que esconde un trabajo intelectual impropio que se interesa por el juego y la risa. No es un libro fácil, pues aborda el estudio de estos elementos intangibles, que bien podrían considerarse patrimonio inmaterial de nuestra humanidad. Incita a la reflexión y ayuda a comprender la construcción emocional de nuestro ser en el mundo.

Con afirmaciones como “somos una especie juguetera”, el autor de *El juego...* nos invita a adentrarnos en un ensayo científico con una sonrisa; esa que suele desaparecer cuando se trata de hacer ciencia (con mayúsculas): seria, académica, institucional. De alguna forma su objeto de investigación es muy reciente. Apenas existen análisis teóricos hasta la segunda mitad del siglo XX (Huizinga 1998) vinculados al ámbito matemático (Neumann y Morgenstern 1944) y biológico (Maynard y Price 1973; Maynard 1974).

Lo innovador del texto de Alberto Lombo reside en el estudio de lo lúdico y sus expresiones (la risa y la sonrisa) a través del registro arqueológico, tratan-

do de romper las barreras disciplinarias precedentes y aportando una perspectiva personal justificada, en la que el arte prehistórico tiene un peso fundamental, pues “el proceso formativo del arte es en origen lúdico” (p.12).

El análisis se estructura en tres capítulos y una recopilación muy acertada. En el primero, se conceptualiza el término juego desde el punto de vista teórico-académico, biológico y social. Lejos de lo que pudiera pensar la Academia, “el juego no es algo intrascendente” (p.29) ni improductivo. Si la teoría lúdica está presente en el comportamiento adaptativo de los microorganismos, las bacterias, las flores y algunos animales, también puede ser parte de la evolución humana. Pero para comprender esto, se ha de prestar atención a su funcionalidad. Tradicionalmente, se entendía que el juego carecía de función; al menos, positiva. Se vinculaba con periodos improductivos o de divertimento. Sin embargo, hoy sabemos que el resultado del juego es la experimentación y la preparación de las especies ante posibles situaciones futuras. Así se percibe en el mundo de los delfines, los bonobos e incluso, las ratas. De igual forma, el juego es para los humanos, una estrategia para “mantener unidos a los participantes mediante experiencias emocionales” pues se ha demostrado que “los grupos más resistentes son aquellos que están unidos por lazos emocionales” (p.40). Quizá, por ello, la especie humana es la que más tiempo de juego dedica para sus crías (p.75). Necesita de la adquisición de estas herramientas para ser una sociedad compleja. “Sin el juego, la tecnología, la cultura, la estética y la sociedad misma no hubieran sido posibles” (p.159).

En el segundo capítulo, el autor se embarca en la génesis de la risa, proponiendo la evolución de esta desde nuestros ancestros y vinculándola a tareas cotidianas como la desparasitación o el juego. Según el autor, la risa es una manifestación mal entendida, vinculada tradicionalmente con la agresividad o el miedo; no valorada como un impulso primario que surge en contextos lúdicos. Además, en ningún caso debería ser entendida como un elemento privativo de los seres humanos. Este estímulo auditivo ha sido analizado por la neurociencia, la psicología, la primatología y la paleontología; ahora, también, desde su materialidad (gracias a la labor arqueológica). Al mismo tiempo, la risa bien pudiera ser, al decir de Alberto Lombo, un medio de comunicación anterior al lenguaje, que favorece la sincronía emocional entre los miembros de la especie.

Los registros etnográficos que enumera el autor (aborígenes australianos, los pigmeos mbuti) sitúan a la risa como un elemento clave del desarrollo físico y social del ser humano. Los vínculos de la risa con ciertos sonidos animales como el chirrido de las ratas (p.62), el canto de las aves o las llamadas de algunos animales (p.65) podrían hacer suponer un origen espontáneo. Sin embargo, cuando el ser humano ríe se pone en marcha un mecanismo audio-cognitivo sin precedentes, al menos, más allá de nuestros antepasados simios.

De hecho, los conocimientos actuales sobre el desarrollo homínido identifican el bipedismo como causa directa del crecimiento craneal, la liberación de las manos, la estrechez de la pelvis y el canal del parto, así como la ampliación de la visión sobre los árboles del entorno. Sorprende, sin embargo, la conexión entre la posición erguida del género Homo y las características sonoras de la risa humana (p.76) que el autor señala. Bajo esta premisa, la bipedestación no solo liberó nuestras manos, sino que nos permitió expresar emociones de forma sincrónica, quizá mucho antes de identificarlas. Así, la risa fue, también, un mecanismo de conexión y supervivencia (p.79). ¿Por qué entonces ha sido eliminada del ámbito científico? Son pocos los estudios centrados en este proceso físico espontáneo, posiblemente porque la historia (occidental y grecolatina-cristiana) ha vinculado la risa con lo maligno, malintencionado o herético. Posiblemente, el análisis que tenemos entre manos sea de los más actuales y complejos, libre de ataduras y convencionalismos, valor que el autor ha demostrado durante sus años de investigación. Sin embargo, existe una condición imperturbable, el carácter inmaterial de la risa, que impide un estudio más profundo. Quizá por ello, el texto y la investigación de A. Lombo dan un salto cualitativo; de la risa a la sonrisa.

La risa y la sonrisa conviven a diferente nivel. La risa implica el sentido auditivo; es una inteligencia sonora, mientras que la sonrisa necesita de la percepción visual siendo “una señal de comunicación mucho más sofisticada” (p.67). Mientras que la risa es inmaterial, la sonrisa puede representarse. Así, en el tercer capítulo, el autor recurre a su especialidad, la prehistoria y las representaciones gráficas paleolíticas, para explicar cómo la risa y el juego están presentes en el arte o, dicho de otro modo, como “el proceso formativo del arte es de origen lúdico” (p.12) e implica inevitablemente, la risa, que se materializa en las sonrisas de algunos rostros humanos

representados sobre objetos móviles; en abrigos o cavidades.

Curiosamente, algunas de las cosas que más risa nos provocan, como el cuarteto caca-pito-pedopis, han sido representadas gráficamente desde los orígenes del arte. Si los excrementos, las representaciones sexuales (o la interpretación sexual que de ciertas graffías se ha hecho), la exageración de ciertos rasgos faciales o caricaturas están presentes en el arte prehistórico, ¿por qué han sido interpretadas como representaciones sagradas o propiciatorias? ¿por qué no hablar de humor paleolítico, como parece postular el autor? Como ejemplo, en las paredes del abrigo de Bourdois se encuentra, a decir de sus investigadores (Iakovleva y Pinçon 1997:138), la sonrisa más antigua del mundo (15.000 años) (p. 122), aunque su interpretación ha costado tiempo y un largo esfuerzo. Otra representación algo más joven (14.000 años), esta vez sobre un soporte mueble, es la curiosa sonrisa grabada correspondiente al yacimiento de Laugerie-Basse (Roussot 1971: 280). Un gesto similar parece evidenciarse en rostros de la cueva de Le Portel o de Rouffignac (pp.170-171). Como no se ve, ni encuentra, lo que no planteamos posible, estas graffías fueron apartadas del primer plano de las investigaciones, relegadas a la excepción o reconvertidas en interpretaciones en boga (sagradas, principalmente) en el contexto histórico de sus descubrimientos. Sirva esta reflexión para recordar que la Arqueología de toda época (independientemente de su antigüedad) sigue viva en la interpretación presente a través de nuevas miradas, como la del autor de este ensayo. Impulsados como estamos en darle a todo una practicidad o funcionalidad, quizá las sonrisas enunciadas fueran una emoción vital para la supervivencia del grupo que las materializó; algo que debiera transmitirse y aprenderse, como muchas de las temáticas gráficas paleolíticas o postpaleolíticas.

Por último, en las recapitulaciones, A. Lombo hace un compendio magistral de algunas de las emociones que nos definen como especie humana: el humor, la felicidad, el pesimismo y la idiotez. Trata de contextualizar cada una de ellas en nuestra historia evolutiva, señalando que la felicidad es “un concepto que surge de la insatisfacción existencial y es construido ideológicamente por cada cultura” (p.142), mientras que el pesimismo debe entenderse como consecuencia directa de la Revolución neolítica, pues solo desde entonces, ciertos elementos naturales (como un período de sequía, un incendio o

una inundación) transmutan en catástrofes, al poner en riesgo la supervivencia humana, basada en la producción (agrícola y ganadera) (p.136).

El humor y la idiotez son emociones difíciles de datar. La primera, porque, tiene un tiempo remoto. La segunda, por su atemporalidad. La idiotez es una emoción atemporal pero humana, que se construye a través la distancia respecto del otro, de su comparación. Solo surge en sociedad.

Si como el autor demuestra, la risa y el juego tienen una larga evolución que nos precede incluso como especie; el humor podría justificar su existencia como un recurso esencial del mundo animal (p. 172). Pero tanto el humor como la risa forman parte de la interacción grupal que, en los homínidos, llega a su máxima expresión en el arte. El proceso de hominización implica cambios en el rostro que permiten una comunicación no únicamente sonora (risa), sino también visual (sonrisa) que facilita la expresión de emociones (p.162). La representación gráfica de la risa se materializa ya en el arte paleolítico. Es una emoción que precede al lenguaje y nos conforma como sociedad humana. Sin embargo, la cultura moderna de la que se nutre la Academia se ha decantado por otra interpretación que sustituye lo lúdico (el juego, la risa, el humor) por lo sagrado. Quizá esta transmutación lúdico-sagrado esté relacionada también con la limitación del tiempo de juego de nuestra especie desde la época industrial. Al reducir la experimentación de lo lúdico, el humano moderno necesita una explicación aparentemente seria de ciertos fenómenos, convertidos en catástrofes.

En conclusión, A. Lombo no nos saca únicamente una sonrisa con su investigación, sino, también, los colores, al señalar la necesidad apremiante de reconceptualizar las emociones que nos humanizan. Su análisis material de la sonrisa desde el Paleolítico; y de la risa y el juego como posibles prácticas inmateriales con una larga evolución natural es todo un reto porque abarca estudios antropológicos, ge-

néticos, biológicos e históricos y los integra en un discurso coherente, sencillo y sensato. Demuestra que el proceso de hominización es aún más complejo y cuenta con evidencias materiales suficientes para su revisión desde una perspectiva libre de esquemas serios y fragmentados.

No es un libro sencillo (aunque su lenguaje es dulce y delicado), no es una broma (aunque alguna risa se escape en su lectura), es un regalo que devuelve emociones y que me ha permitido embarcarme en este 2026 sabiendo que la sonrisa antecede a la palabra y acorta cualquier distancia existente entre dos personas.

Bibliografía

- Huizinga, J. (1998). *Homo Ludens*. Alianza. Madrid.
- Iakovleva, L. y Pinçon, G. (1997). *La frise sculptée du Roc-aux-Sociers*. Réunion des Musées Nationaux. Paris.
- Maynard Smith, J. (1974). The Theory of the Game and the Evolution of Animal Conflicts. *Journal of Theoretical Biology*, 47: 209-221.
- Maynard Smith, J. y Price, G.R. (1973). The Logic of Animal conflict. *Nature*, 246 (5427): 15-18.
- Neumann, V. J. y Morgenstern, O. (1944). *The Theory of Games and Economic Behavior*. Princeton University Press. Princeton.
- Roussot, A. (1971). El desconocido de Laugerie-Basse. *Ampurias*, 33-34: 279-281.

Clara Hernando Álvarez
Doctora en Prehistoria

Cómo citar este artículo / How to cite this article:

Hernando Álvarez, C. (2026). Recensión a: *Lombo Montañés (2025). El juego y la risa. origen, evolución e historia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza. *Salduie* 26 (1), 195-197.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026112924za,

DIRECTRICES PARA AUTORES

Directriz general: el envío se realizará exclusivamente a través de la plataforma OJS de la Universidad de Zaragoza; para ello el autor principal del artículo deberá registrarse en la revista: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/user/register>

Características de la revista SALDUIE

- *SALDUIE* es una revista de carácter científico centrada en la publicación de trabajos arqueológicos que abarcan desde la prehistoria hasta la actualidad, destacando los desarrollados en el ámbito del valle del Ebro, estando abierta a publicaciones de carácter nacional e internacional.
- Desde 2023, su periodicidad será semestral, editándose dos números por volumen.
- Se divide en 4 secciones: *Artículos* de investigación sobre temas de carácter general o específico, *Noticiario*, con contribuciones más breves sobre novedades en la investigación arqueológica; *Instrumenta*, en la que brevemente se darán a conocer elementos de cultura material significativos pero que por sí mismo no tienen cabida en las anteriores secciones y *Tribuna – Recensiones*, centradas en novedades editoriales recientes y de actualidad.
- Los trabajos serán originales e inéditos.
- La publicación de artículos no da derecho a remuneración alguna.
- Los autores tendrán derecho a un ejemplar del número de la revista en que se haya publicado su artículo, así como al envío por email de una copia en PDF tanto de la revista como de su artículo.
- Los originales no se devolverán salvo expresa petición del autor.
- Los autores serán responsables de los derechos de propiedad intelectual del texto y de las figuras.
- *SALDUIE* asignará a todos sus artículos un DOI que posibilitará su correcta localización, así como su indización en las bases de datos.

PROCESO DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO Y PUBLICACIÓN

- Los textos publicados lo serán por orden riguroso de llegada a la redacción de la revista una vez hayan sido aprobados tras el pertinente informe positivo procedente de la evaluación por el sistema de pares ciegos, integrado por investigadores de prestigio especialistas en el tema del artículo. Los evaluadores serán externos a *SALDUIE* y a la institución o entidad a la que pertenezcan los autores del artículo evaluable.
- El Consejo de Redacción (CR) enviará un informe a los autores de los artículos indicando su aprobación, rechazo y las recomendaciones de mejora indicados por los evaluadores con las correcciones y recomendaciones a efectuar. Estas deberán ser incorporadas por los autores en una nueva versión revisada del artículo antes de su aceptación definitiva. En el caso de que los autores no las acepten deberán explicar los argumentos por los que han decidido no asumirlas. En ningún caso se fomentará la discusión entre autores y evaluadores.
- En función del dictamen de los evaluadores se decidirá la publicación del artículo enviado, valorándose a partir de la calidad y el interés que puedan tener los trabajos presentados.

- *SALDUIE* publicará en su página web cada 2 años la lista de los evaluadores externos, quienes previamente para actuar como tales deberán haber aceptado este punto.
- El CR se compromete a informar sobre la aceptación o no de los originales en un plazo máximo de 6 meses desde la recepción, comunicando la decisión de forma razonada.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Formulario de autoría

En el momento del envío del artículo, los autores deberán aceptar previamente las directrices sobre autoría y el compromiso de buenas prácticas. Sólo se tendrá en consideración para su evaluación aquellos originales que se ajusten a las normas editoriales.

Los artículos publicados en *SALDUIE* son propiedad de la revista, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total de su contenido. Es necesario su permiso para efectuar cualquier reproducción.

Envío de originales

- Los trabajos deberán ser inéditos y no estar pendientes de publicación total o parcial en otras revistas, monografías, etc., enviándose en formato OpenOffice, Microsoft Word o WordPerfect.
- El texto deberá adecuarse a las normas de edición de *SALDUIE* para evitar cambios en las primeras pruebas. También se admiten textos en inglés, italiano, francés, alemán o portugués.
- El texto estará precedido de una hoja con el título del trabajo y los datos del autor o autores (nombre y dos apellidos, institución o centro de trabajo, dirección postal completa, teléfono, correo electrónico, situación académica actual e identificador ORCID (se puede obtener de forma gratuita en: <https://orcid.org/register>) y fecha de envío. En caso de presentar varios autores deberá indicarse quién de ellos será el interlocutor con el CR.
- Los autores podrán corregir primeras pruebas, aunque no se admitirá ningún cambio sustancial en el texto.

NORMAS DE ESTILO Y REDACCIÓN

Contenido del artículo

- Título en español e inglés. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. El título tendrá que ser preciso e indicativo del contenido.
- Resumen (máximo 1.000 caracteres con espacios) y Palabras Clave (mínimo 5 y máximo 10) en español junto a los respectivos Summary y Key Words en inglés. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. Deberá exponerse el planteamiento, objetivos del trabajo y las principales conclusiones alcanzadas. Si el artículo no está escrito en español, los resúmenes y palabras clave sí deberán estarlo.
- Las palabras clave no deben incluir los términos empleados en el título, pues ambos se publican siempre conjuntamente. Deberán ser términos que faciliten la indización en los que se haga referencia al marco temporal, geográfico, temática, etc.
- El texto deberá llevar las imágenes incluidas en su lugar correspondiente en el texto y numerada como figuras correlativas. (Fig. 1, Fig. 2, etc.).

- En el caso de que el artículo haya sido realizado con financiación pública o privada, se indicará de forma clara y concisa la entidad responsable de la financiación y su código identificativo. Si en el texto se hace referencia a resultados inéditos de proyectos de investigación deberá hacerse constar la autorización expresa del I.P. responsable, si no fuese uno de los autores. En este punto también deberán ubicarse los agradecimientos. Esta información se incluirá en una nota al pie de la primera página del texto.
- Las *Recensiones*, al igual que las colaboraciones en el apartado de *Tribuna*, se someterán a revisión y aprobación únicamente por los miembros del CR quienes encargarán su realización a investigadores reconocidos. Presentarán un análisis metódico y crítico de la obra reseñada.

Extensión

- El texto no deberá exceder los 90.000 caracteres con espacios y 15 figuras para los *Artículos*, 45.000 caracteres con espacios y 10 figuras para el *Noticiario*, 20.000 caracteres con espacios y 4 figuras para *instrumenta*, y de 10.000 caracteres con espacios para *Tribuna* y *Recensiones*. Las notas, pies, tablas y figuras deberán contabilizarse. Por figuras se sobreentiende: imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc.
- Sólo en casos excepcionales se admitirán textos más extensos y un mayor número de figuras. Dentro de las figuras se incluyen: imágenes, tablas, gráficos, etc.
- Los márgenes del trabajo serán: superior e inferior de 2,5 cm; izquierdo y derecho de 2,5 cm. El tipo de letra empleado será Times New Roman de 12 puntos, con interlineado simple, y la caja de texto justificada. Las notas a pie de página deberán ir en Times New Roman de 10 puntos, empleándose para comentarios o aclaraciones secundarias debiendo limitarse al máximo. El sangrado al comienzo de cada párrafo será el estándar 1,25. No se dejarán líneas en blanco entre párrafos, excepto entre los apartados. En ningún caso se utilizarán negritas.
- El cuerpo estará estructurado en secciones, cuyos epígrafes irán numerados en arábigo indicando su jerarquía, sin intercalar letras u otro tipo de numeración. Ejemplo: 1. MAYÚSCULA 1.1. *Minúscula cursiva* 1.1.1. Minúscula redonda.
- El formato de caja de la Revista es de 15 × 21 cm; el de la columna, de 7,1 × 21 cm.

Sistema de citas

- Se deberá emplear el sistema “Harvard” de citas en el texto, con nombre de autor en minúscula y año separado por una coma, seguido de la página o páginas separado por dos puntos (apellido año: página/as) (Sánchez 1999: 56-58). Si los autores son dos se incluirá la conjunción “y” entre ambos. Si los autores fueran tres o más se indicará el apellido del primero seguido por la locución *et al.* En caso de coincidir autores con el mismo apellido se deberá añadir el segundo apellido, mientras si se trata de hermanos deberá añadirse tras el apellido la inicial del nombre. En caso de ser coautores hermanos tras el primer apellido deberán aparecer las iniciales de los nombres (Sánchez, J. y L. 1999: 57).
- En la bibliografía final, los nombres de los autores deberán estar ordenados alfabéticamente por apellidos en letra redonda, seguidos por el año de publicación entre paréntesis y un punto. Si los autores son dos, irán unidos por la conjunción «y». Si son varios los autores, sus nombres vendrán separados por comas, introduciendo la conjunción «y» entre los dos últimos. En el caso de que un mismo autor tenga varias obras la ordenación se hará por la fecha de publicación, de la más antigua a la más reciente. Si en el mismo año coinciden dos o más publicaciones de un mismo autor o autores, serán distinguidas con letras minúsculas (1997a, 1997b, etc.).

- Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias bibliográficas.
- En el caso de las monografías, se indicará el lugar de edición tal y como aparece citado en la edición original (p. e. Bordeaux, en lugar de Burdeos), separado del título de la obra por un punto; después de dos puntos se añadirá el nombre de la editorial. En el caso de artículos o contribuciones a obras conjuntas, se indicarán al final las páginas correspondientes, también separadas por comas. Los nombres de las revistas deberán incluirse sin abreviar. Las referencias a las consultas realizadas en línea (Internet), deberán indicar la dirección Web y entre paréntesis la fecha en la que se ha realizado la consulta.

Ejemplos

Artículos en revistas:

Maestro Zaldívar, E. M.^a (2018-2019). Un nuevo hallazgo de cerámica ibérica decorada con representaciones de caballos procedente de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). *Salduie*, 18-19: 33-42.

Monografías y libros:

Carandini, A. (1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Ed. Crítica. Barcelona.

Monografías en colecciones:

Lanau Hernández, P. (2020). *Los estrechos de Albalate del Arzobispo. Un conjunto con arte Esquemático historiado en Aragón*. Monografías Arqueológicas (Prehistoria) 56. Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza

Contribuciones a congresos y obras conjuntas:

Franco Calvo, J. G. y Hernández Pardos, A. (2018). Puesta en valor del conflicto: el caso de las trincheras de Los Pilones de Rubielos de la Cérda (Teruel). En J. L. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (coords.): *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 9 y 10 de noviembre de 2017)* (pp. 467-478). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.

Publicaciones en repositorios (tesis y trabajo similares):

Las tesis, tesinas, memorias de licenciatura y similares, así como informes administrativos, siempre y cuando sean inéditos, deberán aparecer consignadas en nota, nunca integradas en la bibliografía final, deberán indicar la dirección web del repositorio y entre paréntesis la fecha de realización de la consulta (consulta dd-mm-aaaa).

Publicaciones electrónicas:

Se deberá citar siempre el DOI (*Digital Object Identifier*) y el URL (*Uniform Resource Locator*), añadiendo a continuación entre paréntesis la fecha en la que se realizó el acceso (consulta dd-mm-aaaa).

Sobre la forma de citar textos y autores clásicos

Para la cita de autores griegos se utilizarán los criterios del diccionario [Greek-English Lexicon](#) de Liddel-Scott. Para los autores latinos los criterios del [Oxford Latin Dictionary](#). Se incluirá un punto después de la abreviación del nombre del autor y del título del libro y comas para separar libro, párrafo y capítulo (p.e.: Plin. *Nat.* 3, 3, 24: abreviatura del nombre del autor conforme a los diccionarios indicados, título en cursiva del libro abreviado conforme a los diccionarios indicados, números de libro, capítulo y párrafo separados por comas (todos en números arábigos).

Documentación gráfica

- Se consideran como figuras las imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc., que deberán ir acompañadas de su escala gráfica o indicación del Norte geográfico en caso de mapas/planos, y rotulación de tamaño suficiente para permitir reducciones.
- Los autores deberán citar las fuentes cartográficas precisas (impresas o electrónicas), utilizadas en la elaboración de las figuras.
- Toda la documentación gráfica se presentará sin enmarcado estando adaptada al formato de la caja de la revista que es de 15 × 21 cm.
- La documentación deberá ser de calidad al ser el formato de la revista en color, preferentemente en fichero de imagen TIFF o JPEG con un mínimo de 300 DPI y con resolución para un tamaño de 16 × 10 cm.
- En el texto se indicará el lugar correspondiente donde se desea sea incluída la documentación gráfica con la referencia (Fig. 1) ordenándose correlativamente
- Al final del texto del artículo se incluirá un listado de figuras con sus pies correspondientes.

Normas para la confección del texto

- Las citas textuales en el texto y en las notas a pie de página se entrecomillarán, evitando la cursiva. La omisión de una parte del texto reproducido se indicará con (...).
- Los topónimos o nombres en latín irán en cursiva, prefiriéndose las grafías con “v” en lugar de “u”, tanto para mayúsculas como para minúsculas (p. ej. *conventus* mejor que *conuentus*).
- Para los signos de puntuación, abreviaturas, etc. se seguirán las indicaciones de la RAE.
- Las mayúsculas y abreviaturas deberán estar acentuadas.
- Los años se consignan sin puntuación: 2012, mientras las cifras deberán estarlo (12.350 kg).
- Para los decimales se utilizará coma (p.e. 3,57 cm), sin es en inglés se empleará un punto (p.e. 3.57 cm).
- Fechas de C¹⁴ y otras referencias analíticas: paralelamente a su mención en el texto, en una nota pie de página deberá mencionarse la referencia del laboratorio y toda la información añadida (materia, desviación estándar, calibraciones etc.).
- Los siglos serán mencionados abreviados y en minúscula (s. XII)
- Porcentaje sin separación de la cifra: 17%.
- Escala 1:50.000

.....

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza)

REVISTA

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 1. Año 2000. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 2. Año 2001-2002. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 3. Año 2003. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 4. Año 2004. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 5. Año 2005. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 6. Año 2006. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 7. Año 2007. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 8. Año 2008. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 9. Año 2009. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 10. Año 2010. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 11-12. Año 2011-2012. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 13-14. Año 2013-2014. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 15. Año 2015. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 16. Año 2016. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 17. Año 2017. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 18-19. Año 2018-2019. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 20. Año 2020. ISSN: 1576-6454.

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 21. Año 2022 ISSN: 1576-6454.
Edición digital ISSN.e: 2794-0055.

<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/404>

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 22. Año 2022. ISSN: 1576-6454.

Edición digital ISSN.e: 2794-0055.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/471>

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 23 (1) Año 2023. ISSN: 1576-6454.

Edición digital ISSN.e: 2794-0055.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/518>

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 23 (2) Año 2022. ISSN: 1576-6454.

Edición digital ISSN.e: 2794-0055.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/519>

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 24 (1) Año 2022. ISSN: 1576-6454.

Edición digital ISSN.e: 2794-0055.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/584>

SALDVIE. *Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
N.º 24 (2) Año 2022. ISSN: 1576-6454.

Edición digital ISSN.e: 2794-0055.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/issue/view/609>

COEDICIONES SALDVIE

AA.VV. (2007). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Textes réunis par Milagros Navarro et Juan José Palao. Études Ausonius, Bordeaux. ISBN: 97-82356-132734.

AA.VV. (2012). *L'eau : usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la péninsule Ibérique, de la fin de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive (II^e s. a.C.-VI^e s. p.C.)*. Sous la direction de Jean-Pierre Bost. Aquitania Supplément 21. SALDVIE Hors Série. Société de Borda, Supplément au Bulletin, Bordeaux. ISBN: 2-910763-24-2

PUBLICACIONES ESPECIALES

AA.VV. (1974). *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Anejo de Archivo Español de Arqueología. CSIC - Instituto Español de Arqueología - Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 84-7078-377-7.

AA.VV. (1976). *Augusto y su tiempo en la Arqueología Española*. Zaragoza.

Revista "Estudios del Seminario de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua". Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Zaragoza.

- Vol. I. 1972.
- Vol. II. 1973. ISBN: 84-7078-366-4.
- Vol. III. 1975. ISBN: 84-6000-966-1.

AA.VV. (1976). *Symposium Ciudades Augústeas*. Zaragoza.

- Vol. I. Ponencias. ISBN: 84-7078-412-9.
- Vol. II. Comunicaciones. ISBN: 84-7078-020-4.

AA.VV. (1986). *Estudios en homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4366-5.

RODANÉS VICENTE, J.M.^a (1987). *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-505-5438-1.

MARTÍN-BUENO, M. y AMARÉ TAFALLA, J. (1991). *Proyecto Cávoli: una nave aragonesa del S.XV hallada en Cerdeña*. (Catálogo de la exposición). Zaragoza. ISBN: 84-7753-169-Z.

NAVARRO CABALLERO, M. (1994). *La epigrafía romana de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses- Université Michel de Montaigne.16. Teruel. ISBN: 84-86982-44-8.

SALVADOR CASTILLO, J. A. (1996). *ΘΑΛΙΑ. Un estudio del léxico vegetal en Píndaro*. Zaragoza. ISBN: 84-85513-49-X.

GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (2004). *Evolución paleoambiental del sector central de la cuenca del Ebro durante el Pleistoceno superior y Holoceno*. CSIC - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza. ISBN: 84-921842-5-6.

UTRILLA, P. y VILLAVERDE, V. (2004). *Los grabados levantinos del Barranco Hondo. Castellote (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 84-96223-71-X.

PICAZO MILLÁN, J.V. y RODANÉS VICENTE, J.M.^a (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz, La Muela*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 978-84-8380-153-6.

AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2017). *Imágenes para una nueva Roma: iconografía monetaria de la colonia Caesar Augusta en el periodo julio-claudio*. Colección "Monografías CESBOR", 21. Centro de Estudios Borjanos. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 976-84-9911-459-0.

SÁENZ PRECIADO, J.C. (2018). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-516-0.

SÁENZ PRECIADO, J.C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA FRANCÉS, E. (2019). *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medioevo*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-532-0.

BEA MARTÍNEZ, M. y LANAU HERNÁNDEZ, P. (coords.) (2021). *Corpus del arte rupestre del Alto Aragón*. Colección Monumenta, 10. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca. ISBN: 978-84-8127-298-7.

Serie

MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

1. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y VEZIAN, J. (1966). *La Cueva de Le Portel*. Zaragoza.
2. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1967). *La Cueva de Bedeilhac*. Zaragoza.
3. BARANDIARÁN, I. (1967). *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
4. BELTRÁN, A. (1968). *Arte Rupestre Levantino*. Zaragoza.
5. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce*. Zaragoza.
6. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Los Grajos y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia)*. Zaragoza.
7. BELTRÁN, A. (1970). *La Cueva de Valdelcharco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Zaragoza.
8. BELTRÁN LLORIS, M. (1970). *Ánforas romanas en España*. Zaragoza.
9. BELTRÁN, A. (1972). *Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Zaragoza.
10. AA.VV. (1972). *Numancia. Crónica del coloquio conmemorativo del XXI centenario de la epopeya numantina*. Zaragoza.
11. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. I: Antigüedad*. Zaragoza.
12. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. II: Edad Media y Reyes Católicos*. Zaragoza.
13. BELTRÁN, A. (1972). *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza.
14. BARANDIARÁN, I. (1973). *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.

15. BELTRÁN, M. (1973). *Estudios Arqueología Cacerreña*. Zaragoza. ISBN: 84-400-6993-6.
16. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1974). *La Cueva de Niaux*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-374-2.
17. BELTRÁN, A. y ALZOLA, J.M. (1974). *La Cueva pintada de Galdar*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-379-3.
18. GALVE, M. P. (1974). *Lépido en España*. Testimonios. Zaragoza.
19. BELTRÁN, M. (1976). *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-411-0.
20. CASADO, P. (1977). *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-0809-6.
21. BELTRÁN, A. (1979). *Arte Rupestre Levantino* (ediciones 1968-1978). Zaragoza.
22. BELTRÁN, A. y TOVAR, A. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza). I. El Bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2495-4.
23. FATÁS, G. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza). II. La Tabula Contrebiensis*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2064-9.
24. BELTRÁN, A. (1984). *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C. - 476 d.C.)*. CSIC: Zaragoza. ISBN: 978-84-00-06196-8
25. UTRILLA, P., RIOJA, P. y RODANÉS, J. M. (1986). *El paleolítico en La Rioja. I. El término de Cañas-Ciureña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4624-9.
26. AMARÉ, M.T. (1987). *Lucernas romanas. Generalidades y Bibliografía*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4878-0.
27. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1987). *Arquitectura forense en la Hispania romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-468-X.
28. MONTES, L. (1988). *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-600-5489-6.
29. CISNEROS, M. (1989). *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7010-7.
30. UTRILLA, P., RIOJA, P. y MONTES, L. (1988). *El Paleolítico en La Rioja. III. El término de Badarán (La Rioja)*. Zaragoza. 130 p. ISBN: 84-600-5488-8.
31. MAESTRO, E. (1989). *Cerámica decorada con figura humana*. 368. Zaragoza. ISBN: 84-7733-151-0.
32. MEDRANO, M. (1990). *Análisis estadístico de la circulación monetaria bajo imperial romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7491-9.
33. ARIÑO GIL, E. (1990). *Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano. La región aragonesa*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-216-9.
34. MAZO PÉREZ, C. (1991). *Glosario y cuerpo bibliográfico de los estudios funcionales en Prehistoria*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7702-0.
35. MÍNGUEZ, J.A. (1991). *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7808-6.
36. BLASCO, M.^a F. (1992). *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8341-1.
37. MARTÍN-BUENO, M. (1993). *La nave de Cávoli y la arqueología subacuática en Cerdeña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8309-4.
38. BLASCO, M.^a F. (1995). *Hombres, fieras y presas: estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca)*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-1-3.
39. UTRILLA, P. y RODANÉS, J.M.^a (2003). *Un asentamiento epipaleolítico en el valle del río Martín: el Abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-14-1.
40. RODANÉS, J. M.^a y PICAZO, J. (2004). *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-40-0.
41. DOMINGO MARTÍNEZ, R. (2005). *La funcionalidad de los microlitos geométricos. Bases experimentales para su estudio*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-41-9.
42. ANDRÉS RUPÉREZ, T. (2005). *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del neolítico y eneolítico*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-59-1.
43. MARTÍNEZ BEA, M. (2009). *Las pinturas rupestres del abrigo de La Vacada (Castellote, Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-06-4.
44. UTRILLA MIRANDA, P. y MONTES RAMÍREZ, L. (2009). *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-92522-07-1.
45. RODANÉS VICENTE, J. M. y PICAZO MILLÁN, J.V. (2012). *El campamento mesolítico del Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Zaragoza. ISBN 978-84-15770-61-9.
46. UTRILLA MIRANDA, P. y MAZO PÉREZ, C. (2014). *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-49-8.
47. REKLAITYTE, I. (2012). *Vivir en una ciudad de al-Ándalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones vida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-56-9.
48. MONTES, L. y DOMINGO, R. (2013). *El asentamiento magdalenense de Cova Alonsé. (Estadilla, Huesca.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-15770-38-1.

49. MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (2014). *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16272-69-3.
50. SÁENZ PRECIADO, J.C y MARTÍN-BUENO, M. (2015). *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-32-5.
51. RODANÉS VICENTE, J. M.^a (2017). *La cueva sepulcral del moro de Alins del Monte. Prehistoria de La Litera*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-56-3.
52. UTRILLA, P., DOMINGO, R. y BEA, M. (2017). *El Arenal de Fonseca (Castellote, Teruel). Ocupaciones prehistóricas del Gravetiense al Neolítico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-71-0.
53. ALCOLEA GRACIA, M. (2018). *Donde hubo fuego. Estudio de la gestión humana de la madera como recurso en el valle del Ebro entre el tardiglaciario y el holoceno medio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-03-7.
54. MARTÍN CANCELA, E. (2018). *Tras las huellas del San Telmo. Contexto, historia y arqueología Antártida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-23-5.
55. LABORDA LORENTE, R. (2019). *El Neolítico antiguo en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-030-3.
56. LANAU HERNÁNDEZ, P. (2020). *Los Estrechos de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-236-9.
57. BEA, M., DOMINGO, R., MAZO, C., MONTES, L. y RODANÉS, J.M.^a (2021). *De la mano de la Prehistoria. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-327-4.
58. PICAZO MILLÁN, J. V., FANLO LORAS, J. y PÉREZ-LAMBÁN, F. (2025). *Los Collados (Jau-lín, Zaragoza). Un establecimiento del Bronce Antiguo en el valle del río Huerva*. ISBN: 979-13-87705-50-3.
59. UTRILLA, P. BEA, M. y ANGÁS, J. (2025). *Las pinturas paleolíticas de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo, Huesca)* ISBN: 979-13-7014-040-3
3. ESCRIBANO PAÑO, M^a.V. (1988). *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista. Causa ecclesiae y iudicium publicum*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7090-5.
4. VILLACAMPA, M^a. A. (1988). *El valor histórico de la Vita Alexandri Severi en los scriptores Historiae Augustae*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7098-0.
5. PINA POLO, F. (1989). *Las contiones civiles y militares en Roma*. Zaragoza. ISBN: 84-600-719-7.
6. IBARRA, M. (1990). *Mulier Fortis. La mujer en las fuentes cristianas (280-313)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7477-3.
7. VALENCIA, M. (1991). *Agricultura, Comercio y Ética. Ideología Económica y Economía en Roma (IIa.e.-Id.e.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7823-X.
8. DUPLÁ, FATÁS, G. y PINA, F. (1994). *Rem Publicam Restituere. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8761-1.
9. FORTEA, F. (1994). *Némesis en el Occidente Romano: Ensayo de interpretación histórica y Corpus de materiales*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8817-0.
10. MORENO, E. (2007). *Constantino y los cultos tradicionales*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-95-8.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

1. MAGALLÓN, I. y RAMÓN, V. (1989). *Sobre la malevolencia de Herodoto. Obras Morales (854 E. 874 C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7136-7.
2. VELA TEJADA, J. (1991). *Estudio sobre la lengua de la poliorcética de Eneas el Táctico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7624-5.
3. RAMÓN PALERM, V. (1992). *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8283-0.
4. SCHRADER, C. (1994). *Arriano: "Indiké". Concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8823-5.
5. LÓPEZ EIRE, A. y SCHRADER, C. (1994). *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8987-8.
6. BERGUA CAVERO, J. (1995). *Estudios sobre la Tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-9220-8.
7. RAMÓN PALERM, V. (1996). *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*. Zaragoza. ISBN: 84-9204-312-1.

Serie

MONOGRAFÍAS DE HISTORIA ANTIGUA

1. SANCHO ROCHER, L. (1984). *El tribuno de la plebe en la República Arcaica (494-287 a.C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3687-1.
2. GÓMEZ ESPELOSIN, F.J. (1984). *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3765-7

8. SCHRADER, C., RAMÓN PALERM, V. y BELTRÁN, J.A. (1997). *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*. ISBN: 84-920431-3-X. Zaragoza. ISSN: 1136-0860.
9. SCHRADER, C., JORDÁN, C. y BELTRÁN, J.A. (1998). *Didáscalos. Estudios homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-5-6.
10. JORDÁN COLERA, C. (1998). *Introducción al celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-6-4.
11. VELA TEJADA, J. y POST H.R. BREITENBACH (1998). *Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1977). Actualización científica y bibliográfica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-7-2.
12. MARTOS, J.F. (1999). *El tema del placer en la obra de Plutarco*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-8-0.
13. GALLÉ, R.J. (2001). *El escudo de Neoptólemo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-12-3.
14. SCHRADER, C. (2001). *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados*. CD-Rom. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-39-5.
15. BERGUA CAVERO, J. (2002). *Introducción al estudio de los helenismos del español*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-73-6.
16. JORDÁN COLERA, C. (2004). *Celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-9.
17. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2006). *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-74-5.
18. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2006). *Introducción al Griego Micénico. Gramática. Selección de textos y glosario*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-855-8.
19. GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008). *Periplógrafos griegos I: épocas arcaica y clásica 1: periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* Zaragoza. ISBN-10: 84-9252-156-2.
20. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2011). *Mal de amores en las Cartas eróticas de Filóstrato: teoría retórica y teoría epistolar*. Zaragoza. ISBN: 978-84-9277-44-6.
21. PAJÓN LEYRA, I. (2011). *Entre ciencia y maravilla: el género literario de la paradoxografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1527-461-0.
22. RODRÍGUEZ HORRILLO, M.A. (2013). *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1577-011-1.
23. DURÁN MAÑAS, M. (2014). *Las mujeres en los Idilios de Teócrito*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1602-830-3.
24. FONTANA ELBOJ, G.C. (2014). *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-90-0.
25. VELA TEJADA, J., FRAILE VICENTE, J.F. y SÁNCHEZ MAÑAS, C. (eds). (2015). *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*. ISBN: 978-84-16272-95-2.
26. TOZZA, M. (2016). *Animales y dioses en la Grecia prehomérica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-75-2.
27. GARCÍA MOLINOS, A. (2017). *La adivinación en los papiros mágicos griegos*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-38-3.
28. SÁNCHEZ MAÑAS, C. (2017). *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-08-6.
29. JORDÁN CÓLERA, C. (2019). *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*. ISBN: 978-84-17873-67-7.
30. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2020). *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario. 2ª edición, corregida y aumentada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-192-8.
31. SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2021). *Eros mágico. Recetas eróticas mágicas del mundo antiguo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-277-2.
32. SCHRADER, C. (2022). *Estudios escogidos en memoria de Carlos Schrader*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-562-9.
33. BERGUA CAVERO, J. (2023). *Morfología del verbo griego antiguo. Con un compendio de sintaxis verbal*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-723-4.
34. GONZÁLEZ MORA, F. J. (2024). *Periplógrafos griegos I-II. Época Clásica 2B - Época Helenística 1A: Timageto y autores contemporáneos de Alejandro Magno*. ISBN: 978-84-1340-934-4.
35. MARTOS MONTIEL, J. F., PÉREZ JIMÉNEZ A. y MARTOS FORNIELES, M. (2025). *Mujer, sexo y género en la obra de Plutarco*. ISBN: 979-13-7014-047-2.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA LATINA

- ISO, J. (1987). *Una concordancia de la "Peregrinatio Egeriae"*. Zaragoza ISBN: 978-84-600-9486-8.
- RIQUELME, J. (1994). *Valores y construcciones participiales en el libro I de los Annales de Tácito. Vol. I: La adjetivación del participio. Vol. II: Estudio léxico sintáctico de la sustantivación del participio. Vol. III: El participio concertado regente de aditamentación sintáctica: variedad de*

- construcciones, usos poéticos, frecuencias semánticas*. Zaragoza. ISBN: 978-84-605-0620-7.
1. FONTANA ELBOJ, G. (1992). *Ager. Estudio etimológico y funcional sobre Marte y Voltumna*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8279-2.
 2. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1993). *Concordancia lematizada de los itinerarios de Egeria y Antonio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8556-2.
 3. YAGÜE, M.^a. I. (1995). *Jaca. Documentos municipales (971-1324). Introducción y concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-0-5.
 4. BALLESTER, X. (1996). *Fonemática del Latín Clásico Consonantismo*. Zaragoza. ISSN: 575-846X.
 5. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1996). *La tradición gramatical de Differentia y Etymologia hasta Isidoro de Sevilla*. ISBN: 978-84-605-5510-0.
 6. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1996). *El Infinitivo de Narración en Latín. (Nueva valoración del Infinitivo de Narración en latín en el periodo comprendido entre Plauto y Tácito)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-89513-20-1.
 7. FONTANA ELBOJ, G. (1997). *Las construcciones comparativas latinas: aspectos sincrónicos y diacrónicos*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-4-8.
 8. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1999). *Introducción a la Morfología Latina*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-9-9.
 9. TIerno, R. (2001). *El hexámetro de Lucano: un ensayo de métrica verbal y sintagmática*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-07-7.
 10. MARINA, R. M.^a. (2001). *Antología comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas (s. III a.C.-III d.C.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-19-0.
 11. LISÓN, N. (2001). *El orden de palabras en los Grupos Nominales en Latín*. Apéndice en CD-Rom. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-24-7.
 12. MARTÍN PUENTE, C. (2002). *Las oraciones concesivas en la prosa clásica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-75-1.
 13. BELTRÁN, J.A., ENCUESTRA, A.P., FONTANA, G.G., ISO, J.J., MAGALLÓN, A.I. y MARINA, R.M. (2005). *Marco Valerio Marcial: Actualización científica y bibliográfica. Tres décadas de estudios sobre Marcial (1971-2000)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-60-5.
 14. AA.VV. *Hominem pagina nostra sapit. Marcial, 1900 años después*, (2004). Zaragoza. ISBN: 978-84-96-223-60-4.

Serie

MONOGRAFÍAS DE LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

1. JORDÁN, C. (1994). *Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfas compartidas por Itálico y Griego*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-86-631.